REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

ANALES
DE LA
UNIVERSIDAD

ENTREGA Nº 163

IMPRESORA L.I.G.U.
CERRITO 740
MONTEVIDEO
AÑO 1948

ANALES DE LA UNIVERSIDAD

AÑO LVII | MONTEVIDEO 1948 | ENTREGA Nº 163

LA UNIVERSIDAD CONFIERE AL PROF. Dr. BERNARDO A. HOUSSAY, LA DIGNIDAD DE "DOCTOR HONORIS CAUSA"

El 9 de abril del corriente año se realizó en el Paraninfo de la Universidad, el acto de otorgamiento del título de "Doctor Honoris-Causa" al Dr. Bernardo A. Houssay, con motivo de haber sido distinguido con el Premio Nobel destinado a la Ciencia en 1947.

Dió apertura a esa ceremonia, el señor Rector de la Universidad, Dr. José Pedro Varela, con estas palabras:

"Profesor Houssay:

Le va a corresponder esta tarde a otros oradores, con mayor competencia que la mía, hacer el elogio analítico de vuestra personalidad científica, cuyos destacados perfiles son ya familiares entre nosotros desde hace muchos años y que acaban de recibir consagración universal con la adjudicación del Premio Nobel y las altas distinciones de que habéis sido objeto en famosas Universidades.

Mi función consiste, simplemente, en poner en vuestras manos, con el ademán más sobrio y el menor número de palabras, el más alto título que puede otorgar nuestra Universidad, que os ha sido conferido por la unanimidad de los votos de su Consejo Superior.

Sabemos que no cuadran a vuestro espíritu de estudioso, habituado al silencio sereno de los laboratorios, el alarde y la pompa de las grandes ceremonias. También son la sencillez y la mesura nuestras características nacionales y nadie lo sabe mejor que vos, que, por visitarnos desde los años de la mocedad, conocéis a fondo las costumbres de nuestro pueblo.

A los estrechos vínculos que os unen a los hombres de ciencia del Uruguay, hemos querido agregar ahora el alto título que os otorgamos seguros de interpretar el sentir de todos nuestros ambientes universitarios.

Tengo la profunda convicción de que nadie podría ostentarlo con más mérito; porque amáis la verdad y la ciencia puesta al servicio del hombre, porque habéis dedicado vuestra vida a la investigación fecunda y —lo que es más excepcional en nuestra América Latina—, habéis formado escuela; y porque con firmeza y sin vacilaciones, en momentos de prueba, habéis sabido ser algo que es muy importante para nosotros los uruguayos: ser un buen ciudadano.

Profesor Houssay:

En el carácter de representante legal de esta Institución os invisto de la dignidad de "Doctor Honoris Causa de la Universidad" y tengo el privilegio de poner en vuestras manos el documento que os acredita como tal".

El acto continuó con el siguiente discurso pronunciado por el Dr. Benigno Varela Fuentes, Catedrático de Nutrición y Gastroenterología en la Fac. de Medicina:

"Frente al extraordinario acontecimiento que significa para las ciencias biológicas de Latino-América, el otorgamiento por vez primera del Premio Nobel a uno de sus representantes más encumbrados, el Prof. Bernardo Houssay, cabe destacar a modo de síntesis algunas de las face-

tas más prominentes de su recia personalidad científica, y a la par señalar las repercusiones más trascendentes que ya ha comenzado a proyectar esa misma personalidad sobre las disciplinas científicas latinoamericanas.

En 1919 resolvió Houssay abandonar toda labor de orden profesional, ajena a su función de investigador y de maestro de la Fisiología, en calidad de profesor "full-time", es decir de "tiempo integral".

Como lo expresara el insigne Pediatra argentino Araoz Alfaro: "Houssay fué y ha seguido siendo el profesor ideal. Todo lo dejó por su cátedra; las seguras ganancias materiales; la medicina clínica que había empezado a ejercer con éxito... Fué desde entonces el hombre consagrado en absoluto a la cátedra y a la investigación científica; el primero que dió entre nosotros a su cargo docente la plenitud de su tiempo y de sus esfuerzos; ese full-time que tantas maravillas produce en otros países y que es ya tiempo de implantar como una exigencia perentoria en la mayoría de los cargos docentes..."

Es decir que Houssay encarnó voluntaria y deliberadamente al decir del ilustre profesor peruano Dr. Carlos Monge a "ese hidalgo cervantesco de la ciencia, titulado profesor full-time".

No hay duda alguna que esta firme resolución del maestro, de dedicar exclusivamente sus esfuerzos a moldear sus ideas originales en el crisol del tiempo, ha constituído uno de los principales factores que lo han llevado a cristalizarlas en descubrimientos de tal envergadura, como para imponerse en el mundo científico internacional y hacerse así acreedor a la distinción máxima que acaba de otorgársele.

Este ejemplo dado por Houssay ha trascendido ya con firmeza. En otras Facultades argentinas; en la Facultad de Medicina de San Pablo; y ahora también en nuestra Facultad de Montevideo, se ha impuesto la conveniencia de ir al tiempo integral, por lo menos para los profesores de las materias básicas. En una emotiva ceremonia realizada hace pocos días en nuestra Facultad de Medicina, todo el claustro expresó su calurosa adhesión a los primeros profesores que acaban de acogerse a esta dedicación integral.

Es decir que la fértil semilla sembrada por Houssay empieza ya a germinar en diversos países de la América Latina. Sus magníficos frutos no se harán esperar, elevando el nivel intelectual de sus escuelas médicas por una superación progresiva de sus investigaciones científicas originales, que son las que en definitiva les confieren una más alta jerarquía. Es natural que esto exija de parte de la Universidad un amplio espíritu de comprensión, que la lleve a compensar suficientemente en el plano económico, al profesor que al abrazar el tiempo integral, renuncia en forma defintiva al ejercicio de sus actividades profesionales. Pero requiere sobre todo que exista en el futuro profesor full-time, una decidida vocación por la investigación científica pura. Al abrazar su nueva posición de profesor de tiempo integral, deberá tener muy presentes las frases del gran fisiólogo de Boston, Walter Cannon, quién en su reciente libro titulado "La ruta de un investigador", resume lo que es la vida del trabajador científico con estos términos: "Aunque el explorador científico no tiene probabilidades de enriquecerse, en el sentido mundano del término, como resultado de sus trabajos, en realidad goza de una vida muy rica. El placer encantador de un descubrimiento, la oportunidad de hacer aquello que se prefiere más que cualquier otra cosa en el mundo, la libertad para estudiar e investigar, las amistades a través del mundo entero, el homenaje de las Sociedades científicas, la certeza de que sus esfuerzos en la enseñanza y en la investigación tienen un valor social, todas estas satisfacciones son suyas. Nadie podrá pedir mejor recompensa".

Otra de las facetas más prominentes de la personalidad de Houssay, ha sido su capacidad para crear una escuela de investigadores altamente capacitados. En la actualidad son ya numerosos los colaboradores de Houssay que han logrado imponer su nombre en la lista de los fisiólogos contemporáneos más competentes.

Como bien lo expresara Harington en su disertación reciente sobre "El concepto de Universidad": "no es por el dominio de la oratoria como " se reconoce al buen profesor y al gran maestro. Es por la calidad de " los discípulos que forma. Es Lord Rutherford, Premio Nobel, dejando " sus discípulos Dirac y Kapizka, también Premios Nobel. Es Macleod " brillando a través de Banting y de Best, descubriendo la insulina en el " laboratorio del maestro de Toronto".

En este sentido Houssay ha cumplido ampliamente con estos postulados requeridos para que se le deba consagrar como maestro. Hasta podríamos sospechar, visto su constante afán de lograr el máximo encumbramiento de sus más dilectos discípulos, que haya abrigado en su fuero interno el ansia generosa de que ellos lograran finalmente superarlo, si es que semejante tarea fuera humanamente posible. Sentimiento de elevada dignidad, que trae a nuestra memoria la parábola de nuestro gran Rodó —que acaba de ser interpretada tan magníficamente en el bronce por el escultor Belloni— en la que el filósofo Gorgias pronuncia su último brindis dirigido a sus amados discípulos en los dinteles de la muerte, expresándoles: "Por el que me venza con honor, en vosotros".

Voy a referirme ahora a otra faceta saliente del maestro: la de su obra incesante para estrechar los vínculos científicos y afectivos entre los investigadores de la biología de Latino-América.

En un discurso pronunciado por Houssay, durante la Sesión académica realizada en noviembre de 1934 conmemorando la culminación de sus 25 años de labor al frente de la cátedra de Fisiología, expresó lo siguiente: "una de mis preocupaciones más intensas fué siempre la coo- " peración con los hombres de ciencia Sudamericanos. Nuestro contacto " estrecho es indispensable, porque el progreso de un país es un estímulo " para los otros. La reputación y el porvenir de cada uno dependen en " mucho del esfuerzo solidario de todos. Debemos mirar los adelantos y " las glorias de cada nación hermana como si fueran propios; desear su " progreso y ayudarlo como si fuera el nuestro".

Aquí Houssay se refiere a todos los países sudamericanos. Pero ¿quién más que nuestro Uruguay puede estimar la profunda sinceridad que se encierra en estas frases?

En 1930, durante la conmemoración del primer centenario de nuestra Constitución, se realizó por iniciativa de la Sociedad de Biología de Montevideo, el primer Congreso Internacional de Biología, presidido por el Prof. Clemente Estable, y cuya Secretaría general tuve el honor de desempeñar. El éxito indiscutible que adquirió este certamen científico. se debió en gran parte al generoso y entusiasta apoyo que le prestó Houssay, quien se trasladó a Montevideo con una veintena de sus colaboradores, para aportarnos el fruto de sus más recientes investigaciones. Desde esa lejana época los biólogos uruguayos han continuado manteniendo una estrecha amistad e intercambio de ideas con los colaboradores de Houssay, que aprendimos a estimar durante aquella memorable reunión. Se explica así que en virtud de esta fraternal y vieja amistad, en muchas ceremonias importantes realizadas en nuestra Facultad de Medicina, Houssay haya estado presente en el estrado, en representación de la prestigiosa Escuela médica argentina. En lo que me es personal, debo agradecerle íntimamente su concurrencia a Montevideo, en compañía del distinguido Prof. de Clínica Médica de Buenos Aires, Dr. Nicolás Romano,

para ocupar el estrado que presidió el acto en que realizamos la disertación inaugural de nuestra Cátedra de Nutrición y Gastroenterología en 1945. Es por todos estos motivos que nos hemos habituado a considerar a Houssay como un integrante de nuestra propia Facultad de Medicina, que tiene el honor de contarlo como Profesor Honorario desde ya muchos años.

Esta labor de acercamiento de Houssay se ha extendido después a la mayoría de los países de Latino-América, habiendo realizado conferencias en casi todas las capitales de América. Además ha recibido en su Instituto de Fisiología de Buenos Aires, a jóvenes biólogos de todos los países del continente, que acudieron allí para aprender sus sabias enseñanzas y sus técnicas especializadas, para poder encauzar luego por sendas seguras sus propios estudios.

Por estos diversos caminos Houssay ha logrado realizar en la práctica, una intensa obra de acercamiento entre los investigadores de las ciencias biológicas de Latino-América, que se han habituado a considerar al maestro como uno de sus representantes más genuinos y encumbrados.

Después de destacar estas facetas más salientes de la personalidad de Houssay, quiero señalar un episodio reciente que puede adquirir verdadera trascendencia para el desenvolvimiento ulterior de las ciencias de investigación en Latino-América, y del cual también seremos deudores para con el maestro.

El 16 de Octubre de 1943, Houssay fué separado de su Cátedra de Fisiología y de la Dirección del Instituto de Fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, cuando estaba en la plenitud de su madurez y de su capacidad de producción científica.

Este acontecimiento tuvo muy pronto una repercusión inesperada. Dos días después, algunas prominentes personalidades argentinas visitaron a Houssay para ofrecerle una "Fundación" privada, en la cual le sería posible al maestro continuar sus investigaciones científicas.

Houssay se vió entonces enfrentado a un dilema. Tan pronto como fué separado de su cátedra, recibió ofrecimientos de diversas Facultades de Estados Unidos, Brasil, Chile y también de la Facultad de Medicina de Montevideo, que ponían a su disposición Cátedras y laboratorios para reanudar en ellas sus actividades científicas. Houssay prefirió sin embargo aceptar el generoso ofrecimiento de sus compatriotas, porque consideró —y reproduzco aquí sus propias palabras—: "que era su deber
" seguir luchando en el país por su adelanto científico y la formación
" de investigadores, obra a la cual habíamos consagrado nuestras vidas
" a pesar de constantes dificultades".

Fué así cómo nació el Instituto de Biología y Medicina Experimental de la calle Costa Rica, en el cual fueron rápidamente reanudados sus estudios con sus mejores colaboradores: Orías, Lewis, Braun Menéndez, Foglia, Martínez.

Este gesto tan patriótico como generoso, de un grupo de ilustrados argentinos, puede marcar el comienzo de una nueva etapa en el desenvolvimiento de las ciencias de la América Latina, donde hasta ahora los estudios científicos puros habían quedado a cargo exclusivo de las Universidades del Estado. Podemos ya imaginarnos la trascendencia que podrá tener para el desenvolvimiento ulterior de la ciencia en Latino-América, la imitación por los demás países del continente, de este ejemplo dado por la iniciativa privada en Buenos Aires.

En los Estados Unidos de América se trata de un hecho corriente. La gran industria deriva una parte de sus inmensos recursos, en forma de donaciones destinadas a apoyar a la investigación científica pura,

porque allí se ha comprendido ampliamente que es de los descubrimientos realizados en aquellos laboratorios de investigación, de donde derivan en último término, las nuevas posibilidades de progreso para la propia industria.

Hasta hace muy pocos años, la labor científica latino-americana no había logrado imponerse suficientemente a la atención de las viejas escuelas europeas y norteamericanas. Sólo después de una labor tenaz y continuada y de la más alta calidad, Houssay logró llamar la atención de aquellas escuelas con sus trabajos originales, al punto que hace ya algunos años, investigadores de la talla de Carlson y Barcroft expresaron gráficamente que "Houssay ha puesto a la Argentina en el mapa mundial de la Fisiología". El reconocimiento de su extraordinario valimiento ha sido amplísimo durante los últimos años, habiéndosele otorgado en los países más cultos de Europa y además en Estados Unidos y el Canadá, las distinciones honoríficas que se reservan para los sabios de mayor jerarquía.

Y ahora asistimos jubilosos a la culminación de su carrera científica, al otorgársele —por vez primera a un hombre de ciencia latino-americano— el Premio Nobel, que es algo así como el espaldarazo que consagra en forma definitiva a los más altos valores de la ciencia universal.

Este encumbramiento máximo de Houssay tiene un profundo significado para todos los investigadores de las ciencias biológicas de Latino-América. Tan fausto acontecimiento, nos afirma en la convicción de que cualquier investigación seria y valiosa de origen latino-americano, ha de lograr una estimación adecuada y justa en el mundo científico internacional, que hasta hace muy pocos años, se mostraba escéptico con respecto a la labor científica realizada en nuestro continente. Pero ahora con los nombres de Gabriela Mistral, de Saavedra Lamas, y de Houssay, convertidos en verdaderos símbolos, ha de quedar bien impreso en la conciencia universal, que los frutos del espíritu latino-americano, tanto en el campo del arte, como en el de la humanística, y ahora también en el de la ciencia pura, son capaces de alcanzar las más elevadas cumbres.

Profesor Houssay: en nombre de la Facultad de Medicina de Montevideo deseo expresaros la profunda emoción y el inmenso júbilo que nos ha causado asistir a tan feliz culminación de vuestra magnífica y ejemplar vida científica. Tanto los profesores como los alumnos de nuestra casa de estudios, habituados a veros actuar activamente en ella durante ya casi 20 años, hemos terminado por consideraros como algo también muy nuestro. Durante todo ese lapso de tiempo en que hemos disfrutado de vuestra íntima amistad, nuestro espíritu ha aprendido a admiraros, y nuestros corazones a estimaros profundamente. Por eso celebramos ahora jubilosos el espléndido triunfo del amigo, y del maestro, que simboliza además el triunfo de la ciencia latino-americana".

Tras las palabras de otros oradores, cerró el acto el Dr. Houssay en estos términos:

"La altísima dignidad de Doctor Honoris Causa, que con tanta generosidad me otorga la Universidad de Montevideo en esta ceremonia memorable, es una de las honras más grandes que se me han discernido y la recibo con la más profunda gratitud.

Me conmueve especialmente porque me la confiere la Universidad del Uruguay, nación hermana, atalaya de la libertad, foco de cultura superior donde florecen las más nobles cualidades del espíritu y donde

se respeta celosamente la dignidad del hombre y sus derechos individuales.

No olvidaré nunca que en el año 1943, cuando un Gobierno dictatorial me destituyó del cargo de Profesor Universitario por haber expresado sentimientos en favor de los aliados, la democracia efectiva y la solidaridad americana, se me ofreció una cátedra en este noble país. El título de profesor Honorario de la Facultad de Medicina de Montevideo que poseía me permitió seguir siendo Profesor y en tal carácter dictar la conferencia inaugural del curso de Fisiología del año 1944.

Debo agregar que antes y después he recibido confortación, estímulo y apoyo de los universitarios del Uruguay, que tanto admiro y que siempre fueron conmigo generosos y cordiales, en las horas fáciles como en las horas difíciles.

Después de recibir durante años una larga serie de altas distinciones de las más renombradas Universidades, Academias y Sociedades del mundo, el Instituto Carolino de Estocolmo me ha concedido el Premio NOBEL de Medicina y Fisiología en 1947. Bien comprendo que todos esos homenajes y el de hoy más que a un hombre y su obra han sido acordados a la labor de toda una escuela y son una recompensa destinada a honrar a todos los hombres de Ciencia que, en mi país y las demás naciones de la América latina, trabajan abnegadamente y con solidaridad fraterna por ideales comunes.

Esta distinción pertenece a mi patria, a los hombres de ciencia sudamericanos, a mis colaboradores, a mis padres que me educaron y a mi esposa que me ha acompañado y ayudado. La obra científica que se premia es fruto del esfuerzo de todos mis colaboradores y yo sólo he sido uno de sus muchos artífices. Ella ha sido posible porque las Universidades de mi país me han dado los conocimientos básicos y me han brindado los medios para trabajar con mis colaboradores. Por eso las distinciones que se me confieren corresponden ante todo al país donde nací y a la Universidad en que me formé y trabajé y en la que he dedicado toda mi vida a la enseñanza y a la investigación.

Este Premio NOBEL concedido a un sudamericano es una prueba de que la ciencia adelanta en nuestros jóvenes países y de que en algunos terrenos estamos alcanzando cierta madurez, que merece reconocimiento internacional. Esto debe ser un estímulo para proseguir nuestro perfeccionamiento y una razón más para tener grandes esperanzas en el futuro.

Tuve la suerte de realizar una carrera rápida: bachiller a los 13 años, farmacéutico a los 17, profesor de Fisiología de la Facultad de Veterinaria a los 23, Doctor en Medicina a los 24. Me ayudaron para ello muchas circunstancias favorables: ambiente cultural elevado en el hogar paterno, pasión irresistible por el estudio, precocidad intelectual, amor al trabajo, salud firme y gran resistencia a la fatiga, tenacidad, una especial necesidad de pensar incesantemente, hábito de razonar metódicamente y con lógica, una memoria feliz, independencia para examinar el pro y el contra de todas las cuestiones y una clara conciencia de mi ignorancia. Mi dedicación intensa al trabajo explica que se me ofrecieron o gané todas las posiciones que tuve sin haber recurrido nunca a recomendaciones o influencias.

Primero estudié la carrera de Farmacia que me permitió costear todos mis gastos, pues a los 13 años manifesté a mi padre mi decisión de bastarme solo, lo que he cumplido. Esa carrera me dió alguna habilidad manual y conocimientos teóricos y prácticos de Química que luego seguí cultivando en años posteriores. Luego estudié Medicina, carrera

que satisfacía mi inclinación por las Ciencias Naturales y que me atraía por su noble misión. Una vez que recibí mi diploma de Médico, durante seis años trabajé a la vez en Fisiología experimental y ejercí la Medicina, llegando a ser jefe de sala de hospital y alcanzando bastante éxito profesional.

En ese momento comprendí que no convenía dividir las fuerzas realizando dos cosas diferentes y resolví dedicarme a la Fisiología, porque deseaba realizar investigaciones y entonces era más fácil hacerlas en esa ciencia que en Clínica y además creí que así podría servir mejor a mi patria.

Esta determinación significó vivir para siempre en la estrechez económica, pues la pobreza es asidua compañera de los hombres de ciencia sudamericanos. En trance de elegir, a la riqueza económica preferí las satisfacciones de cumplir un deber y una vocación. No hubo sacrificio mío, porque elegí lo mejor, pero lo hubo de mi esposa que no sólo aceptó la modestia y a veces la estrechez económica en que hemos vivido y vivimos, sino que me ha ayudado sin exteriorización alguna.

Compenetrado del atraso de las ciencias experimentales entre nosotros decidí dedicarme a ellas para satisfacer mi vocación y me dediqué como un apostolado a: 1º) ayudar al desarrollo de las ciencias en la América Latina; 2º) inculcar el espíritu científico a sus estudiantes y graduados; 3º) formar investigadores y auxiliarlos en su carrera; 4º) establecer los centros científicos (laboratorios y sociedades) indispensables para nuestro adelanto; 5º) asegurar la continuidad de las escuelas científicas.

Con becas del país o extranjeras conseguí enviar centenares de jóvenes a perfeccionar sus conocimientos al lado de grandes maestros. Se desarrolló una escuela de Fisiología que en un momento llegó a ser la más numerosa y activa de los países de habla española y que hace poco ha sido arrasada, aunque felizmente sobrevive en forma modesta gracias al apoyo moral y económico de algunos patriotas esclarecidos. Mis discípulos Orías y Lewis formaron también escuelas que fueron centros científicos y focos de enseñanza.

El prestigio que alcanzó nuestro Instituto explica que llegaron a trabajar simultáneamente en él hasta 135 personas, fuera de los alumnos, y que entre ellas hubo hombres de ciencia, profesores y hasta decanos de Universidades de los Estados Unidos, Canadá, Brasil, Chile, Suiza, Francia, Holanda, Alemania y Suecia.

Varias decenas de mis colaboradores han llegado a cátedras o a dirigir Institutos Médicos o Científicos y algunos son personalidades reputadas en todo el mundo. Varios de mis discípulos han sido en mi país los primeros profesores dedicados "full-time" a la enseñanza e investigación en una sola cátedra. Venciendo dificultades innumerables, han formado centros importantes que han honrado a nuestra patria. Han dado ejemplos rara vez igualados y nunca superados de laboriosidad, abnegación, dignidad y capacidad. El mayor orgullo que tengo es haber tenido y tener tales discípulos. A su estímulo y colaboración se debe el mérito principal de las obras que he realizado en toda mi vida.

En mis 34 años de profesor dediqué alrededor de un 70 % de mi tiempo a la docencia teórica y práctica y un 30 % a la investigación científica original. Para cumplir la tremenda labor realizada fué menester trabajar 12 a 15 horas diarias, con escasas vacaciones o descansos.

Siempre he sostenido que nuestros países pueden ponerse a la altura de las naciones más adelantadas en algunos campos de la ciencia. Pero

ello sólo se conseguirá realizar mediante un esfuerzo metódico dirigido por personas competentes que, por desgracia, son pocas. No hay hombres ni razas forzosamente superiores o inferiores en las lides de la inteligencia. No olvidemos que los habitantes de Francia, Alemania o Inglaterra eran atrasados y parecieron irremediablemente inferiores en los tiempos que florecían Egipto o Grecia. Siempre creí que un hombre puede llegar a hacer lo que hace otro, si se prepara convenientemente y trabaja con méto[illegible]tenacidad e inteligencia. Si estamos aún atrasados en la mayor parte d[illegible]ramas científicas y técnicas, ello puede corregirse si sabemos rem[illegible].

La Universidad es el más alto centro de la actividad intelectual de un país y debe asegurar su perfeccionamiento y su continuidad. Su función consiste en crear conocimientos cada vez más perfectos y luego propagarlos; en formar culturalmente a los hombres por el desarrollo y disciplina de su inteligencia; en enseñarles el respeto a la verdad y la aptitud de buscarla; en inculcarles la idea de que servir a la sociedad es un ineludible deber de patriotismo y humanidad.

La Universidad debe dar instrucción y al mismo tiempo educación, desarrollando armónica e integralmente todas las aptitudes humanas: intelectuales, morales, físicas y estéticas. Debe preparar ciudadanos ejemplares por su educación y su conducta, los profesionales necesarios y formar investigadores.

La educación básica seria y el cultivo de las ciencias fundamentales son la condición indispensable para edificar una formación técnica sólida.

Como centro creador de conocimientos, la Universidad enseña los mejores métodos bajo cuya disciplina debe estudiar el universitario durante toda su existencia, si no quiere perder contacto con el desarrollo y adelanto continuo de la rama del conocimiento a que se dedica.

Dos graves errores de nuestras Universidades son: primero, la creencia de que su único papel es la simple transmisión de los conocimientos ya adquiridos; segundo, se atribuye a los planes de estudio o a los programas largos lo que son serios defectos de la manera de enseñar y aprender.

Las Universidades deben tener la más amplia autonomía, pues la búsqueda de la verdad y el cultivo de las ciencias sólo se desarrolla y florece con vigor en ambiente de libertad, sin intromisiones políticas, sectarias o económicas.

Es importante tener buenas orientaciones universitarias, para la formación de la juventud de la que depende el futuro de todo país.

Nuestras Universidades están todavía atrasadas y no adelantarán por medio de decretos. Es necesario compenetrarse de ciertos principios básicos que servirán para hacerlas adelantar. Ante todo deben tener buenos profesores, pues de su calidad dependerán los buenos profesionales, técnicos e investigadores.

Las principales medidas a tomar son:

1º) Dedicación integral de los profesores a la docencia e investigación. La dedicación integral beneficia a los profesores ya bien preparados, pero no tiene la virtud de dar capacidad a quienes no la tienen.

2º) La enseñanza debe ser individual, activa, objetiva, razonada y metódica; desarrollando la capacidad de observar, de hallar los problemas y familiarizarse con los métodos que permiten resolverlos con acierto. Es preciso convencerse de que hay que aprender a estudiar toda la vida y que la ciencia no puede aprenderse en los libros sino en el estudio de los fenómenos.

3º) Una Universidad es tanto mejor cuanto más enseñanza y menos exámenes tiene.

4º) La selección y la limitación del número de alumnos son fatales o ineludibles si se quiere dar una enseñanza moderna seria. Están implantadas en todas las naciones más adelantadas.

5º) La investigación es la base de la vida de las cátedras e institutos universitarios modernos. La enseñanza debe desarrollar el espíritu científico o sea la capacidad de hallar por sí mismo la verdad y de evitar el error, acostumbrando a los métodos precisos de estudio y a las demostraciones rigurosas, evitando las afirmaciones dogmáticas o infundadas.

6º) La formación de un buen profesorado es la base de todo adelanto. De la calidad de los maestros depende la de los discípulos y el verdadero valor de una Universidad. Los docentes e investigadores deben formarse cuidadosamente por métodos que he descripto en varias publicaciones. Los profesores titulares deben ser nombrados por la originalidad de sus trabajos y la calidad de sus discípulos y no por aptitudes oratorias o influencias extrañas. Deben elegirse entre los investigadores en actividad y con interés por la enseñanza.

7º) Deben crearse institutos de las materias básicas, para que hagan adelantar la ciencia y para que sean centros de enseñanza e investigación.

8º) Debe existir libertad de enseñanza, investigación y expresión.

9º) Conviene estimular e intensificar las relaciones entre profesores y alumnos.

10º) Las ciudades universitarias constituyen un ideal, porque permiten una educación integral en un ambiente elevado, que desarrolla todas las aptitudes humanas, permiten el intercambio de ideas entre hombres que cultivan diversas ramas del saber.

Tienen enormes ventajas de organización, centralización institucional, didácticas, económicas, culturales y administrativas.

11º) Deben organizarse sistemas de becas para estudiantes, docentes y profesores.

12º) Es muy importante el intercambio internacional de profesores. Hay que cuidar que los profesores extranjeros sean aprovechados debidamente y que los que permanecen en el país sean asimilados y no se aislen o desmoralicen.

13º) El ambiente intelectual y moral debe ser sano, estimulante y activo.

Se reconoce que una Universidad es de primera clase por las siguientes características:

1º) Sus profesores y docentes se consagran exclusivamente a la docencia y a la investigación.

2º) Realizan investigaciones originales y forman investigadores y buenos profesionales.

3º) La enseñanza inculca el espíritu científico y la capacidad de investigar.

4º) Forma hombres superiores por su capacidad técnica, su cultura y su conducta.

5º) Desarrolla la inteligencia, la iniciativa, la independencia de juicio y un patriotismo profundo demostrado en hechos y no en palabras.

6º) Ayuda intensamente a la formación y adelanto de los jóvenes mediante muchas becas de perfeccionamiento o de investigación.

7º) Hay mucho contacto directo y franco entre los profesores, sus colaboradores y los alumnos. El número de alumnos está en relación con la capacidad docente (sitios de trabajo y recursos) y cada uno recibe instrucción individual suficiente.

8º) Posee una biblioteca moderna muy completa y con plena vitalidad, dinámica y no estática.

9º) Las materias científicas básicas son favorecidas con todos los recursos necesarios.

10º) Hay amplia colaboración, culto escrupuloso de la verdad, amistad y corrección en el trato entre sus miembros.

No prospera la maledicencia.

En suma, se reconoce que una Universidad es de clase superior porque realiza investigación original, porque forma los mejores graduados, es innovadora y progresista, tiene profesores "full-time", buena biblioteca al día, laboratorios activos y eficaces.

La civilización actual se caracteriza por el enorme desarrollo de las ciencias y la importancia creciente de sus aplicaciones. Estamos en plena era científica. Todos los adelantos de las ciencias y las tecnologías vienen de la investigación científica. El índice más seguro de la potencia y la jerarquía de una nación moderna es el desarrollo que en ella ha alcanzado la investigación.

La investigación científica consiste en buscar nuevos conocimientos verdaderos por métodos objetivos, adecuados y precisos. Es indudable que el conocimiento correcto es la base de toda acción humana acertada y benéfica. Por el contrario, la ignorancia y la falta de investigación engendran errores, atraso, enfermedades y miseria. En la vida moderna el no avanzar es retroceder porque los demás avanzan. La riqueza y bienestar de los pueblos depende del aumento de la producción mediante el continuo adelanto de las tecnologías, las cuales se basan en la investigación científica.

Los países más adelantados asignan la mayor importancia a la investigación científica y técnica en la vida moderna, como lógica consecuencia del reconocimiento que de ella dependen la salud, el bienestar, la producción, la riqueza, el poderío económico, la defensa y aún la independencia.

Las grandes naciones procuran atraer e incorporar a los mejores investigadores y se dedican a formar numerosos jóvenes investigadores bien adiestrados, pues de ello depende su futuro.

En efecto, los investigadores y universitarios capaces son el principal capital de una nación. Por ello se les respeta en las naciones más civilizadas y se facilita su labor en toda forma.

Hubo naciones como Alemania que en 1936-37 perdieron el 47% del personal docente de sus Universidades. Los que quedaron no tuvieron libertad amplia de investigación. Esa pérdida de hombres y de libertad hizo que dicha nación perdiera la última guerra mundial. Eliminar los mejores hombres de ciencia de un país es una grave automutilación, una especie de suicidio. Es fácil destruir una obra en una hora, pero se necesitan decenas de años para construirla o reconstruirla.

En general prosperan más las naciones que poseen instituciones científicas privadas, pues ellas son más libres, emprendedoras e idealistas, en cambio las que dependen de los gobiernos están expuestas a la inercia burocrática y a la presión política, con peligro de perder su alma y su independencia para recibir subsidios materiales.

Quienes realizan las investigaciones no son los laboratorios y hospitales ni los aparatos, sino los hombres competentes. Es un error perjudicial la fe ciega en el dinero, los edificios o los instrumentos.

No se pueden improvisar investigadores ni se consiguen investigaciones dando dinero a hombres que no estén preparados para ello. El dinero ayuda a que desarrollen su obra los hombres capaces, pero no

hace que realicen descubrimientos los que no tienen formación científica previa. En este caso se malgasta el dinero sin conseguir verdaderos resultados.

El único medio de hacer adelantar la ciencia consiste:, a) en ayudar a los hombres verdaderamente capaces del país; b) en formar buenos investigadores, lo que es tarea lenta y delicada, que lleva tiempo y debe ser dirigida por hombres de ciencia que conozcan el problema, los cuales son muy pocos en Sudamérica; c) en formarlos al lado de maestros de los más sobresalientes del mundo, no de segunda o tercera clase.

En síntesis: se debe invertir el dinero, primero, en hombres, segundo en medios de trabajo (gastos de laboratorio y bibliotecas) y sólo en tercer lugar en edificios.

La investigación científica se lleva a cabo: a) en las universidades; b) en institutos oficiales ad hoc; c) en laboratorios industriales; d) en institutos o laboratorios privados.

Los institutos privados de investigación tienen la ventaja de realizar estudios básicos fundamentales sin preocuparse de si su aplicación será inmediata o tardía. Tienen fines e ideales elevados y están más libres de las preocupaciones políticas o de los obstáculos burocráticos.

El rápido adelanto científico moderno se ha debido a esos institutos de investigación privados. En ellos la iniciativa particular ayuda a la investigación, cumpliendo una obra de bien público, ayudando y sosteniendo una actividad de la más alta jerarquía por su naturaleza y sus consecuencias. La ayuda privada a la investigación científica es una obra social de las más nobles y útiles, es una prueba de superioridad intelectual y moral de los que la cumplen y un índice del nivel de civilización de un país.

He expuesto algunas ideas fundamentales que he sostenido y tratado de implantar durante toda mi vida. Muchas veces se me ha dicho que los métodos que preconizo son demasiado avanzados para nuestros países y que sólo son posibles en naciones más adelantadas. Pero en realidad, no es que yo esté 40 años adelantado a mi época, sino que mis contradictores están 40 años atrasados en relación con la época actual y, lo que es más grave, no tienen la menor idea de su atraso ni fe suficiente en sus propios países.

Las ideas que sostengo rigen en los países más avanzados, que lo son porque las aplican.

Cuando era más joven, consideraba que mis ideas eran tan evidentes que debían triunfar en unos 10 años, pero 40 años después he comprobado que no es prudente fijar plazos tan cortos, aunque triunfarán fatalmente algún día.

Todo en este mundo depende del trabajo tenaz, incesante y metódico, y es deber de todo universitario hacer algo por el progreso de las ciencias o el bien de sus semejantes. Ya dijo PASTEUR: "Jóvenes, confiad en esos métodos seguros y poderosos de los que aún sólo conocemos los primeros secretos. Y todos, sea cual sea vuestra carrera, no os dejéis invadir por el escepticismo denigrante y estéril, no os dejéis abatir por las tristezas de ciertas horas que pasan sobre una nación. Vivid en la paz de los laboratorios y de las bibliotecas. Preguntáos ante todo: Qué he hecho para mi instrucción? Luego, a medida que adelan-

téis: qué he hecho para mi país? Hasta el momento en que tendréis quizá, la inmensa dicha de pensar que habéis contribuído al progreso y al bien de la Humanidad".

Es cierto que los hombres de ciencia conocen grandes obstáculos, son enormes las dificultades para que se formen, sobrevivan y trabajen; suele faltarles el tiempo, la tranquilidad, los medios de trabajo y aún el respeto de las autoridades.

Es indudable que el cultivo de las ciencias en Sudamérica exige heroísmo, abnegación y sacrificios, a menudo significa estrechez y pobreza, pero proporciona satisfacciones intelectuales porque es trabajar en algo hermoso y atrayente; brinda satisfacciones sociales, ayudar al bienestar de la humanidad; trae satisfacciones morales, trabajar con abnegación y desinterés en actividades nobles y benéficas.

El hombre dedicado a la ciencia debe tener una fe inquebrantable en ella, voluntad firme y serena, reflexión y método, tenacidad sin claudicaciones, rectitud sin debilidades.

Todo hombre de ciencia debe ser un idealista y como dijo PASTEUR: "Feliz el que lleva en sí un ideal, un bello ideal al que obedece: ideal de arte, ideal de ciencia, ideal de patria, ideal de las virtudes del evangelio. Ellos son las fuerzas vivas de los grandes pensamientos y las grandes acciones. Todos se iluminan con reflejos de infinito".

Jóvenes que me escucháis: es bueno dirigir la mirada muy alto y lejos, por encima de las pequeñas dificultades efímeras; hay que tener fe en lo que es grande y eterno: amor al prójimo, patria, ciencia, verdad, justicia, libertad, honor y dignidad.

DOCTRINA

Prof. LUIS GIL SALGUERO

La poesía encadenada encadena a la raza humana. — *W. BLAKE*

En la poesía, vea el político el modelo necesario — la grandeza que no pasa, pero que no se ve.

PEQUEÑOS ESCRITOS

Comienzo más simple. — Esperar con serena confianza, obrando prontamente sobre los hombres; porque la desesperanza engendra una esperanza en lo inaudito y catastrófico, y un desconcierto activo y especulativo que hacen imposible todo progreso, difícil el enlace de la vida y de la razón, el trabajo en lo concreto, y la alegría que nace de luchar por las causas meramente humanas...

Numen redentor. — Lo verdaderamente maravilloso del factor libertad, operando en la historia, radica en la capacidad para oponer, a una adversidad preponderante, una voluntad de heroísmo que eleva y sustrae al hombre y a la personalidad ideal, colocándolos en la dirección de salvar en ellos, con los valores, el sentimiento de la dignidad humana y los poderes de la razón.

Centro. — Es falsa la afirmación generalizada por el pragmatismo y doctrinas afines, de que la razón, al elaborar sus abstracciones, nos aleja de la realidad, transformando en abstracta homogeneidad la diversidad caótica de lo real. Porque, si algo enseña la historia de las doctrinas y el trabajo de la ciencia, es la obstinación de la razón para meditar los contenidos reales, sin abandonarlos. No se ha visto cómo es de irresistible la atracción de lo real, y cuán profunda la adhesión del pensamiento a la vida, cómo emerge de ella y, a su contacto, se vitaliza y, sobre todo, cómo es capaz de tenernos en el interior de la vida, de trabajar en la historia, movida desde el centro, en el uso de la personalidad.

Piedad asidua. — Acaso el proceso de espiritualización del hombre consiste en ir dispersando amorosamente en la historia, en las cosas, un sentimiento nostálgico de adiós y despedida, que, con misterioso poder, infunde en lo desconocido poderes suyos, arcanos, vivaces, tiernos.

Acto inmenso. — Aun en la desesperación, la nobleza del hombre que despierta a la vocación de la libertad en la esfera de lo meramente humano aguarda, con serena confianza; ideal, ininterrumpido, tienta la síntesis de lo imposible, —instaura — funda la libertad; — quisiera — en el heroísmo — perpetuarla...

Incógnito poder. — Siempre ha de resultarnos difícil conciliar la religión con todo tipo de pensamiento social; ya que, para ella, el contenido de la vida escapa a toda relación y a toda determinación empírica, como es visible en éste una muy estrecha dependencia con la terrenidad y la incidencia histórica, preocupado el historiador por lo que en la esfera de la cultura se consagra. Mas, eso, en la vía de lo doctrinario; pues, en el fondo de su aparente contrariedad, no está sino la necesidad, en tantos hombres, de no ensayar el riesgo metafísico, o el deseo de no romper los límites humanos. Así se han asegurado los hombres el estar (sin opción, delante de Dios, en el misterio de su ausencia) aquietados ante el dogma de su inexistencia, resignados en su abandono y a su pérdida, eludiendo su ausencia, escapando (?) a su actuación desconocida...

Señalamiento. — Debe enseñarse lo que nos enseñe a aceptar los cambios y a estar, en misteriosa excitabilidad, en la esfera de las vibraciones, puesto el yo como horizonte y efecto de las variaciones cósmicas y totales.

Libre, la idea. — Si bien se mira, el fin superior en la indagación no es ya sólo resolver los problemas sino hacer que amanezca nuestra conciencia, en otra zona, en la proximidad de cosas que la agraven en la inminencia de otras fuerzas.

Osadía humana. — La fuerza y la intensidad de un pensamiento, pueden emanar de la pasión; pero pueden también estar determinadas por el deseo de ver la vida directamente, con un poder del pensamiento que piense el pensamiento con todo el pensamiento.

Entusiasmo histórico. — Es una dicha — es una de las dichas mayores — el presentimiento — de que advienen en la sensibilidad y en la razón — de que están en la historia — los más delicados desarrollos, — las causas de la comunión y de la libertad.

Descenso del espíritu. — El amor que se tenga a los hombres, despierta una exigencia de adelantarse y proyectarse hacia lo empírico. Al través de lo empírico, se inicia un pasaje que, si no logra la trascendencia, hace posible la exaltación.

Movimiento hacia la vida. — El pensamiento inhibitorio no es suspensión de la ética, es pensamiento ético más profundo, más libre que, lejos de suspender, asigna nueva dimensión a lo ético, aguarda una integración y busca un lazo más hondo con la realidad.

Fundación secreta. — La *necesidad del amor,* puede estar impuesta por la inferioridad del objeto amado. A eso llamo amor superior.

Tradición activa. — Se necesita cierta independencia para trabajar y adherir a lo futuro, más que para adherir aun a aquellos aspectos de lo actual que juzgamos superiores, y más valor se necesita todavía para adherir, libre y tierno, a lo pasado.

Demudación íntima. — ...en Moral, la piedad se equivoca pero haciendo más profundo el bien...

Ley severa. — Cuesta mucho llegar a comprender que el egoísmo es la causa de la pérdida de nuestra libertad — la pérdida del sentimiento de desarrollo y de la personalidad viviente.

Cautela. — *Estar en la hora;* adhesión a lo que se cree bueno del pasado, crítica y defensa de lo que se juzga bueno del presente; visión de las posibilidades de futuro. Conciencia histórica y análisis. Moral de la historia legitimada, reconocida, — por análisis.

Gestión de amor. — La conciencia del mal y el propósito de repararlo, nos hace aprender donde comienza la acción nuestra — a partir de qué punto *damos,* fundamos el cielo de los desarrollos y de los cambios.

Retorno. — Casi todo lo que pasa por revolucionario es mera instalación en lo presente de la barbarie primitiva y artificial.

Libertad-deber. — La libertad sólo se realiza con estricto cumplimiento de ciertas condiciones. Condiciones ineludibles — deberes que es preciso no rehusar.

La más alta forma de la revolución. — La revolución es el conocimiento de las causas que dificultan la libertad.

Alma empleada. — La grandeza es debida a una actuación incesante de la vida y de lo desconocido.

El orden de la aventura. — No aman al hombre, los que, incesantemente, hacen el reclamo del orden en lo social; no tienen amor; ignoran cómo el amor ordena; ignoran cómo en el «reino trágico de lo humano», constriñe, delicadamente —la piedad— a la novación.

Intensificación. — ...entonces, ocurre una disminución: se aprieta; se pone más vehemente; se proyecta y, penetrante, hiende, — hiende *con su espíritu* — hacia la vida...

Arcanidad febril. — ...el hombre —sólo el hombre— puede, en su pérdida, recogerse y, en el sentimiento de su dispersión y fugacidad, despertar productivo, inmenso y libre.

Enlazamiento terrible. — ...tenía gravedad; es decir — no pudo tener acerca de la existencia, un pensamiento que dejara de percibir el desarrollo, la expansión, la plena y larga continuidad de la vida...

Es inquietud gimiente y creadora, la duda. — Es curioso el cambio de contenido que se advierte, por ejemplo, en la duda, cuando el objeto, despierta allí, en la vacilación, como inquietud gimiente y creadora.

Síntesis en el delirio de la libertad. — Cuando se vive un estado (predisposición) de novación, la *instabilidad* es la ley de los cambios, el equilibrio roto por *nuevos* equilibrios más altos, *una solución* — una síntesis inesperada de la *libertad.*

Razón que sirve al fundamento del amor. — El *análisis*, el encendimiento heroico, obstinado de la razón, a la búsqueda del error, secretamente inspirada por el amor (cauce de amor que abre la razón al presentir los desarrollos), el análisis funda la piedad,— funda la conciencia de una libertad, — pone, en la conciencia, el sentimiento de libertad como una exigencia — como una fuerza de amor que fluye de la razón.

La crítica, el análisis, una forma de la vida. — Lo que se ha hecho *conciencia histórica y análisis*, no deja —no puede dejar actuar; es ya un bien adquirido— una nostalgia anticipadora del bien y de su necesidad.

En la razón crítica y espectante, hiende y estremece la realidad nueva. — La labor crítica conserva fuerzas que, al despertar activas e insondables, generan un tipo de *memoria de la especie* que hace posible un ahondamiento de los problemas, pensados ya en honduras contactos con lo real.

Libertad. — La extenuación, el agotamiento de la razón, definen un pensamiento que puede escapar a la solicitud de lo extático, tanto como a la externa, sortílega influencia de las cosas.

Sugerencia. — ...idea de creación: posibilidad de que *pensamientos ideales actúen, exciten emancipados,* desde centros sentidos, tendiendo hacia la encarnación y primera corporeidad de lo invisible, o primera confusión de lo real y de lo ideal.

Esquema de doliente creación. — El creador, paciente, altera la figura de lo real y la pone en el esquema vertible de sus sueños.

Actúa enigmático. — La potencia del creador actúa mientras permanece desconocida.

Menos que hombre. — Llevadas las cosas del alma hasta el recuerdo puro y absoluto nos anonadan, haciéndonos vivir en costados lejanísimos, excéntricos a nuestro *ego*, como en una memoria de lo indeterminado.

Anillo que sujeta. — La fatalidad de la idea consiste en que no pudo alcanzar otra forma.

Suscitante. — Un día, el hombre — llegará a producir misterio. Tendrá un día, en su vocación, una capacidad nueva de provocar suscitaciones misteriosas y arcanas.

Pensamiento directo. — No es caracterizable el ser; ningún predicado le conviene. Ni lo niega ni lo confirma el devenir; ni tiene, él, fuerza capaz de realizarlo, ni poder capaz de destruirlo. Ignoramos dónde comienza, en qué punto y a qué hondura operamos alteraciones elementales de la existencia.

Cima. — Lo poético: ha de ser siempre inesperado.

Misión humana. — Lo que más puede poner el hombre en la naturaleza, es *espíritu.* Pero, el espíritu, sólo puede ponerse por el uso total de la vida y mediante el acto heroico que lo *instaura.*

El oprobio es. — Desgraciado del pueblo que sólo se ve en el espejo engañoso de la demagogía y que no está defendido ni por la fuerza del ideal de ennoblecimiento histórico, ni por la tremenda exigencia del heroísmo.

Su operación propia. — Del histrionismo político que corrompe el alma de los pueblos, sólo puede ser rescatado por el genio poético que halle su integridad histórica y orgánica y su exaltación suscitante y creadora.

Trascendencia. — El sentido de la vida *renovada,* se vuelve *interioridad profundizadora,* inquietud que crea, tensión viviente que trasciende al resultado.

Sumisión fecunda. — En un mundo dominado por los instintos y la barbarie — la historia se muestra pródiga: obedece, plástica, al anhelo varonil, al entusiasmo redentor: consiente dejar de su gestión una prueba: la prueba del ideal y de sus consecuencias.

Criterio. — Después de todo, la conducta frente a los ideales históricos, mide la nobleza nativa de las almas.

Con llama que crea. — No sé si se sigue la humanidad un ritmo progresivo o ascendente; pero sé que el hombre, en cual-

quier momento de la historia, puede arrancar un sentido a lo desconocido y alcanzar lo sublime.

Movido. — Se ha visto que es capaz el hombre de impulso hacia lo desconocido; pero no se ha visto que lo desconocido mueve la aventura metafísica, — determina la aventura del conocimiento.

La política como forma de la traición. — Espanta el tranquilo horror de la política oficial que ve el mal y no corrige; que ve la injusticia y no repara; que posterga las posibilidades, diáfanas, del advenimiento del amor terrenal.

INTERVALO COLMADO

> ***...Si muy profundo, una conciencia especular en sueños, vierte sentidos, demudaciones, tránsitos en cuyos intervalos el espíritu creador colma, situándose en el centro del acontecimiento que gesta la unidad que deja todavía percibir el movimiento de la vida.***

Es atormentadora la profundidad! La profundidad es el sueño secreto de la transparencia.

Hipótesis de su desarrollo. — El hombre pone el yo como una posibilidad infinita de viviente desarrollo; — es decir, evoca su profundidad futura.

Gravitación eterna. — No sólo el pensamiento, la más leve cosa — soporta lo desconocido.

Situación nueva. — La creación — la inspiración — la memoria — son hipótesis de lo desconocido — pasos de lo desconocido, — sus formas primeras en el hombre.

Proximidad de lo eterno. — Acaso sea la imaginación el modo superior de conocimiento; acaso sólo la imaginación puede ser grabada por el trazo fulgurante de lo eterno.

Cambio. — La fidelidad a la vida es una dulzura nueva en la memoria de la existencia.

El poema de la razón. — En algunos hombres — la piedad llega a ser el *poema* de la razón.

Peso que aísla. — No ya la *rosa intrépida,* sino el fruto pesado del *sentido general* de la vida — nuestro corazón.

Principio. — Lo excelente, lo superior en filosofía, es la manera de filosofar.

Secreto de existencia. — El fin del conocimiento es saber *hasta dónde* es posible el pensamiento en el *interior* de la realidad.

Verdad perdida. — LA VIDA: como si lo constriñeran a uno a estar viviendo en una inmensa cumbre nocturna y desolada.

A causa de la hondura. — En la fatiga del creador — hay una memoria *que recuerda* el contorno vacilante de lo revelado.

Pienso en Tchekhov. — Con aquellas experiencias que destruyen al hombre y dejan a un pensamiento 'antes armonioso como campana hendida', puede todavía formarse un genio, *organizando*, trasponiendo *elementos* en una formación ideal y ficticia. Difícil es hacer un genio con un hombre verdadera, enteramente destruido.

El cuerpo de la eternidad. — En qué espejo si no en el inmenso de la extensión, puede repetirse la gigantesca figura de la Eternidad?

Pensando en Tchekhov. — Absoluta claridad y perfección *en el misterio.* Inexplicable.

Fatalidad y cambio. — En el hombre, el pensamiento *fatal,* es no poder evitar que la realidad sea de otro modo y *devenga* más profunda.

Ego fatum. — La luz es un pensamiento exaltante.

La vida, dos veces nos fué dada. — Tan difícil es recordar como observar.

Visitación. — Momentos en que, abolida la conciencia de las distinciones, como un viento poderoso que soplara desde el sueño, nos llega el huésped de nuestro *yo profundo.* Ahora lejano y próximo en la inminencia del encuentro de su propia y fantástica existencia de aparición.

Experiencia del nacimiento. — Cada experiencia es el sentimieno naciente de un desarrollo — un uso de la sangre — una prueba secreta de la identidad.

Formas del fuego. — En la paternidad, el desarrollo se hace desarrollo viviente; por su cauce de amor pasa la eternidad y hiende y estremece las túnicas del ser.

Existencia de aparición. — Yo he sentido cada cosa en su aislamiento, su misterioso poder que la concreta y aísla, como un *peso;* en mí, como una densidad que se orienta y reclama de mi suscitante poder oculto y transfigurador...

La huella de su paso. — La memoria es una expresión de la naturaleza y un principio activo ilimitado.

Modo pérdido. — Plorantes, a las puertas de lo desconocido, quisiéramos saber qué modos de la realidad *quedaron* inciertos—, con qué piedad nueva los recordaríamos...

Conocimiento del olvido. — ...El — deberá ser recordado como en una memoria de perdón; una memoria que mágicamente pudiera conocer su transparencia...

Un lago de piedad para la estrella más lejana. — La Muerte: una hipótesis, — una forma a que llegó la Vida, — un movimiento que la trasciende, — una cima para la última mirada, — un lago de piedad para la causa más perdida...

Espejo de lo increado. — ...Tal es la situación: de manera que puede el hombre, a un mundo de fuerza arcana y evasiva — reflejar en el espejo de la apariencia—; porque es la apariencia el temblor que declara la profundidad de los desconocido que se ha revelado.

Fatalidad de estrella. — La idea verdadera se informa de una sustancia *inevitable* y terrible en su presentación, abriéndose a lo invisible, estremeciendo el cauce de lo inhollado.

Asunción. — La sensación es un llamado, una incitación al logro de la conciencia, — una elevación de lo real al plano de la individualidad y potencia transfiguradora del hombre.

Hacia un nuevo estado de lo desconocido. — Los sentimientos y las experiencias que se repiten en nosotros — son movimientos de orientación de la existencia — pasos inciertos en la vocación naciente y creadora.

Sagesse. — Todo debe ser tratado del mismo modo.

Paz exaltada. — Uniformidad de la vida: viene en las alas de la piedad.

Sustitución hondísima. — Se puede pensar en la existencia de un poeta *tan determinado* — actuado — viviendo tánto en medio de la incertidumbre y el misterio — de *tal capacidad negativa* — que la poesía — como realización — llegue a ser imposible...

Segunda vida del corazón. — Las voces de los hijos — el bullicio, para su conciencia distante, — eran una alegría venida del sueño — un misterio.

Prueba. — Naturaleza de tipo religioso; pero libre, superior, determinada ella, *por espíritu,* a lo concreto, no por instinto e hipnotismo de trascendencia.

Intimidad. — Es una dicha para el pensamiento pensar en lo concreto.

Libertad humilde. — ...sí, sin duda, la acción, el deseo, la voluntad de realizar, la incapacidad y falta de ternura para dejar lo concreto inalterado y sentir la visitación del misterio, hacen imposible una *metafísica de lo concreto* y la poesía *natural diáfana y venidera.*

El aguijón del misterio. — La especulación puede hacer de lo real desconocido, el límite y el soporte de los procesos.

Pensamiento viviente y desconocido. — Días en que uno desespera, y despavorido huye de sí, y con conciencia repentina vuelve a sí, sin evitar que el sentimiento le revele, de súbito, *la augusta presencia de un mundo* que define su figura cierta *como pensamiento viviente y* desconocido.

El paso que borra las jerarquías. — Puede haber profundidad de los valores — transformación de la personalidad en el pensamiento — en la exigencia clamorosa y tierna que *proclama que, nada, para un espíritu, debe ser más profundo que otra cosa.*

Sin nostalgia excesiva. — Apenas la nostalgia calma y duradera que deja inalterado en el presentimiento de la grandeza que sobrevendrá...

Fuerza sin nombre. — Hay en la determinación que la idea hace de la existencia — una primera, irreconocible forma del olvido (del olvido como resultado, en algún sentido, de una infidelidad — de una indiferencia.)

Llevado al hondo cielo. — En la gran poesía, el objeto es ya una fuerza que, desde *otra fuente,* ha podido convertirse a la realización; mover, desde la subjetividad, el aire y el espacio; hender, él, individualidad, la onda viviente de sus expansiones.

Nueva verdad, nueva belleza. — Sin duda lo desconocido es y ha sido un estimulante de primer orden en el desarrollo de nuestra facultad de conocer; pero en las almas de nobleza nativa y en los temperamentos éticos, ha estimulado también el amor, el deseo de levantar la sustancia del Universo y ascenderla, — a nueva conciencia de lo desconocido, — a nueva revelación en el misterio.

Inexorable. — Sentimiento, experiencia de la vida, ávida de *realización,* corriendo, incontenible, — disolviendo su ser y su llama en contactos e incidencias, — ágil en el trazo fulgurante de la realización...

El modo perdido. — El modo perdido de algo que estuvo en la existencia — determina una actividad de la atención — en la que, subjetivamente, un delícado ser alienta y mueve en la memoria naciente de lo desconocido.

En la emoción inicial e inventiva. — Toda experiencia, a cualquier hondura — era *profundidad pura,* vida recogida en el temblor agitado y primero de sus gérmenes, fugaces, hacia la novación.

Aforismos del infierno. — Un día — será sentida la historia como *evangelio,* y verán los hombres en el pasado — en la larga noche de la historia — el cuerpo de la naturaleza aprisionado por la religión y la impiedad...

Transito celeste. — Pasan por el espíritu; pero se consagrarán definitivamente, en la historia, los más delicados esquemas proféticos del amor, de la libertad y del perdón.

Lago en la cumbre. — El sufrimiento es un proceso de interiorización, — constriñe a la posibilidad, — exige lo profundo, — *pide la vida* en otra cima de elevación.

Extasis. — Que tuvieran — que recibieran en los sentidos — un trozo de palpitante unidad y de devenir; que tuvieran sí — más — los hombres — el cuerpo de lo real en los sentidos — extensibles.

La ética suspendida. — La ética, sólo puede ser *suspendida,* por aquel que coloca *la piedra invisible de los sacrificios* como cielo sensible y vivo de los desarrollos.

Poesía sin arte. — Vive como espíritu y la naturaleza servirá a los fines de la corporeidad de tu alegría.

Apariencia increada. — Sólo besamos — extáticos — en el vuelo de la Belleza — la túnica — la aérea túnica de la apariencia.

Acomodación hacia la muerte. — Misteriosa dulzura de acomodación del cuerpo — orientado hacia la paz que fluiría de *otro modo* del ser...

Ternura acogedora. — Lo terrible, en su grandeza, y lo delicado, no se oponen. En la conciencia de la delicadeza — la efigie planetaria de lo invisible vibra en el silencio acogedor de la ternura.

Conocimiento fatal. — En el *conocimiento fatal*: no hay proceso que prefigure el resultado. En el drama del *conocimiento fatal* — queda su conciencia inesperada para que acontezca en él lo real; el *obstáculo* es la piedra que ciñe momentáneamente su alma en el vértigo del nacimiento.

Postrer abandono. — Sus pensamientos venían trémulos, y eran cimas tiernas, inesperadas, inocentes en el movimiento de la gracia.

Experiencia requerida. — La necesidad de la experiencia es una necesidad mística, una beatitud, un éxtasis que quiere ser el vértigo de la emanación, el *centro nuevo* en los nacimientos y desarrollos temporales.

Antropomorfismo. — Escapa a la limitación de las formas, circula por los libres cauces del sueño — la naturaleza.

Fugacidad doliente. — Exaspera, y fatiga el dibujo, el arabesco apenas visible que, en la carne de lo real traza, con huella incierta — la vida. Pero graba — graba en el corazón, — cambios, huellas que apenas se registran, instables y evanescentes, fugaces en la transparencia de sus últimas demudaciones. Leves, de doliente levedad inolvidable.

Mouvement vers le bas. — ¿Es entusiasmo, entusiasmo y pavor, conocer la distancia que separa a Dios y, en la obra humana, buscar y no tener conciencia de la necesidad de su auxilio; entusiasmo, *tener la realidad profunda*, entusiasmo mover lo desconocido y perderse en lo indistinto?

Luz gimiente. — Reconozco la presencia del *espíritu* en la vacilación — en el modo tan tierno de adherir, en el modo de alterar sus esencias, — en su indeterminación, — en que no puede alejarse de la vida, — en que la tiene antorcha de extinciones.

Conocimiento de lo desconocido. — Haber sentido la genialidad de algunos hombres como un acontecimiento en el interior de sus vidas, — indescriptible — espantoso hacer — *de otro modo* a lo desconocido, y avanzar *de otro modo* hacia la muerte — llevando en el corazón la llama de las extinciones y la potencia vehemencial vivificadora.

Eternidad inmoble. — Extraño — prodigioso *acontecimiento.* Lenta parece la figuración de lo eterno; fatigadamente, se diría, plasma su sustancia en la imagen. Lenta está y como detenida y pávida, en la imagen, la eternidad; y allí, la imaginación corpórea, es como una inmovilidad solicitada por lo eterno.

El ensayo de la fugacidad. — La apariencia: momentánea ascensión de una sustancia sin sostén — apenas *con* ejercicio redentor y aéreo que la aproxime a lo invisible....

Rotación. — Ocurre un modo de la madurez en el que, demudados, despertamos con la atención torrencialmente atraída hacia otro costado del ser.

Exceso de trascendencia. — Un ser muy superior: nunca llegaría a tener experiencia, — la excedería siempre la novedad — el impremeditado impulso de su espíritu hacia la impremeditada entrega.

Labra la fatiga. — La fatiga manifiesta la huella — el gesto de la labor de lo invisible — de la proximidad de lo eterno y su escritura en lo real.

Distante y distinto. — El devenir — hace al objeto *proximidad lejana;* al hombre, conciencia diáfana de lo desconocido.

Al borde del no ser. — Lo que quiere erigirse *en centro* — lo que corre hacia la determinación hasta reposarse en la calma de la particularidad y de la contingencia, *quedará abandonado.* Lo reconocerá el espíritu; lo alzará; lo pondrá, enhiesto, desde una cima de la memoria, camino de la luz inextinguible.

En la esfera de los cambios. — *No hay objeto.* Hay, en la conciencia, la necesidad de su unidad o la de una fuerza que lo extinga en una nueva inmensa gestación.

Memoria doliente. — También el olvido *se ha puesto a crear.* A las puertas de la Eternidad, ningún reclamo más patético que el de las *causas* de las cosas; *las causas* llamando a lo desconocido; una nueva virginidad nostálgica que hemos querido para la revelación de lo eterno.

Casa momentánea. — La idea de *sujeto* es una formación abstracta; es el horizonte, el límite más constante — más rígido, de haber integrado nuestras reacciones e impulsos y emociones en una forma personal; pero carece de base, y no es soporte duradero sino horizonte extensible que nuevas experiencias podrían alterar; casa momentánea — costumbre de *mirar esfera de suscitación y muerte.*

Lucidez desesperada. — Esfuerzo — sin evocación, sin invocación; — pensada la existencia pura; — suspensa la vida en la onda de su poder inelucidable.

Ruptura. — Nada resiste menos el pensamiento — que la Alegría. Si durara—, si su corporeidad durara — su forma, su esquema delicado, — su aérea trama — se rompería.

Sombra, gimiente luz. — En filosofía — la sombra de los pensamientos es vestigio del aéreo pasaje de la luz de las revelaciones.

Eternidad hendida. — Lo *creado* es un abandono de la eternidad; eternidad ahora separada, alentando en el amor; una tímida hipótesis de su aparición.

Eternidad en el sueño. — Vacilante todavía el cuerpo inexperto de la Eternidad en el sueño; sus bordes, indeterminados e inasibles en el sueño...

Fragmentos. — Una filosofía verdaderamente *natural* debe hallar y dejar las cosas en su clima de soledad, — no debe evocarlas mediante el pensamiento de las relaciones, sino tenerlas presentes en el movimiento viviente de su aparición.

Objetos eternos. — Atención al detalle, a la infinita verriedad de las cosas; a las *pequeñas cosas* descriptibles que llevan al pensamiento y que son delicadas latencias y tímidas visitaciones de una eternidad *menos fugaz...*

Banderas del devenir. — No ya en las bellas apariencias se transfiguran las cosas, sino en su realidad. Su fugacidad no las transfigura delante de nuestros ojos.

Filosofía naciente. — Despertar a la reflexión es iniciar una conciencia (en el sentimiento y en la imaginación), a la percepción de lo fugitivo y al sueño, que abren la existencia a la transfiguración y desarrollo en la inmensidad.

En el cauce de la emanación. — Lo que aparentemente constituye la limitación de la filosofía, hace que ésta permanezca abierta a lo desconocido, — alterando al hombre, ligado al centro de la viviente emanación alteradora.

En la nocturna unidad. — Filosofías que se expresan poéticamente sólo porque han encontrado el modo de convertir y enlazar una sustancia al misterioso poder evocativo que la tiene deslumbradora y nueva en el origen.

Requerimiento de la forma. — El sentimiento de la nada, nace en las filosofías que ignoran el poder, la implacable necesidad de la forma.

En la esfera de los cambios. — Yo empleo la noción de *tenuidad* — para seguir recusando expresiones poco sutiles, como la de *materia espíritu.* Entre esos dos extremos y sin nada suponer acerca de sus naturalezas últimas, siento la *tenuidad* como fenómeno intermedio y plástico y momento dialéctico que acorta la distancia entre aquéllos y como un fenómeno de *pasaje* que no me lleva a la *inmaterialidad* como espíritu, ni a la materia *como espesor y pensamiento bastardo.*

Beatitud. — Creadores que traducen el prodigio naciente o inesperado de la creación, a la memoria, en un estado de gratitud y de alabanza...

Demudaciones. — Una poesía o una filosofía en cuanto fenómenos de excitabilidad arcana de la esfera de lo vivido; un filosofar extático, una heurística viviente, *un estado del cuerpo y del espíritu,* — una exploración de lo que se ha vuelto interiormente más profundo, y de los esfuerzos que exilan, y de los movimientos de recuperación total...

La individualidad. — La dificultad para manifestar lo superior en la idea— en lo sensible — hacen, en el individuo, necesaria la *individualidad.* La profundidad liga al cuerpo — liga a la cenestesia; — requiere la hipótesis del *individuo.*

Llama de amor viva. — Las cosas entran en la poesía, — se bañan en su cristalina luz, — ocultan y manifiestan sus calidades proféticamente presentidas en el éxtasis; asumen la forma trascendida por el hálito y el equilibrio momentáneo de las gestaciones y, al borde del no ser, inesperadas — extraen de lo invisible el germen y la fuerza que las enriquece la identidad — en el júbilo corpóreo de su caudal.

Espiritus. — Atisban desde el abismo celeste y claro de la alegría — la profundidad de orientaciones de la existencia — los delicados seres sin reposo...

Cambios. — El sentía el Universo como germinación, sentía y conocía el poder germinativo de las sustancias; sabía que el universo se desenvuelve hacia la transparencia, a impulsos cada vez más extensibles, — hacia una elasticidad de orden espiritual que no los devolverá — un día, contraído, y pleno, y fugaz, en un sentimiento de gozosa corporeidad de lo invisible.

Promociones. — El poeta es la *causa* de que lo conocido permanezca desconocido, lo invisible ligado a lo concreto, — la eternidad estremecida en el tiempo, — la vida como el primer paso del espíritu en la extensión, — el *canto* como la primera forma de lo inenunciable...

Don del poema. — En el *poema* sólo puede encerrarse un germen de vida. Lo que ha sido negado a la expansión, al desarrollo, y no puede concentrarse en la unidad vehemente y elástica que lo desenvuelve, tampoco puede alentar en el *poema.* El poema es una forma del desarrollo de los seres, un ser que se realiza viviente y resonante.

Poesía perdida. — Al objeto mirado, al perdido son — recogía como misterio.

Ley severa. — Resistir el pensamiento de la existencia desconocida.

CON LLAMA QUE CONSUME

Sufrir es prestar a algo una atención suprema. P. VALERY

Fragmento. — La concentración produce el fragmento. El pensamiento profundizado se disocia de todo contenido y se realiza, emancipado y terrible y único.

Realidad naciente. — La creación sólo puede apoyarse sobre la memoria. La orilla sensible del ser que construye el acto creador es, también, la orilla de la memoria.

Derrumbe del día. — El advenimiento de cada día: es como si le *obligaran* a uno a abrazar el peso inasible de la existencia — a captar incesantemente su fugacidad.

Cadena sensible. — ...Amor a la pequeña luz, declinante, incidental que deja al objeto abandonado.

Adiós. — No puede dejar de asociar el escribir y la melancolía. El escribir es un gesto de adiós — dado a lo que nos huye, — a la idea que se desvanece — a lo que quisiéramos retener.

Partida futura. — Lo que ha penetrado hondamente y nos tornó extraños, víctimas de deseos desconocidos y nostálgicos, y melancólicos, es experiencia secreta — *es la experiencia de nuestra vida.* Un día llamaremos a eso creación; — despertará un día sus latencias y, desde la memoria, se nos revelará — *desconocido* — como pensamiento de exaltación en el vértigo.

Estación humana. — No sólo el acto de conocimiento, también el acto amoroso de fundar un desarrollo; — y el acto de alabanza, y el adiós que glorifiquen los encuentros, los desarrollos, las partidas...

Texto perdido. — En el encantamiento poético se crea un estado de suspensión — que torna aladas a las palabras y a las imágenes, que reaparecen, desde una frontera mágica, como fenómenos ligeros, irisaciones, hálitos, brisares, vuelos.

Prueba del alma. — Es terrible el amor que sólo quiere salvar, que no reclama el sacrificio; que ignora lo perdido; — es terrible el amor que no se resigna a la pérdida, a la desolación, al olvido.

Rumor. — El metafísico no canta, pero se puede oir la agitación de las alas en el vuelo.

Pasos. — Acceden los días como formas y pasos vacilantes, sigilosos, inciertos, de lo eterno.

Memoria doliente. — Memoria pulsada por la expansión de la eternidad; memoria de los pulsos movidos del hontanar eterno.

Tierra sonámbula. — Valor superior de lo poco, — de la levedad, — de la transparencia; — de la luz — del aire, — del apenas estar, — de la tierra en el sueño.

Para otra razón. — Crear seres con fidelidad duradera; crear seres que sólo persisten en el aire de la dulzura — como pensamientos descendidos, mansos, celestes.

Arte sin arte. — ...Comienzo de pensamiento, dolores que hienden la razón, — enternecimientos que hacen morir, — belleza todavía triste en la manera de su aparición.

Espejo de los vuelos. — La memoria suele estar orientada por una secreta y vaga atención a la vida.

Forma abolida. — Momento en que el estilo no es ya el sentido de la forma, sino la atracción del fondo y del contenido.

Movimiento hacia abajo. — La filosofía, en su último fondo, es una vacilación, un movimiento hacia la incertidumbre, una agitación arcana, una conmoción de la memoria; el retorno

inconsolado a la vida, hacia el hondo silencio que balbuce, o hacia la interioridad que no se expresa.

Vida soñada. — Crece como realidad, o, amoroso, crece como sueño del cosmos, o en el infinito abandono, crece como sueño de su identidad destruída...

MODO PERDIDO

...¿cuál modo nacido
de fuego sagrado
se quedó perdido?
W. BUTLER YEATS

Osadía de la apariencia. — Avanza la poderosa fuerza de lo *inesperado;* — su potencia plástica dibuja un contorno, una figura: queda en el pasmo de la eternidad prisionera...

La huella de su vuelo. — Hay una celebridad potente en la creación. Deja en la imagen, traza en ella su límite como abandono, y alígera, es como una bandera invisible en las manos del devenir cuya fuerza plástica no ha plasmado ni fija sus contornos y, gozosa, avanza, en su abundancia arrebatadora e incontenible...

Sombra, gimiente luz. — En filosofía — la sombra de los pensamientos es vestigio del aéreo pasaje de la luz de las revelaciones.

Presentimiento de la forma. — El sentido orienta hacia el espíritu. La fuerza extenúa, exterioriza, aleja de la profundidad viviente y silenciosa.

Sombra vertible. — Antaño le conmovía la luz. Ahora desmaya en el despojo de las sombras.

Texto perdido. — ...quisiéramos expresar la demudación — el tránsito — el pasaje...

Vida perdida. — Se puede hallar en lo inenunciable de la forma en el límite del silencio, el sentimiento de la fugacidad, y del adiós, la mayor profundidad, sin correspondencia, de lo vivido, el postrero modo de sentir la vida.

Texto leído. — El lenguaje es un acto vivificador. El *verbo* recuerda la esencia que da plenitud a la existencia; — el acto expresivo es acto puro; es acto puro y celeste que no olvida la esencia de lo real.

Corrección útil. — La corrección es favorable a la sabiduría, pero puede también ser útil a la piedad y a la justicia.

Lejanía. — Placer de recordar adentro del sueño.

Formas conocidas. — La poesía y el aforismo vienen como necesidades imperiosas de simplicidad y de inmersión en lo concreto.

Numenes creadores. — Ninguna furia más poderosa que la que brota de un hambre genésica de crear formas del extásis, de llevar tanta carne triste y doliente en el *sueño,* de inventar, a lo informe, figuras tan inconsolables y tristes.

Colaboración innecesaria. — Nada concluye y limita tanto una obra, como la distracción del lector y la incomprensión del crítico.

Teoria útil. — Sirven al desarrollo casi todas las teorías que se construyen en torno a la noción de dificultad y al sentimiento concreto de lo difícil que es crear, y de la imposibilidad en que estamos de trasmitir en el secreto de la novación.

Nubes. — En lugar de enlazar conceptos, captar el movimiento que no plasmó en la idea — el pulso de la dispersión — lo inenunciable.

Eternidad hendida. — Lo *creado* es un abandono, una escisión de la eternidad, — eternidad ahora separada, alentando en la piedad. — una tímida hipótesis de su aparición

---

Exilio. — Oía el blando girar de sus sueños y pensamientos.

Perdón. — Sentía los objetos como pensamientos lurdos — espacio fragmentado — trozos sonámbulos de la eternidad — lentitudes — tristezas — *cosas.*

Nube del éxtasis. — Tibieza de la carne — su vaga tristeza de nube animal e ingravidez de sueño.

Conocimiento de lo desconocido. — Es desconocida la aparición de la idea, imposible saber qué poderes ocultos la suscitan, — conocer sus relaciones internas, — su modo de emancipación de nosotros, — el modo de realidad que en ella se concreta...

Peso invisible. — ...elementos constantes o cambiantes; apariciones accidentales, prolongaciones inusitadas por el ensueño; y hacia el pasado, el recuerdo, ahondando. Con vida y sueño se teje la urdimbre que adentro gravita, imponiendo sus modificaciones con secreto trabajo imperceptible.

Cosmología. — ...Fuerzas eternas o temporales se concretan en él. Descienden en la luz, o en el aire, o en los colores, hálidos extraños, y todo halla en él resononcia, en donde lo indefinido y lo incierto expresan su nostalgia de ser, generando fuerzas de penetrabilidad, sutiles, para llegar a él. Sutiles, vencidas formas del silencio.

Al borde del no ser. — En mi relación con lo real, caben la fluidez, el aparente desorden, lo múltiple accidental, la atracción del pensamiento hacia un centro de tendencias que me llevan a la espacialidad o a la interioridad, forjando un mundo de relaciones fluídas y variables; — mundo que no prefigura el ensueño ni capta la razón, ligero en la increado, apenas sostenido en el límite de una conciencia inesperada que se realiza en el momento de dispersarse.

Ego fatum. — Tráfico es el hombre que hace depender sus estados del alma de las condiciones de la naturaleza y del cosmos.

SOBRE PRINCIPIO POETICO

...Y en algún canto de poeta,
alguna vez. E. ORIBE

A la poesía. — La huella de su huída — el esplendor celeste — y que retengo — de su vuelo.

Corona ebria. — La gracia: una *necesidad* de la forma: claridad útil — pureza que preserva.

Sin muros. — La profundidad viviente, halla el rostro inesperado de la espontaneidad.

Espíritu. — Sólo en el aire de la vida — ligeramente ceñido — en su vuelo — por el aire *de la* vida...

Júbilo corpóreo. — Lo invisible concreta, admite la corporeidad en la imaginación.

Cuidado de la forma creciente. — El creador escinde, separa el objeto finito, lo aísla; lo proyecta en su abandono a que labre, solitario, su identidad.

Texto de la experiencia. — ...y tenía piedad a las palabras como si fueran seres alados... posibles actos celestes y puros de la enunciación...

Don del poema. — Viene en la onda de la gracia alado y sonante y se reposa o se suspende, aéreo, en el espacio de la emoción.

Causa sentida. — La invisibilidad del estilo casi siempre resulta de la inevitabilidad de la experiencia.

Síntesis inesperada. — El estilo — como síntesis ardorosa de la forma y de la transparencia.

Vida suspensa. — La forma no recibe más amparo que el que proviene de su equilibrio, de su estado de suspensión en el hálito, en lo inesperado.

Finitud. — Tengo el alma, el aliento de los sitios. Doy el alma, el aliento, a los sitios.

Don de forma. — En poesía puede ocultarse, permanecer secreta, recogida en su esplendor más puro, la idea. En poesía, no puede, en cambio, permanecer oculto, el estremecimiento, el hálito.

Lúcido. — La luminosidad contínua, inextinguible, de la idea. Es la dificultad suprema del arte — la gracia vencedora.

Interiormente más profundo. — Espanta — estremece que sea el cuerpo de la realidad, su sustancia sombría, la que circula por los pensamientos y los sueños...

Vuelo oscuro. — Ahora, el vuelo, el vuelo del pájaro que provocara el éxtasis de mi memoria, agita «las aguas especulares y tendidas de la memoria», e inicia un tránsito fugaz abriendo cauces de sombras compactas y penúntimas.

Estela de su enigma. — Las obras duran mientras las preserva un secreto encanto que no elucida ni su fondo ni su esencia.

Retiene la potencia de lo fugaz. — El vínculo de la enunciación que liga a lo creado, por encima del cambio, suscita en el objeto una potencia imprevista que le hace durar.

Espacio creado. — El son — mide el tiempo, — labra — modela el aire, — crea el espacio en sus temblores.

Verdad sin arte. — Una experiencia ya bastante profunda de la poesía, de la creación, enseña, aunque estas operaciones en el fondo permanecen indescriptibles, que, mientras no ocurre y se manifiesta la fuerza de aparición y vivificación de la vida, que borra su huella y liga lo real a lo desconocido, no puede aquella manifestarse, abrir su cauce y emerger.

Luz escrita. — La luz adentro. La soledad y el ámbito propio de su irradiación. Nada conviene tanto a la idea.

El elemento poético, extrapersonal. — El esfuerzo que integra en el poema un elemento *a-poético o transpoético* — da a veces en la mejor poesía — en el estado poético de la demudación de las sustancias.

Sombra en el sueño. — Escuchar la melodía pérdida — poner en la memoria el esquema de la fugacidad.

Música. — Atiende a lo concreto — busca el cuerpo pérdido del universo; con la mano de su alma toca, despierta de la mudez, del sopor en que se halla — a la sustancia.

Melodía renovada. — El hálito que, en el creador, supone el uso extintivo de la individualidad, recompone el hiatus, clausura la herida de lo real, renueva la melodía del alma.

ALMA EN EL CENTRO

...élargissement du lieu par vibrations jusqus'a l'infini.

S. *MALLARME*

Líneas de la vida. — La unidad del espíritu consiste en conocer la vida y la muerte, en fundirlos, en sentirlas inefables, conocidas, la muerte desde la vida, la vida desde la muerte.

Obra no leída. — Sólo habría que leer y comprender bien en cada escritor, cómo ha ido *escribiendo* la vida. En realidad —atender - oir— la vida de la obra; la escritura que le dejara. Sin otro fin; leer así, escuchar así su pensamiento inevitable — sentir cómo fluye, secretamente vida — espíritu, desde la memoria.

Texto de la experiencia. — Hablamos de cosas, pero todo, primitivamente, fué revelación. La dificultad, para el hombre, consiste en que no siempre puede reiterar, hallar lo revelado como eterno presente, dar en el modo perdido de la revelación como si primitivamente naciera a la existencia.

El hijo. — Esa extraña limpidez — el avance silencioso en el misterio, unificado con él. Yo no; yo soy la dualidad, la incertidumbre, el ser capaz de extravío; él no: él, en la unidad de la vida y del espíritu, avanza incógnito y divino.

Laboreo infinito. — Ser la causa que no cesa, — ser un centro de vibraciones y de cambios,— la mirada, el oído, el cuerpo, el centro sentido de las sustituciones universales, la actividad inmensa de la vida.

Texto perdido. — Suspiro o grito, no integran el devenir de la variación ineluctable de las sustancias.

Cuidado de amor. — El Amor no estará enteramente en la verdad, pero no cae enteramente en el error.

Astro. — Olvidado de la vida, desde un presente inasible —desde el momento puro, abstraído, que no es la anticipación ideal ni el pensamiento del pasado, observa la realidad —sin que la eternidad le solicite— sin que le afecte el devenir...

Monumento de su movimiento. — Lo infinito, la profundidad, reales en el esfuerzo de la subjetividad vehemente que explora la finitud, que alienta lo pensado.

Oscilación viviente. — Sentía como si el carácter de la vida fuera la fugacidad — la huída — el adiós; pero no comprendía el significado de todo eso, él, que vivía el doble misterio de la percepción y de la evocación, de la recuperación y de la pérdida, de la vida y del sueño, de la muerte en la vida — de la vida en la muerte.

Regulación ética. — La prevalencia de lo ético impone un límite al pensamiento crítico y al pensamiento creador también, aunque, por lo mismo, no llegue a manifestarse el pensamiento dogmático.

Canto finito. — La sutileza —forma delicada de la reflexión,— la ternura —día más tierno adentro de la memoria.

Activo. — La realidad no es la causa — es el *efecto* de nuestra limitación actual. La apariencia creada es ya un efecto de la *profundidad posible*.

Perdón. — ...en busca de una forma, de un inasible cuerpo, de una identidad que, en su ahondamiento, el espíritu halla como dispersión.

Finitud explorada. — Jaubert convierte en aire y en espacio la luz primitivamente abismada en la idea.

Experiencia vivaz. — En algún sentido la ignorancia, el sentimiento precario de nuestro ignorar, que conoce el «límite» de opacidad de lo real», estimula las operaciones de la razón que sólo podría verificarse volviendo a la experiencia y sintiendo su rebosadura.

En la esfera de los cambios. — El pensamiento directo, que exalta desde lo inenunciado, y dura en la expresión a causa de la vida propia que le infunde y de la realidad de aparición que anima.

Ego fatum. — Es preciso pensar el fragmento — el pensamiento aislado — la existencia detenida — la razón inmovilizada — la idea que no puede desarrollarse y que hace imposible la continuidad y también la evasión.

Otras maneras de dialéctica. — Como cesa el pensamiento como reminiscencia o como anticipación ideal, surge lo real como presencia y pensamiento viviente desconocido, ya más difícil de pensar, pero en la dificultad del problema, intensificado de otro modo y suscitando, de la personalidad, otras maneras...

La lucha. — Espanta el tranquilo horror de la política oficial que ve el mal y no corrige; que ve la injusticia y no repara; que posterga las posibilidades, diáfanas, del advenimiento del amor terrenal.

Del histrionismo político, que corrompe el alma de los pueblos, sólo puede rescatar el genio poético que halle su integridad orgánica y su exaltación suscitante y creadora.

De la excelsitud de la grandeza, y de la sangre de las venas, o del alma, entre místicos temblores y arrebatos, debe venir el mensaje del hombre.

La realidad sólo puede ser empleada, o por la poesía, por el heroísmo, o por la muerte.

Misterio del oído. — Palabras que hablan a la memoria, — que aspiran a la emanación — en su cima, — palabras que actúan a modo de oídos sustentados por el silencio musical que la memoria fluye.

Modo eterno. — La razón, al fin, es la sensibilización de lo concreto. Ahora duelen los pensamientos, duele el contorno extensible de la idea.

Amante universal. — Registra la historia — ahora — el recuerdo de las personalidades en la idea. Debe extender más la esfera del amor: hallará, entonces, la individualidad, el sentido de sus relaciones; recordará sus interiorizaciones, y el júbilo viviente, y el proceso de la acomodación del hombre en lo infinito.

Sin arte. — Escritores que sitúan en el alma del lector la figura de su claridad. Pero hay temas de pensamiento que no son meras experiencias de la razón; hay algo sustancialmente animador — que no es del orden temático de la idea.

Texto perdido. — Sin duda, es ya difícil llegar a lo profundo; pero lo es más el mantener el éxtasis de la suspensión en lo informe y dejarse ir en movimientos de celeridad potente, en el derrumbe de la espiritualidad, a la pérdida de lo concreto, en la delectación del pensamiento desvanecido.

Movimiento hacia abajo. — Si intenso, el movimiento hacia la trascendencia, halla primero el cuerpo informe, oscuro, de lo perdido.

Para otra razón. — Si el poema o la sentencia señalan el momento del desprendimiento doliente de la forma en la fantasía, el descubrimiento de una zona informe para el ejercicio de los poderes de la atención, suele ser el resultado, inadvertido para la exégesis, que sólo piensa efectos, pero que ignora que las formas son las figuras menos exaltadas de la fatiga y del límite.

Acto inmenso. — Estilo que quisiera fijar las imágenes en su tránsito, en su celeridad, — fijar el cuerpo del universo corpóreo, y retenerlo en la memoria, y hacer allí el estudio que prepara para las contemplaciones eternas...

Comienzo más hondo. — La demudación y el cambio de intensidad con respecto al modo de sentir la existencia, hace que, en su límite, comience la obra de una interiorización nueva, en contacto con otras fuerzas de la naturaleza.

Indaga en el modo de lo perdido. — ...La voluntad es poco todavía; pero, en el interior del Amor — en el interior del sentimiento de la pérdida y dentro de la nostalgia y en la ar-

dorosa intensidad de la relación de ausencia — ah! la voluntad, penetra en lo desconocido; nos lleva, anda en una intensificación desesperada de lo perdido...

Texto bárbaro. — Más allá de la interpretación y de la exégesis, que confunde los sentidos, las insinuaciones delicadas y silenciosas del advenimiento de lo sublime, percibo, siento el mensaje de los que escriben con vida propia, el canto, la pequeña canción de la vida, su aparición más tierna, que enuncia silencios, formas, figuras de pensamiento solitario, enigmas activos, boreales acaso...

Con llama que consume. — Al explicar la obra casi siempre el intérprete considera ideas; no toma problemas, no siente la agravación, el peso del pensamiento, ni la situación problemática del pensador objeto de interpretación; rehuye la posibilidad de excitarse con el enigma, de desarrollarse con él y, a partir del problema, con el alma, ahondar y crecer en la claridad desesperada y enigmática.

Trascendencia que no se describe. — No sólo hay temas de pensamiento que no son ideas; hay actos indescriptibles, innominados, hallazgos que no recuerdan la existencia en la idea; determinaciones abisales que agigantan en el duelo del *vivir — morir — crear — olvidar...*

Existencia confusa. — Acaso no se define el carácter de la existencia por el estudio que aspira a la generalidad, ni por el estudio del detalle. Ni una filosofía del sistema, entonces, ni una filosofía del *fragmento*. Acaso sólo nos es dado sentir en profundidad y llegar al pensamiento directo y a la creencia solitaria y a la excitabilidad en el centro finito y a la pérdida en lo inmenso.

Retorno. — ...Sólo por la *intensidad* vuelve un ser a la vida; penetra, o continúa profundo, actuante, en una mágica onda de fuerza que adviene, que poderosa adviene, como una eternidad dulcificada, poderosa, obediente.

Dr. EMILIO FRUGONI

LA FAMILIA EN LA U.R.S.S.

CAPITULO I

FAMILIA, MATRIMONIO, DIVORCIO, HERENCIA, UNIONES CONYUGALES

Los comunistas soviéticos proclamaban haber introducido en las normas de la familia innovaciones que borraron todo vestigio de las antiguas formas jurídicas del núcleo familiar y de las costumbres familiares en Rusia.

Su propaganda hacía hincapié en la autoridad despótica de que gozaba el marido en la familia patriarcal y en el estado de inferioridad civil y de sumisión en que se mantenía a la esposa y a los hijos. Era y es, sobre todo, recordada como en «*La Madre*» de Gorki la situación de esclavitud de la mujer bajo el látigo del marido, que podía golpearla impunemente porque lo autorizaban a ello las leyes canónicas (el viejo código religioso llamado Domostroi preceptuaba los castigos corporales del esposo a la esposa) y las costumbres lo estimulaban e impulsaban.

«Apalea tu abrigo de pieles para que sea más caliente; bate a tu mujer, para que sea más santa» dice un viejo proverbio ruso.

Pero suele olvidarse que en víspera de la Revolución, si bien los hábitos de la gente rusa continuaban imponiéndole a la mujer esa sumisión que en su profunda ignorancia aceptaba como un mandato de la justicia divina, la legislación rusa contenía algunos adelantos. Según esa legislación la mujer casada era civilmente capaz, no quedaba sujeta a ninguna autorización marital para ejercer sus derechos civiles; y podía disponer libremente de sus bienes. Hasta el divorcio era permitido por el Derecho canónico ortodoxo y la mujer podía pedirlo por las mismas causas que el hombre.

La legislación soviética introdujo apreciables cambios, sin atreverse a suprimir el matrimonio como institución de derecho público. Restó validez civil al matrimonio religioso, reconociéndoselo a los efectuados antes del 20 de diciembre de 1927. Pero mantuvo el instituto como acto jurídico imponiendo por toda formalidad la inscripción del acto de la unión ante un oficial del Registro Civil, inscripción que tenía eficacia constitutiva del vínculo.

Dió un paso más revolucionario en el Código de 1927, que quitó a la inscripción el efecto constitutivo y la redujo a un simple medio de prueba del matrimonio. De ahí que junto a las uniones registradas se consideren válidas las uniones «libres», los llamados matrimonios de facto, que consisten en que un hombre y una mujer se hallen en una situación conyugal de hecho. No se suspendió el registro, pero permaneció como facultativo. Los que han registrado el casamiento tienen la ventaja de no deber dar otra prueba de su estado civil de casados; mientras que quienes han omitido esa formalidad tienen que ofrecer otras pruebas. Ambas uniones son igualmente válidas y originan las mismas consecuencias civiles. Las relaciones ocasionales, en cambio, no dan lugar a consecuencias jurídicas.

Un comentarista de la legislación soviética, dice:

«La ley soviética rechaza en principio el concepto de familia legítima, que se considera como la célula social de la sociedad burguesa; y no distingue entre hijos naturales e hijos nacidos en el matrimonio, proclamando como base de la familia la filiación de hecho».

Las relaciones entre los esposos se desenvuelven dentro de un criterio de perfecta igualdad. Así, en cuanto al nombre, ellas pueden elegir entre conservar sus propios apellidos o adoptar uno común que puede ser el del marido o el de la mujer, según lo prefieran.

Cada uno conserva su propia nacionalidad. No tienen la obligación de cohabitar, porque en cuanto concierne a la residencia, las ocupaciones y la vida en común, se estatuyen la libertad y la igualdad entre los cónyuges.

La fidelidad no se concibe como obligación legal y no se deriva del adulterio, por sí mismo, ningún efecto jurídico, ni penal ni civil.

En cuanto a la sociedad conyugal se ha escogido el régimen de la separación de bienes vigente en el viejo código ruso; pero la separación se limita a los bienes que cada cónyuge poseía al contraer el vínculo, porque —como ya lo he consignado— los bienes adquiridos por uno y otro durante el matrimonio caen bajo el régimen de la comunidad conyugal. El matrimonio es considerado como una asociación entre dos trabajadores en la que es imposible determinar el aporte especial de cada uno para el uso común del patrimonio de esta sociedad.

No altera nada el hecho de que la mujer se ocupe solamente de la marcha de la casa pues, también esta colaboración se aprecia como un trabajo tan vital como el del marido.

(En mi proyecto de Derechos Civiles de la Mujer yo proponía, el año 1942, para el Uruguay, una combinación parecida de los dos regímenes, pero estableciendo un fondo de exclusiva

propiedad de la mujer con lo que ésta ganase trabajando en una profesión u oficio y una limitación para la disposición de los bienes aportados al iniciarse el matrimonio, por entender que ellos deben constituir una especie de garantía para la suerte de la unión conyugal y de la familia).

Se le ha formulado a la legislación soviética en materia de matrimonio el reproche de que resulta una forma de autorizar y estimular la poligamia, debido a que admite que una persona mantenga varias relaciones conyugales de hecho, y además, una registrada contemporáneamente. Hasta puede ocurrir que se produzcan en las uniones no registradas casos de incesto con consecuencias civiles.

El legislador soviético había querido constituir su legislación familiar sobre la base de la familia natural que se origina solamente en el hecho de la procreación, con preferencia a la familia legal única, célula del ordenamiento social para el concepto conservador en las sociedades capitalistas.

Aquella base natural no requiere, como intervención legal, sino las medidas de protección de los hijos menores y de tutela de los derechos de la mujer.

FILIACION

La filiación se prueba con el acto de nacimiento y también con la declaración de la madre, que puede ser anterior o posterior al parto. La persona indicada como padre debe ser notificada de esa declaración, y tiene un mes de plazo para formular sus oposiciones. En caso de incertidumbre sobre la paternidad por ser varios los hombres que en la época de la concepción tuvieran relaciones con la madre de la criatura, el código de 1918 imponía a todos los presuntos padres la obligación de concurrir al sostenimiento reclamado.

Pero el Código de 1927 adoptó otro criterio: el tribunal debe declarar la paternidad de una sola de las personas llamadas a juicio.

Contra las viejas teorías de la patria potestad, la ley soviética establece el principio de la igualdad absoluta entre padres e hijos. No sólo son iguales los derechos de los cónyuges sobre la educación y cuidado de los hijos (y en caso de conflicto decidirán los órganos oficiales de la tutela), sino que el Código implanta la igualdad entre los padres y sus vástagos. Sus relaciones mutuas se basan en la idea de la camaradería, se ha dicho. Los padres protegen a los hijos y sus derechos sólo existen en interés de estos. A este respecto se hace notar el artículo 41 del Código que ha dado motivo a muchos comentarios, y que estatuye los deberes paternos del siguiente modo: «Cuidar de la

persona de los hijos menores, velar por su educación y su preparación en vista de una actividad «socialmente útil». La frase «socialmente útil» expresa la preocupación del legislador de asegurar a los hijos, desde pequeños, la educación política.

La verdad es que en el terreno de la legislación familiar se han hecho rectificaciones y cambios que unas veces responden a exigencias de la realidad y colocan el instituto más de acuerdo con solicitaciones esenciales de la naturaleza humana, y otras veces son simplemente pasos hacia atrás inspirados en muy discutibles razones políticas.

Estando yo allí empezaron a tomarse medidas para prestigiar y fomentar las uniones registradas en relación a las no inscriptas.

Un decreto o ley de julio de 1944 preceptúa que «los derechos maritales y deberes establecidos por las leyes del matrimonio, familia y tutelaje se aplican sólo a los matrimonios registrados».

También se evolucionó en lo tocante a formalidades del casamiento. Ya no había de bastar, como antes, presentarse una sola vez a la oficina registradora y dejar allí los datos personales, para que la pareja de contrayentes, sin testigos ni acompañantes, quedase unida oficialmente en matrimonio con la sola intervención del funcionario que inscribía sus nombres, sus datos personales y su decisión de casarse.

Desde entonces el procedimiento es menos fulminante. Se debe en una primera presentación entregar los datos y firmar la solicitud, y luego comparecer nuevamente en fecha indicada para que se efectúe el registro, si no hay impedimento. Asiste al acto, además, un funcionario comunal de importancia, el presidente de distrito del Consejo del Pueblo, con lo cual se comunica a la ceremonia cierto tinte de solemnidad.

En tren de estimular la inscripción de las uniones se llegó hasta establecer algunas desigualdades entre los hijos de uniones legalizadas o inscriptas y los de uniones no inscriptas. En efecto, mientras aquellos llevarán el apelativo del padre estos sólo podrán llevar el de la madre.

Esas reformas de la ley civil obedecían a una nueva política ante el matrimonio y la familia, que tiende —como dije en un informe elevado al Ministerio— a restaurar en gran parte las formas tradicionales de la familia en atención, sobre todo, al *fomento de la natalidad,* que es una preocupación predominante del Estado Soviético (por razones de capacitación guerrera, pude añadir).

Y refiriéndome a aquellos distingos en la filiación comentaba:

«Menos mal que no existe por ahora ningún prejuicio con-

tra la condición de hijo «natural» como se llaman en nuestras leyes a los hijos habidos fuera de los matrimonios legalmente inscriptos ni contra las uniones no legalizadas, ni contra las madres solteras o «solas». Pero cuando resurja, a favor precisamente, de este empeño en legalizar las uniones como primer paso a la de la familia, esos niños cuyo apellido es el de la madre llevarán en su cédula de identidad una especie de señal que, como ocurre en nuestra legislación burguesa delatará su condición civil distinta, aunque sólo sea en la facultad de usar un apelativo, de los de aquellos cuyos padres son casados.

Se continúa así un movimiento que se inició hace algunos años, cuando se reformó la ley sobre aborto y se le prohibió mediante penas severas, no autorizándose sino en casos especiales y previa una solicitud. Se quiso entonces concluir con abusos que conspiraban contra la natalidad. Ahora se trata de fomentarla mejorando las pensiones a las madres de muchos hijos así como rodeando de mayores prerrogativas en el trabajo a las mujeres embarazadas proporcionándoles mayores facilidades para la educación, mantenimiento y cuidado de los niños. Pero en cierto punto esa tendencia cede ante la de encarrilar la vida de este pueblo en la observancia de reglas legales».

Y se aseguraba por la ley y se estimulaba la investigación de la paternidad como defensa para las mujeres contra la falta de escrúpulos de los tenorios vulgares.

La ley era muy celosa de que nadie escapase a la responsabilidad económica de su paternidad.

Parece que se daba el caso de la mujer que le ponía los puntos a un candidato con buenas entradas pecunarias y se las arreglaba para hacerle padre presuntivo de una criatura, con lo cual adquiría el derecho de exigirle una pensión por la alimentación, cuidado y educación de aquella. Y el año 1944 se abolió la investigación de la paternidad. Se privó a las mujeres del derecho de reclamar nada contra quienes las hubieren hecho madres si no mediaba un matrimonio registrado. La ley citada dictaba la abrogación de «los derechos existentes de las madres de concurrir a la Corte para tales efectos». Lo que quiere decir que si los padres no se avienen a reconocer espontáneamente su paternidad con los consiguientes deberes, esas madres «naturales» quedan desamparadas.

DIVORCIO

Otro viraje pronunciado, dentro de esa nueva política de retorno hacia la ortodoxia legislativa en materia de organización y costumbres familiares se ha producido con respecto al divorcio.

Al mismo tiempo que se abolía la «investigación de la paternidad», conquista civil que entró a los códigos más modernos del mundo como una reivindicación de justicia en favor de la mujer, se adoptaban disposiciones para dificultar la disolución legal del vínculo conyugal volviéndole para muchos aherrojados del matrimonio prácticamente imposible.

Se estableció que debe entablarse públicamente. Se impuso una tasa de cien rublos a cada demanda. Se complicó el procedimiento con todas las formas de un juicio, cuando antes bastaba, como en las uniones de hecho, el simple comportamiento de un cónyuge respecto del otro y no era necesaria ninguna formalidad para la inscripción siendo suficiente la simple manifestación de voluntad anotada en los registros del estado civil. Los juicios, en todo caso, se referían a las obligaciones de cada cónyuge para con los hijos menores, y a la carga alimenticia entre esposos, que subsiste hasta un año después de la disolución. Se obliga al Tribunal Popular, ante el cual se entablan, a practicar un intento de conciliación. Si este fracasa el asunto se traslada a otra cámara que sentencia. Además, la resolución favorable al divorcio puede ser elevada por el Tribunal de distrito al Tribunal Supremo. Finalmente uno o dos de los cónyuges deberán abonar al dictarse la sentencia de disolución, costos que oscilan entre 500 a 2.000 rublos.

La nueva ley ha sido tan eficaz como freno, que al año y medio de su aplicación había reducido en un tercio el número de disoluciones.

En declaraciones formuladas el año 1945, Vladimir Sukhedrev, controlador de todos los cuerpos judiciales de Moscú, dijo que en un principio se había pensado crear una Sala especial para la acción de divorcio.

—Han pasado 16 meses —agregó— pero aun no hemos encontrado la necesidad para esa Cámara especial. Incluso estimamos que si hubiera una Cámara especial que entendiera en todos los divorcios de Moscú, solamente estaría ella ocupada unos días de la semana.

Se le preguntó cual era la razón de una disminución tan rápida de los divorcios.

¿Era porque las Cortes habían concedido pocos divorcios? ¿Era porque los casados rehuían un sistema tan complicado?

Sukhedrev rechazó la primera suposición, y aunque reconocía que el procedimiento era algo complicado, no creía que el motivo básico del fenómeno fuera ese sino un motivo moral.

—El divorcio —dijo— ha disminuido al hacerse público. La moral soviética —fueron sus palabras— ha censurado

siempre a aquéllos que han tratado el matrimonio y el divorcio ligeramente; y mientras el divorcio era un asunto reservado podían no hacer caso a la opinión pública.

Entonces no se enteraba más que el interesado y el empleado de la oficina. Ahora el que quiere divorciarse tiene que salir en la prensa y asistir a dos juicios con testigos. El resultado es que sólo los serios casos de incompatibilidad llegan a los tribunales.

«Otra cosa positiva es que las gentes no hacen matrimonios rápidos e impremeditados.

«He observado que los divorcios entre los jóvenes son escasos».

El periodista Kolmanov publicaba en Octubre de dicho año un artículo en que recogía informes y opiniones de labios de los jueces.

De ese artículo vale la pena transcribir la parte donde relata su visita a la Corte o Tribunal de la ciudad, en que se dictan las sentencias.

Dice así:

«La nueva ley anula el viejo sistema según el cual las oficinas de registro podían conceder el divorcio a petición de una de las dos partes. El derecho a conceder divorcios se otorgó exclusivamente a las cortes. Dos etapas legales son necesarias antes que el divorcio sea concedido. Después que el divorcio ha sido pedido legalmente, se publica en la prensa, los tribunales populares investigan el caso y procuran encontrar el motivo de la discordia y reconciliar ambas partes. Si no hay reconciliación la causa se ve en un segundo tribunal que decide.

«María Orlava, Juez popular del distrito de Sverlov de Moscú, pidió a su secretaria que trajera 25 carpetas de los casos vistos durante el pasado año. Esta rusa rubia tenía una memoria extraordinaria. Una sola mirada a la carpeta era suficiente para recordar no sólo el caso sino el aspecto de los interesados.

—Esta pareja se reconcilió antes de verse el juicio —dijo mirando a los papeles.— Convencí a uno de ellos que olvidara y perdonara. Los 22 restantes casos pasaron a los tribunales».

«¿Que si había jóvenes entre los casos que yo manejo?, pocos. Sólo dos o tres parejas llevaban menos de 2 o 3 años de matrimonio, he aquí el caso de los más jóvenes que vinieron a nuestra cámara.

«Llevaban un año de casados; él estudiaba el último curso en un Instituto, tenía 21 años, ella 33. La mujer pedía el divorcio. Era un caso de abandono. Casi nunca veía a su ma-

rido. En siete meses no había pasado en casa siete Domingos. Ella no le acusaba de infidelidad. Ella sabía que su tiempo lo dedicaba a la resolución de problemas científicos. Pero ella se había casado para tener un compañero y no para estar siempre sola. Un hombre que quiere su mujer debe encontrar tiempo para dedicárselo a ella. Ella rara vez frecuentaba espectáculos ni visitas. Su paciencia se acabó y a sus reproches el marido contestaba «no pensarás que sacrifique mi ciencia».

«Me costó mucho reconciliarlos —dijo María Orlava—. Se citaron como testigos a sus compañeros de trabajo. Finalmente el marido prometió organizar sus trabajos de manera que pasara más tiempo en casa».

—¿Consiguió Ud. unir más parejas?.

—«En la mitad de los casos sería inútil intentarlo, fué la contestación».

«La corte que preside Pyort Overin es modesta. Consiste en la mesa del Juez, dos pupitres para el abogado y procurador y unas filas de bancos para testigos y público. El caso que yo escucho era el divorcio a petición de un agente de compras de 35 años. Delante estaba su mujer, y cuatro hijos varones. El Juez miró a los muchachos y ordenó que se los llevaran de la sala. «Sus hijos no tienen que mezclarse en sus peleas domésticas», reprochó a los padres. Se produjo un cierto revuelo en la sala cuando un vecino se llevó a los cuatro muchachos. El Juez entonces pidió al marido expusiera su caso. El hombre empezó a contar un largo cuento de líos domésticos: él pensaba que su mujer no le era fiel; se había hecho irritable y aficionada a pelear.

Preguntando pacientemente a la esposa y a los vecinos, el Juez reconstruyó el cuadro de la familia.

—«No tiene Vd. razón de acusar a su mujer de infidelidad declaró finalmente. Le debiera dar vergüenza quejarse de una esposa como la suya. Es una buena ama de casa y madre.

¿Quién ha criado a los hijos sino ella, puesto que Vd. estuvo siempre fuera?

—Yo no me niego a mantener a mis hijos.

—Eso lo tendrá que pagar quiera o no quiera, pero el dinero no compensa la pérdida de un padre.

—Los vendré a ver a diario.

—Entonces ¿para qué marcharse de casa? ¿Por qué no admitir francamente que Vd. ha sido atraído por otra mujer?».

Al principio el hombre lo negaba, pero luego lo reconoció.

—Vd. es padre y qué será de sus hijos si se quiere divorciar cada vez que se encaprieha con alguien?

Las palabras del Juez produjeron un sinnúmero de aprobaciones en los espectadores. El marido insistía, pero cada vez con

menos confianza. Finalmente el Juez se negó a conceder el divorcio.

—«Es la séptima vez que niego un divorcio en los últimos meses» me contó Overin a medida que repasábamos los 60 casos que él había tratado, desde que la ley entró en vigor.

—Pero ¿supongamos que igualmente el hombre deja a su mujer?

—No lo creo. Algo me dice que en tales casos no se debe profundizar la brecha entre ambas partes. Uno ve poco más o menos cuando la rotura es temporal.

Viendo recientes casos de divorcios observé que la mitad de ellos se habían celebrado en cámara. Esto se hace a petición de una de las partes cuando se tocan los aspectos íntimos de la vida marital. Overin dijo que él no tenía intención de revivir el viejo aspecto sensacional del divorcio antiguo.

«El invierno de 1944, una mujer recibió comunicación oficial de la muerte de su marido. Diez y ocho meses después se casó con un amigo de la infancia, con el cual al año tuvo un hijo. A los pocos meses de nacer el hijo, reapareció el primer marido. Estuvo prisionero de los alemanes, se escapó, luchó con los guerrilleros, detrás de las líneas alemanas. Estaba herido y cansado.

«Aunque ella estaba muy compenetrada con su segundo marido, consideró de su deber divorciarse y volver con el primero.

La situación era muy delicada y pesando todos los motivos el Juez se negó a dar el divorcio.

«Su hijo —le dijo a la mujer— debe tener un padre».

LA HERENCIA

Existe el derecho sucesorio, tal como lo consagra la Constitución «staliniana» en su artículo 1º, que después de establecer la existencia del derecho de propiedad y fijar su alcance, añade: «lo mismo que el derecho de herencia de la propiedad personal de los ciudadanos, está protegido por la ley». Son, pues, trasmisibles por herencias, según ese artículo, los ingresos y ahorros provenientes del trabajo, la casa-vivienda cuando se posee en propiedad, el dinero, los objetos de la economía y uso doméstico y los objetos de consumo y comodidad personales».

La legislación soviética sobre el derecho de herencia se inicia con el decreto del 27 de abril de 1918, que se titula «sobre la abolición del derecho de herencia». Su artículo 1º expresa que «la herencia por ley como disposición testamentaria, se anula». Según ese decreto, a la muerte de un individuo, sus bienes, tanto muebles como inmuebles, pasan a ser patrimonio del Estado.

Pero el mismo decreto, en su artículo II, concede una forma de herencia a título de «garantía social» en favor de los parientes por línea directa ascendiente o descendiente, hermanos o cónyuge, incapacitados para el trabajo, quienes recibirán el conjunto de los bienes dejados por el extinto, con preferencia a los acreedores.

Todavía otro artículo de ese mismo decreto, el IX, decide que «si los bienes del difunto no exceden a una suma de 10.000 rublos, y están compuestos en particular de fincas y medios de producción del trabajo agrícola, en el campo o la aldea, entonces éstos pasan inmediatamente a disposición del cónyuge o parientes citados en el artículo II».

Leyendo ese decreto se comprende que haya dado origen a tantas discordias y pleitos por lo difícil de su interpretación.

Para complicar más las cosas, vino un decreto del año 1919, referente a la aplicación del artículo IX del anterior, a «aclarar» que el límite establecido de 10.000 rublos para los bienes que pasasen a disposición de los parientes, no atañe a las economías del trabajo» que deje el difunto. Estos pasan de inmediato a la posesión y administración por los parientes indicados, independientemente de que excedan o no el valor de los 10.000 rublos.

Se explicó que la aclaración ponía a salvo el concepto de que la economía de trabajo representa de hecho un bien de una familia o de una comunidad de trabajo, que lógicamente debe servir a necesidades de esa familia o comunidad familiar sin descuento de lo que pueda exceder de tal o cual suma.

Otro decreto reconoció la trasmisión de bienes no ya por concepto de «garantías sociales» sino por herencia. La confusión es tanta que mientras un jurista soviético A. G. Goibarg escribió: El decreto del 27 de abril de 1918 sobre la abolición de la herencia anula por completo el instituto de la herencia, como tal, no dejando de ésta nada ni partes bajo ningún concepto, el Tribunal Supremo de la R. Rusa todavía el año 1924 reconocía que los poseedores de los bienes según el artículo IX del decreto de 27 de abril de 1918, cuentan con todos los derechos para dejar en herencia sus propiedades.

En el Código Civil de 1922, el derecho ofrece las siguientes características:

1) Eran objeto de sucesión los bienes hasta un valor de 10.000 rublos oro.

2) El derecho de disponer por herencia quedaba limitado asimismo por las categorías de herederos forzosos, que eran: Los descendientes en línea recta; el cónyuge sobreviviente; las personas incapacitadas para el trabajo que se encontraban bajo la protección del extinto no menor de un año antes de su muerte.

3) Todos los herederos legítimos son citados de una sola vez y no por orden, no reconociéndose el derecho de representación.

4) Se establece la igualdad en las partes de la herencia; todos los herederos llamados por la ley reciben una parte igual.

5) Se puede hacer testamento. Pero la libertad de testar está limitada en el sentido de que los bienes no pueden ser legados a personas que no son herederos legítimos.

6) Los bienes heredables pasan al Estado cuando no aparecen herederos, o desistan de la herencia o estén privados de sus derechos. También cuando el testador deshereda a uno de los herederos forzosos, la parte de éste la recibe el Estado.

Por esa época se implantó el impuesto de herencia con escala progresiva.

Decretos posteriores al Código introducen numerosas modificaciones. En 1926 quedan abolidas las limitaciones del monto de las propiedades que se trasmiten por herencia. Desaparece el límite de los 10.000 rublos.

Se legisló sobre el testamento, decretándose en mayo de 1928 que los menores de 18 años no podían ser privados del patrimonio de la herencia ni dejándoles menos de los $^{3}/_{4}$ de su cuota hasta que debieran recibirse de la herencia.

La situación de los cónyuges en el caso de la disolución del matrimonio, por muerte o separación se rige por el principio de que cada cónyuge conserva como suyos los bienes con que llegó al matrimonio, pero para los demás se aplica el concepto de la comunidad de bienes. Se reconocen, pues, los gananciales a cada cónyuge.

LA FAMILIA POR DENTRO

Enfoquemos ahora la vida de la familia tal como se desenvuelve dentro de la estructura social de la nación y de los principios de su legislación civil.

En las grandes ciudades de la URSS se experimenta más que en parte alguna ese dislocamiento de la vida de la familia que se produce universalmente como efecto de las nuevas formas de trabajo y la concurrencia que la fábrica y la oficina hacen al hogar en orden a las ocupaciones de la mujer.

En la URSS el fenómeno se ha acentuado en extensión y profundidad porque a ese factor se agrega la influencia de la educación comunista en su tendencia a sustituir el solidarismo familiar, que puede denominarse «egoísmo doméstico», con un solidarismo de más amplio alcance, el solidarismo social que trata de expresarse y desarrollarse a base y a través de formas de convivencia cotidiana entre personas sin ningún lazo de parentesco. Por ejemplo, «el colectivo».

Ya he hablado de esa institución, que consiste en un agrupamiento de los miembros de un establecimiento —alumnos y maestros de un internado; o maestros solamente de una escuela; u obreros de una fábrica; o empleados de un hospital; o estudiantes de tal o cual Universidad o Instituto, etc. para vivir juntos, bajo un mismo techo a la manera de una gran familia solidarizada por el interés de resolver en conjunto muchos problemas de la vida práctica que el hombre o la mujer aislados difícilmente resuelven.

Se comprende cómo se suplanta de ese modo, con un grupo donde el joven soltero halla las ventajas (aunque también los inconvenientes) de la vida en común organizada y disciplinada con miras a la obtención de ciertos fines prácticos, al grupo familiar, cuya cohesión íntima sufre, por otra parte, los embates de nuevas costumbres y necesidades, que apartan a los hijos de los padres y a los hermanos entre sí durante las horas del trabajo y no les permiten reunirse a las mismas horas de descanso sino muy de tanto en tanto.

A esta dislocación que pertenece, en todos los países del mundo, a las modalidades de la existencia contemporánea, que van relegando al pasado los hábitos conviviales de la familia tradicional con su patriarcalismo más o menos atenuado y sus vínculos de unión entre parientes que mantienen entre sí una comunicación constante, se agrega en la Unión Soviética la que resulta del concepto oficial sobre la relación de padres e hijos. Se ha hecho notar que el Código no impone a los hijos la obediencia a los padres. Ellos son independientes, en cierto sentido, de sus progenitores. Están solamente ligados a sus padres por la obligación común a todos los miembros de la familia de asistencia y alimentos, que suele hacerse efectiva sobre todo en su beneficio.

En la escuela se consideró una reforma, como ya lo he consignado, la enseñanza de normas morales para que los niños aprendiesen a respetar y querer a sus padres, implantada hace tres años. Eso se hizo indispensable porque la indisciplina en los hogares había llegado a extremos inauditos, azuzada o alentada por la doctrina que tiende a separar cuanto antes a los hijos del cerco estrecho de la familia para que se vuelvan miembros de una comunidad más vasta, sentando una falsa incompatibilidad entre aquélla y ésta, que se acentuaba con las exageraciones propias de la mentalidad juvenil.

Alguien me informaba que ya no se conserva en la mayoría de los hogares soviéticos la costumbre de las comidas cotidianas, en que todos se reúnen. Se come a cualquier hora. La madre hace una comida, que cada uno come a distinta hora, recalentándola;

y a veces cada cual se hace la suya propia, siempre muy frugal y de fácil preparación.

El marido y la mujer, y los hijos cuando son grandes, llevan a menudo, dentro del hogar común, vidas separadas. Cada uno tiene lo suyo para sí; ni siquiera comen juntos a la misma hora, porque el trabajo los dispersa, y sólo de noche se reunen para dormir bajo el mismo techo.

Eso mismo ocurre en gran parte de los hogares proletarios de casi todos los países. En todos los países se marca una diferencia cada día mayor entre los extremos del *hogarismo* burgués tradicional, a la antigua, y el *deshogarismo* que las costumbres contemporáneas han traído a la vida de las sociedades industrializadas, por el lado de la clase obrera a causa de las nuevas formas de explotación industrial, y por el lado de la burguesía, a causa de las nuevas exigencias y modas sociales.

En el campo soviético seguramente la familia conserva todavía mucho de su vieja cohesión, porque allí también los hábitos de la existencia campesina cambian más lentamente dado que la evolución industrial rural es mucho menos rápida y no llega a perturbarlos en lo fundamental.

Además en el campo la mujer no se aparta de la vivienda para trabajar, aunque labre la tierra y recoja las cosechas. Y así ella permanece siempre como centro activo de la reunión familiar; mientras que en la ciudad hasta la madre, si no es muy anciana o no recibe pensión como madre de muchos hijos, debe salir a ganarse un salario.

Lo cierto es que el sistema de vida de la URSS no ha logrado colocarse en un término medio aceptable, que sin participar de todas las arcaicas formas del familismo y del hogarismo burgueses tradicionales, conserve y prestigie los mejores lazos de la solidaridad, el respeto y el amor entre los miembros del hogar fortificando las bases de éste y haciéndolo más apto para el culto de esa constante adhesión de almas y de corazones. No ha sabido dotarlo, para empezar, de la vivienda, que es, sin metáfora, el templo natural e imprescindible de ese culto.

LA MUJER EN LA U.R.S.S.

EMANCIPACION CIVIL

Gran suerte ha sido para el prestigio y la propaganda de un régimen que aspira a deslumbrar al mundo con su capacidad de transformación del medio histórico en que actúa, que el zarismo, mientras por un lado le dejaba, como herencia un valioso tesoro de riquezas acumuladas que ahora contribuyen a su es-

plendor —aludo más que a las guardadas en el Kremlin, en los templos y en los palacios de los nobles y grandes mercaderes rusos, a las Universidades y centros de enseñanza artística, al teatro como magna institución orgánica, a los museos de Arte; a la soberbia edificación de San Petersburgo, con su genial trazado edilicio— le haya dejado asimismo, por otro lado, el atraso de un estado social y político tan anacrónico, que le daban fama afrentosa ante el concepto universal.

Porque en tanto que lo primero, ese capital de ingentes valores perdurables, le permite aprovecharlos para rodear de rutilante brillo su obra de gobierno, con poco que se esforzase en bruñir los viejos bronces y los genuinos oros para ponerlos al servicio de las necesidades actuales; lo segundo le sirve de fondo de sombra para hacer resaltar, por contraste, las reformas que más invoca como prueba de su éxito en la tarea revolucionaria de cambiar radicalmente las costumbres y las instituciones.

Donde más se comprueba la verdad de este aserto es en el cuadro de la condición femenina, que ofrece interesante y pronunciado el contraste entre lo que era la mujer rusa de los tiempos del zar y lo que es ahora, sin que haya llegado a ser, en cuanto a libertad política y a conciencia de sus derechos, lo que en muchos otros países de la tierra.

En los viejos tiempos, y hasta en los últimos años del zarismo, pese a los adelantos de la legislación a que me he referido páginas atrás, la mujer era una permanente menor de edad, que pasaba de la tutela tiránica del padre a la tutela no menos tiránica y a menudo brutal, del marido. La historia y la literatura, que es también historia, están contestes en que era una esclava de su hogar, primero bajo la férrea voluntad del padre, y luego bajo la del esposo, que incluso, en las capas incultas de la sociedad, la castigaba por costumbre sin escándalo de nadie, como que la tradición religiosa venía entonces en ayuda del marido desde los labios del pope y desde las páginas de un Código eclesiástico, el Domostroi, que indica cómo deben aplicar los maridos castigos corporales a sus esposas y cómo deben éstas recibirlos.

En la misma iglesia cristiana ortodoxa, donde se prohibe a la mujer transponer los umbrales del altar mayor, sin duda por considerarla el «animal impuro» de la Biblia —se halla la justificación sagrada de la distinción jurídica que separaba a los sexos.

La Revolución encontraba, pues, allí un terreno bien poblado de injusticias e iniquidades que suprimir.

Las leyes soviéticas han barrido con todo rastro de esa desigualdad tradicional. El hogar ha perdido por ello todos los caracteres opresores de que antes se hallaba revestido cuando

impuso a la mujer obligaciones absorbentes en el seno de una familia en que le tocaba obedecer ciegamente al hombre —padre o esposo— cuando no constantemente servirlo.

Hoy la mujer desde que entra en la edad del discernimiento encuentra en la sociedad un sitio igual al del hombre, y se instala junto a él para gozar de las mismas posibilidades de acción y de independencia económica.

Puede ganar su vida en el trabajo remunerado, que es para ella un deber a igual título que para el varón.

Alterna, pues, con el hombre en todos los planos de la existencia colectiva y no depende de él económicamente sino cuando quiere, como en esos casos, cada día más numerosos, de hogares en que el esposo —militar de alta graduación, artista emérito, escritor cotizado, académico famoso, alto funcionario, etc. — dispone de copiosas entradas y su mujer puede entonces vivir consagrada a los cuidados de su casa, haciéndose ayudar por alguna *ñaña* o sirvienta.

Legalmente el asunto se arregla haciendo figurar a la esposa como secretaria; pero en tales casos, no cabe por lo general hablar de una situación femenina de sumisión, ya que la mujer suele ser entonces la verdadera dueña del hogar y no cede nada en materia de derechos civiles y humanos al marido, a quien ciertamente se siente, eso sí, obligada a tratar, en el orden de los sentimientos conyugales, con la misma lealtad que ella exige de él.

La mujer llena todo el ámbito del trabajo, y no sólo en los interiores del taller, de la usina, de la oficina burocrática, de las casas de estudio, de las casas de salud y hospitales, de los hogares campesinos, donde además del cuidado doméstico, cultiva la tradicional industria del tejido, del bordado, del encaje, de la confección de labores a mano; sino también en el campo, labrando la tierra y guiando tractores; y en las calles de la ciudad, dirigiendo tranvías y ómnibus, o limpiando de nieve las calzadas y las aceras o haciendo excavaciones, removiendo rieles y partiendo el asfalto; y en las obras de construcción al aire libre, demoliendo edificios o levantando muros y trepándose varonilmente, vestida como hombre, a los andamios.

No faltan, sin duda, quienes entiendan que todo ello contribuye a forjar una humanidad nueva, sin artificiales separaciones en las aptitudes de los sexos y preparada para afrontar la vida con la fortaleza y la decisión de una sana igualdad de hábitos y responsabilidades entre los dos sexos. Yo canté, ese heroismo femenino, a poco de llegar, en algunas estrofas de cierto poema que vió la luz en la edición española de Litera-

tura Internacional, dirigida por los poetas Arconada y Kelin, de cuya amistad conservo agradable memoria.

Ese poema fué traducido al ruso por Kelin y recitado por una actriz de radio la noche de mi conferencia sobre «Rodó y su Ariel» en la Biblioteca de Literaturas Extranjeras.

Y bien: aunque yo diga allí que la mujer rusa «pone un dramático empeño de ser útil y humana para ser más hermana de todos sus hermanos, y además más mujer», es lamentable que no se haya logrado preservarla de tareas y esfuerzos nada apropiados a lo esencial de su feminidad orgánica.

La guerra había agravado cuando yo estuve allí, ese estado de cosas, pues ella impuso la necesidad de ocupar con mujeres los sitios que el hombre dejaba vacíos para marchar al frente. Y eso que ellas también prestaron un considerable tributo al Ejército en servicios de sanidad, desde luego, pero también en la defensa antiaérea, en el transporte, en los parques de guerra, sin contar las tareas policiales de la ciudad, que quedaron en muchas partes a su cargo y que a menudo asumían un carácter de operaciones de defensa en contra del invasor o del asaltante aéreo. Murieron muchas en las primeras filas del frente. Y en vista de ello se ordenó que sólo fueran al frente las tiradoras expertas.

La escasez de mano de obra para ciertas industrias que, como las de la construcción deben llenar serias necesidades apremiantes, explican ese empleo de la mujer —que todavía persiste— en tareas demasiado varoniles. Pero, sin duda, disminuyendo el número de policianos masculinos, que tanto abundan, y desmovilizando en mayores proporciones el ejército, se podría liberarlas de los trabajos rudos, reservándolas para otros menos chocantes con las cualidades esenciales de la feminidad natural, tal como esos que también desempeña en Moscú, por ejemplo, el trabajo de las peluquerías, para ambos sexos, donde siempre el personal femenino, peinando a una dama o afeitando a un caballero, está más en su lugar que el masculino.

Esa evolución saludable acaso concluya por imponerla la misma intensa preocupación que el Estado soviético demuestra en favor del crecimiento de la natalidad y por el «espíritu de procreación», como dice un decreto dictado con el fin de «alentar» ese espíritu.

Con este fin, en efecto, se han instituído pensiones para las madres de más de dos hijos, y se obliga a las empresas y a las organizaciones, como en casi todos los países civilizados actualmente, a conceder a las parturientas un descanso, que allí se ha fijado en 77 días, es decir, 35 antes del parto y 42 después de éste, que se prolongará hasta 56 días en caso de partos anormales o de nacimientos de mellizos.

Se estimula a la maternidad también con distinciones honoríficas: la medalla de la Maternidad, la Orden Gloria de la Maternidad, y el título de Madre Heroína.

La madre soltera o sola tiene el derecho de hacer cuidar y alimentar gratuitamente a su hijo por el Estado en establecimientos de guardia y educación de niños, los asilos maternales de la URSS, renunciando a la ayuda pecuniaria del Estado que pudiera corresponderle.

El Estado Soviético no es, sin embargo, muy largo en su ayuda pecuniaria, pues las pensiones que se acuerdan son 400 rublos de una sola vez a las madres que tienen dos hijos al nacimiento del 3º; 1.300 de una sola vez y 80 rublos mensualmente a las que tienen 3 hijos, al nacimiento del cuarto; 1700 de una vez y 120 mensuales, a los que tienen 4 hijos, al nacimiento del 5º; y así hasta la suma de 5.000 rublos de una sola vez y de 300 rublos mensuales a las que tienen 10 y más hijos, al nacimiento del undécimo y de los siguientes. Por estos últimos, es decir el undécimo y siguiente, la pensión durará cuatro años, mientras que para los anteriores durará 5. Se tienen en cuenta, para determinada ayuda, los hijos caídos en el frente o desaparecidos en la guerra.

LA VIDA SEXUAL

¿Cuál es la situación de la mujer en la Unión Soviética con relación a los problemas de la vida sexual?

La Revolución no podía menos de colocarse frente a los prejuicios de la moral burguesa que han tendido a reforzar el concepto de la familia fundado en la propiedad privada y en el predominio económico y social del esposo, sacrificando a esas finalidades la suerte humana de la mujer casi desde su pubertad.

Las primeras reacciones populares contra las ataduras y las injusticias antinaturales de esos prejuicios fueron muy lejos. Había que concluir con esa abominable duplicidad de una moral sexual que castiga como vergonzoso delito en la mujer lo que al hombre está permitido.

Mucho se ha hablado y escrito sobre el tema de las torturas a que el prejuicio social somete a la mujer en la esfera de sus sentimientos amorosos y de sus experiencias sexuales. No he de insistir en asunto que ha provisto de tan abundante sustancia humana a la literatura de todos los tiempos y de todos los géneros: la novela, el poema, el teatro.

El «horror al hijo», ese monstruoso «horror al hijo» que enloqueció a la Margarita de Goethe, que sienten todas las solteras de las sociedades cristianas, especialmente las católicas y

que suele reforzarse bajo las condiciones económicas y sociales de la existencia en las sociedades capitalistas, ha devorado más vidas infantiles que todos los ogros de los cuentos de hadas, o el feroz Minotauro de la leyenda griega, o el insaciable Moloch sirio de los antiguos amonitas.

Ese espantoso fenómeno de la prostitución, que nos muestra por un lado la llaga purulenta del libertinaje desenfrenado que insulta y desafía a la austeridad del trabajo y de la dignidad humana, y por otro lado el horrible espectáculo de miles de mujeres transformadas en mercancías, que venden su cuerpo rebajando el instinto genésico (sagrado porque es el padre de la vida, el amor en su esencia fisiológica) a la condición de un comercio carnal por dinero, para hundirse en el lubidrio público y quedar marcada por un estigma sangriento con el cual suelen condenarse a seguir un camino de ignominia y de lodo que conduce inexorablemente del prostíbulo al hospital, ese fenómeno basta y sobra para hacer el proceso de un sistema de organización social donde aparece como un efecto sobre todo de causas económicas.

Pero no es ese el único cuadro sombrío que se ofrece a nuestra reflexión consternada en la existencia y condición de la mujer dentro del ámbito de la sociedad capitalista. ¿Qué decir de la mujer que debe casarse sin amor o de la que voluntariamente se casa por conveniencia? ¿Y de la que lo hace enamorada de un vulgar pescador de dote que no la quiere y la tortura en el matrimonio con su indiferencia y sus vejámenes, y por añadidura, la despoja de sus bienes y la deja en la calle, sola o cargada de hijos?

No es tampoco envidiable la suerte de la esposa que ve a su esposo encenegarse en torpes aventuras sexuales con todo linaje de mujeres, con las cuales derrocha el dinero que para el hogar escasea, mientras ella debe cuidar en casa de los hijos y hasta sacrificarse por ellos, o enamorada a su vez del hombre que pudiera hacerla feliz tiene que ahogar sus sentimientos en el fondo de su pecho, porque ella no puede, sin faltar a la moral y sin cubrirse de oprobio para el concepto público, tomarse, ni siquiera impulsada por un amor puro una mínima parte de las libertades de que goza su marido.

Bien es verdad que el divorcio ha venido a atenuar en parte esas desventuras pero aun así el sentimiento católico si no el prejuicio social, persigue a la mujer que no ha querido o no ha podido resignarse al papel de víctima en un matrimonio desgraciado.

También es cierto que en naciones muy evolucionadas en materia sexual, como EE. UU. o los países nórdicos de Europa, la mujer ha alcanzado libertad de acción y de sentimientos no

sólo en los preceptos de la ley sino en las mismas mallas del criterio moral corriente.

Pero allí queda en pie todo lo que contra la suerte femenina se deriva directamente del régimen económico, particularmente la injusticia de que las libertades y derechos de la mujer están menos al alcance de las pobres mujeres del pueblo, o aún de la clase media, que de las mujeres ricas.

Otro aspecto del problema —y no el menos transcendental por cierto— es el de las costumbres y actividades femeninas desde el punto de vista de la suerte de la familia y de la especie.

Es precisamente esta suerte social y fisiológica la que se invoca siempre como fundamento práctico de todo sistema de moral social.

Y bien: desde ese punto de vista no es nada tranquilizador el espectáculo de esa vida frívola y descocada a que se entregan las mujeres ociosas de la clase pudiente en la sociedad capitalista. En todas las ciudades del mundo burgués puede el sociólogo preocupado por el porvenir de las generaciones observar con pánico el cuadro de esas millares de jovencitas que beben alcohol como carabineros y sólo tienen disposición para divertirse en juegos de azar, en deportes a veces más excitantes que saludables, en teatros alegres, en dancings, en cabarets.

De entre ellas salen las que son madres de familia en clases enteras de la sociedad.

La prostitución, por un lado, y el género de educación y de vida de miles de mujeres sexualmente honestas por otro, son en esas sociedades grandes enemigos de la familia y de las mejores y más naturales virtudes del hogar.

Una sociedad del Trabajo debía cambiar totalmente todo ese estado de cosas y personas.

Su moral habría de ser amplia y humana, sin que vinieran a torcer los sanos designios de la naturaleza los conceptos forjados por el prejuicio religioso y los intereses de clase. El pueblo obrero no podía perpetuar la injusticia de esa duplicidad de una ley moral infundibuliforme, ancha para los hombres y angosta para las mujeres. Y como los tiempos del ascetismo han pasado y no es posible admitir que los hombres vivan en un culto tan cenobítico de la castidad que les haga poner camisa de fuerza a sus impulsos naturales, la moral que corresponde no es la de una limitación contra natura a la libertad sexual del hombre racionalmente administrada, sino la que liberta a las mujeres de los medievales «cinturones de castidad» de leyes y costumbres mojigatas, y corta las ataduras con que se les atrofia o se les encona el sexo.

La reivindicación se produjo, apenas derrumbada la super-

estructura jurídica y moral del antiguo régimen, con el radicalismo ingenuo de las fórmulas más simples. Los jóvenes adhirieron de hecho a la más sumaria y expeditiva implantación del amor libre, y no pocos la basaban en infantiles interpretaciones doctrinarias que hacían de él un vulgar desenfreno. Se puso de moda la doctrina «del vaso de agua». Amar debía ser un acto fisiológico sin trabas ni complicaciones sociales, materialmente tan fácil de llevar a cabo como beberse un vaso de agua.

Para la mujer había de ser tan simple darse como para el hombre tomarla. *¡Voila tout!*

Pero esa no era, no podía ser la moral sexual de una sociedad de trabajadores y no de libertinos.

Es conocida la respuesta que dió Lénin a esa doctrina del vaso de agua.

«¿Es que acaso una persona normal en condiciones normales se echará de bruces en la mugre y beberá de un charco? ¿O siquiera de una copa cuyos bordes tengan las huellas grasientas dejadas por muchos labios?».

Y se repudió esa absurda interpretación de los derechos humanos en materia de relaciones sexuales, que no era todavía ¡felizmente! la colectivización de la mujer o la implantación del régimen de la «cobija única», pero que también hubiera conducido a una espantosa relajación de las costumbres.

No podía, en efecto, ser una aspiración sensata hacerle perder a la mujer el pudor a pretexto de emanciparla.

La bien entendida castidad en el amor no es un prejuicio que obedezca a intereses de clase ni a supersticiones religiosas. Es un mandato de los destinos de la especie humana. Ellos son los que exigen que la mujer sea monógama y que el amor trascienda en la solidaridad integral y fecunda de la pareja humana mucho más allá del simple acoplamiento físico.

La mujer debe ser casta (que no quiere decir asexuada) para ser madre sana. El hombre no ha de ser disoluto, sino casto asimismo, para ser fuerte y no envilecer el amor transformándolo en vicio.

Claro está que los que proclamaban la facilitación del amor reduciéndolo a un acto fisiológico inocente, no preconizaban el vicio, la realización viciosa de ese acto.

Una moral digna de su nombre, debía, pues, basarse en aquel concepto de que el amor humano halla su centro natural en la pareja monógama, lo que no quiere decir indisoluble.

Por eso perduró un sentido moral contrario a las prodigalidades de la carne en una excesiva sucesión de experiencias y lides amorosas, y la mujer sintió la dignidad de concretarse al hombre al cual voluntariamente estaba unida. Y el hombre, a su vez, en la posibilidad de unirse a la mujer amada y de

desunirse de la que se ha alejado de su corazón, (porque no existen en la URSS las razones que entre nosotros hacen siempre de las uniones y de su disolución un problema erizado de dificultades económicas, sobre todo del punto de vista de los hijos) ha aprendido a ejercitar un sentimiento de lealtad casi inédito en otras partes, aquietando junto a la compañera de su hogar las veleidades de su instinto.

La maternidad se vió rodeada de todos los respetos.

La mujer pudo ser madre, en cualquier circunstancia, sin tener que avergonzarse ante nadie, sino por el contrario exhibiendo su hijo como una virtud.

La mujer no es prisionera de prejuicios contra natura ni de la mogigatería hipócrita de las morales que fincan toda la honra de la mujer en una administración claustral, y a veces taimada, de su sexo, morales de sacristía que, por otra parte, no atan ya —como hemos dicho— a las jóvenes mujeres de los países nórdicos de Europa ni de los Estados Unidos de América.

Pero tampoco es, en la generalidad de los casos y en la normalidad de su vida, una *sportsman* del amor y se precia de su fidelidad al hombre elegido y sabe distinguir, sin hipocresía ni monfiles recatos, entre lo que pertenece a una manera de ser correctamente moral en sus relaciones con el hombre y lo que cae en la órbita de la incorrección o de la licencia y el vicio.

Es mal conceptuada la mujer que se extralimita en el empleo de sus libertades amorosas, pero no se conoce el horrendo estigma social que condena sin piedad, y a menudo para siempre a la que se ha desviado en excesos más o menos indignos».

No se tolera —como se recordará— la prostitución, o sea, el comercio carnal por dinero, como medio sistemático de vida, pero existe, si se quiere en una forma larvada aunque fácil de descubrir. Ya he relatado cómo la policia persigue a las mujeres que incurren en esa forma de vida «frívola», y cuando no las utiliza para sus averiguaciones, las confina adonde no puedan continuar ese género de existencia. Son por lo general crueles esos procedimientos que incluso pueden recaer, inesperada e inexorablemente, sobre pobres muchachas cuyo único delito consiste en mantener relaciones sin autorización policial con algún extranjero y en enamorarse de éste hasta el punto de no prestarse a delatarlo con la prolijidad puntual que se les exige, como odiosa condición.

Pero la aventura no deja rastros en la reputación de la persona si ella se regenera y se aviene a las exigencias sociales y morales de una vida normal.

La mujer no halla nunca en la familia obstáculo a las relaciones amorosas que desea ni a la unión, registrada o no, con el hombre que la merezca. Y la expresión normal de sus

sentimientos no le hacen perder nada en la opinión de las gentes, que viven ajenas a esa enfermiza ansiedad burguesa —allá desconocida— de escudriñar en la vida sexual del vecino, y no la juzgan con pudibundeces farisaicas.

Sin duda se debe temer que la política de estimular la inscripción de las uniones dándole ventajas civiles a la mujer casada sobre la simplemente unida, conspira contra esa ecuanimidad y amplitud de la opinión o moral corriente; así como la influencia espiritual de la religión logra ya asimismo suscitar reapariciones, más o menos esporádicas, del prejuicio de la virginidad.

Sea como fuere ¡qué diferencia habrá siempre entre la situación moral de la mujer soviética, dueña de sus actos en el reconocimiento de todos los derechos de la personalidad humana, y la pobre mujer del pueblo de la época de los zares, que vivía encadenada a la voluntad omnímoda del padre, primero, y del marido después, como una esclava constantemente aterrorizada por el poder del amo y las admoniciones del sacerdote!

Una observación desagradable se hace, sin embargo, por quienes pretenden haber percibido de cerca el cuadro de las costumbres sexuales.

Probablemente a causa de las condiciones de promiscuidad a que la vivienda soviética condena a la mayoría de la población urbana, parece averiguado que se tocan extremos de corrupción o desaprensión en punto a relaciones sexuales que resultan inadmisiblemente escandalosos para el observador extranjero. No daría el caso de que algunas mujeres se acuesten con sus amantes en el mismo aposento que comparten con otros miembros de la familia, genitores o hermanos. Si se tratase de esposos de hecho, que son también de derecho, obligados por la fuerza de las circunstancias a reducirse a una habitación común, menos mal; pero no sería, por cierto, lo mismo si se tratase de cómplices sucesivos del libertinaje en una de sus formas más crudas y torpes.

Diríase, eso sí, que se reacciona, con la educación y las leyes actuales, contra semejantes desviaciones y excesos.

LAS PUERTAS CERRADAS

Pero la sombra de las limitaciones políticas, de las precauciones y prevenciones del régimen contra el extranjero, gravitan sobre la mujer en esa zona de su destino personal reservado al amor, que es la que más debe quedar a cubierto de toda ingerencia extraña si algún respeto merecen del Poder los más vitales derechos humanos.

Ya hemos visto cómo algunas veces se interponen ante sus impulsos y la realidad de su suerte esas nubes intensas que sobre todo con el sistema de la vida soviética arroja la implacable ingerencia policial, y cómo ellas caen despiadadas, de pronto, en el corazón de pobres muchachas que han cometido la imprudencia de enamorarse seriamente, y en determinada circunstancias, de ciertos extranjeros.

Ahora quiero referirme a las dificultades opuestas a las mujeres que habiéndose casado con extranjeros necesitan ausentarse del país para acompañar a sus esposos.

Es este un asunto que ha hecho vibrar muchas veces el telégrafo internacional y que volvió a ponerse sobre el tapete de los comentarios mundiales cuando, hace pocos meses, se supo que el secretario de la Legación de Chile no podía salir de Rusia con su esposa rusa, al romperse las relaciones diplomáticas de ambos países, porque existía una ley que no permite a las mujeres casadas con extranjeros abandonar el territorio nacional si antes no renuncian a la ciudadanía soviética.

Poco antes se había difundido la noticia de un decreto que prohibe a las mujeres soviéticas casarse con extranjeros. De este modo se evitaban cuestiones futuras...

Precursor del secretario de la Legación de Chile en esa situación anómala de un esposo que no puede llevarse consigo a su esposa, había sido mi excelente colaborador y amigo, el Secretario de la Legación del Uruguay, señor Mario Jaunarena, como precursores habían sido también un Ministro de Colombia y numerosos empleados de misiones diplomáticas, militares y periodistas de diversas nacionalidades, la mayor parte británicos y norteamericanos, que hallaron cerradas las puertas de salida para sus esposas soviéticas cuando tuvieron que retornar a sus respectivos países.

A mí me tocó apremiar mi aprendizaje de diplomático incipiente y poner a prueba mis recursos abogadiles en un verdadero pleito que con tal motivo tuve que sostener con la cancillería y que se prolongó por espacio de un año.

Ocurrió que, a los tres meses de nuestro arribo a Moscú, mi joven secretario contrajo enlace. Había conocido a una alumna, muy destacada e inteligente, de un Instituto de Dibujo, hija de una buena familia de viejos moscovitas, y valiéndose del escaso inglés que ambos hablaban logró comprender y explicar que no había razones valederas para hacer esperar a Himeneo.

A poco de casados los jóvenes esposos se pusieron en campaña para obtener el pasaporte de la señora, porque si bien no pensaban embarcarse para el Uruguay en seguida, deseaban es-

tar tranquilos cuanto antes respecto de la probabilidad de hacerlo a su debido tiempo.

Tuvieron la suerte de que tras unas gestiones relativamente breves y sencillas, ante la oficina policial que concedía los pasaportes para el exterior, pero mediante los buenos oficios del Jefe de la Sección de Relaciones con América, que fué siempre muy deferente para con nosotros, se les otorgase el documento.

La noticia del suceso por falta de discreción de los agraciados, que no usaron en seguida la autorización y en cambio la mostraron a algunos amigos no tardó en trascender. Cundió como un reguero de pólvora entre la multitud de mujeres rusas casadas con británicos, yanquis, americanos, etc, que no podían conseguir autorización para irse con sus esposas. El Ministro de Colombia se decidió entonces a contraer enlace con una joven rusa, dispuesto a llevársela a su país, como era lógico. Anunció al Comisariado de N. Extranjeros que tomaba esa resolución alentado por el hecho de que a la esposa del Secretario de nuestra Legación se le hubiese acordado pasaporte para salir de la URSS.

Pero vino a arrojar una carrada de arena sobre todo ese revuelo de llamaradas de esperanza la comunicación remitida a la esposa de mi secretario a raíz de aquella visita del ministro de Colombia al Comisariado, por la cual se le hacía saber que su pasaporte quedaba sin efecto. Debí, naturalmente, ponerme en campaña para restablecer la autorización que se le retiraba a la señora de Jaunarena.

Mi grande amigo el Ministro de Colombia, don Alfredo Mikelson, recto caballero chapado a la antigua, que no quiso echarse atrás, después de haber anunciado oficialmente su casamiento, a pesar de estar en conocimiento de lo ocurrido, no intentó siquiera ninguna gestión por su esposa, quedando a la espera de lo que resultase de mis esfuerzos.

Si yo tenía éxito era evidente que le aprovecharía también; y si fracasaba ¿de qué podía servirle empeñarse en abrir compuertas que se cerraban para todos, y por lo visto, antes para él que para otros?

Yo reclamé ante el Comisariado contra esa medida que colocaba al secretario de la Legación del Uruguay en una situación dramática, tanto más injusta cuanto que, cuando él se casó, las puertas del territorio permanecían abiertas para las mujeres en el caso de la suya, como lo demostraba el hecho de habérsele otorgado el pasaporte, con el cual hubieran podido embarcarse tranquilamente si no se hubiese incurrido en la imprudencia de dejar pasar cerca de un mes sin utilizarlo. Exigí constancia de que la medida no se tomaba especialmente contra

el funcionario de mi Legación y se me respondió por nota que obedecía a decretos de carácter general, algunos de ellos anteriores al otorgamiento del pasaporte a la señora de Jaunarena, según los cuales ninguna mujer soviética unida con extranjeros podrá salir de la Unión sino previa renuncia de la ciudadanía soviética.

La exigencia resultaba un impedimento práctico insalvable en la mayoría de los casos, sobre todo cuando los esposos eran diplomáticos o militares, casi siempre de corta permanencia en el país, ya que la renuncia de la ciudadanía debía tramitarse ante el Soviet, y la gestión duraba años.

No se hallaba Molotov por ese entonces en Moscú. Había partido para San Francisco donde tuvo que permanecer una larga temporada. Aprovechando que también concurría a esa conferencia nuestro Ministro de Relaciones, que lo era el señor José Serrato, le remití un extenso telegrama redactado en forma de poderlo mostrar a Molotov, narrándole la incidencia y pidiéndole entrevistase a éste a fin de solicitarle una solución favorable del asunto. El señor Serrato accedió a mi pedido y visitó con tal motivo a Molotov. Dos meses después retornaba el canciller soviético a Moscú, y apenas llegado le solicité una entrevista para hablarle de la cuestión.

Esa entrevista se celebró en el Kremlin. Tuve que llegar con una tarjeta especial de entrada, que me franqueaba los diversos pasajes donde los guardianes exigen la exhibición de los carnets correspondientes, y acompañado por un funcionario especial, fuí conducido a una sala donde vino a buscarme el tercer Jefe del Protocolo, que por hablar correctamente el castellano, había de servirme de intérprete. De allí pasamos a otra sala, más bien pequeña, en la que me aguardaba Molotov y donde tomamos asiento en torno de una gran mesa ovalada que la ocupaba casi por entero.

Expresé el motivo de mi visita e hice, claro está, referencia a la que mi ministro le había hecho en San Francisco. Tuve la impresión de que si bien recordaba haber sido visitado por el señor Serrato no tenía recuerdos precisos sobre el objeto de la entrevista. Pero estaba, indudablemente, informado por el Jefe del Departamento de Relaciones con América de qué se trataba en las gestiones llevadas a cabo por mí, y se colocó en la posición que le parecía más firme para mantener la negativa.

—La URSS no priva a nadie del derecho de alejarse de su territorio. En el caso de las mujeres que se unen con extranjeros, no es una prohibición la que se opone a su salida sino una condición, que apenas se cumple, les abre las puertas.

Ellas deben pedir autorización al Soviet para cambiar de ciudadania.

—Pero; ¿por qué han de solicitar tal autorización las mujeres que no cambian de ciudadanía por el sólo hecho de casarse con un extranjero? La mujer soviética que se casa con un uruguayo no cambia de ciudadanía ni de nacionalidad. Sigue siendo soviética, de acuerdo con las leyes uruguayas.

Comprendió que pisaba en mal terreno, y salió del paso diciéndome que el asunto lo tomaba un poco de nuevas, pero que en su opinión el pasaporte a la esposa de mi Secretario había sido otorgado por error. Ella tendría que presentarse ante el Soviet solicitando la autorización para despojarse de su ciudadanía soviética.

De ahí no pude moverlo por más que le demostrase que, como no había adquirido al casarse la ciudadanía uruguaya ni podía obtenerla en el Uruguay al llegar allí por el solo hecho de haberse casado, con un uruguayo, si renunciaba a la soviética se quedaba sin ninguna. De nada valió por el momento que le añadiese que la esposa de Jaunarena deseaba continuar siendo soviética, y no quería, por nada del mundo, renunciar a su nacionalidad.

Llegué a decirle que yo no le aconsejaría que formulase tal solicitud.

Con mucha amabilidad me propuso que redactase un memorandum y que él me prometía colaborar conmigo para que el Soviet se pronunciase en breve plazo.

—Bien, le dije, le enviaré un memorandum, pero demostrándole que no cabe exigirle a la esposa de mi Secretario que pida autorización al Soviet para cambiar de ciudadanía ni para renunciar a la suya de origen, exigencia que constituye un castigo, una *capite diminutio* que ella entiende no merecer.

Me reiteró su ofrecimiento de colaborar conmigo ante el Soviet. Y ahí terminó la entrevista.

Redacté inmediatamente un memorandum, que hice traducir al ruso. Mi táctica consistió en defender como acertado el proceder de la Oficina policial que otorgó el documento, la cual, lejos de haber cometido un error, según la teoría de Molotov, había comprendido perfectamente que no correspondía exigirle el trámite ante el Soviet con solicitud de cambiar de ciudadanía. Ella había después revocado su resolución, probablemente ante una alarma poco explicable del Comisariado de Negocios Extranjeros. Me constituí, pues, en abogado de dicha Oficina. Mi reclamación insistía en que se debía revalorar el pasaporte anulado.

Entretanto las mujeres casadas con británicos, que formaban un grupo como de cincuenta, se agitaban sabiendo que yo andaba atareado en esa gestión, y el primer Secretario de la Embajada Británica vino a verme proponiéndome llevar a cabo

una acción conjunta. Le expliqué que no me convenía unificar mi acción con la de ellos porque yo tenía en mi favor una ley distinta de la británica. Lo que hicieron fué elevar un petitorio, firmado por todas ellas, para que se les autorizase a salir.

Muchas mujeres casadas con norteamericanos se hallaban en el mismo caso.

Venían haciendo vanamente gestiones desde un par de años la que menos. Habían resultado inútiles los esfuerzos del Embajador británico, Mr. Clerk y del de Estados Unidos, Mr. Harriman. El secreto de ese fracaso de los embajadores de tanta influencia como lo eran ambos en ese entonces, residía en que esas pobres mujeres habían recurrido a la vía de la presentación ante el Soviet.

Y los años pasaban sin que el trámite adelantase un centímetro.

La situación de esas infelices se volvía casi trágica cuando, al no poder aguardar sus esposos la conclusión de esas gestiones, se ausentaban dejándolas en situación de haber pedido autorización para renunciar a ser soviéticas.

Era lo que yo no quería le ocurriese a la esposa de mi Secretario y amigo.

Lo dramático para mí es que pasaban los días y mi especie de litigio con el Comisariado de N. Extranjeros tampoco adelantaba mayormente. Por lo menos no adelantaba con la premura que deseaban los directamente interesados en ese pleito. Creyeron que podía servirles de ayuda Mr. Hewlett Johnson, el Dean de Canterbury, que se hallaba en Moscú y vivía en nuestro mismo hotel. Lo abordaron para hablarle de su asunto, y él les prometió conversar con el propio Stalin de ese problema que afectaba a tantos compatriotas suyos, que también se habían dirigido a él. La conversación, si se produjo, no parecía haber modificado las cosas. La nerviosidad de la joven pareja iba en aumento. El estado de ánimo de mi amigo era simplemente alarmante. En las recepciones abordaba a los funcionarios del Comisariado que estaban más en contacto con nosotros, y tomando a su esposa como intérprete, los interpelaba sobre su problema y se expresaba con dureza poco diplomática. Todo ello era muy explicable. Pero yo me temía que en una de esas me comunicasen que ese funcionario de la Legación del Uruguay había dejado de ser grato para las autoridades diplomáticas de la URSS. Yo me vería obligado en tal caso a remitirlo sin su esposa. Y como yo no daba mi brazo a torcer en lo tocante a acudir ante el Soviet sino cuando lo viese todo perdido por el camino de la ratificación del otorgamiento del pasaporte, los jóvenes esposos comenzaban a reprocharme que no me aviniese a aceptar el ofrecimiento de Molotov de con-

tribuir a que el pronunciamiento del Soviet se produjese rápidamente, y ya me acusaban de estar perdiendo tiempo en una vana obstinación.

Pusieron en juego parientes y amistades en Montevideo, y un día, no estando ya Serrato en el Ministerio y hallándose éste en uno de los interinatos que precedieron a la designación del Dr. Rodríguez Larreta recibí un telegrama que decía. «Gestiones pasaporte para señora de Jaunarena». Me llegaba cuando más me preocupaba la marcha de mi litigio y a raíz de nuevas y arduas conversaciones con el Sr. Mijailovich. Me limité a responder: «Ese telegrama es improcedente».

Y bien: un día me enteré, con la consiguiente satisfacción, que el asunto había pasado a informe de dicho Sr. Mijailovich, que era uno de los que habían contribuido con la mayor voluntad, a la concesión del pasaporte, y a quien la anulación del documento creaba una situación algo desairada. Y a poco de volver, de un viaje a Estocolmo, adonde me había ausentado en circunstancias que se prestaron para que algunos periodistas americanos atribuyeran mi alejamiento a un disgusto mío con la cancillería a causa de ese episodio, se me hizo saber que había recaído resolución favorable y se comunicaba así al Ministerio de mi país, por intermedio de la Legación Soviética.

El tiempo nos faltó para ponernos en condiciones de embarcar rumbo a Montevideo a los esposos Jaunarena.

La salida de ellos abrió las puertas a otros. Desde luego al Ministro de Colombia y su esposa, que se beneficiaban del criterio adoptado por el gobierno soviético al resolver favorablemente nuestro caso. Un año después se beneficiaron asimismo el primer Secretario de la Legación de Venezuela, Señor Gabaldán, y esposa, que se habían unido a los primeros días de arribo de aquel a Moscú. También una bella actriz rusa, del Teatro de la Sátira, casada con el Presidente de la Cruz Roja Americana en la URSS pudo irse y fueron nuestros agradables compañeros de viaje cuando retornábamos en barco de Leningrado a Estocolmo y permanecíamos nuevamente en esta ciudad unos días.

Cuando yo estaba por irme para no volver, todavía solían abordarme en algunas reuniones mujeres rusas casadas con yanquis o ingleses que me pedían intercediese por ellas, creyendo las pobres, que yo poseía el secreto de hacerlas salir, *el sésamo ábrete* de las puertas de Rusia para las que se habían ligado a un extranjero creyendo poder compartir con él un mismo destino y partir con él hacia otras tierras...

Esa resistencia a permitir la salida de mujeres soviéticas casadas con extranjeros parecería confirmar la suposición de

que el régimen teme que ellas esparzan, por el mundo, como testigos bien informados, la noticia exacta de cómo se vive en la Unión Soviética.

También se opina que la autoridad no puede ver con buenos ojos esos alejamientos —que consideran defecciones— y no desean que el casamiento con extranjeros se emplee como una vía de escape para eludir las obligaciones de solidaridad patriótica de las mujeres rusas con el pueblo ruso. Quedarse en Rusia, trabajando y padeciendo por ella, es un deber que está por encima del amor.

Pero acaso lo que más influye es el propósito de apartar a las mujeres soviéticas de los extranjeros, de hacerles sentir que ellas deben ligar su destino al de los ciudadanos soviéticos, a sus compatriotas, y que deben permanecer con éstos consagrados a la obra de formar una familia soviética en la patria soviética.

Un historiador nos narra que en tiempos de Iván el Terrible un embajador de Arabia se casó con una rusa. Y cuando quiso salir del país con ella no le permitieron llevársela. Reclamó ante Iván, y éste le dijo:

—La mujer rusa es una cosa sagrada y no podemos dejarla ir a un país impuro como el tuyo.

Ella puede casarse con un extranjero pero debe quedarse acá.

Las palabras de Iván el Terrible parecen volver a la vida en la boca de los gobernantes actuales. Pero son aún más duras las condiciones soviéticas, porque ahora se ha concluído por no permitir a los hijos de la U.R.S.S. el matrimonio con un extranjero, ni siquiera con la condición de quedarse.

EMILIO ORIBE

LA DINAMICA DEL VERBO

I

La poesía más profunda es aquella que se mantiene siempre entre el pensamiento del hombre y el misterio de la vida. En esa comarca maciza de tinieblas para el conocimiento común, el poeta sostiene su verdad y su melodía como en un ámbito familiar. Entre el pensamiento y el misterio de la vida puede existir una separación lineal o una espacialidad inconmensurable, según la poesía que se exprese por medio del canto del hombre. No es pensamiento la poesía, ni el misterio de la vida es poético, en si, pero la existencia de la relación entre aquellas realidades, por sí misma, produce el nacimiento de la poesía, como algo que participa de ambos misterios e intenta vivirlos, expresarlos y explicarlos en un solo acto divino.

—La Crucificación de Jesús, contemplada estéticamente en las telas de los maestros del Renacimiento, me sugiere innumerables problemas. Como a todo hombre me abre el abismo de lo moral y lo estético unidos. En una abstracción instántánea, intento ver en el drama sacro una representación trágica del Tiempo. Jesús, en el medio, es el presente. Lo que religiosa y metafísicamente denominaría el Eterno Presente. Este, en el que vive mi conciencia ahora; el que vive el que me lee. El que vamos viviendo siempre. El que escribe la Eternidad. A la izquierda, en la figura del hombre que no creyó en Cristo, yace el pasado, lo muerto, lo que se fué, y vive del reflejo de lo que es... Sigue viviendo ese cuerpo muerto por la accidental vecindad con el Dios. A la derecha está el hombre que creyó en la inmortalidad de Jesús... Es el futuro. Existe en tanto le es posible identificarse con el Eterno Presente... Se salvará en éste. Está aún muerto, pero vivirá en la esencia del instante que lo acompaña, porque cree en su inmortalidad y va hacia ella.

El ruiseñor que canta en las tinieblas; así denominó Shelley al poeta. El ruiseñor devorador del tiempo, díjole Steven-

son. Las tinieblas del poeta son también las palabras; hacer cantos de luz con sumas de unidades de tinieblas, eso es el destino del poeta. Aquel que convierte en luz la tiniebla de la cosa y de la palabra; así me gustaría considerarlo. La luz detiene la sucesión del tiempo; la poesía trasciende, sobrepasa, está en y más allá de lo temporal: la palabra es un tiempo petrificado y opaco.

Llegué a concebir que la Eternidad es como la fijación, la inmovilidad del eterno instante presente, pero colmado por la posibilidad infinita de actos ejecutados al mismo tiempo.

Dentro del movimiento ordenado, luminoso, lógico de las ideas, se despierta algo así como un clinamen sutilísimo e inefable. ...Y ahí empiezan el azar y el misterio de lo poético. El tiempo y la creación de lo bello poseen un clinamen inmanente...

Todo lo que no es vivido, sentido, experimentado por mí, es concepto abstracto. Es lo pensado. De modo que las cosas y los seres al fin son algo vivido o pensado, ideado, abstracto. Muchas veces, no obstante, noto que mis experiencias vitales empiezan y terminan en sombras... Son momentos inefables del tiempo presente; momentos que escapan a la lógica del existir. Fuera de ellos, más allá de su goce o su dolor, vuelven a resplandecer los conceptos abstractos. Las ideas siempre se apoyan en relaciones estéticas; flotan en lo bello. De esa suerte, existo manejando hechos primarios correlativos: sombras, experiencias, conceptos abstractos, ideas. Todo ello diluído en la imagen estética del tiempo.

La poesía se presenta en sus relaciones como poseyendo al mismo tiempo la luminosidad mayor y la tiniebla más cerrada. Indistintamente, estas dos características se alternan en el acto de crear; la luminosidad del fin concuerda con la tenebrosidad de los medios; por ello debemos admitir que la poesía está regida por la lógica del misterio.

En el agua con que los poetas enriquecen el molino de la poesía, brillan los reflejos del ser, las imágenes del cielo y las ideas, las que, como témpanos ya disueltos en la corriente, traen algo más que el helado regalo de las cumbres. Traen la fuerza misteriosa que moverá los resortes del verbo, la gran energía que pone en marcha a las inertes palabras...

La experiencia de la vida, por más profunda que sea, no mantiene relación directa con la poesía. Esta es siempre un tenaz desasimiento del existir, una manumisión constante de las ligaduras sensibles, una argumentación ilevantable contra las imposiciones de la vida y los procesos misteriosos del cosmos. Un relámpago basta para toda una revelación poética; un resplandor ligerísimo es un argumento final contra las conexiones del existir. Estas últimas serán a lo sumo los andamios o las máscaras del poema, pero jamás el poema mismo. Nada hay en la creación poética que no haya estado antes en el concierto de la vida, dicen muchos. Y agregamos nosotros, como Leibnitz, en voz baja: «Salvo la misma creación poética».

La exigencia vital nos desborda por todos los ámbitos; pero en el recinto de lo poético ella es expulsada por la inmanencia de la Idea.

Lo que más se aproxima a la poesía pura es la poesía inmanente de las ideas. Dejadme la intuición imperfecta de una idea y os devolveré en cambio la perfección del cosmos, que está ante mí como el casco de un navío antiguo que hace agua por todas partes.

En su intimidad inalienable, la esencia de la poesía consiste siempre en el triunfo absoluto de la libertad del espíritu creador sobre el determinismo del lenguaje, el cual se comporta nada más que como una copia intelectualizada y fijante del universo físico.

II

¿Quien no ha percibido en el desorden aparente de la gran poesía moderna la sutileza lógica de las metáforas?. Mu-

chas veces la serie de figuraciones poéticas, elípticas, brillantes, puramente abstractas o sensibles y musicales, construyen la única armadura lógica del poema. Esto ya se reveló en Rimbaud y se manifiesta plenamente hoy en T. S. Eliot y Eluard. Los poemas denuncian por lo menos tres reinos de la expresión lírica universal: el de las imágenes físicas, el de las psíquicas. Y el de las abstractas, que a su vez culminan en las magníficas ideas. Para mí, la esencia de lo poético se enuncia por medio de las creaciones propias de este último reino. Los objetos poéticos puramente ideales, presentes o supuestos, manifiestos o sugeridos, estáticos o dinámicos, que exigen intuiciones particularmente vivas, y que se colocan en distintos planos del ser, ponen en transparencia en la obra expresada un orden de valores inespaciales, con universalidad, eternos, dotados de musicalidad y sentido matemático preciso.

También los reinos de lo físico o de lo mental con asiento en todos los planos de la conciencia, experimentan la acción de los objetos ideales, y se diafanizan y purifican como éstos, sin perder sus vestiduras sensibles ni sus significaciones concretas, obteniéndose así para el poema una atmósfera de irrealidad que se convierte en la expresión de la verdadera poesía.

Cuando el poeta actúa entre los hombres, éstos se le presentan bajo dos aspectos. Los que lo han leído y los que no lo han leído. Estos últimos proceden con él groseramente, como superiores, como filisteos, como obstáculos bestiales. El actuar de los primeros es problemático...

Keats denominaba «*Negative capability*», cierto poder que reconocía solamente a los poetas. Consistía en la superioridad sobre los demás hombres, de «permanecer en la incertidumbre, en el misterio y en la duda sin recurrir impacientemente a los hechos y a las razones». Miles de veces me he sentido dueño de un poder así. Cuando lo leí en Keats sentí como una revelación. Aparecieron en mi memoria miles de circunstancias en que sentía un orgullo íntimo de permanecer, ante los demás hombres, ante los libros, ante los hechos, en la incertidumbre, en el misterio, pero al mismo tiempo sabiendo de lo que se trataba, más que los listos, por medio de un órgano indefinible de conocimiento. Bastábame pues, creer que ya tenía una verdad en mis manos, un fin, una belleza, una idea, aunque supie-

se también que en mi puño cerrado no había nada que conformara al hecho o a la lógica.

Cuanto más inteligente te creen, más intuitivo eres. Les estás deslumbrando con algo y ellos se complacen en descifrar en términos de inteligencia lo que tú les presentas en números de intuición.

¿La intuición, una vez realizada, cómo puede ser distinguida de un desmemoramiento de la inteligencia pura?

Así como la ceniza no es nada más que la sombra del fuego, nuestro cuerpo es la sombra del alma y la sombra que acompaña a nuestro cuerpo es la expreción última y natural de lo que seremos al fin.

Siempre he creído que la situación del poema en el alma del creador es como la de un navío en el mar. Un navío en el estuario del tiempo. Un navío que se fuera construyendo por si sólo, por el agregado de las olas y los vientos. Un navío construído por la propia naturaleza del mar y que después de adquirir acogimiento entre las tormentas se comporta como los demás navíos. Con la sola diferencia... de que es insumergible. Pero el símil igual me sirve para explicar en términos subjetivos la constitución y el ornato del yo en el devenir psíquico, y en lenguaje metafísico la excelencia del alma pensante en la infinitud del universo.

En todo el tiempo hay un número dinámico que avanza estéticamente.

Todo pecado es triste y altera la naturaleza. Lo leí en Maritain. Pero ¿dónde está el pecado? El pecado es variable y múltiple como la misma creación. El pecado del artista es traicionar a su misión de crear o hacer sentir lo bello; el pecado del guerrero es huir como un cobarde. Y así otros: pero el pe-

cado mayor es el de la soberbia de creerse capaz de desconocer y condenar la potencia infinita del mismo pecado.

El Universo que sufrimos, en el que pasamos como sombras, el universo existencial, fatal, no pedido nunca, no renunciable jamás, ¿cuándo empezó? En el instante en que Adán y Eva se detuvieron a contemplar el fruto prohibido. El universo infinitamente perfecto, nacido del Verbo, se detuvo ahi. Y empezó éste: en el principio está el pecado.

No se puede impedir que el artista busque la inspiración en cualquier elemento, situación o circunstancia de la naturaleza. No se puede impedir que en la inspiración el artista coloque su amor en el centro de cualquier criatura que pueda ser transfigurada en la clave viva del canto. Negar esto, como pretenden los moralistas, es satanismo inferior.

El álgebra de los árabes y la música de los griegos, al expresarse por símbolos abstractos, de un convencionalismo que la razón más alígera aceptó como un don natural revelado en ella, pueden considerarse como ejemplos adecuados para comprender lo que yo creo que es el lenguaje poético. Este último es una coordenada de imágenes, sentimientos e ideas, que se adaptan perfectamente en una melodía verbal, constituída también por símbolos, regulados por el ritmo y la rima, o por una libertad armoniosa a través de períodos, pausas, bellos discursos o sugerencias puramente sonoras.

III

Después de los refinamientos del modernismo, la poesía del continente ha vuelto a caer en lo que Santayana ha denominado poesía bárbara. Existe la barbarie poética post-simbolista, como existió la barbarie romántica y naturalista. Como islotes de jardines arrastrados por una inundación, flotan aun residuos de las perfecciones y de la pureza del modernismo en los actuales poetas. Existe una especie de barbarie refinadísima. No hay que confundirla con la embriaguez dionisíaca, la cual siempre es una forma superior de la inteligencia poética, aunque se oponga en esencia a lo apolíneo. Muy pocos creadores se han sustraído a las desviaciones de la actual poesía bárbara;

entre esos escasos y solitarios espíritus desearía marchar yo, fiel al Nous, por los siglos de los siglos.

¿Y sí, al fin, se demostrara que la lógica no es nada más que la pesadilla de la Razón, y que la existencia es el sueño normal de ésta y la poesía su sueño inventado?

La poesía una vez terminada, como el acto libre de la volintad dentro de lo ético, presupone una anterior, sabia y contínua, rectificación de las formas.

Existe una luz que no se concreta en determinaciones sensibles. Errante en los espacios o en las fórmulas de la inteligencia, esa sería la luz pura, la luz abstracta, la luz incorpórea... La luz que gozamos y vivimos es la luz corpórea: la de los cuerpos y la que de nuestros ojos se despide cuando morimos.

De igual suerte hay una poesía incorpórea, que es realmente nuestra máxima alegría cuando pasa por el trance de hacerse corpórea, viva, inteligible, en el poema escrito, en el canto o en los seres y cosas que nos rodean y nos impulsan a corporizarla en obras y sueños.

La razón de las causas ha llevado a los lógicos y filósofos hasta los fundamentos del ser: el enigma de las mismas causas, arrebata en último término al poeta y lo arroja bruscamente en el naufragio trágico del ser, desde donde subirán los cantos verdaderos entre las explicaciones eternas.

La posibilidad de una nueva iniciación de la serie de creaciones artísticas auténticamente revolucionarias y originales, no parece agotarse nunca en la esperanza humana. Existe un mesianismo poético permanente en las culturas, existe una inminencia de milagros en los individuos, cada instante de la creación del poema se anuncia en el secreto del ser, como un paso magnífico hacia lo original y absoluto. Esto diferencia a los poetas de los demás seres.

La visión de mi ser no presta alas a otro ser.

Pudo constituir ésta la conclusión de todos los grandes artistas incomprendidos. También de los admirados hondamente sin que despierten estudios, análisis, valoraciones dignas de la obra creada. Poe y Baudelaire son de ese tipo.

¿Hasta cuándo tendremos que soportar la coerción lírica y el despotismo refinado de Baudelaire, Mallarmé, Valéry, Poe y otros? ¿Qué tenemos que ver con ellos? ¿Hasta cuándo tendremos que soportar la poesía balbuceante, narrativa y sentenciosa, del Martín Fierro y de los otros gauchescos? ¿Por qué fatalmente nos asedian esos extremos: el refinamiento de lo extraño y la torpeza de lo autóctono? La poesía nuestra se hallará equidistante de esas dos insoportables tiranías.

Estar de vuelta. Es muy común oir a los profesores y pensadores, refiriéndose con ironía, que están de vuelta de Kant, de Bergson, de Husserl... y otros.

A veces se encuentran más atrás de donde salieron. Se puede estar de vuelta de muchas maneras. Por haber vivido, nada más, muchos juzgan que tienen derecho a estar de vuelta de infinidad de cosas. Es una ilusión de lo rutinario. Otros están de vuelta por haber agotado y comprendido la naturaleza de las cosas. Son los menos. Los demás están de vuelta sin haber entrado en las cosas. Regresan sin haber estado en el centro de las cuestiones; son los más irónicos y seguros y pedantes.

El concepto que el poeta debe formarse de la fortuna material es que se trata de una imbecilidad brillante. Nada más. Un azar, una contingencia; menos fecunda para el espíritu que un rayo de sol, que una lluvia, que la caída de un fruto en el otoño. Para el poeta no hay más riqueza que la obra que crea, esto es, su poesía. En cuanto a los poetas, los hay que reciben la poesía después de haberla merecido y los que la merecen después de haberla recibido...

IV.

¿Qué es «*El Lebrel Celeste*», de Thompson?

¿Por qué lo admiro tanto?. Porque se trata de un poema no muy extenso, con un ritmo riguroso y de corte clásico, obe-

deciendo a procedimientos estructurales sabios y ordenados. Posee un gran dinamismo del espíritu, se mantiene dentro del esplendor de ciertas creaciones de la mística medieval y de las que conocemos mejor, las de la mística española.

Ello se debe principalmente a la pasión terrible que conmueve los versos, y a la alegoría de manifiesta hermosura que en la obra se constituye.

Piénsese en una concepción que ofrece indudables analogías con otras visiones alegóricas conocidas de la gran mística: las imágenes de la cámara de las lámparas, de Dionisio el Aeropagita; la del Castillo Interior de Santa Teresa, nos ayudarán a comprenderlo.

También coinciden en el poema los elementos intransferibles de la lírica inglesa, análogos a las visiones tan diafanizadas de William Blake, a las experiencias líricas heredadas de Shelley y al estremecimiento incautador de Poe.

El Lebrel Celeste, en último término, para una conclusión históricamente válida, aunque aspire a un resultado distinto, es comparable a «El Cuervo» de Edgard Poe. Un poema alegórico, con plan preconcebido, desarrollando lúcidamente, a través de una rígida sabiduría expresiva, uno de los dramas espirituales más intensos de la personalidad humana frente al problema religioso de la salvación o del aniquilamiento.

Se trata de las vicisitudes de la creencia en la fuga del alma, y de la conversión en un sentido más estricto. En el mismo título se enunciará un ámbito misterioso, que predispone al acto poético. El lebrel se hace protagonista, y es el animal ligero, ágil, bello y cruel al mismo tiempo, entre serpiente, flecha y tigre, como en las cacerías reales, o en las láminas del Renacimiento. El lebrel, que el pintor Paolo Ucello representó como si fuera una llama innumerable entre el bosque de los pinos y los arqueros. El lebrel, en fin, con su refinada animalidad, que ahora se torna celeste, como una delgadísima voz del infinito, porque está destinado a la cacería del alma de la criatura humana, predispuesta a huir de la luz que se afana por redimirla.

Es un poema pues, de la más personal peripecia del alma. Puede ser el trance autobiográfico de los que realizan la experiencia mística difícilmente, pasando del plano de la razón escéptica a la razón ardiente, con innumerables etapas intermedias de avance y retroceso. Muchas veces, el primer impulso del alma es huir de la voz que la persigue; en lugar de oír, de acceder, de aquietarse, el alma huye. Huye metafísicamente, no por los atractivos que el mundo dibuja con los sentidos, sino por el mismo acto de reconocimiento del llamado superior. Se diría algo parecido a lo que ocurre con el pájaro o el pez heri-

dos, pero que a la vez se consideran ya atrapados por lo poderoso titánico e inefable. Huyen instintivamente, por que sí, o para volver con más fuerza al vínculo que los encadena a través de la herida.

Nunca se había narrado en poesía con más intensidad mística, con más delicadeza y profundidad, el acto del alma cuando se halla poseída por Dios y revela esa posesión con el huraño gesto de apartarse totalmente de El.

No hay oración perfecta si el religioso advierte que reza, dice Casiano, al hablar de San Antonio.

No hay arte perfecto si el artista deja advertir el uso de los medios materiales: palabras, pinturas, mármoles... La poesía, principalmente, si deja la huella de las metáforas, las alegorías que la expresan. Bergson también bebió el vino de esa creencia. Desde San Juan de la Cruz a Valéry, hay también una poesía en sentido de profundidades, que no permite jamás vislumbrar las ideas filosóficas que contiene disueltas y que constituyen sus fundamentos.

Cuando uno se arroja a vivir en atmósfera de gran densidad poética, hecho que ocurre en estados de trance excepcional, en momentos en que el alma se entrega a la conjuración trágica de una imposible aventura vital, o cuando el pensamiento se arriesga como un nadador fatigado en ciertos océanos de la filosofía, se producen esos íntimos acercamientos entre la poesía y la metafísica, las cuales pasan a ser vividas a través de las dos máscaras irreductibles y paralelas: la de *la culpa* y la de la *creación. Crear en estado de culpabilidad,* es uno de los placeres más intensos que existen. Toda la poesía moderna goza de ese instante, desde Goethe a Baudelaine. Es estar en Dionisos, y en Jesús, en Adán y en Judas, en el infierno y en el cielo al mismo tiempo. Borrados los límites, realizadas las síntesis, identificados los contrarios, resueltas las antinomias del ser y la nada, del bien y el mal, del crear y del morir, la obra surge gozosa y plena como un astro sobre las tormentas.

Por lo pronto, lo primero que el artista debe presentar a los demás, aun con el riesgo de hacerse intolerable, es el orgullo de sí mismo. El Orgullo, sí, está al principio de las cosas. No es posible comprender este orgullo tan imprescindible para

el artista, si no se piensa en la definición metafísica de Espinosa: *la tendencia del Ser a perseverar en el Ser*. La sola posibilidad de la renuncia de un orgullo individual, dignatario y delicado a la vez, pone en duda la naturaleza legítima del creador. Frente a este orgullo, que puede velarse o mostrarse, enmascararse, sutilizarse, no hay argumentación posible. Va desde el equilibrio inconcuso hasta la pedantería y la vanidad, puede ser la lámpara y la obvia tiniebla del canto, pero jamás dejará de existir, connaturalizado con el espíritu misterioso del hombre que crea.

Todo acto poético puro es un pecado de orgullo.

La profunda idolatría que los artistas deben consagrar a su obra, la pasión con que sostienen la validez supersustancial de ese alimento del alma que es la poesía, desorienta y enoja a los demás hombres: filósofos, teólogos, moralistas. Por eso, para proyectar descrédito sobre los artistas, los comparan suavemente con los niños. Pero les niegan valor metafísico a los juegos que constituyen la razón de ser de los creadores. Entre tanta prédica contra el poder sobrenatural de lo poético, entran también algunos linces espíritus superiores. Pero no perciben su error. Jamás poeta alguno, al tomar conciencia de su valor, puede dejar de creer en que su verso es el alimento eterno de los hombres. De ahí es que debe adorar su obra. Dios adora su obra siempre.

«Les hommes se trompent en se croyant libres»; así inicia Spinoza su doctrina sobre la Libertad. Y así ocurre con la Estética. Los hombres se equivocan creyéndose estéticos, en el fundamento de que poseen el sentido de la belleza. No. Sólo algunos hombres son capaces de poseer el valor estético. Desde luego que los artistas geniales lo poseen, aunque parcializado.

Los artistas que no son geniales lo detentan, pero dirigido superficialmente hacia distintas artes o formas de lo bello natural. El resto de la humanidad carece de la intuición de los valores estéticos fundamentales: lo bello, lo sublime, lo trágico. Lo que ocurre es que los hombres se engañan y se creen animales estéticos cuando experimentan sensaciones y vivencias agradables ante ciertos objetos y espectáculos. Pero de ahí a poseer intuiciones estéticas valorantes hay un abismo. El valor estético es una excepción dentro del espíritu general de la humanidad.

Es el privilegio de lo genial en el orden creador y en la formulación de los juicios. Fuera de esos casos excepcionales el resto de los humanos fingen, se ilusionan, simulan poseer sentimientos estéticos. Las preferencias de gustos, las inclinaciones simpáticas, las proyecciones sentimentales, son groseras manifestaciones de la sensibilidad en donde se mezclan los más heterogéneos y vulgares utilitarismos. La belleza es un lujo que la naturaleza de algunos seres divinos aceptan como un destino trágico y un privilegio lleno de sufrimiento y fatalidad.

V

Los ojos que te admiran te cargan de cadenas.

En lo que concierne a la poesía, los ciclos de los creadores de todas las épocas coinciden los unos con los otros, dibujándose una línea de puntos idénticos que se repiten en el tiempo y que configuran la trayectoria temporal de lo poético absoluto. Los claros arquetipos de esa línea a veces se pueden percibir muy claros; instantes de Virgilio fueron ya de Homero, dorados instantes de Dante fueron ya de Virgilio, instantes de Racine fueron ya de Dante, instantes de Shelley fueron de Racine, y así hasta nuestros días.

No, Schiller. Prefiero seguir fiel al juego infinito de las ideas. Por ello, diré contra tí: «que por fin se desista de la exigencia de la verdad y se la reemplace totalmente por la exigencia de la belleza».

Para el filósofo, lo más enigmático del mundo es el presente, con su movilidad, su irse en el no ser, su dialéctica paradojal; para el poeta, lo más cierto y claro del universo es el presente, con su real sentido, su color, su realidad, su goce infinito.

Buscar en la obra poética, lo popular, directamente, puede ser signo de plebeyismo; el creador firme, alerta, seguro, piensa en lo popular como en un asentimiento remoto, como en una delicada presencia, inevitable o contingente, de algo que jamás faltará a la cita de la obra con el tiempo.

La naturaleza es una mitología petrificada.

La creación lírica, en un autor de alma moderna, culmina generalmente en una posición ideal, alrededor de ciertos arquetipos poéticos que el autor levanta de sí mismo. Es imposible no relacionarse en alguna forma, si se pretende perdurar, con Lucrecio, Dante, Shelley, Goethe o Baudelaire.

La experiencia de la poesía es el complejo de los procesos que parten de las imágenes hasta las ideas. Las cosas bellas, las expresiones del lenguaje y de la música, las formas y los colores, se darán al fin en una experiencia directa de ideas filosóficas.

La aprehensión de lo contradictorio en su unidad, que entraña el mecanismo secreto de la dialéctica del devenir, lucha titánicamente con la fijeza granítica de los conceptos y del lenguaje. Estos últimos, al no ser doblegados y vencidos, son deslindados, como ocurre con los peñascos en los torrentes, y permanecen invariables mientras el transcurrir sigue... Y sigue levantando de sí mismo nuevos obstáculos y desbordándolos. Por ello, la palabra siempre es menos que las realidades. Una casa no es sólo una casa, un poema no es sólo un poema, una idea no es sólo una idea...

Recuerdo que voy muriendo siempre que miro el cielo estrellado, inmutable y nuevo en mi pensamiento. ¿Qué más dá morirse después de haberlo pensado, es decir, de haberlo hecho uno con nuestro pensamiento? ¿Y de no saber al fin si aquél es un espejo en donde únicamente nuestro pensamiento puede hacerse accesible a nuestros ojos?

En ciertos pintores hay una belleza del color que es una castidad de la materia.

Todo propósito poético de aspiración continental entre nosotros, viene postulándose en el tiempo como una necesidad

hipotética de las más grandes ideas. Por imposición histórica debemos colocarnos en la cumbre de la clásica grandeza de la poesía universal y desde allí abrir las compuertas de las ideas madres sobre el panorama del universo sensible que nos rodea y que ofrece sus Océanos, sus Andes y su Amazonas.

«*Gloire du long désir, idées*», dijo Mallarmé. Sí, como un retorno. El ilimitado deseo de una expresión nuestra debe retornar por último desde los tesoros de este mundo a las primordiales ideas, cuyas compuertas abiertas fecundaron la realidad.

Noté que muchos de mis poemas ya estaban hechos con sólo detenerme a mirar hacia las estrellas.

La emoción de lo poético no es una realidad sustantiva inherente al verso mismo. La calidad emocional, con todos sus matices y refinamientos, es algo así como el correlato de las diferentes situaciones, ideas, imágenes, alusiones, resonancias y anécdotas que son posibles emanaciones expresivas del misterio poético al hacerse patente en el creador.

A las personas que carecen de la intuición entitativa de lo poético les es imposible penetrar más allá de la exterioridad emocional y compenetrarse con el divino sortilegio oculto en un solo verso inmortal. Este será como un vaso clausurado, hermético, inviolable, que niega su perfume avaramente a los huéspedes de las superficies.

En poesía y en filosofía, los que no son algo nunca, sienten un placer inferior en constatar cómo los que son algo empiezan a declinar, y poco a poco pueden ir pasando al olvido. Les horroriza, con ese deporte, testimoniar la grandeza de que alguien pueda ser algo siempre.

—Tú, ¿puedes decirme, oh poeta, para quién escribes?

—Concretamente, nunca he pensado en ello. Escribo por un impulso creador acompañado de un sentimiento apenas agradable. Después pienso en mil cuestiones heterogéneas: perfección, posteridad, elogios, admiraciones, indiferencias.

—Si estuvieras obligado a responder a estas preguntas. ¿Escribes para el público? ¿Escribes para los otros poetas? ¿Escribes para tus contemporáneos?

—Diría así: Escribo para la posteridad. Es lo que más siento; me interesan sólo las contingencias futuras. Escribo en el tiempo para el tiempo.

—Pero ¿cómo concibes a los hombres futuros?

—Como una serie infinita de hombres idénticos a mí...

—Pero eso es una megalomanía monstruosa...

—Tal vez así parezca. Pero no lo creas repudiable. Piensa bien, y verás que los hombres comunes tienen concepto parecido de los hombres futuros. Todos se hallan encerrados en el propio yo, de tal suerte que cuando se imaginan a los hombres que vendrán, colocan en ellos algo de su propia personalidad. Algo o mucho. Es una cuestión de grados. En el fondo, se trata de otros tantos *yos*, que se agitan en un panorama de acontecimientos imprevisibles. No se puede pensar al hombre futuro —ni al del pasado— sin *imponerles algo de nuestro yo.* Ellos serán como nosotros fuimos, de modo que el poeta que escribe para la posteridad imagina a unos lectores y admiradores que creen en él, se deleitan con sus poemas, tanto como él mismo en el instante de crearlos. ¿Es criticable esto? Depende del uso que se haga de esa creencia, la cual, a su vez, es el resultado de la *imposibilidad metafísica que tiene el poeta de sobrepasar lo subjetivo.*

El amor siempre vive en mi experiencia, en íntima comunión con la idolatría. Levantar ídolos en el fondo del alma, llenar con ellos la tierra y el cielo, esa es la gran tragedia del amor. Como un demiurgo encerrado en una agudeza de tinieblas, usa con igual ministerio el lodo inmundo, la carne angélica y las ideas platónicas. Siempre, culminando todo eso, cuando han pasado los períodos más intensos, los recuerdo como si ellos hubieran sido estados de fiebre o locura. Una fiebre estética de crear.

La poesía del mito apareció como la primera justificación de nuestra existencia personal ante la naturaleza que nos desborda y destruye sin piedad. Permaneció así hasta que las ideas desplazaron a los mitos. La poesía entonces se erigió en la única justificación posible del hombre eterno. Platón condenó a los poetas, pero salvó la Poesía.

Existen tratados de la recta vida moral, o normas de la suprema existencia religiosa, o métodos del pensamiento correcto, pero no se conocen indicaciones seguras para la recta vida poética. Esta se la impone a los hombres el poeta, que la ejercita en un acto libérrimo. Desde Poe a Baudelaire y Rubén Darío, la poesía moderna consagra en los angélicos resultados de las obras creadoras, la perfección difícil que se ocultaba en existencias transcurridas lejos de la moral, de la religión y de la lógica.

En la desconocida aventura del existir, el poeta amarra su barco a la más sólida tiniebla y ésta se ilumina y aclara lentamente después, revelándose como una corporeidad manifiesta que se concreta en la difícil obra que perdura.

Serás alabado dentro de siglos, no bien sea comprendido ese poema que acabas de leer entre murmullos de aprobaciones y asombros reticentes. El fuerte creador hace una costumbre del desconocimiento y del desconcierto que provoca indistintamente al leer para los más cultos y los más plebeyos.

En todas tus obras sin duda quedará algo de la poesía que primariamente había en tu ser y que lograste expresar. A ella se agregará la poesía que tus contemporáneos quisieron que hubiera en tí, y la gran poesía que las generaciones posteriores a tí ¡ah!, por cientos de años tal vez!, hagan por que efectivamente haya existido en tí...

Esos desnudos cuerpos hermosísimos de los jóvenes que corren frente al mar, son los receptáculos corruptibles de las formas poéticas que se extienden desde Píndaro hasta Walt Whitman.

La envidia trata de abreviar el tiempo del poeta. Los demás, siempre han de tratar de robártelo; cuando tengas el metal de tus horas, en tus manos, ellos dirán que tu tiempo crea-

dor es ocio o trabajo excesivo. Siempre la envidia enloda tu tiempo divino.

Los habitantes de los países sur americanos son indignos de los poetas que el continente les ha dado.

Aunque políticamente seamos o creamos ser libres, siempre culturalmente los escritores somos esclavos verdaderos. Somos esclavos hasta de los que nos admiran; nos explotan a su modo con sus adhesiones y solicitudes.

Todos tenemos un tránsito en nuestra vida poética que nos hace pasar de las grandes admiraciones permanentes, a las admiraciones exquisitas, alternantes, imprevistas, en donde nuestro real o fingido refinamiento se complace en la intimidad o en las comunicaciones selectas.

En estos tiempos es frecuente retornar ¿por qué? a Góngora, a San Juan de la Cruz, a Manrique. Las aproximaciones hacia esas torres españolas, después de los conocimientos, goces y conflictos de las últimas escuelas modernistas, nos revelan que aquellos han permanecido intactos. Al lado de ellos se dibuja un contorno de simpatías de muy subido valor íntimo, recatado, delineándose con cierto ornamento de lámpara o de joya en una catedral. Cuando cesan las ilustres ceremonias, con su valor simbólico y la suntuosidad marginal de lo divino, comienzan a resplandecer los objetos preciosos y livianos.

VI

Francisco de Rioja. Tengo una acendrada estima por él; por su pureza formal, por sus procedimientos llenos de fragancia y gracia, por su fidelidad para con las realidades fugaces de la naturaleza. Francisco de Rioja subsiste como un apagado pero renovable deleite, como un ejemplo adorable en mí, desde hace años:

Pura, encendida rosa,
émula de la llama.

Emula de la llama, es una de las exquisiteces líricas e idiomáticas de nuestra lengua que más hondamente llego a intuir.

La encarnación del Verbo poético se realiza en el páramo terrible de la palabra; es la contingencia más lamentable de la poesía. De que manera la inefable grandeza de lo bello original se arraiga en la piedra del nombre, ello es un trágico misterio de la personalidad del poeta.

Aún admirando a los clásicos, no puede menos de reconocerse que son vulnerables en el presente y en el futuro. Los admiramos, pero pensamos también que han vivido bastante, que deben ser sustituídos por otros, que el arte abre perspectivas nuevas para nuevos clásicos, que ellos no tienen futuro en el sentido de Isócrates, cuando anotaba que los ancianos no tienen presente.

Todo gran poeta se encuentra un día lleno de admiraciones y odios en blanco.

Para transmitirse a lo largo de las edades, todo gran poema empieza encerrándose herméticamente en su propia sabiduría.

Poetas, en los cuales la presencia de la poesía y del milagro en llamas de la creación, aparecen acompañados por una experiencia poética y una problemática consecutiva. Los amo, los prefiero. Presencia, experiencia y problemática se hacen difíciles de separar entre ellas, y se acompañarán en el transcurrir en el lomo de los días.

El poeta posee la más lúcida percepción anticipada de sus *tiempos futuros;* se da en él como algo tan natural que se confunde con la percepción directa del universo.

Ocurre con las palabras en la poesía algo parecido de lo que pasa con las vulgares monedas en el vivir. El azar hace a veces que, con muy gastadas y circuladas monedas, se pueda penetrar en grandes conciertos, o ver famosas obras, o experi-

mentar muy inefables goces de los sentidos. Mientras haya poesía, la palabra será una de las claves del canto. Por grosera que parezca, en el canto adquiere un poder mágico imprevisible.

Todo poeta, en mayor o menor latitud de su obra, al principio o cuando la personalidad se encauza en plenitud, crea a su imagen el instrumento de comunicación, la palabra, y con ésta las imágenes viste, y establece los enlaces imprevistos, los diminutos mitos en armonía con la tradición que todo poema incuba y luego prohija, y que se distribuyen junto a la obra, como otras tantas cuestiones y ésfinges.

Eso sí. Como la moneda circulante, la palabra debe ser verdadera. No importa su uso, su estado, su sentido: lo que se necesita es que sea una verdad poética; que no suene a falso.

Casi toda la poesía moderna española e hispanoamericana, está destinada a morir por su carencia de asunto, profundidad, plan, composición, y, más que todo por su servidumbre ante lo instantáneo, mágico, sensorial, descriptivo, y por su ineptitud para concebir, sugerir grandes símbolos e ideas. Por ahora, aquélla es el discipulado de la hibris.

¿Dónde se hallará en la poesía española de los últimos tiempos, ejemplos dignos de eso que despectivamente algunos llaman ingeniería poética, argumento, asunto, alegoría, plan e intención, que ofrezcan milagros comparables a *El Cuervo* de Poe, *El Lebrel Celeste* de Thompson y *El Cementerio marino* de Valéry? Solamente en los sudamericanos ya muertos, Rubén Darío y Guillermo Valencia, y en algún otro que aun vive desconocido por ahí, existen ejemplos por el estilo.

Todo lo malo que digan de la influencia de la intuición inteligente en tu poesía, es mentira; todo lo bueno es aproximado.

No te resistas ante las llamadas y los goces estéticos de la fecundidad en tu obra, no te rindas, no te embriagues con ellos, pero no los niegues, no te avergüences si posees sus llaves, pues ellas son inagotables como las promesas del vino. Sonríe. Mozart, Góngora, Shelley, fueron también fecundos.

En la estructura del poema, las emociones son fijantes, o, como he dicho en otras circunstancias, son coagulantes. Tienden a inmovilizar los tesoros poéticos en los esquemas cada vez más rígidos de la vida emotiva: dolor, placer, simpatía. Las ideas, en cambio, impulsan y elevan en cada lectura, por medio del dinamismo estético de las formas, los horizontes de la belleza.

Existe un concepto universalmente válido de la Poesía. Coincide en un extremo con el de lo Bello; en otro extremo se expande en ramificaciones confundiéndose con el sentimiento, la imaginación y el lenguaje. En la coincidencia de la Poesía y lo Bello resplandecen la inteligencia creadora, el Nous, la forma inmanente de las ideas, las que constituyen, al realizarse en el verso, el extremecimiento inefable de lo poético, es decir, lo universamente válido de este último.

Yo he experimentado algunos conocimientos verdaderamente decisivos en el transcurso de mis experiencias poéticas. A lo largo del cuerpo viviente de lo que puédese llamar obra publicada, por encima de la rapidez con que el universo y la sabiduría venían a hacer confluencia en el verso, unas personalidades muy vigorosas me alcanzaron desde la tiniebla sus espontáneos y difíciles dones. Puedo así mencionar principalmente a Góngora y a Manrique en la constitución primordial y a Lucrecio y a Dante en el desarrollo posterior. Estos cuatro poetas constituyeron mis preocupaciones más secretas, aquellas que me encendieron el vino de la sangre y de las ideas con mayor vivacidad y constancia. Pude mil veces, en la convivencia mundana y culta, interesarme y conmoverme por otros poetas, pero para aquellos cuatro que cité, siempre hubo en mí una fidelidad inquebrantable, una admiración y una comprensión cada vez más evidente. A los demás les fuí esquivo casi siempre; a ellos les conservé la más fuerte y sacra fidelidad.

¿Por qué, siendo dueño de una obra que sobrepasa a casi todos tus contemporáneos españoles y americanos, eres tan poco conocido? ¿Por qué circulan otros dioses en la admiración del continente y tu altar sólo recibe de tiempo en tiempo la visita de algún viajero solitario, que busca entre torpe y confuso, poemas difíciles y hondos, colmados de ideas? ¿Las ideas alejan a los seres? ¿Estos últimos son poseedores de un rencor innato, que los hace huir de las ideas en los poemas y los lleva al menosprecio y a la negación preestablecida y sistemática de toda forma de poesía superior?

Yo creo que las situaciones clásicas o románticas están ya superadas. El problema de nuestro tiempo debe ser el de la claridad o de la oscuridad, dentro de lo profundo y esencial. La norma del poema en estos momentos debe consistir en lograr que la intuición primaria se desoriente, afronte una resistencia, sufra un rozamiento para encenderse, y que la primera impresión que se tenga del poema sea enigmática en el grado más alto posible.

Precisamente, lo raro en él era que el subconsciente le entregaba poemas perfectos, que después su razón convertía en incoherentes sueños...

Los que te rodean te insultarán nada más que por haber reestablecido —¿a destiempo?— las posibilidades poéticas de la Metafísica.

Con motivo de los problemas inherentes de la lírica de determinados poetas americanos, se ha hecho habitual la oportunidad de encarar la valoración de los mismos desde el punto de vista de los alcances universales. Eso ha ocurrido con cierta frecuencia a raíz del movimiento llamado modernista. Al principio, la referencia comparativa se dirigía más bien hacia la lírica española. Los valores poéticos se juzgaban teniendo a modo de guía o paradigna la presencia de los clásicos o contemporáneos ejemplares de la lengua. Pero, después de Rubén Darío, en los ejemplos más notables, se ha adoptado también como una fórmula valorativa e interpretativa, la búsqueda de semejanzas con poetas conocidos o valiosos de otros idiomas.

Creo que anteriormente no ocurrió así. Por lo tanto, puede anotarse que uno de los caracteres de los modernistas hispanoamericanos, es haber elevado la lírica a un plano en que ella puede cotejarse o hacerse explicable o determinarse en sentido aproximativo, recurriándose a la consideración de la obra de poetas europeos, ya sean clásicos o modernos. Entre figuras de primer plano, como Darío, Lugones, Valencia, Herrera y Reissig, eso constituye ya una nota común y circulante en la crítica. Transcurridos los años, fijadas las figuras con carácter durable o definitivo, los juicios críticos de ese estilo no han hecho más que ahondarse y arraigarse en muchas investigaciones y en los mismos hábitos expositivos. Lo que indudablemente revela ese detalle es que la poesía enunciada, perteneciente a esos índices creadores, posee unas cualidades y un sentido de permanencia, que permite la comparación y la aproximación hasta con los tipos más hondos y exquisitos de la poesía moderna y antigua.

La multiplicidad de la acción por sí misma, sin tener en cuenta resultados felices, es una forma de purificación del espíritu creador. Precisamente, la poesía necesita muchas veces que zonas profusas de la conciencia estén ocupadas en otras tantas nobles o míseras faenas, para ella aparecer con su débil lámpara y expresarse en las purezas residuales, que son las más valiosas del mundo. Todo gran poeta, lo es por esa pureza residual que se revela en su canto o que deja de su existir entre los hombres.

Sócrates volvería a ser condenado, Góngora moriría pobre, entre improperios, y los innumerables ídolos que hoy reverenciamos, por grandes o por muertos, no serían defendidos contra la furia y la injuria más de lo que fueron en su suerte históricamente explicable. En el discurrir de las valoraciones críticas, a pesar de todo lo que se haga, la situación es análoga. No sabemos con exactitud si el verso más bello que enardece o subyuga a una generación o a un pueblo, subsistirá unos años después. La perennidad de la obra, aun vivo el que la crea, y más, cerca nuestro física y mentalmente, produce un desconcierto abrumador. Afirmación y negación se alternan mutuamente o se entremezclan; las inseguridades no solamente ascienden de la obra en sí y de los mejores críticos, sino que las proyectamos nosotros en la pretensión de preferir, ubicar, amar, juzgar, y rechazar, de acuerdo con nuestras leyes permanentes o variables de juicio valorante. Y dentro de la poesía, ¿quién, salvo el propio

autor tal vez, prevé el destino certero y caprichoso de los poemas?. Pero, lo importante es que en ellos, muchas veces, viene en forma de gracia, la virtud de inclinarse por afinidades de perfección, hondura, riqueza, plenitud, musicalidad o algo imponderable, hacia las mejores ideas que llenan las épocas.

Conmigo se ha sido injusto. Muy raras veces la poesía hispanoamericana ha sido elevada a dominios tan líricos, enrarecidos y puros como los que constituyen el ámbito de algunos poemas míos. En un continente inepto para las esencias y las ideas, tuvo que ocurrir ésto. No me quejo jamás. Constato.

¿Crítica?. Sobre lo mío no se ha escrito aún nada que valga la pena. Voy como Stefan George, de quien se dijo que tenía devotos e impugnadores, pero no críticos.

Una noble indiferencia por lo hecho; una gran impaciencia por lo hacer.

Feliz de aquel a quien los dioses le concedieron el poder de asistir al crecimiento de la obra creada con seguridad matemática de la plenitud futura.

¿Vivo en las nubes?. Es posible; en las nubes de la futuridad: la dialéctica del eterno futuro como un tallo erguido sobre la palabra colmada del presente.

Cervantes habla de unos actores teatrales populares y los considera de la clase de individuos *aficionados a la carátula*, o lo que es lo mismo, a la máscara histriónica. Considérese igualmente que desde hace siglos hemos padecido una poesía sumisa del espacio y de lo aparente, de la tierra y el vagabundo deseo, de la naturaleza sensible y de la emoción estrechamente solidaria con hechos. La desnudez de la poesía de las formas libres y universales, es un esfuerzo titánico por arrancarle a lo

poético la máscara histriónica, para que resplandezca la serena mirada de las ideas y el rostro iluminado por resplandor eterno.

Heráclito fué una vez a consultar el sentido del oráculo de Delfos. Leyó el «Conócete a tí mismo». Lo suprimió por ésto: «Estás solo. Nadie hará nada por tí».

En el libro «Das Erlebnis und die Dichtung» de Dilthey, encuentro un estudio sobre el lirismo de Schiller. Allí, esto: «Fué él quien creó la forma de la lírica en la que encuentra su expresión el dominio de las ideas dentro del espíritu», Elogio más cabal y profundo de un poeta jamás pudo hacerse con más brillo y exactitud. En América del Sur, merecer una apreciación así, allá en los albores del siglo que viene. ¿Qué poeta merecerá ese honor digno de un semidiós?

La tiniebla primitiva, de donde la Divinidad arrancó los universos y la luz, y el pensamiento y la palabra, y lo que ahora somos, volverá a reconstituirse, cerrándose lo existente en la tiniebla final de los nombres, océano a donde irán a parar todas las cosas y seres. El final del cosmos será caer en un poema perfecto.

Sólo verán los siglos la grandeza
de lo escrito
en sangre, laurel, granito.
El nombre, el nombre, el nombre»!

Cada vez me considero más solo, con mi poesía desarraigada de la patria de las cosas y de los seres. Miro el apogeo de lo caduco, la dictadura de las máquinas, las carátulas coronándose mutuamente mientras el Continente lisonjea con la vanidad y la muerte. La seguridad de que una rama de la poesía infinita proyecta su sombra sobre el papel en que escribo, contrasta visiblemente, allá en la intimidad de mi orgullo, con la constatación indudable de que se me ignora, se me elude, se me quiere alejar de mi real imperio.

Por fin, dudo de éste; y concluyo por verlo nada más que como un sofisma realzado por mi ensueño.

El contacto de filósofos y poetas ha transformado sus respectivas esferas de acción. Es así que se realiza en la poca experiencia que podemos alcanzar, la evasión del hombre que se pone de pie en el fondo de la caverna. Esto pasa al atravesar el pórtico filosófico; no vuelven deseos de ocuparse de otra cosa.

La imagen fecundada ontológicamente por el objeto lo hace conocer como objeto poético. Los argumentos emocionales que se esgrimen contra el poder de la inteligencia, dentro de la poesía, tienen un mal sentido común. ¿Hasta cuándo se los disfraza como intuición, mal llamada así? El realismo emocional dogmatizado en poesía parece incontestable; pero es susceptible de una crítica despiadada, al igual que el realismo ingenuo en la teoría del conocimiento.

VII

Los poemas son inconmensurables abreviaturas de los universos vividos, soñados o pensados.

Hay versos que sintetizan siglos de vida espiritual experimentados por el creador en sucesivas generaciones que se agotaron en los tiempos.

Tal imagen, tal símbolo, tal ritmo, ¿qué son sino abreviaturas prodigiosas de miles de sonrisas, miradas y colores de mujeres que han desfilado por mis sueños?

Hay una fuerza poderosísima que actúa en favor de ciertas doctrinas sobre las artes y la naturaleza de lo bello y que sólo deriva de la autoridad genial del filósofo que expresó primeramente la idea que se discute o analiza. Ejemplo de ello son las vinculaciones de la *inspiración* platónica y de la *imitación* aristotélica. La personalidad de Platón escuda la creencia en los actos inspirados. Si la sostuviera un hombre vulgar, esa doctrina no sería tomada en serio. Lo mismo ocurre con la imitación: todo el genio de Aristóteles prohija una tesis endeble y facilmente refutable. En cambio, existen ideas

geniales en filósofos mediocres alrededor del problema de la belleza, de la existencia, de la moral, que no han casi merecido la atención de los críticos. Una de ellas, es la doctrina del *autoengaño consciente* de Conrad Lange, quien lo considera como el fundamento del goce estético. Agréguese que esta agudísima tesis es aplicable a cuestiones más allá de las artes. El existir del hombre, las concepciones del universo, la atormentada circunstancia de filosofar, de imaginar, giran en torno a *autoengaños* conscientes, sucesivos y parciales, o permanentes y universales, que se incorporan a nuestro conocimiento y que concluyen por actuar como realidades pragmáticas fecundas, vitales, verdaderas. Tal vez nuestro existir no sea más que un *autoengaño consciente*—.

Para mí, la originalidad más valiosa es aquella que se constituye a expensas de la naturalidad. Se conquista así la artificiosidad transparente, síntesis de mil anónimos esfuerzos e intuiciones alternadas, que se expresa en el cristal de lo poético esencial.

De un tiempo a esta parte asistimos a la exhibición de films documentarios. Vemos pasar los hechos históricos, las guerras, las ceremonias, los países. Es la realidad que se despliega delante de nuestros ojos. Aquí no hay ficciones preconcebidas; no hay autores, planes, propósitos artísticos. Es la desnudez de los sucesos mundiales, que se conjuga con los artículos de los diarios y revistas. También es lo que hiere y despierta nuestros odios. Demasiado hemos visto. Sin querer nos embriagamos de realidades; pero salimos a la calle. O más, aún. Intervenimos en actos y luego nos vemos en la pantalla. Y notamos lo falso de ese desfile que el manipulador desde su cabina nos ofrece. ¿Por qué no relacionar estos hechos con la posición de los positivistas en filosofía?. En esta parte de la sala los hechos obedecen a leyes, planes, causas. El cine los ordena y hace desfilar los hechos. No explica nada más. Pero ¿los hechos son así?. De ninguna manera: la realidad desborda en todas partes los hechos exhibidos, ordenados, descriptos, explicados. El Stalin que veo en la pantalla es como la ley del mundo físico que me describe como ocurren ciertas relaciones en el mundo. El Roosevelt que medita, sonríe y acciona, es también comparable a la ordenación en las apariencias de ciertos datos constantes.

Ni más ni menos. Hay otro Stalin, otro Roosevelt. Más allá de las leyes positivas que enuncian el como ocurren, le-

jos de esa comodidad provisoria, existen las cosas en sí, los eternos transcursos que se nos manifiestan con sus signos legales, sus conexiones mensurables, su máscara mal tejida con números...

Para el artista, la acción, con todas sus complicaciones y complicidades, constituye una modalidad de lo inconsciente. Un poeta descansa y se reconstruye como ente esencial y creador, al sumergirse en la ruidosa plebe de los hechos y las cosas. Estos tejen el inconsciente objetivo, oscuro, incontrolable, sin límites; como el otro, el subjetivo, el que oculta los prolegómenos del canto perfecto, de la estatua y el mito. La ciudad que me rodea, con sus problemas y su historia, y el universo de más allá, son panoramas del inconsciente externo que me sostiene.

A mi modo de ver, la doctrina de los valores como objetividades, tendría muchas dificultades para soslayar las coincidencias platónicas. ¿Cómo distinguimos en las cosas y las obras, por ejemplo, los valores estéticos frente a los universales y las formas? Estas últimas aluden a propiedades también, tanto como los valores y su irrealidad dentro de las exigencias de lo individual concurre a fusionarse con la irrealidad de los valores. Los universales y las formas son los convidados de piedra de la filosofía de los valores; siempre se presentarán ante los objetivistas orgullosos de sus caracterizaciones axiológicas, entrarán por las paredes del proceso intuitivo y gritarán a los filósofos: Y bien, y nosotros, ¿qué somos ahora?

Sobre la eficacia lógica del material híbrido, téngase muy en cuenta el éxito de los juicios sintéticos a priori de Kant. También en lo artístico el juicio de gusto, que es un juicio sintético a priori del sentimiento, proclama la importancia de lo híbrido en el enigma de las explicaciones estéticas. Pero me parece que las antinomias antiguas y actuales no han sido reducidas por medio de estas construcciones híbridas, y es necesario optar por las sistematizaciones radicales, que postulan el imperativo de la realidad en sí de la belleza, sea en la idea o en los objetos, como intentaron Platón. Plotino y Hegel, a claudicar aceptando los compromisos híbridos del Kantismo y sus estériles vástagos, que no son otros que los pensadores psicologistas.

Las pseudoideas son muy frecuentes en los orígenes de la poesía. Tienen un poder inductor parecido a las esencias excitantes y estimulan el pasaje hacia las ideas puras. Puede rechazarse una pseudoidea en metafísica, pero en los poemas su atracción opera como el de un don sobrenatural, tan legítimo como el sentimiento y la imaginación. Las pseudoideas son orgullosamente fecundas; por medio de ellas el espíritu ensaya sus mejores vuelos.

Un gran poema filosófico es la realización sabia, artística, reflexiva, perfectamente llevada a término, de alguna pseudoidea que apareció en la inteligencia de los hombres, pero que el poeta la salvó de la muerte.

Si la poesía moderna es más ontológica, se unirá siempre más al ser humano, y aun divino, por este elemento lírico que se oculta en lo hondo de las fuentes creadoras. Este es una función esencial de la inteligencia que tiende hacia la belleza; no es un ente emotivo. De aquí podemos extraer conclusiones filosóficamente difíciles. El movimiento poético provendría en último término de un inconsciente de tipo especial y espiritual. Sería la inefabilidad de las fuentes inteligentes e inteligibles. La serenidad de lo primero, el ontologismo de lo segundo y la inefabilidad que aproxima la poesía moderna al ser, tienen contactos directos con una inteligencia primordial. Es la poesía que, eludiendo la emoción, se escuda en la inteligencia.

La vieja teoría de las ideas platónicas toma una expresión más próxima cuando se refiere a la Belleza, a ciertas formas inteligibles que se reconocen como agradables o estéticas, y que pueden dar una idea aproximada de una estética autónoma en Platón. La posibilidad de que pueda separarse de la doctrina de las ideas una teoría particular sobre lo Bello, ofrecería el regalo de una estética completamente autónoma. Esta teoría no es reconocida como válida por muchos autores. Ellos reprochan a Platón que al tratar la naturaleza de lo Bello lo haya identificado con el Bien, y que, enlazando muchas ideas, no permitió la formación de la teoría especial sobre lo Bello, que es lo que se refiere directamente con las expresiones artísticas. Los ejemplos de Platón se refieren a realidades separadas de la Belleza, como ser la moral, o instituciones y otras realidades, hoy

bien autónomas de lo Bello, para las que ya tenemos las limitaciones precisas.

La claridad de la inteligencia siempre ofrecerá secretos más misteriosos a tu poesía que la sombra de los sentimientos.

Ah! Muchos siglos antes de ser vistas por los hombres, pasaron las estrellas por los cielos...

Ah! Cuántas veces después, sin ser vistas por los hombres, siguieron pasando, pasan, pasarán.

Lo fundamental en el hombre como ente destinado a la inmortalidad, es la poesía que es capaz de comprender. Todo ser despojado de posibilidades eternas es ciego para la poesía. Se puede existir sin filosofía, ciencia o religión; jamás se podrá eludir la animalidad, viviendo lejos de la poesía.

Aquí las personas estuvieron mucho tiempo obsesionadas por la trágica impotencia de concebir diáfanas ideas a través del verso o de descubrirlas y apresarlas en el fluir de la música verbal.

Tampoco se muestran muy capaces de concebir las ideas desde dentro, desde la raíz original, en el secreto de las cosas, de las situaciones individuales. ¿Por qué? Indudablemente es difícil y doloroso dar razones. Posible es que sea por falta de pureza racial, de cultura asimilada durante años de convivencia con los problemas, las artes o las ciencias. Por inevitable gravitación del infantilismo político o de la estupidez económica. La inteligencia de las ideas es subestimada siempre. Apenas si se la vislumbra a lo lejos, en las artes antiguas; de allí viene sostenida por la tradición extranjera y por eso se acepta. En cambio, lo que en torno nuestro pueda significar originalidad en ideas y en poesía, es menospreciado y tiende a hacerse desaparecer...

VIII

Aquel sujeto que ví una vez, se diferenciaba de los demás hombres en un solo rasgo esencialísimo. Le daba a cada cosa su idea. Jamás se preocupó de darles nombre; éste se manifes-

taba en él como un complemento de ciertas cualidades y como una retórica establecida de la memoria. Los nombres venían a él. Los nombres venían a sus labios como los días a la frente llena de canas. En eso actuaba como todos los humanos. Pero un día descubrió en él todo el secreto de lo poético: les dió a las cosas su Idea. Ellas dejaron de ser las sombras de los sentidos; brillaron como permanencias emancipadas del tiempo. Los poemas escritos por él, las acogieron con la naturalidad con que las plantas aceptan los frutos, las flores y las hojas.

Se debe pensar que es necesaria con urgencia una poesía de las ideas, en América, que reaccione contra los procesos de la poesía de los objetos, de los sentimientos y de lo que ocurre en el mundo externo. Esa reacción debe preocuparse, en primer término, de salvar a la poesía del vejamen de la realidad. Debe, pues, ser eminentemente idealista. De igual suerte debe ser profunda, desciplinada, ordenada, trascendente y girar siempre en torno de una mística pragmática.

La mística pragmática debe considerarse como constituída por creencias bien firmes en ciertas formas de lo suprareal: dioses, mitos, ideas platónicas, actos de fé cristiana, esencias poéticas, valores metafísicos, determinaciones irreales, ética de la conducta y de la técnica, orgullo délfico y serenidad estoica ante el destino humano. De esas creencias sustentadas en tales bases debe emanar una acción coherente, sin pausas, concretable en poemas de largo aliento y fondo problemático, en donde se hipostasien las más grandes preocupaciones de la humanidad.

El gran defecto de las más hermosas poesías anteriores a nuestro tiempo, en América del Sur, es el de carecer de Inteligencia, en sus rasgos fugaces y divinos. La Inteligencia, como integrante fundamental de la poesía, se reveló en el Norte a través de la obra de Edgard Allan Poe. Fué el primero que tuvo el valor genial de introducir aquel elemento poético de valor infinito, en la lírica moderna, sin que esta se desviara de sus características esenciales.

Al Sur, le hace falta la tortura de la Inteligencia, el fuego destructor y generador, la armonía de aquel relámpago incorruptible que levante a los poetas al plano de Lucrecio, Dante, Goethe o Valéry. Se trata de que las ideas, las alegorías, el misterio de la inteligencia en sus contactos sacros con lo abso-

luto del existir y del conocer, penetren en la intimidad de la poesía sin que ésta deje jamás de ser lo que es.

Cuando el poeta vive, se integra en el anonimato del cosmos. Nadie se esfuma, se pierde, se reduce a no ser, con más facilidad que el poeta. Nadie es más animalidad que él. Es un total naufragio. Pero de allí vuelve con sus tesoros inmensos. Se reconcentra y se recupera. Se aisla y vive. Se entrega a su yo y empieza a crear. Se queda solo frente a las ideas y se inmortaliza.

Palabra es tiniebla; poesía es un certero aventurarse en la imposición de una tiniebla a los demás.

Una poesía de rapidísimos movimientos creadores y de rigurosas pausas.

La perfección en la sabiduría poética, se obtiene merced al sacrificio de los tesoros sensoriales.

Romped la vestidura de la luz del verso y veréis de su interior manar una tiniebla impenetrable. Las imágenes están preñadas de tinieblas; es su único sentido.

Forzosamente, los artistas tenemos afinidades dentro de una misma época o a través de los años muertos. Hay siempre alguno que hace su obra de acuerdo con una misma ley natural y metafísica, y al conocerlo decimos. «Aquéllo se parece a lo que yo hago». «Me interesa; anda rozando los mismos temas y problemas que yo»... Existen afinidades sacras, otras son infames, otras supuestas, otras odiosas... (De lo que puedo comprender, me parece que el poeta de mi tiempo con el que tengo más afinidad, es Stefan George. En lo intentado por mí; no en lo hecho).

La doctrina de los simulacros de Lucrecio, ha sido definitivamente desacreditada por los hombres, en la explicación del conocimiento de las cosas a través de los sentidos. En cambio, mantiénese inalterable en la percepción estética, la cual se realiza a través de las formas, cuya posesión inteligente condiciona los encantos del goce estético. Las formas estéticas son simulacros que impresionan a los sentidos, se hacen inteligibles al entendimiento y constituyen la carne maravillada de las ideas. El artista creador percibe simulacros en todos los ámbitos de los particulares contingentes; éstos le arrojan anclas para fijarse en la imaginación y en la mente, y quedar así eternizados en las formas creadas.

Sólo por virtud invaluable de la poesía se puede hacer retrogradar por un instante la Idea platónica hasta ponerla resplandeciente al alcance del sentido.

Cada día me es más sensible, hasta llegar a lo semihiriente, la animalidad de los demás. La animalidad amable, la altiva, la que se muestra como una agresividad natural, la de los seres selectos, la de los admirables. Me espantan las relaciones con mis semejantes; lo que me van a decir cuando me interrogan o me saludan, me agasajan o me atacan. La bestia dormida en los otros me invade el espíritu y me aturde.

Gran parte de la poesía post-simbolista de hoy, ha perdido el sentido de la permanencia al excluir de la obra creada la organización, el orden, el plan... Las ideas desarrolladas y las emociones transitorias, han sido sustituídas por los breves poemas de impresión directa o de sugestión sesgada, que corren el peligro de desintegrarse y agotarse apenas cambie la capacidad de sentir de estas generaciones...

Los elegidos nunca conocen el punto de partida, pero saben muy bien a donde tienen que ir.

Aceptar las luchas, los errores, los conflictos, las obliga-

ciones inherentes a la condición de hombre. Las responsabilidades grises y las heroicas, los mismos cargos en la pública impudicia de los asuntos políticos, y entre las fuerzas ocultas de la vida y en los paraísos de la muerte. Y fabricarse al mismo tiempo, con todo ese barro, esa arena y esa piedra flotante en la inseguridad del tiempo, una torre de marfil... Sí. Una torre de marfil con todo lo inmundo y lo sacro; desde la cual se levante el ademán de un cántico diáfano y eterno...

La poesía más sublime consistiría en aquella que no permitiera pensar jamás en nosotros a la naturaleza.

De igual suerte que el idealismo metafísico es la expresión crepuscular del pensamiento filosófico, la poesía de las ideas es el postrer límite en el desarrollo espiritual de la poesía lírica del hombre. Hay que considerarla como un fruto exquisito y difícil, que va a coincidir poco a poco con el milagro máximo y más esencial de los seres pensantes. La poesía lírica se va alejando poco a poco de las realidades. Renuncias y alejamientos, se vieron en los griegos, desde los pitagóricos a Plotino, y en los modernos desde Dante a Goethe. En tal sentido, el simbolismo es un paso más consistente en llevarse la música del verbo y del mundo, al imperio de las ideas. La poesía es la ínsula dorada de la madurez y del futuro del hombre, pero al cumplirse en sus formas definitivas, lo hará a través de un acercamiento con las realidades últimas, las abstracciones del ritmo y del ser, las esencias de la forma y de los colores, construyendo con esos permanentes cristales de la naturaleza, y con los números que en ésta habitan, las obras del lirismo del porvenir, apuntando siempre como una flecha hacia la cúspide de una consecución ilimitada de ideas.

Bien sabida es la impotencia radical de la naturaleza humana para reconocer en el hombre que nos acompaña en la incertidumbre del acto de existir, el sello inequívoco de lo permanente o lo inmortal. Ni aún cuando la presencia de lo Divino se hizo demasiado clara, los mortales estuvieron de acuerdo, a pesar de reinar en ellos la misma fe religiosa, en la determinación del distintivo de la inmortalidad.

Hay que saber que existen las dificultades crecientes en la poesía. Una aureola de lo inaccesible se va posando sobre las cosas observables como una ceniza resbaladiza. También las palabras se muestran hurañas, rebeldes, esquivas. La perfección poética se va instalando merced precisamente a la presencia de esas fugas imprescindibles. «El contorno me huye», dijo una vez Cezánne. Sabia, delicada confesión! «La realidad, la palabra, el sentido secreto del universo, me huyen», dice el poeta, cuando va acercándose a la plenitud de su obra.

IX

Me han llamado la atención estos hechos simples: Un niño del campo conduce varios animales, mucho más fuertes y temibles que él. Basta que estén domesticados, para que ellos obedezcan. Dejan de comer, de beber, las vacas, los bueyes, las ovejas, las llamas. Un niño a pie o a caballo lleva a esos animales a un establo, los separa de los hijos, o a un matadero... Aquí los espera un matarife, los selecciona, elige uno, lo mata, etc.

Como ellos no se ponen de acuerdo para resistir, no pueden jamás con el niño que los domina a su gusto. No es posible una conspiración animal contra el niño. Otro ejemplo: Hay cincuenta locos. Hombres fuertes, enérgicos, algunos furiosos, díscolos. Un guardián los encierra, los hace trabajar, los obliga a acostarse... Como no logran ponerse de acuerdo, salvo alguna excepción individual, se puede hacer bastante contra la voluntad de todos ellos. Se les maneja hábilmente de ese modo. Así pueden mantenerse centenares de locos con unas docenas de guardianes bien experimentados. No forman solidaridad; de igual suerte ocurría con los animales. No hay posibilidad de conspiración en esa categoría *sui géneris de... esclavos.* Pensé en estos dos hechos al leer en una revista lo siguiente, de Schopenhauer: «Quien posee fuerza mágica, puede, a su arbitrio, dominar y renovar el reino mineral, el reino vegetal y el reino animal; bastaría, por consiguiente, *que algunos magos se pusieran de acuerdo, para que toda la Creación retornara al estado paradisíaco*». El texto es de un escritor Horst, y se refería a una visionaria llamada Jane Land. La conspiración de los magos, una vez triunfante, haría retroceder los fenómenos hasta el paraíso inicial.

Es indudable que existe una arbitraria pero eficaz relación entre los vulgares hechos observados por mí y la cita del poder posible de los magos. Lo que falta precisamente en todos, es un principio que se llama *ponerse de acuerdo absolutamente para realizar un fin,* que se hallaría inmanente en el modo de

ser de cada uno. Yo podía agregar lo fundamental que me interesa, ahora: Es ésto. El que posee la intuición metafísica puede, si lo desea, explicar la esencia del universo, del alma y de Dios. Si todos los metafísicos se unieran a través del tiempo (imposible condición), y quisieran unir sus intuiciones en una sola, poniéndose de acuerdo, el problema de la esencia, existencia, valor, destino, naturaleza, fin de la creación, estaría resuelto. Sería una infantilización absoluta, como el A, b, c, más fácil que existiera, más accesible que una tabla de multiplicar. Lo sabrían los niños y los salvajes, y Sócrates no se diferenciaría de ellos, y ya no habría metafísica, ni religión, ni arte, ni misterios, ni duda, ni fenómenos, ni culturas, ni naturaleza.

La conspiración, triunfante, haría desaparecer los problemas metafísicos instantáneamente. No habría entonces en el mundo, nada oscuro. Pero ello ¿no sería el retorno a la Nada? Vaya uno a saberlo. La conjetura sigue en pie, como se vé...

Las ideas estéticas son siempre las llamas formales; un poema es un candelabro de llamas formales.

Lo que condiciona la legitimidad de la obra de arte, es la eficacia estética de su creación. No importa lo demás, que puede agregarse en forma redundante, pues la existencia de la eficacia estética es algo fundamental. El creador confirma en cada etapa de su inspiración la legitimidad y el carácter fatal al mismo tiempo, de lo que va constituyéndose bajo sus ojos.

Así como las matemáticas condicionan infinidad de herramientas utilitarias que aspiran a constituirse en la felicidad del hombre, y también fundamentan las creaciones del ritmo, del juego y de la música, la inteligencia sirve para estetizar la más grave tarea de la razón.

Una noche vi en mi alma como, con la luz dorada de una estrella entrevista entre la bruma, se llenaba la temporalidad vacía de un poema que aún no lograba escribir.

El alma necesitará del apoyo del cuerpo para existir completamente e inmortalizarse; la poesía necesitará del nombre para existir impuramente y morirse en el tiempo. Lo que es su diferencia y su misterio esencial.

Una vez, en París, en un comercio del Bvard des Italiens, en el que sólo se exhibía una existencia de libros ingleses, mientras buscaba los poemas de Francis Thompson, experimenté una sensación entre desagradable y misteriosa, al ver entrar a un hombre delgado, de perilla, miope, con un bastón, acompañado de una joven estrafalaria... Miré un ejemplar lujoso de *Chamber Music*, que se hallaba frente a mí. El recién venido pasó a mi lado y yo sentí un estremecimiento raro, de presencia de la poesía, algo parecido a los que en forma de timidez y contrariedad, sufrí en mi adolescencia ante lo sobrenatural. Era una sensación mórbida, mezcla de deseos de huir y de quedarme, de admiración y de pequeñez, de simplicidad, ante lo inesperado de la creación genial. ¿Joyce? Sí. Se trataba de James Joyce.

Me entregué al libro «*El Artista Adolescente*», apenas dejé la casa, y a leer como podía *Chamber Music*» y otros poemas; es decir, miniaturas, delicias de la suprema artificiosidad. Otra vez,(hace poco, en Washington, experimenté algo parecido. En una sala de un hotel, que podía ser el Adams o el Hamilton, vi otra figura por el estilo, aunque con rasgos más bien franceses y ordinarios. Yo había comprado antes el poema *Anabasis*, en traducción de Th. S. E. Eliot, (con texto francés e inglés)... Me dije: éste hombre es Saint John Perse... Efectivamente, lo era. Había leído muchas veces *Anabasis*, en francés, en italiano, (Ungaretti), en español; he visto allí una posibilidad fecundante. Una ventana con proas hacia lo infinito poético futuro, en donde estuviera también el poema de Th. S. Eliot: *La Tierra desolada*... Más que el sortilegio de Rimbaud, que ya pasó para mí, se hallaron presentes durante mucho tiempo, las posibilidades de Joyce, de Saint John Perse, de Eliot —¿Dónde hallar en castellano equivalencias? He ahí tres caminos carnales de la idea de lo poético; ésta se halla movida, fragmentada, ondulante, oscurecida como la luna en el agua sacudida,.... Sí, he ahí, la más terrible aventura de la inteligencia poética, recobrándose y perdiéndose en el torbellino de lo metafísico y la sensibilidad, con arraigo retorcido en lo real y en lo mágico de lo sensible.

X

Toda nuestra fisiología es una monstruosidad ciegamente aceptada por el hombre. La respiración, la digestión, los latidos de las vísceras, la sensibilidad, son etapas de una inferioridad animal que sostiene la máquina monstruosa de lo corpóreo. La poesía empieza a existir cuando elude en lo posible considerar en algo tales pecados infelices de la existencia.

Los métodos de la inteligencia, aún en sus iniciaciones primarias, desarrollan una aureola de poesía que se manifiesta más tarde como un eco melodioso de las ideas.

Una de las prolongaciones del pensamiento kantiano, más fecundas, a realizarse hoy en día, sería aquella que superara las limitaciones subjetivas de la estética, para afirmar el nóumeno, valiéndose precisamente de los juicios de gusto. Así como la razón práctica afirma el nóumeno, el juicio estético de gusto debió romper la limitación de lo sintético a-priori y reconocer la existencia noumenal de lo bello. Los fundamentos de la objetividad de la belleza pueden validarse de esa manera y lo bello pasaría a ser categoría del ser, independiente del sujeto, reinando más allá del tiempo y el espacio, aunque valiéndose de éstos y de la sensibilidad y el sentimiento para manifestarse. Entonces tendríamos lo estético en sí, como valor o como realidad, pero con todas las características que le asignó Kant: esencialmente desinteresado, cognoscible sin concepto, dotado de finalidad sin fin y siendo objeto de una satisfacción necesaria.

No hay que pedirle al tiempo nada más que lo que pusimos en él.

Es muy difícil llegar a la exacta expresión poética a través de las perfecciones fecundas. Pero hay que hacerlo.

Expresar una grandeza continental con un reducido número de símbolos, en un ámbito de poemas, variado, resonante, potente, renovándose siempre...

La fecundidad es la aureola permanente de la belleza.

Mirar la terrestre grandeza que nos circunda y expresarla en cánticos que resuenen en los siglos. Aquí, en estas tierras, debe ser la norma.

Nos vamos desvaneciendo como instrumentos inservibles de nuestros cánticos. Desde el anónimo, les dejaremos una voz que pretende ascender a las ideas.

El eterno retorno! Se manifiesta en las profundas creaciones poéticas, a través de las edades. Vuelve el universo maravillosamente expresado, y es el mismo siempre, con vestiduras y máscaras, pero auténticamente idéntico en los versos, los ritmos, las imágenes, en el sentido íntimo de todo gran poema que hace el hombre. Leer un poema verdadero es desentrañar en él el eterno retorno de las verdades y bellezas del universo.

Sin embargo, todas las imágenes sólo pertenecen al séquito de la forma pura de lo poético, y ellas harán de heraldos, acompañantes, máscaras, servidoras, espejos, según los hombres, las escuelas y los tiempos...

Después de algún tiempo se descubre que en todo gran poeta existe una serie de pre-determinaciones, conjugaciones y coincidencias sobrenaturales que lo explican y se eternizan en su obra.

La fatalidad del asombro es inherente a la más alta poesía. La lírica parte del asombro existencial y se expresa en formas de música y de ideas, que confinan con el asombro metafísico. El barroquismo es un asombro bastardo e intencional, frente al hecho de expresar con infinita claridad la tiniebla del ser poético, lo cual una vez logrado se convierte en el asombro verdadero.

La obra se va desenvolviendo como una organización viviente, desde su tránsito de las nebulosas primarias a las formas que probablemente serán definitivas. Entre los procesos de la obra, uno va asistiendo a la polémica de los contornos circundantes, que son olvidos, estimaciones pueriles, desencuentros. Lo fundamental es que uno comprende que no es comprendido y que el universo de las valoraciones estéticas, mientras la obra se hace, es una mezcla de juicios de gusto sumamente inclasificables. Kant invocó los juicios sintéticos a priori para el discernimiento de gusto, en donde la subjetividad buscaba conciliarse con la necesidad, la universalidad y el desinterés. Pero es indudable que los juicios de ese orden participan de un ámbito de generalización muy amplia y son válidos dentro de las abstracciones que provienen de la lógica, en su afán de fecundar el huevo maravilloso de lo bello. Más que juicios sintéticos a priori, si he de ser franco, lo que circunda el crecimiento de una obra poética valiosa en marcha, son los silencios, las incomprensiones, los rencores, los hábitos muertos...

Oculto, embozado en una nube; así Homero veía al Dios. De igual suerte, en el poema, su Dios, su esencia lírica profunda, usa el embozo de la emoción, de la anécdota, de la imagen, para presentarse ante los hombres.

Toda poesía muestra alguna verdad eterna sostenida por la incertidumbre de las mentiras sensibles.

Toda la arquitectura de nuestras doctrinas estéticas reposa sobre la transparencia de la sostenida mirada de alguna mujer hermosa que nos amó.

La muerte se constituye en el interior del poema como una fortaleza inexpugnable.

Cuando se experimenta la desilusión de no asistir a un apogeo de la inteligencia y a una actividad de las grandes ideas en la América del Sur, termina uno por representarse al continente

como a un conjunto de vísceras constituyendo un cuerpo que terminará por ser gobernado por una razón y una voluntad extranjeras. La historia cercana se asegurará de que éstas últimas se hagan patentes; por ahora no sabemos bien quienes son... ¿Es seguro esto último?

Cuando el poeta se hace dueño de su original expresión, los ritmos y las consonantes y las imágenes, se revelan trayendo espontáneos dones de carácter lógico.

Si el ejemplo de los grandes poetas tiene valor definitivo en la creación es porque la madurez de la naturaleza poética ha llegado a su plenitud.

La proximidad de la poesía con el cálculo matemático se obtiene a través de la complicidad de lo inefable.

Un poema perfecto es un universo potencial de ídolos.

El poeta, ante los enigmas de la belleza creada, sufre en algo el estremecimiento de la divinidad al emanciparse súbitamente del fondo de la materia corpórea.

XI

Lo extraño en la poesía española es que, habiendo alcanzado en el siglo XV con las *Coplas* de Jorge Manrique, el más delicado ejemplo de poesía de ideas, no haya proseguido por ese camino hasta producir obras en los tiempos modernos capaces de superar a las obras líricas de los otros países. Fray Luis de León es cierto que corona religiosamente la grandeza de Manrique, y los místicos San Juan de la Cruz y Santa Teresa enlazan los sentimientos raciales hispánicos con las perfecciones cristianas y los refinamientos platónicos. Pero después, a pesar de Quevedo, la gran poesía de las ideas eternas, no se prosigue en la lírica castellana, la cual se entrega a la sabiduría constructiva, y al goce de las formas verbales y al perfeccionamiento de lo popular. Fragmentos del teatro de Calderón,

impregnados también de religiosidad, constituyen índices eminentes que debieron ser seguidos, sustituyendo el imán de la fe y de la creencia por el heroísmo de lo problemático. Si nos detenemos en los tiempos actuales, en ese orden poético solo se eleva la obra de Antonio Machado como capaz de perdurabilidad.

Las *Coplas* de Jorge Manrique podrían denominarse así: «La Elegía del Tiempo». Sus fragmentos centrales se distribuirían perfectamente encabezando los capítulos de Bergson y Heidegger. Este último, si conociera a Manrique, podría escribir sobre él algo superior a lo que le dedicó a Hölderlin.

La identidad del espíritu poético permanece en el secreto de la alteridad de las formas creadas, las cuales no son ya de uno sino del tiempo y la muerte.

Lo realmente milagroso, es poseer el don certero de excluir y rechazar, en medio del esplendor de la fecundidad posible.

Un hombre deslumbrado que realiza actos perfectos...

Poesías quedarán de tí en la memoria de los hombres; no lo podrás evitar, como tampoco evitarás que te vayas ahogando en el anonimato de las creaciones humanas, después de haberte extinguido en el de la materia que te forma.

La poesía es una llama que de tiempo en tiempo se enciende, sin saber por qué ni por quién, en el porche del cuerpo fatalmente corruptible.

La poesía trae siempre la palabra verdadera con que se da fin a la reyerta de las sombras.

El cielo es la última tierra arable que nos quedará.

La conciencia empírica del acto poético no es una conciencia explícita de la ley ontológica que la fecunda y dirige.

Cada una de las liras de Fray Luis de León es un candelabro de cinco brazos, dos largos y tres breves, de metal renacentista y cristiano, que nos alumbra a través de tres siglos.

Juan del Encina. Un brote del Renacimiento español, una confluencia de universalidad, humanismo, gracia y encanto vernáculo, sabiduría e ingenuidad, reuniendo música, dicción y poesía: eso brilla en los bordes de la tarde fugaz.

Camino y veo mi sombra proyectarse en la tierra y en las paredes. De tanto en tanto miro a los hombres que pasan a mi lado. Parecen mis innumerables sombras corporizadas.

Aspiraba a ser un hombre. Pero no podía romper los vínculos históricos, las cadenas circunstanciales. Era un hombre de acción; hablaba, hacía política, se hundía en las muchedumbres, las movía y agitaba como si fuesen las aguas de un río... Y nada más. Su pensamiento se extinguió al fin, en la acción, como la luz de un faro en las incontables olas del mar... No salvó a ningún náufrago; naufragó él en la nada que lo rodeaba.

Muchas veces, en la lectura de unos versos perfectos u oscuros, de pronto la esencia de lo poético se nos ha aparecido como una inmortalidad abreviada.

Hay que empezar por reconocer la imperfección natural

de las formas poéticas, consistente en la inevitable utilización de ese mito deforme que es la palabra.

¿Podrá la poesía libertarnos del estado de indignidad en que nos tiene sugermidos la naturaleza al concebirnos así como somos, por intermedio de estos y aquellos elementos físicos, y al cencedernos como un regalo estos monstruosos y ridículos órganos que se acondicionan apretándose en nuestro cuerpo?

Poesía también es la falsificación mágica, libremente fomentada por la Inteligencia, de las grises leyes naturales.

Nuestros órganos son monstruosos y ridículos. No hay ninguno que al ser considerado aparte o en conjunto, manifieste líneas de belleza. El verlos nos causa verdadera repugnancia. No hay poesía compatible con la presencia mental o real de nuestras vísceras.

¿Cómo es posible que la Naturaleza haya permitido constituir ideales estéticos de la figura humana, los vivientes Apolos y las Venus, así como los ejemplares espléndidos que nuestros ojos ven en las calles, utilizando para ello monstruosidades orgánicas, comprimidas en nuestro centro como los granos de una granada y regidas por las grises leyes naturales, enemigas de toda poesía?

La conciencia prematura del fracaso es el motivo que explica el por qué muchos se entregan de lleno a la acción y a la política. La máscara que se colocan es el amor a los demás.

En el ahondamiento de las miradas ajenas he logrado percibir la incomprensión, la indiferencia, el alejamiento de la poesía.

No hemos hallado nuestras fórmulas artísticas, ni pensan-

tes. Nos caracterizamos por una desorganización orgullosa y no coincidimos en ningún problema profundo. Por eso es legítima una actitud de extremada admiración por el pensamiento puro, por los principios básicos de la razón y del orden en filosofía y en arte. La poesía americana debe desconfiar de las inmediatas riquezas que le ofrecen las tierras del continente, para expresarlas después de reducirlas a símbolos en formas esenciales, mitos e ideas. Con la naturaleza sola no se construye nada.

La muchedumbre de un estadium, bajo el sol magnífico me ha hecho pensar en un estanque cubierto de plantas acuáticas a una colmena caída en el agua que se vá ahogando poco a poco. También pienso en tierra recién removida, una tierra carnal, que es absorbida por una inundación del tiempo.

El lenguaje es como una etapa del proceso cósmico que reina en la naturaleza y contra el cual el hombre ha empeñado una triple lucha racional, ética y estética. Seguramente, ya las sensaciones primarias son lenguaje, y las mismas manchas solares expresan algo por medio de sus signos diversos. Nuestras palabras reproducen en nosotros mismos ese conflicto agonal, ese pugilismo trascendente contra el espíritu que todo lo desborda y sobrepasa. En la estructura del poema, antes y después de escrito, hay una bella hazaña gladiatoria entre el espíritu y las ideas de un lado, contra el lenguaje y la naturaleza.

XII

Nosotros formamos parte de un todo en donde la Vida se manifiesta en una ascendente serie de infinitas creaciones. Hay otra vida superior a la que conocemos; hay seres mejores, más fuertes, más bellos, más geniales que nosotros. Nuestra organización se inició antes del planeta que habitamos y no se ciera en él.

Es como un colmenar gigante o un hormiguero muy grande. Nada más. Pero existen otras organizaciones de ciclos vitales dispersas en el bosque de los planetas. Digo bosque, porque fué mientras me paseaba en las márgenes de un río de mi país, cuando comprendí clarísimo esto que escribo. Bajo los árboles naturales caminé largas horas. Me detuve unas veces ante algún hormiguero salvaje. Vivían las hormigas, felices, ignorándome. Yo les deshice la casa con el pie. Así vivimos

nosotros, con nuestra orgullosa historia y nuestro hoy y nuestro mañana, profundamente cómicos ante la inabarcable creación de la vida de que formamos parte. Un día, un ser cualquiera de otros mundos superiores, mientras pasea por el *bosque*, nos dará un golpe con el pie o con la mano y nos destruirá para reirse, curiosear o estudiarnos. *Vivimos porque aún no nos han descubierto.*

La poesía impone siempre un realismo ontológico; sería infinitamente absurdo pensar que la belleza de los poemas no tuviera su correspondiente apoyo en la forma de los seres, las cosas o sus imágenes.

El difícil pensar en una reanudación como la que existía antes, con la cultura occidental de Europa, después de la guerra; en estos cinco años hemos vivido también siglos, porque la distancia nos ha permitido conservar intacta nuestra conciencia. Y esta nos empieza a revelar que lo europeo tiende a convertirse para nosotros en un monstruoso sistema de ideas muertas.

Las leyes que rigieron el desenvolvimiento de la poesía de los clásicos, siguen intactas y ocultas en las expresiones más revolucionarias de la auténtica modernidad. El misterio es dar con ellas.

En la América del Sur, en ciertos países, ahora. Tras la búsqueda de la perfección poética, se esconde la cobardía del espíritu.

Los entes ideales son susceptibles de negación. Se puede negar la justicia, la verdad, el derecho, la moral, lo divino. El razonamiento y la experiencia, separadamente o mancomunados, pueden tejer mil hilos de negaciones e inmovilizar en el no ser a los entes ideales citados. El único ente ideal que no puede ser negado es la belleza. En particular, la belleza de la poesía, o la poesía, lleva implícita en si la afirmación de su existencia más allá de la piedra y el recuerdo, lo mismo que la certeza de su idealidad inmanente.

Ocurre con algunos poetas mayores que, cuando llegan a la madurez, de la misma suerte que se les puede percibir en las arterias de las sienes las pulsaciones crepusculares de la sangre, se puede también vislumbrar en la madurez del verso que escriben, la pulsación terrible del misterio de lo mortal.

Lo que fué el poema antes de ser escrito, ha muerto para siempre. Todo poema tuvo una historia que ya no existe más cuando se le termina; el comienzo del nuevo existir lo arroja plenamente en otra historia, a la luz de la permanencia y de la perfección de lo ajeno a él mismo.

XIII

Ocurre con frecuencia que me pregunto: ¿de dónde nace en el hombre la idea de la sublimidad del cielo estrellado? ¿Cuándo y porqué se manifiesta? Acostumbramos a considerarla como un dogma caído de la meditación de los grandes santos y filósofos, que confirmamos con sacras reverencias íntimas cuando nos hallamos frente a la noche estelar. Pero, ¿antes sabíamos algo de tal sublimidad? ¿Esta es acaso la medida del genio del hombre?. Los que hemos recorrido campos y océanos y por la noche hemos seguido el curso de las figuras zodiacales y la pisada de los instantes circumpolares, sin la menor idea aún de los caldeos, ni de Platón, San Agustín o Kant, experimentábamos con hondura la realidad primero, la majestad después, del cielo estrellado. ¿Por qué el día, por ejemplo, no nos impresiona igualmente? Es decir, ¿por qué la sublimidad del cielo diurno sólo se acentúa en los arrabales de la noche, cuando se inicia o se termina el trabajo errabundo del sol? Posiblemente la realidad de la grandeza del cielo, antes de los datos astronómicos, sea comparable a la realidad del tiempo, de que hablaba San Agustín, con sus terribles aporias a la razón explicativa. No sabemos contestar porqué el cielo puro y nocturno es más sublime y real que el cielo del día claro.

A pesar de lo que dijo Kant, siguen teniendo razón Baudelaire y Poe; la vida sigue siendo algo sólo a través del ensueño y no del deber; este último al fin termina por ser una pesadilla lúcida de la voluntad. Cierro los ojos al atardecer y llega a mí el rumor del mar, el canto de un pájaro, una música lejana.

Todos ellos son más reales, oh ensueños, en mi alma, en las cosas, que el imperativo categórico...

Es indudable que la más valiosa poesía exige en el creador la posesión de lo que se ha llamado el genio del idioma. La intuición verbal, el señorío despótico de los vocablos, la posesión de la desnudez y la suntuosidad, tanto como la exactitud matemática de los resortes idiomáticos, son absolutamente necesarios.

Todo ello conduciéndose a través de una coincidencia íntima con la personalidad íntima del autor. La oda o el himno, el poema de ideas, formas nobilísimas, exigen más que otras expresiones, la coincidencia de un lenguaje perfectamente ajustado con el pensamiento puro. Pero el idioma, en lo que se relaciona con nuestra poesía, debe diferir de lo que nos vino de las herencias hispánicas. Existe un idioma en hispanoamérica, sumamente rico, musical, metálico, vibrante, enaltecido por el contacto con numerosas lenguas modernas, fecundado por el comercio de los espíritus y los problemas propios que nos preocupan. Un castellano abierto a la universalidad. Esas formas delicadísimas, bien merecen el ejercicio devoto y respetuoso, casi sacro, por parte de los poetas, los cuales deberán desfilar por las sobrias galerías que conducen a la arquitectónica intimidad del moderno genio del idioma.

Alguien afirmó que en la antigüedad lo útil ha sido la armadura de lo bello. No es cierto. Lo útil ha sido un concepto irreconciliable siempre con lo estético. Es como su negación: así la sombra con respecto a la luz y el error con respecto a la verdad. Lo útil es aquello que debe perecer para que lo bello se manifieste en su esplendor; la utilidad pura, de existir, es fundamentalmente antiestética. En la antigüedad lo útil tuvo que aparecer siempre como la negación de lo bello; éste, en caso de concederle zonas a lo útil, lo hacía a expensas de su esencial existir.

El agua transparente de los poemas denuncia en sus cristales movedizos y en su melodía estructural, la existencia de los remotos témpanos de las cumbres nevadas de las ideas, de donde viene descendiendo el poema desde hace minutos o siglos.

Toda metáfora es una hipótesis frustrada de la inteligencia pura.

Lo esencial de los grandes poemas no asciende del subsconciente, sino que desborda de las ideas y luego desciende, como la luz de los astros, al vaso que lo ha de guardar transitoriamente.

Los más grandes poetas, si bien se valen de los lujos sensibles y verbales del universo para sus creaciones, no piensan en realidad en ellos, no se quedan en ellos. Como hizo Ulises, se libertan de la tiranía o los halagos de esas islas, reconociéndoles valor como experiencias interpretables, para ir en seguida a la roca altiva de las Ideas.

La naturaleza humana, al igual que el universo físico, es siempre idéntica en el fondo; de igual suerte los productos de la experiencia poética deben dirigirse a la identidad de todos los seres. La poesía debe, pues, dirigirse a la universalidad, a través de los medios verbales y de las ideas.

Los poetas son los únicos que saben de la poesía y de la muerte, pero no alcanzan jamás a comprenderlas, ni explicarlas.

La belleza, en las creaciones de la lírica contemporánea, se revela como el más difícil esfuerzo humano hacia la poetización de lo genuinamente valioso (el axios) del espíritu.

En el origen de toda perfección poética existe un sutilísimo complejo de inferioridad que fué necesario vencer.

Las palabras gobiernan nuestro pensamiento. Las palabras tienen su precio; éste es elevadísimo. Nada menos que la realidad que le otorgamos al sentido que enuncian las mismas

palabras. Espacio, Vida, Muerte. Todas las palabras exigen, como precio, que nuestro pensamiento crea hasta capitular en lo que ellas enuncian que es un significado profundo.

No es desatinado considerar lo poético, como una dialéctica emocional y verbal de las metáforas, que conduce a la intuición intelectual y estética de las ideas.

Hace tiempo que para mí los poemas, conservándose inescindibles de los hechos reales del mundo, son sólo bellos manantiales de intuicios eidéticas.

Así como la verdad tiene un pacto firmado con el error, la poesía tiene un compromiso inexcusable con la muerte.

Los aislamientos fecundos, como las altísimas murallas coronadas de fechas, torreones, trampas y abismos, atraen invenciblemente a las aves que cruzan por los desiertos, esquivando las tempestades.

Existe una percepción rapidísima, muchas veces instantánea, de las ideas en el poema y en los discursos, muy semejante a la percepción de las sílabas, y las palabras, en el acto sensible, cuando se lee. Así como el lector no necesita leer todas las palabras, una por una, para desentrañar su sentido, tampoco necesita la inteligencia enterarse una por una de las partes y maravillas del poema o del discurso, para comprender las ideas profundas que en ellos se expresan.

La poesía, a la que la palabra pretende asemejarse, es necesario que tenga una sustancia para manifestar su presencia en el universo, porque no se concibe que ninguna actividad, al querer algo, no posea medios ni poder para hacerlo. Esa materia es connatural con las altas ideas, las cuales constituyen algo así como el substracto con el cual la poesía se patentiza en sus

obras, y plasma y modela todas las formas líricas, desde las que se hacen accesibles sólo como musicalidad hasta las que son color, metáfora, paisaje, anotación ontológica, anécdota...

El sujeto, en tanto que es contemplativo, permanece un tiempo sobre el valor estético y luego desaparece sin dejar huellas.

El sujeto en tanto que es creador, perdura algún tiempo sobre el valor estético y luego desaparece, pero antes de ello imprime un nuevo valor en el universo. Así se realizan las trasmutaciones de valores estéticos más o menos perdurables, que condicionan la historia de las artes.

Las normas particulares del conocimiento estético, a base de intuiciones puras, no podrán ser investigadas por la lógica ni por la ciencia, ni podrán ser objeto de discusiones. El valor estético resplandecerá en la obra o no, pero jamás se dictará la ley que regirá en determinado momento. Esto es igualmente válido en la contemplación, como en la creación de la belleza La obra de Shakespeare será considerada como una expresión genial, pero jamás reunirá la certeza matemática de que el juicio de gusto se manifieste ante *La Tempestad* o ante el *Hamlet*, de una manera prevista y enunciable. La apreciación de lo bello postula en sí mismo, como una inmanencia valiosa, el riesgo de la contingencia.

Una poesía superior no comprendida suele impresionar como un problema metafísico mal planteado.

Sobre los puentes colgantes de New York, o sobre los de San Francisco, uno llega a comprender con más exactitud el valor de la poesía de Poe y no la de Walt Whitmann. Aquella ligereza, elegancia, simplicidad de las metáforas diáfanas del hierro, parecen venir directamente de la perfección de ciertos versos eternos, y no de los rudos entusiasmos proféticos.

El arte elude complacerse en las cosas y se dirige directamente al goce inteligente de las formas.

Las formas son los colores, los ritmos, los mitos, los movimientos, las sombras y las luces. Las formas constituyen la vestidura estética de las ideas.

La palabra, en el verso, impone la penitencia de la idea; ésta sólo se libertará cuando un alma llegue a ella y la reciba en su admiración o su locura.

La emoción no debe ser considerada como determinación estética; es un fenómeno añadido, secundario, oscuro y paradojal que se adueña de lo bello cuando éste se enciende súbitamente en el ámbito de la inteligencia creadora o juzgadora.

Conocimiento racional y conocimiento intuitivo, son las formas clásicas que rigen el acto consciente de aprehender lo objetivo; además, existe el conocimiento estético, distinto de ambos, con su esfera analógica, imaginal, fantástica y propiamente poética.

La degradación infinita del conocimiento racional no podría concebir, en la aspiración de urdir un poema metafísico, que aspirara a renovar la hazaña poética teológica del gibelino: representaríase a un tipo humano nutrido de sabiduría y de imaginación poética exacerbada, en su peregrinaje a través de la experiencia sensible, del dolor, del pensar, del universo pensado y de las intuiciones esenciales, para allí arrojarse a la puerta del infierno: aquí se hallaría frente a la Nada. La Nada como Infierno absoluto.

XIV

...Un día, una vez, nos hallamos en medio de un universo que no hemos elegido. Sin quererlo, al nacer, nos hacemos dueños de una realidad que se hace conocimiento. Ese universo es todo vida. Es real, existe. Nosotros le agregamos muerte. Este agregado trastorna todo lo que nos ocurrirá en adelante. La poesía nace en el mismo instante en que arrojamos a la vida infinita del Universo, la idea de una muerte que sólo existe en nuestra condición humana transitoria.

Lo incorruptible del poema se manifiesta a través de la sustitución sucesiva de los velos corruptibles...

La naturaleza me agobió de limitaciones, pero le estoy reconocida porque no me dió ni la vanidad, ni la envidia. Ni como hombre, ni como escritor; jamás las he experimentado. Ni sé lo que son.

Poco importa ser hombre; lo que vale es ser una idea encarnada, o mismo una idea caída en el lodo corpóreo. Y eso siempre es algo más que un hombre.

La poesía es una paloma que sólo vuela en la plenitud de la razón teórica, es decir, en una atmósfera enrarecida. Fuera de allí anda, se nutre, encanta, se luce, actúa como materia... Pero no vuela libremente...

Que una sola Idea resplandezca en mí, y os devolveré el universo que habéis construido en mí, oh sentidos engañosos, máscaras adorables!

La naturaleza poética, me ha dotado de una sensibilidad finísima: un asco de una sutilidad inenarrable, que me hace alejar indeclinablemente de las instituciones o personas que quieren tomarme como medio para sus propósitos o fines, ya sean éstos groseros, individuales o políticos. Me entra una repugnancia esencial, de orden casi metafísico, que me inhibe, me aconseja, me alumbra y me impide caer en las redes que me tienden por más hábiles o fuertes que sean.

Son verdaderamente trágicos esos instantes en que uno se halla de pronto dotado de una hipersensibilidad tal que le permite conocer en nuestros semejantes lo humano, al mismo tiempo que la imbecilidad intrínsica de lo humano...

El arte poético es considerado al fin como un juego de formas y elementos irreales. El juego se hace ahora con los objetos que jamás el niño pudo poseer. Es cierto que el juego del niño hace pensar; pero es por que recuerda o anuncia el juego del artista, que usa del misterio y de la muerte para sus fines. La alegría del creador en el juego de la poesía, se explica porque ha podido al fin hacer con el misterio y la muerte, algo que los humanos jamás olvidarán y que no sabiendo como nombrarlo lo denominarán Belleza.

Los más peligrosos, los más propensos al odio, a la ironía, a la burla de lo que haces, son aquellos refinados que no pueden respirar en una atmósfera de inteligencia pura: los ilustres esclavos de la vida afectiva.

Proponer la claridad, el límite, la vigilancia, las sustituciones en las etapas perfectibles, y al mismo tiempo, morder los frutos del mundo, afrontar las lluvias, sufrir a los aristócratas de la grosería animal.

El devenir poético de las formas siempre se mueve entre contrarios; a medida que las categorías brillan, las anécdotas palidecen.

¿De los vástagos tardíos de la razón de Sócrates o de la melancolía anónima de los indígenas, salvándose del naufragio de las catástrofes actuales, veremos algún día surgir los epígonos del pensamiento americano y de la poesía del continente?

También el conocimiento poético o es una copia o una creación. El sentido de copia varía: encontramos la copia fiel, y la reproducción brillante y servil. El conocimiento como copia o espejo, es el orgullo del conocimiento sensible y vulgar. Está dentro de todas las alegorías primitivas, inclusive también en el éxtasis de los sentidos. Pero la conciencia poética, se debe colocar en el centro del alma cognoscente, en lo que tiene de pen-

samiento y armonía. Más que filosófica, esta es una posición estética: un universo desarrollado por encima del objeto; constituye el ámbito de la creación definitiva,

---

Recuerdo las copias psicológicas y lógicas, que se refieren a reproducciones en donde interviene la conciencia. Supongamos que en el espejo hayan quedado las huellas de todas las veces que nos vimos. Estas se agruparían para formar el conocimiento de lo que fuimos. Tenemos entonces copia, reproducción y construcción. Esto último, en el sentido de que el conocimiento, con materiales del presente y el pasado, construye una imagen totalmente original.

El hecho de reconocer que en el conocimiento de la poesía interviene el sujeto en proporciones tan desusadas, encontrando apoyo en la afirmación cartesiana, llevó a la estética a la posición idealista que domina toda otra teoría o tentativa de explicación.

La simbolización es aquel procedimiento poético, construído a través del «a priori» del lenguaje. La poesía entonces borra lo dado y se representa lo que la va a sustituir de alguna manera. Dante realiza una verdadera simbolización con forma y figura, que serían una especie de esqueleto de las cosas, donde el cuerpo y los sentidos hacen brotar cualidades del Paraíso y del Infierno. Lo mismo pudo hacer la simbolización de Aristóteles en la tragedia. Afirmar la existencia de las cosas, pero no caer en la torpeza de aceptarlas sin modificarlas. Es el comienzo, entonces, de una verdadera simbolización, aunque se respete la mancha de las cosas. Si tomamos la simbolización en las estéticas idealistas, consiste en «excluir lo dado», en lugar de sustituir lo dado. Vemos en lo dado, esencias e ideas; todo a través del símbolo. Entonces la simbolización sería la sustitución de las apariencias por las ideas que se le corresponden, y aceptar estas ideas como únicas objetividades.

XV

El hombre aquel contemplaba con frecuencia la dramaticidad de las nubes, en el atardecer, con sus argumentos de colores, formas y fantasías. Cierto temor entonces se apodera de la criatura, perdida en la montaña o en el campo, ante la inminencia de la

noche o la tormenta. Pero sigue analizando y vé que insensiblemente se ha realizado una transformación de aquel escenario en una firme serenidad en que el sol brilla al ocultarse entre un diáfano océano de cielos rosados. Por fin el firmamento se curva por el peso de las esferas.

De igual modo el poema ofrece al lector sus beligerancias y armonías formales y emocionales. Sus violencias y vanidades que lo alejan o acercan del alma sensible. Pero es ley que toda la riqueza de sus contenidos y adornos, se trasparente al fin. El poema verdadero se resuelve como un orden matemático de alegorías, imaginaciones, pasiones, ritmos, hasta que al fin se ve que todo él se ha disuelto en elementos ideales de belleza absoluta. Y eso es lo que resta de toda la magnificencia sensible de la obra poética: un inalterable brillo de ideas eternas y divinas, se revela donde antes sólo había atrayentes fugacidades y violencias.

En el rostro del fuego,
todo lo que es corpóreo
del Tiempo se hace joya.

En estos versos he condensado lo que llamaría la intuición temporal del fuego, que venía insinuándose en un pequeño poema titulado «*Lo que miro en la noche*». Aclararé que se trata de algo que surge de la percepción del universo; todo cuerpo que se arroja a las llamas, todo lo que arde, se concierte en *duración*. Dura más o menos un tiempo. Lo que era espacial, corpóreo, sensible al tacto y a la vista, la cera cartesiana, este cigarro que tengo entre los dedos, aquel trozo de leña que arrojé a la estufa, se encienden, brillan, duran, se extinguen por fin. Mi concepto sobre ellos se transforma: son cosas que duran más o menos. Pertenecen a un tiempo que los agota. De ahí la inmanencia de lo temporal en el fuego, de ahí que se establezca un enlace de la llama heraclitana, de la duración pura de Bergson y del ser de Heidegger, en el simple acto de analizar el fenómeno tan corriente de ver arder una hoguera. Pero si lo corpóreo se hace duración por el sólo hecho de caer en el fuego, y si la duración es propia de la subjetividad (Kant) o de la conciencia (Bergson), tienen también su verdad otros versos del mismo poema:

Todo ser que se encienda alma se vuelve.
Del tiempo ha de ser flor, no del espacio.

Forzando estos razonamientos basados en datos empíricos, llegaríamos a la conclusión de que el fuego reduce la totalidad de las cosas, *a una dimensión temporal de las mismas.*

La indemostrabilidad de los valores poéticos coincide con la noción más antigua de su inefabilidad; pero el espíritu humano, cuando experimenta la presencia de lo poético, no cree en la indemostrabilidad, como el ser que se halla en un máximo goce de la vida no experimenta la inminencia, ni siquiera la posibilidad de la muerte.

A través de la forma del verso perfecto circula y se comunica en toda su pureza el fuego de una divina inteligencia.

La Belleza es el resplandor inmanente del espíritu teórico.

El profetismo poético es un rudimento de absurda barbarie que insiste en subsistir en el verso moderno.

Poesía es un estremecimiento del ser vivido bajo forma de eternidad.

El poeta que todos esperábamos es aquel que desde antes de los siglos llevábamos muerto en el corazón.

Nada huye con más repugnancia de la tradición que la poesía iluminada por la inteligencia; cada hombre que posée el don délfico de la expresión, y que hermana conocimiento y poesía en una mónada vívida y lúcida, se expresa por medio de una obra que se levanta como un comienzo libre y absoluto.

No es de ahora. Siempre ha sido así. El hombre termina por ser el esclavo de lo que crea. Sean dioses o máquinas.

En el último instante del atardecer, veo las golondrinas que revolotean elevándose en círculos hacia el azul cada vez más profundo. Repiten esas ascenciones. La última de ellas, antes de volver al nido, se aproxima lo más que puede al borde de la copa de la luz, para beber el último rayo antes de que se extinga en la noche.

Los valores estéticos exigen su cumplimiento incondicional. Llevan en sí la fuerza oculta de la compulsión. Esta etapa existe en el artista creador como un imperativo más poderoso que el de la existencia. La vida secreta del espíritu creador es un torbellino de compulsiones estéticas a lo largo de la existencia del creador; éste, al fin, con su sola sabiduría obedece a una entre las compulsiones que lo embriagan. Por eso, desde el exterior, se nota irregularidad, discordancia y rareza en la coordenada vital del artista. La compulsión estética que conduce a crear y a admirar, se alimenta con el fuego del mismo existir y en esa hoguera cae todo lo que el universo coloca al alcance del hombre.

La ciencia es fruto del tiempo; la poesía no es jamás fruto del tiempo. Cuando más, es el fruto eterno del instante.

Los antiguos poemas, gozan de inmortalidad y vigencia; pueden leerse fragmentos de poemas de los más antiguos, y ellos, si son de esencialidad poética, aparecerán diáfanos, puros, vitales, como si fueran recién escritos. Hay un alma eterna e inmutable, que canta y cantará por medio de innumerables voces particulares, emancipadas de lo temporal, histórico y material. En poesía hay un alma eterna expresable; instálate en ella.

XVI

El mesianismo hedonista es una de las más firmes ilusiones de la condición humana. Es una necesidad, tal vez, de origen transcendente, como otras muchas. Pero la miseria y el dolor existirán siempre. Son necesidades absolutas como la metafísica y la religión. Siempre habrá pobres, enfermos, miserables y sus opuestos. Cuando no existiera la miseria por ignorancia o por injusticia y crueldad, existiría la miseria buscada, refle-

xiva, consciente, como la pregonada por los filósofos y los ascetas a modo de un orgullo.

La poesía absoluta es incompatible con la pluralidad de las ideas. Sólo como aspiración máxima del alma en trance de felicidad estética frente al poema, puede hablarse de un absoluto poético. Una plenitud gozosa, una embriaguez de ilimitados vinos, una intuición opulenta en revelaciones, suele depararnos tan solo el fruto contingente de la inspiración.

En Lawrence encontramos ciertas analogías con la necesidad de concordar con el ritmo poético del mundo. Refiriéndose al exceso de conciencia que nos rodea, al alejamiento de la vida natural en que vivimos, dice que en cualquier momento en que nos vemos frente a la naturaleza y hacemos algo que el hombre primitivo hacía habitualmente (como encender fuego) encontramos la rara satisfacción de enfrentarnos con un misterio, y la expresión de ese acto contrasta con lo incoloro e indefinido del acto similar de encender una luz mecánica. Expresado ésto como lo hace Lawrence, vemos que alude a un ritmo que se valoriza mucho en la observación. Cuando juntamos ramas secas para hacer fuego, participamos en todos los misterios de lo natural, casi caemos en lo mágico al lograr la llama, al defenderla; casi la creamos. Cuando hacemos girar una llave eléctrica ponemos un medio entre nosotros y el universo mecanizado. El fuego y el aire, eran amantes y enemigos con que luchábamos; la máquina es el ser neutro que nos desviriliza. Crear poemas de acuerdo con el ritmo universal es encender un fuego nuevo en la selva de las cosas.

Es casi seguro que la sistematización de la *Weltanschauung*, aplicada a la temática de la Metafísica o de la Cultura, tal como la expuso Dilthey, a pesar de sus resonancias fecundas en los momentos actuales, estará destinada a sufrir como tantas especulaciones, la inmovilidad profesoral perecedera. ¿Por qué en vez de ese brumoso imperio, Dilthey no aplicó su cosmovisión al dominio de la Estética pura, en la consideración de lo bello, en la problemática de la poesía? Ahí seguramente estaría su verdadera torre.

Los poemas extensos, sean el de T. S. Eliot, el de S. J. Perse, el de Hart Crane, tal de Claudel, los de Valéry, sin remontarnos a la fiesta y siesta del fauno de Mallarmé, al lebrel de los cielos de Thompson y al cuervo reflexivo y temporal de Poe, han influído poderosamente en la poesía de hoy. Esta, gira siempre alrededor de alguno de esos grandes poemas, como el agua que remolinea en torno a un eje en el río torrencial, dentro del transcurso del vértigo de lo que nos ocurre; la restante poesía, la de nuestra lengua, si pretende algo, lo hace con *a heap of broken images*, como en el verso de T. S. Eliot.

El problema de la realidad y de la apariencia de lo bello, podría plantearse así, en forma radical: ¿Es posible la vida humana sin la belleza? Se entiende: la vida humana con toda su grandeza: lo corpóreo, lo espiritual, lo cultural y lo histórico. Supongamos que, de pronto, en la vida de la conciencia, desapareciera totalmente todo vestigio de conocimiento estético. ¿Es posible existir así? Si se admite que el hombre puede subsistir como tal sin el conocimiento de lo bello, se es partidario de que lo bello es una apariencia. Si no se admite, lo bello es una realidad en sí. Pero esta última solución plantea un nuevo problema. Y es éste: Lo bello en sí, ¿dónde está? ¿Está en el espíritu del hombre o está en las cosas exteriores? Vuélvese a la polémica del realismo y del idealismo y de las armonías preestablecidas. La belleza, en último término, podría ser una de las ideas innatas de Descartes. ¿Alguien lo ha dicho? No lo sé. De cualquier modo se me ocurre que es un punto de vista defendible. Las ideas innatas se cumplen en toda la dimensión del espíritu; no sólo en la esfera racional y lógica. La belleza sería una idea innata que se cumpliría en la espiritualidad emocional y fantástica contemplativa y trascendería de allí a las cosas. La trascendencia de la belleza podría cumplirse en la contemplación y en la creación. La contemplación sería la trascendencia contínua, como el proceso de percepción común en tanto que la conciencia es activa. La belleza estaría como una percepción especialísima, a base de objetivaciones que tienen carácter agradable, universal y desinteresado. La creación sería una trascendencia excepcional en virtud de la cual el proceso de objetivación se torna en un hacer poderoso e irresistible, hasta transformar y superar las cosas existentes agregándole los entes y los valores estéticos: formas, colores, sonidos, cuyo conjunto innumerable constituye el sistema de las artes sobreestructurado por encima de los entes naturales.

Desde los umbrales del mundo griego existe una forma de enseñar que coincide con ciertos modos de la sabiduría de todos los tiempos y que subsiste en lo secreto y dinámico de todos los métodos y técnicas. Es la pedagogía inmanente de lo genial y de lo heroico, de lo sobrenatural y de lo sublime en si y por si. Por la propia presencia de ese modo de enseñar el espíritu se siente iluminado, por su sola invocación la imaginación se desborda como la copa fluyente de la belleza, por su solo roce finísimo en las cuerdas y los cristales de las almas despiertan las melodías. La pedagogía de lo genial y lo sublime, por medio del imán del ejemplo se apoya en una incitación profunda hacia la superiorización individual, que es un ascenso hacia la perfección valorativa. Se cumple también en fórmulas sencillas, como ser en el traslado de unos niños de la llanura hacia un panorama de montañas cubiertas de nieve, o en la presencia de los niños provincianos ante la vastedad de los océanos, o la simple majestad del cielo azul, entrando por las ventanas de una aula, o la lectura de un trozo de Homero, la audición de unas notas de Beethoven o Bach, las estatuas, los templos, las pinturas, los paisajes. De igual forma los nombres de los creadores geniales, por sí mismos, iluminan la imaginación, suscitan la curiosidad, estimulan el ensueño y por sus obras completan el círculo perfecto de los paraísos prometidos.

XVII

El *Discurso del Método* de Descartes y los discursos de don Quijote son dos creaciones paralelas que describen las peripecias de la razón y de la voluntad y sus glorias y alcances. No hay en ellos más diferencias que las que van de grado en grado desde la línea perfecta al borroso confín de lo infinito, desde el orden establecido al estremecimiento inicial que arranca del caos, desde la nube de nieve al cielo que la imita y dibuja, desde la ola a la roca que la define, exalta y destroza. Un mismo fondo de esenciales realidades se estructura en el secreto de sus naturalezas.

La razón pura y el soñar puro van a vincularse después en otros filósofos, porque las fuentes del Idealismo pueden buscarse en muchas antiguas montañas y llanuras, pero también pueden estar ocultas en el desierto castellano. El Quijote podría ser el preludio de la Crítica de la Razón Pura del prusiano Kant. ¿Quiénes dudarían hoy en hacer una aproximación entre ambas obras? Más aún, si se asiste a la transformación del sentido esencial del Quijote, que metafísicamente postula un idealismo extraño por completo a la realidad objetiva de las cosas y al realismo castellano en particular. Lo absurdo

fué que el Quijote pasó a la hazaña de querer vivir el Idealismo, cosa que no pudo ocurrírsele a Kant, posteriormente, quien dejó las cuestiones en el dominio de la teoría del conocimiento o del espíritu puro y teórico. En el Quijote, de ahí su estrafalaria humanidad, su trágica incoherencia, se llega a lograr la ininteligibilidad del ser objetivo, a fuerza de subordinarlo a la fantasía visionaria del héroe; y esa operación se nos contagia, pues por momentos no sabemos si el manchego tiene razón o no. ¿Los molinos de viento no serían verdaderos gigantes? ¿Qué apoyo buscar para obtener la demostrabilidad racional del absurdo? El espíritu hoy se encuentra menos separado de las cosas que en los días de Cervantes, porque hoy vivimos y sufrimos la herencia cartesiana y la de Kant... Por eso comprendemos que la del Quijote es una peripecia mucho más trascendente que lo que imaginaron su propio autor, su siglo y los siglos que le siguieron.

Así como hay días en que el mar aparece desencadenado, monstruoso, despreciable como una fechoría del cielo, nuestro corazón también se presenta indigno y turbio, como una fechoría del espíritu.

El orgullo de *poder crear* en la ascética voluptuosidad de la Inteligencia, en tanto que es Nous.

El tiempo no es una realidad en sí, ni una forma a priori. Es sencillamente un mito, imposible de separar de la inteligencia humana. Como toda vivencia, el tiempo tiende a extinguirse, a dejarse vivir, a convertirse en elemento estético puro, pero apenas la inteligencia lo enfrenta se torna bestia irreductible, furiosa, ebria de contradicciones, y contrasentidos, hasta comportarse con un mito, arrollándose así en nuestros sitemas de creencias. Su irracionalidad se escuda en mí con la forma de una hermosa bestia insaciable, la salamandra, lógica y mística a la vez, que devora todo el fuego de lo existente.

La razón del hombre es una máquina de fabricar premisas mayores para luego deducir.

Estas premisas mayores son necesarias para poder actuar frente a los fenómenos del mundo y las estamos elaborando siempre dentro del plano del conocimiento puro, de la belleza y de la moralidad.

Las deducciones son más inteligibles que las inducciones.

Emanciparme de lo enclaustrado, limitante, insular, pintoresco. Ese fué mi impulso natural, que se transformó en ley escatológica de mi existir. A perdurar como la piedra enclavada en el quicio de la tierra en que se afirma, preferir el disiparse como el éter elemental en la universalidad. Huir de los límites, hasta en el círculo de lo verbal, de lo idiomático; hasta sentir la insuficiencia de la expresión moderna de la poética española e hispanoamericana. ¿Orgullo? ¿Por qué? ¿Por qué, orgullo o vanidad, eso? ¿Es orgullo el volar del ave o de la hoja?

En la biblioteca hállanse al alcance de mi mano las obras de contenido perenne, las esencias inmóviles y vivas de la antigüedad, los manaderos humanistas. Me acerco a ellos: Píndaro, Horacio, Virgilio, Dante, Racine, Fray Luis, Góngora. *(Pero la América es otra cosa).* Frente al jardín que da al mar, levanto la mirada del azulverde, y la dirijo hacia las revistas que me llegaron hoy. Vienen los últimos o de ayer, poemas, prosas, ensayos: Algo de Joyce, de Eluard, de Valéry, de Saint John Perse, de George... Tal vez de algún desconocido *(Pero la América es otra cosa).*

Campo. En este otoño, cerca de un río, las malezas y las sombras vivientes, los últimos paisanos camperos, me hacen entrever leguas y leguas de llanuras. Un canto me revive a Santos Vega, a Martín Fierro, al gaucho, al indio, al llanero... Vidalitas, cantos aztecas, música de incas. Trópicos: lo inagotable de color y misterio. La excepcionalidad de una convivencia de belleza, y mitos, todo muy pobre en ideas.

(Pero la América es otra cosa).

Yo tengo la más profunda fe en que una poesía emanada de lo alto de las ideas, se instale definitivamente entre nosotros. Es imposible sustraerse a la influencia lenta, clara, tenaz,

de la fluidez de la lírica a base de formas concretas, de aéreas ideas estéticas, de relieves definidos. La barbarie, hoy por hoy, es dominante; por otro lado, la fragmentación lujosa del lirismo europeo; más allá, el naturalismo poético que no se desvincula del paisaje y la anécdota, las interferencias de lo social que aún no han encontrado ala para sus expresiones artísticas. Pero no importa. La poesía de las claridades últimas, que es aquella que a través de las llamas del ser vislumbra la perspicacia infinita de la inteligencia, dominará poco a poco en el ámbito de la América Latina.

Los que afirman que más te quieren te ofrecerán la felicidad identificada con la mediocridad. Rebélate y sálvate de ellos.

La querella de los poetas y los moralistas existió siempre y repercutirá en la eternidad. Los moralistas acechan siempre la vida de los poetas, nutriéndose con lo corruptible de su obra y de sus actos. No hay ser más próximo a Lucifer que el moralista cuando irrumpe en la vida íntima del poeta; es el espíritu de la negación, de la estirilidad y del fracaso, que envidia la gozosa plenitud y la libertad superior de que hace uso el poeta, por el solo hecho de ser tal.

En poesía siempre reinará la libertad absoluta de los medios como condición necesaria de la perfección de los fines.

Llegará un día en que el poeta se hallará totalmente solo frente a sí mismo, frente a los demás seres, frente a la eternidad que empieza a madurar en su obra. Ese instante vendrá por sí solo, cuando el poeta menos lo piense, o cuando los acontecimientos le presenten las situaciones trágicas que deben otorgar orgulloso lucimiento a su existencia.

XVIII

He andado errante meses y meses. De aquí para allá, sobrellevando una falsa leyenda; frente al mar, al cielo, al campo infinito, he creído más en mí que nunca,, he levantado un

yo creador con su apoyatura en la indiferencia de los astros. Total! ¿Qué saben del misterio de la poesía, o del trágico resplandor del pensamiento, esas figuras opacas y marchitas, esas hojas muertas que el viento del tiempo arrastra y que intentan detenerme el paso con sus remolinos?

La obra va culminando dentro y fuera de tí en la medida que eres incomprendido, calumniado y despreciado por haber sido siempre fiel a la libertad de la belleza.

Los fariseos que hoy te elogian los poemas son los mismos que te odiarán luego al conocer las fuentes que te inspiraron.

Nadie perdonará al artista que tenga el heroísmo de ser fiel a su arte, por encima de las convenciones y de las conveniencias sociales. Existe una torpeza, dentro de la especie humana, una torpeza comparable a la de los insectos fuera de su instinto, que sólo sirve para condenar y calumniar al artista cuando éste se resuelve a ser fiel a su ley de existir.

Sí. Es terrible. Es necesario que ese odio activo que provocas exista para que tú puedas seguir siendo siempre el que eres.

Existen los que buscan las bellezas de la antigüedad, llevando ya lo clásico adentro, como lo establecido por el humanismo artificial de las cátedras. Pero existen espíritus que ya vienen conformados con el sentido perfecto y armonioso de lo clásico, y si esos buscan las bellezas de la antigüedad, lo hacen naturalmente, como si retornaran a su atmósfera vital o como si entraran en posesión de un mundo que les pertenecía de antemano.

Los sentidos se afanan por traerle al Espíritu una vanidad inagotable de novedades, pero aquél las acoge con ironía,

porque sabe que suelen venir entre ellas viejas repeticiones de conocidas máscaras.

Poético es todo aquello que acepta con placer la inteligencia sabiéndolo al mismo tiempo absolutamente refutable.

Siempre la inteligencia se hace identidad con alguna forma de estilo.

Los platónicos enseñaron que el conocimiento presenta dos caminos a la inteligencia: el de la verdad y el de la opinión. Esta coincidencia con los eleátas, adquiere importancia metafísica y lógica, según se la considere. Pero también, en la expresión y estilo de las ideas estéticas, el espíritu tiene dos caminos; el de la poesía, que coincide con el de la verdad, y la prosa, que siempre es una opinión.

Después de otros ejemplos y definiciones, y de haber insinuado el pensamiento de una poesía que elude cuidadosamente la emoción y se escuda para ello en unas procedencias inteligentes, traté con ejemplos míos, de procurarme pruebas y testimonios para meditaciones. Mis poemas alternan su perfil poético y formal, sobre un extraño símbolo que me obsede y que guía mi destino, temas fugitivos en apariencia y, por lo tanto, despojados de toda trascendencia referida al Ser; pero de allá vuelven a ascender a ciertas ideas fundamentales. Toda emotividad está contenida y hasta abolida como elemento conducente, en tanto que predominan las imágenes sensoriales y descriptivas, los estados puramente representativos, de alusión y de belleza y las actitudes de franca beligerancia contra los misterios. En algún episodio hay sofocada una emoción vivísima; los demás surgen pulcramente de las profundas corrientes del ser y del caos, al rozar las arenas de lo cotidiano, e intentan retornar a sus fuentes primitivas, como completando una circunferencia, pero conduciendo ahora una música inteligible y un sentido alegórico que, si alguna emoción despiertan, es por la vía de la resonancia de los ecos verbales o por transfiguración y alquimia de las imágenes y las ideas que he logrado ordenar en ellos. Lo que quiere decir que la conciencia empírica

del acto poético, no es una conciencia explícita de la ley ontológica que la fecunda y dirige.

Aquella emotividad de segundos planos, que aparece como una sucesión en las dimensiones de lo lírico, en tanto que es proceso de las ideas, acompaña la arquitectura de la poesía como la oscura sombra del celeste cuerpo: sigue siendo su sombra y tal vez no se levante mucho de la tierra, pero al mismo tiempo testimonia la realidad sustancial de dos cosas: de una luz, que yo ubico en la inteligencia y que de allí desciende, y de un orden de formar líneas, que hacen como de cuerpo, palabras, imágenes, versos y estructuras, que al interceptar aquélla, se revelan a sí mismas como realidades que postulan valores. La emoción resultante, lo que llamo sombra, sigue fielmente a todo eso como el can al cazador o al santo, o la melodía al estremecimiento de las cuerdas; pero aunque es lo que del alma se apodera con mucha vivacidad y tiranía, no constituye de ningún modo la razón de todo el drama lírico descripto, sino su accidentalidad consecutiva, aunque ¿cómo negárselo?, muy apreciable a veces.

Debo declarar que siento que siempre sería odioso dogmatizar alrededor de ejemplos desprendidos de uno mismo, por lo cual deben tomarse mis cánticos nada más que en el sentido de que expreso en unos y en los otros una serie de dificultades poéticas, resueltas alrededor y después de un núcleo central de intuición intelectual, que cuando se revela con alguna claridad y desnudez insiste en avisarme que me alcanza una pequeña luz ontológica. Lo que después viene a adornar esa gracia naturalísima, son las expresiones y medios propios de la poesía universal, desde las formas libres a las más herméticas. En mucho poemas intento expresar la idea que me he formado del conocimiento puro, sin el apoyo de la creación de la poesía. Y que esta última puede formularse así: «la poesía dice siempre la palabra verdadera con que se dá fin a la reyerta de las sombras».

XIX

La alternancia continua de un conocimiento de las cuestiones metafísicas o poéticas y de una relación diaria, impuesta por nuestros semejantes, a través de lo que éstos precipitan sobre nosotros con su fisiología y su destino, constituye al mismo tiempo que una angustia inenarrable, un afinamiento de intuiciones intelectuales y vitales. De allí surge en lo que se refiere al hombre, el acto en que se patentiza en él la brutalidad. El hombre aparece como un bruto metafísico substancial. No se trata de la brutalidad externa; ¡que existe!, derivada de costumbres, apetitos, ambiciones, defensas, fanatismos. No. Se tra-

ta de la brutalidad constitutiva y natural del hombre. Aquello que se explica en religión por la caída, se hace patente en el individuo, y lo torna más lamentable e hiriente que el mismo bruto, bajo el resplandor de la circunstancia enunciada al principio.

El lenguaje es una tela de araña. Se inserta por un lado en las cosas y en el cuerpo del hombre; por el otro extremo se afirma en lo espiritual, lo más remoto, lo ideal... Ambas apoyaturas se sistematizan y le dan a la tela de araña infinitas estructuras. Pero ¿quién es la araña?

Nuestra expresión poética debe independizarse del todo de las influencias hispánicas que aún puedan sobrevivir. Es cierto que el lenguaje persiste como un vínculo imposible de evitar, pero es necesario darle un sentido, una musicalidad, un denso espiritualismo y un resplandor inteligente que permitan realizar una diferenciación esencial de nuestra poesía y la que se cultivó o cultiva en España. Las influencias y los vínculos deben desaparecer o confundirse con las grandes aportaciones universales de los antiguos y los modernos, para que se logre al fin una poesía fiel al espíritu absoluto y transcendente del universo en aquello en que éste se transparenta en nuestra naturaleza y en nuestro destino. Casi podría añadirse, como precepto pragmático, que si fuese posible establecer un principio poético de finalidad entre nosotros, éste debe eludir en lo posible toda resonancia o vinculación con lo español. Sólo de esa manera crearemos una poesía digna de figurar al lado de las altísimas torres que levantan Manrique, Góngora o Fray Luis de León.

Lo que fué el poema antes de ser escrito, ha muerto para siempre. Todo poema tuvo una historia que ya no existe más cuando se le termina; el comienzo del nuevo existir lo arroja plenamente en otra historia, a la luz de la permanencia y de la perfección de lo ajeno a él mismo.

Ocurre con algunos poetas mayores que, cuando llegan a la madurez, de la misma suerte que se les puede percibir en las arterias de las sienes las pulsaciones crepusculares de la

sangre, se puede también vislumbrar en la madurez del verso que escriben, la pulsación terrible del misterio de lo mortal.

Hay que vivir desprendiéndose del universo, desvinculándose de él, abandonando su movimiento en el vacío. El universo es una madeja estúpida de leyes que se refracta en los sentidos como la luz solar en un prisma. Ya está. Es eso. ¿Y qué? Lo único digno que debe hacer el hombre, en tanto que artista, es no salirse nunca de sí mismo. Ya sabemos lo que es el universo; no tiene sentido esa máquina de energías degradándose cada vez más. ¿Degradándose para qué? ¿Por qué? ¡Vaya una perpectiva sublime esa identidad, esa inmovilidad final del universo!. Ecuaciones, fórmulas, cantidades. Ahí está el enigma más claro que el agua. Mas turbio que la tiniebla. Ahí está esa sombra que hay que aprender a detestar, a libertarse de ella, para encerrarse en el yo, esta encrucijada de dioses y de fuerzas, que le dicta al universo: Serás lo que yo quiero que seas, o si nó, no serás *nada.*

XX

Alrededor de una cita de Wordsworth sobre las «formas desconocidas de la existencia», se presenta la condición natural de algunos seres que ofrecen, ante ellas, una sensibilidad casi sobrenatural. De esa particular fórmula de conocimiento se puede adivinar el nacimiento de una genealogía de poetas. En lo que es corriente apreciar, en la poesía de muchos creadores, se constata, efectivamente, la penetración sobrenatural para comprender y expresar las formas desconocidas de la existencia. Pero hay otro linaje de poetas que se caracterizaron precisamente por un comportamiento idéntico ante «las formas conocidas de la existencia». Son los poetas que alcanzan contacto con lo conocido, lo real, lo circundante, lo directo, y confirman su esplendor, su inagotable variedad, su poder mágico, su eternidad en sí. Aunque recurran a los símbolos y mitos, los ubican en la marea misma de los objetos existentes y crean así una poesía sabia, de ideas geniales, de precisión matemática y de trascendencia abismal.

Repito que la grandeza del hombre actual reside en que ha llegado a ser una idea de la perfección de sí mismo. La tragedia, es que habita en una cultura que participa al mismo tiempo de la grandeza de esa idea del hombre y de la barbarie estú-

pida de lo natural y orgánico. Además, esa situación trágica se acentúa porque el hombre no se resigna a renunciar a la idea de que es una perfección de sí mismo, mientras percibe con mayor evidencia la barbarie, la inconsciencia, la indiferencia, el impudor de la naturaleza que lo rodea.

Después de «Poesía», aparecido en 1944, libro aún con sus posibilidades de perduración intactas, otros poemas, difíciles, oscuros, discutibles. Porque amo ya esta negación que me sigue como un can.

Después de la llama, del relámpago, del resplandor, la pitia, fingida o corpórea, más mental que tangible, envuelta en velos, rígida en su atmósfera, iniciaba las revelaciones, los discursos, los simulacros. Casi nadie la entendía; pero todos se exaltaban con la presencia indudable de lo divino.....

La exigencia vital nos desborda por todos los ámbitos; pero en el recinto de lo poético ella es expulsada por la inmanencia de las ideas.

La mariposa nocturna de la poesía vuela siempre alrededor de la lámpara de la inteligencia; los filisteos tiemblan porque creen que va caer y morir en las llamas, pero sólo el poeta conoce bien los instantes de la noche del universo en que la mariposa se alimenta con el fuego y lo hace circular en el estremecimiento de sus alas.

Hay ciertos instantes en la vida del espíritu de los artistas en que la *dinámica del Verbo coincide con la dinámica del Ser, y de esa coincidencia resplandece la duración de lo Bello creado, como experiencia pura del Tiempo.*

Dr. CARLOS VAZ FERREIRA (H.)

LA LUCHA CONTRA LA DELINCUENCIA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA [1]

CAPITULO PRIMERO

ALGUNAS CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Consagré alrededor de dos años y medio al estudio de los distintos aspectos de la lucha contra la delincuencia en los Estados Unidos de Norte América. Dos veces salí del país para obtener datos complementarios: una vez fuí al Canadá, a las ciudades de Montreal y Ottawa, y la otra a Europa, especialmente a Londres. Dentro del país permanecí casi siempre en Nueva York, alojándome en la Casa Internacional, que dirige Mr. John Mott, y está situada en Riverside Drive 500. Salí en distintas ocasiones para permanecer por períodos de días o semanas en las siguientes ciudades: Chicago, Boston, Wáshington, San Francisco, Berkeley, Los Angeles, Nueva Orleans, etc.

Por gestión del Presidente de la República de entonces, Dr. Juan J. Amézaga, el Director General de Iustitutos Penales D. Juan Carlos Gómez Folle, me confió el estudio de los siguientes temas, que complementan el ya mencionado: 1) Individualización administrativa en la aplicación de la pena. 2) Colonias Penales. 3) Institutos de Criminología. 4) Establecimientos carcelarios urbanos. 5) Reformatorios. 6) Hospitales psiquiátricos. 7) Problema sexual en las prisiones. 8) Profilaxis en la predelincuencia, y peligrosidad sin delito. El Profesor Dr. Carlos Salvagno Campos me confió el estudio del siguiente problema: ¿Ha llegado el perfeccionamiento en la organización de las prisiones de E. Unidos hasta el punto de que los presos se sientan bien adaptados y felices?. A fines del año 1946 el Presidente Amézaga y el Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Eduardo Rodriguez Larreta, por gestión de los Sres. Héctor Obes Polleri y escribano Juan Daquó, me designaron Secretario General de la Delegación Uruguaya a la Asamblea de las Naciones Unidas. Este cargo me facilitó grandemente los estudios, especialmente facilitándome el acceso a las discusiones y publicaciones de las N.U. sobre temas de mi interés, como ser Genocidio, Tráfico de Estupefacientes, etc.

---

(1) Este trabajo es un resumen del informe redactado con motivo de la misión de estudios que me confió la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

En procura de información visité las principales Universidades del país. Concurrí muy especialmente a la de Columbia, situada muy cerca de la Casa Internacional. Esta Universidad me designó, por gestión del Agregado Cultural a la Embajada Norteamericana en Montevideo, Mr. Albert Franklin, «Visiting Scholar», o sea Profesor extranjero visitante. Concurrí constantemente a la Biblioteca de esta Universidad, lo mismo que a diversos cursos dictados en ella, especialmente el de Criminología, que estuvo a cargo primeramente del profesor Thorsten Sellin, y luego del profesor Jeremiah Shalloo. Estos cursos forman parte de la Facultad de Ciencias Políticas. El Decano de esta Facultad, lo mismo que de las de Filosofía y Ciencia Pura, es Mr. Pegram. El Profesor Dr. Eduardo J. Couture me dió una carta de presentación para el profesor Alexander H. Pekelis, quien estaba establecido en Nueva York. El Cónsul General del Uruguay en Nueva York, D. Santiago Rivas Costa, me dió varias cartas de presentación para diversas instituciones. Me ayudaron también en múltiples ocasiones el Sr. Ministro Consejero de la Embajada Uruguaya, D. Roberto Fontaina, y el Instituto de Educación Internacional.

Tuve muy en cuenta en mi trabajo, para enterarme de las novedades diarias y complementar las fuentes de información que iré mencionando, diferentes diarios y revistas corrientes, no especializados, y particularmente el diario: «New York Times» y las revistas «Life» y «Time», cuyo material es de extraordinaria calidad.

Sintetizando diré que estudié aspectos clásicos de la Criminología y aspectos de interés especialmente actual. Entre los primeros figuran: 1) Organización de las Policías y de sus Laboratorios Técnicos. 2) Estudios antropológicos, psicológicos, psiquiátricos, etc., de los delincuentes. 3) Estadísticas sobre delincuencia. 4) Organización de las cárceles y reformatorios. 5) Establecimientos para la enseñanza y corrección de niños anormales y delincuentes. 6) Enseñanza de la Criminología en las Facultades de Derecho. En cuanto a los temas de interés especialmente actual en Criminología: 7) Variaciones de las estadísticas del crimen en relación con la guerra y la post-guerra. 8) Crímenes de Guerra y Genocidio.

Fuí al Canadá en primer término para visitar la Facultad de Derecho de la Universidad Mc. Gill, y averiguar si allí se hacen estudios de Criminología. Esperaba encontrar algo diferente que en E.E.U.U. pero no fué así: allí se estudia, como en casi todas las Facultades de Derecho de este último país, poco Derecho Penal y nada de Criminología. En segundo término fuí a visitar las Oficinas Centrales y el Laboratorio Técnico de la Real Policía Montada del Canadá, situadas en Ottawa

la capital del país. Me fué muy útil una carta de presentación del entonces Cónsul Uruguayo Interino, Dr. Barzantini. En las Oficinas me mostraron un mapa con todos los puestos, que tienen de 1 a 100 hombres y alcanzan casi al Polo. Utilizan como vehículos: caballos, perros, barcos, etc. En el Laboratorio me llamaron la atención las investigaciones sobre el problema del «hit-and-run-car», es decir, el automóvil que arrolla a una persona y huye. Se hacían estudios para comparar dos pedazos de vidrio rotos, tratando de determinar la relación entre la parte que queda en el automóvil y la parte que queda en el lugar del hecho. Para eso se compara el aspecto exterior, la densidad, etc. de ambos fragmentos de vidrio. En cuanto a comparación de balas: tienen un gran microscopio comparador y una gran bala esquemática para hacer demostraciones a los Jueces. Se calcula la velocidad de una bala disparándola contra un péndulo y midiendo las oscilaciones de este. Esta Policía cuenta con perros no sólo para el transporte sino también otros amaestrados para perseguir delincuentes y encontrar personas extraviadas. Esta Policía fué creada hace más de 70 años y desde entonces, representada por el agente llamado «Mountie», característico por su saco rojo, encarna la ley, el orden y la justicia. Se encarga de hacer cumplir las leyes contra el contrabando, de suprimir el tráfico de estupefacientes, de vigilar a los extranjeros, etc. Se exigen a los candidatos a Mounties las más severas condiciones morales y físicas. La propaganda tiende a disuadir a los jóvenes que no tengan verdadera vocación de la idea de entrar en esta Fuerza, atraídos por su romántica fama.

Recordaré ahora algunos datos previos que pueden ser útiles para el tema en estudio, antes de entrar realmente en este en el próximo capítulo. Estos datos se refieren a las características morfológicas y psicológicas del individuo, la población del país, las razas y el prejuicio contra los negros, la situación económica, la publicidad relacionada con delincuencia y a dos penas que han dado lugar a muchas discusiones: la de muerte y la esterilización.

En cuanto a las características morfológicas y psicológicas del individuo y la clasificación por tipos, o sea la Biotipología, hay que hacer notar que se han completado y precisado los datos clásicos. Los tipos corporales son: en primer término el hombre promedio, de 6 pies y 1 pulgada, y de 180 libras de peso, y la mujer promedio, de 5 pies y 8 pulgadas y 115 libras de peso. El hombre y la mujer promedio constituyen el tipo ideal, se llaman Mesomorfos o Musculares, son más altos y saludables que sus antepasados. Los hombres son buenos soldados, directores de negocios y vendedores. La mujer Mesomorfa es a menudo compañera del marido en golf o tennis, con frecuen-

cia es dirigente social, dirige muy bien el hogar y los niños. Los hombres Laterales o Endomorfos son generalmente alegres y afectuosos, generalmente extrovertidos; les gusta la compañía, son en general generosos y confiados, son buenos vendedores, actores, oradores públicos y esposos, y a menudo excelentes nadadores. Las mujeres Laterales o Endomorfas son en general de carácter encantador y amistoso, con muchas amistades entre los hombres y entre las demás mujeres; les gusta todo lo hermoso, son buenas esposas, madres y cocineras. Los hombres Lineares o Ectomorfos son altos y delgados, serios y tranquilos, son excelentes profesionales, hombres de ciencia, profesores y escritores. La mujer Linear es seria de propósitos, es dirigente en ciencia, escuela y actividades sociales, No es chismosa. El hombre y la mujer Combinación son los más comunes; heredaron mezcladas las distintas cualidades de sus antepasados de los 3 tipos anteriores; por ejemplo: pueden tener hombros fuertes y musculosos de antepasados Musculares, y piernas delgadas de otro antepasado linear.

Con respecto al dato mencionado de que actualmente las personas en E.E.U.U. tienen mejor salud que sus antepasados, hay que hacer notar que la esperanza de vida al nacer, o sea el promedio de vida, es en el país de 69 años para las mujeres o sea 18 años más que hace 50 años, y para los hombres de 63 años, o sea 15 años más que hace 50 años. Este aumento del promedio de vida hace que el promedio de viejos aumente. A este respecto conviene rcordar que en la Universidad de Columbia se dicta un curso estudiando las consecuencias sociales del aumento en la proporción de personas de más de 60 años.

La clasificación biotipológica mencionada, que no es más que la clásica ordenada mejor y expuesta en forma clara, es la seguida por el profesor Sheldon, de la Universidad de Harvard, el más famoso biotipólogo de los Estados Unidos. Pero en general se puede decir que este tipo de estudios tiene poco éxito en el país. Menos aún lo tienen los estudios sobre Antropología y Biotipología Criminal. Hay que hacer notar que se tiene muy en cuenta la refutación de las teorías de Lombroso hecha por el criminólogo inglés Goring quien, basándose en las medidas de muchísimos delincuentes, llegó a la conclusión de que no existe el tipo criminal. El profesor Glueck me dijo que él opinaba, y creía que todos en el país estaban de acuerdo a ese respecto, que las teorías de Lombroso no tienen absolutamente valor en sí mismas, reconociéndole sin embargo el mérito de haber iniciado el camino del estudio científico cuidadoso del criminal, que ha dado tan importantes resultados siguiendo otros principios. El profesor Pekelis, cuya opinión tiene especial valor por ser de origen italiano, y que cultivó a veces la Crimi-

nología, me dijo que opinaba que la teoría de Lombroso no tenía valor, y que aún en el caso de que lo hubiera tenido convendría negárselo por razones pragmáticas; la teoría del criminal nato hace perder las esperanzas de curar al criminal, y conviene conservarlas siempre. Pero de todos modos hay que hacer notar que el profesor Hooton, de la Universidad de Harvard, tomó grandísimo número de medidas corporales de los delincuentes y acepta la existencia del tipo criminal, si bien casi nadie toma en serio sus teorías en E.E.U.U.

En cuanto a la psicología de los norteamericanos, hay que hacer notar esencialmente lo siguiente: en primer término son poco emotivos, o por lo menos esa es la impresión inmediata que nos formamos los extranjeros. Las personas de razas más emotivas se consideran a sí mismas superiores en ese aspecto, pero no hay que olvidar que la emotividad dificulta la realización de los ideales de la vida. Aunque en su valor individual sean equivalentes a los individuos de otras razas, el valor del conjunto resulta superior, porque son capaces de formar colectivamente una sociedad más fuerte y mejor organizada que un conjunto igual de personas de otras razas; y esto por su gran capacidad de colaborar mutuamente para la realización de obras colectivas y de un ideal común. Cada uno se concentra intensamente en su trabajo, dedicando poco lugar en su mente a las ideas generales, al contrario de lo que sucede habitualmente con los latino-americanos. La escasa atención prestada a las ideas generales es compensada por el gran afecto a la religión, lo cual en realidad es también una forma de tener ideas generales. En ciencia hacen muy pocas hipótesis, y las que hacen están muy cerca de los hechos. La ciencia ha llegado francamente a su período positivo. Predomina en los norteamericanos la voluntad, la tendencia a realizar. En la lucha contra la delincuencia se nota que lo esencial es el fin práctico: se preocupan más de detener y encerrar a los delincuentes que de estudiarlos. Son en general personas muy extrovertidas, muy comunicativas y sociables. En la clasificación biotipológica que mencionamos, vemos que el tipo linear, en vez de ser soñador y vivir su vida interior, es menos introvertido, y simplemente se caracteriza, como vimos, por ser serio, tranquilo y con vocación para las profesiones de estudio.

Están muy generalizadas las medidas de la inteligencia por medio de tests, entre los cuales han adquirido gran fama los llamados de Wechsler Bellevue, hechos por el profesor David Wechsler y sus colaboradores en el Bellevue Hospital, del cual es Psicólogo Jefe. He aquí los datos esenciales de la Tabla de Clasificación de la Inteligencia que sigue el profesor Wechsler. Si el Cociente Intelectual es de 65 o menos, el individuo es

Oligofrénico; en este grupo está el 2,2% de la población del país. Si el C.I. es de 66 a 79, el individuo es Fronterizo, estando en este grupo el 6,7% de la población del país. El C. I. de 80 a 90 corresponde a los Normales Tontos (Dull Normal) que constituyen el 16,1% de la población del país. Los de inteligencia Promedio, que constituyen el 50% de la población del país, tienen un C.I. de 91-110. Los de Inteligencia Normal Superior tienen un C.I. de 111-119, y constituyen el 16,1% de la población del país. Los de Inteligencia Superior forman el 6,7% de la población del país, y su C.I. es de 120-127. Los de Inteligencia Muy Superior tienen un C.I. de 128 o más y constituyen el 2,2% de la población del país. Hay que hacer notar que el Cociente Intelectual se obtiene relacionando las respuestas de un individuo a los tests con el promedio de respuestas de individuos de la misma edad. Pero en los individuos de 20-24 años la inteligencia y la instrucción llegan a su máximo, de modo que si se comparan las respuestas de un individuo de cualquier edad con el promedio de las respuestas de un individuo de 20-24 años, se tendrá un número, que se llama Cociente de Eficiencia, y que será menor que el Cociente Intelectual, salvo que el individuo tenga la edad mencionada, en el cual caso ambos cocientes serán iguales.

En cuanto a la relación entre la inteligencia de los hombres y la de las mujeres, el profesor Wechsler, después de un gran número de medidas, opina que las mujeres son algo más inteligentes, si bien la diferencia es insignificante. De paso hay que hacer notar que también las mujeres llaman la atención por su fuerte personalidad y por su independencia. El eminente psicólogo Larson, uno de los creadores del lie-detector, predijo hace poco tiempo que dentro de 1000 años las mujeres van a gobernar el país. Esta afirmación parece incierta en cualquier sentido en que se la tome. Si quiere decir que dominaran en la vida social, en realidad lo cierto es que ya dominan desde ahora, Si quiso decir que dominarán en la vida política, si bien no se puede prever, lo cierto es que hasta ahora sólo excepcionalmente ocupan puestos políticos de importancia.

En cuanto a las anormalidades y enfermedades mentales, hay que hacer notar que, según el cálculo hecho por un distinguido psiquiatra de Estados Unidos, sólo hay un millón de personas mentalmente normales en el país, pero ese privilegio no les da especiales ventajas en la lucha por la vida. 133.000.000 de personas son pequeños neuróticos: nerviosos, o hiper-conscientes, o hiperemotivos, o dominados por miedos, prejuicios o sentimientos de inferioridad. Los demás presentan estados mentales de mayor importancia. Se admite que hay alrededor de 8.000.000 de personas que necesitan la asistencia de un médico psiquiátra.

La mitad de esas personas, o sea 4.000.000, necesitan o han de necesitar la hospitalización en alguna época de su vida por un trastorno mental. Hay que hacer notar que en la vida corriente se encuentra un gran número de personas que se quejan de ser desequilibrados o inadaptados, o no felices, o de tener complejos. Aquí hay que recordar que el país en general no tiene preocupaciones económicas, ni internacionales, etc. Por eso quizás, la tendencia natural de la humanidad al descontento, no pudiendo encontrar una justificación en factores objetivos, se concentra más en estados subjetivos. Para atender tanta anormalidad mental el país cuenta con unos 4500 médicos psiquiatras. Era un tema de conversación general y de comentarios periodísticos la falta de dichos especialistas. El Presidente Truman, en su discurso sobre la Salud Pública del 20 de noviembre de 1945, hizo notar que se necesitaban más psiquiatras. Esa necesidad se va llenando rápidamente. Pero de todos modos hay que hacer notar que en el gran número de personas que se quejan publicamente de sus anormalidades mentales, o concurren por el mismo motivo al consultorio de un médico o son hospitalizadas, por un lado está incluido el factor real que significa un real alto número de dichos trastornos, y por otro lado interviene el factor aparente que proviene de las mayores facilidades y el mayor cuidado al tratar a los enfermos, dependiente de la alta situación económica del país. Se suele hacer propaganda para que la gente no se avergüence de tener una enfermedad mental y no se atemorice cuando tiene que consultar a un psiquiatra. Lo cierto es que hay mucho interés público por las enfermedades mentales, el cual se traduce entre otras cosas en un gran número de películas cinematográficas más o menos influenciadas por temas psiquiátricos, psicoanalíticos, psicológicos, etc. Entre ellas merece destacarse «Spellbound», presentada en Montevideo con el título de «Cuéntame Tu Vida». Se ha dicho, exagerando las cosas en broma, que los psiquiatras se han apoderado de Hollywood. Lo cierto es que el tema psiquiátrico, o de psicoanálisis o de psicología patológica, ha alcanzado en las películas la misma importancia que tuvo siempre la otra anormalidad social, o sea el crimen. Pero hay que recordar que ha dado lugar a largas discusiones el peligro de la influencia nociva de las películas sobre el crimen, mientras que nunca se pensó que pudieran ser nocivas las sobre temas psiquiátricos y análogos.

En cuanto a la población del país, el 1º de octubre de 1947 era, según cálculo de la Oficina del Censo, de 144.708.000. Allí estaban incluídas las fuerzas armadas, calculadas en 587.000 en el mar y 748.000 en el país. La población civil solamente era de 143.373.000. Esto representa un aumento de más de

13.000.000 o sea casi 10% en los 7 y medio años transcurridos desde el último censo decenial hecho el primero de abril de 1940. En el período 1930-1940 el aumento de la población fué de menos de 9.000.000, o sea 7,2%. En esa estadística no se aclara nada sobre las fuerzas armadas en el extranjero, ni sobre si se refiere al continente sólo o se incluyen Alaska, Puerto Rico y Hawai.

En cuanto a la situación económica, mencionaré datos correspondientes al año 1943, lamentando no tener datos posteriores tan completos. Considerando la familia tipo, compuesta de padre, madre y dos chicos, había en ese momento 751.000 familias con una entrada anual de 10.000 dólares o más; en este grupo están los multimillonarios. Había 597.000 familias con una entrada entre 10.000 y 7.500 dólares por año; estas pueden hacer todos los gastos habituales y además hacer ahorros. 805.000 familias, que pueden hacer gastos de lujo pero no ahorrar, tenían entre 5.000 y 7.500 dólares anuales. 2.486.000 familias, constituyendo la confortable clase media, tenían una entrada de 4 a 5.000 dólares por año. 4.236.000 familias tenían entre 4 y 3.000 dólares; es la cantidad mínima para mantener un standard normal. 6.805.000 familias estaban bajo el standard recibiendo 2 a 3.000 dólares por año. Entre 2.000 y 1.000 dólares por año, había 9.757.000 familias, que luchaban con la pobreza. Con menos de 1.000 dólares por año, había 6.923.000 familias, que enfrentaban el hambre. He aquí otro dato correspondiente al año 1946: casi la mitad de las familias tienen una entrada de menos de 2.000 dólares por año. Todos estos números se toman sin deducir los impuestos. 84% de los ingresos totales en 1946 fueron a familias que ganaban menos de 100 dólares por semana. Se dijo, en agosto, de 1947, parodiando la frase de Churchill: «Nunca antes en la Historia, en ningún país, tanto ha sido tan bien distribuido entre tanta gente». Efectivamente después de la guerra la situación económica del país ha llegado a ser notable.

En 1946 los ingresos totales de los habitantes del país, incluyendo todas las fuentes, fueron de 169.000.000.000, lo cual corresponde a 1200 dólares por persona. Ese fué el record; esa cifra es 9% mayor que la de 1945, y más del doble que en 1940. Separando las entradas promedio por Estados: el promedio más alto por persona lo tiene el Estado de Nevada, con 1703 dólares por persona; el segundo es Nueva York; el último Mississippi con un promedio de 555 dólares anuales por persona. Los Estados del Sur son los de entrada más baja. En agosto de 1946 la moneda en circulación en todo el país era en promedio de unos 200 dólares por persona. En 1945 se gastaron en total en todo el país 1200 millones de dólares en joyas y chucherías.

En todas las ciudades hay barrios pobres, llamados «slums» en inglés. En la parte céntrica de la ciudad de Nueva York, llamada Manhattan, hay muchos barrios pobres, siendo los más conocidos Bowery y Harlem, este último compuesto casi exclusivamente de negros. Fuí a Bowery y no me produjo realmente una impresión de barrio pobre. Hay allí hoteles donde una pieza para una sola persona cuesta 30 centésimos de dólar por día, o sea 55 centésimos uruguayos. Esto es un décimo del precio de los hoteles más baratos en cualquier otra zona de Manhattan, que es de 3 dólares por día. Pedí ver una de esas piezas y me produjo la impresión de ser pequeña, pero limpia, cómoda y agradable, algo así como los camarotes de los barcos. Harlem ocupa una pequeña parte de Manhattan, pero su población, que está muy congestionada, es un quinto de la de Manhattan, que tiene en total alrededor de 2.000.000 de habitantes. Casi todos los negros de Nueva York están en Harlem, y casi todos los habitantes de Harlem son negros. En Harlem se cometen alrededor de la mitad de los Crímenes de Manhattan. Este dato lo publicó la revista «Life», la de mayor circulación en el país y probablemente en el mundo. Así queda corregida la observación que me había hecho un alto empleado de la Policía de Nueva York, quien me dijo confidencialmente que los negros cometían en Nueva York un número de crímenes mucho mayor del que les correspondía proporcionalmente, pero que nadie se atrevía a publicar esto por razones políticas. Como vimos, en efecto, la mitad de los crímenes de Manhattan se cometen en Harlem, que tiene sólo un quinto de la población de la isla. Hay que hacer notar que en Harlem no sólo los negros están bastante separados de la vida social del resto de la ciudad, sino que sufren lo que uno de sus dirigentes clasificó de «lynch económico». Un psiquiatra blanco que instaló en Harlem una clínica gratuita o casi gratuita, dijo que los negros sufren las mismas perturbaciones mentales que los blancos, pero además necesitan ayuda «en su voluntad para sobrevivir en un mundo hostil». Hay solamente unos 25 psiquiatras negros en todo el país.

Esto nos lleva a mencionar la cuestión de las razas y del prejuicio contra los negros. Alrededor de un décimo de los habitantes del país son nacidos en el extranjero, y también alrededor de un décimo son de raza negra. Pero este es el promedio: la proporción varía según las regiones; en Sud Carolina los negros son el 50% de la población; en otros lugares son mucho menos del décimo. La discriminación contra los negros se traduce en hechos grandes y pequeños, siendo los peores la separación casi completa en que viven en el Sur y los linchamientos. En cuanto a la separación, existe especialmente en los

estados del Sur, donde suele no permitírseles que viajen en los mismos ferrocarriles, ni que entren en los mismos parques, cines, teatros y restaurants. Los linchamientos van disminuyendo de número, siendo actualmente de 1 a 6 por año en todo el país. Hay personas que defienden teóricamente la diferencia entre las razas, habiéndose destacado últimamente Teodoro Bilbo, quien falleció hace poco siendo Senador Nacional electo, y había hecho su campaña política sobre la base de la «supremacía blanca». Poco antes de morir declaró:... estoy en contra de la mezcla social de blancos y negros». «Dios los hizo como son y deben estar orgullosos de su herencia como yo lo estoy de la mía». Se presentaron cuatro candidatos para suceder a Bilbo; tres de ellos con el mismo programa político de la «supremacia blanca». El cuarto candidato no habló de la cuestión de los negros. Este último resultó triunfador en las elecciones. Lo cierto es que la gran mayoría de las personas se pronuncian en contra de la distinción entre las dos razas, habiéndose destacado en esta campaña el Presidente Truman, el Gobernador de Nueva Jork, Dewey y el Profesor Einstein. En octubre de 1947, con motivo de la reunión de la Asamblea de las Naciones Unidas, los negros presentaron allí su causa, por medio de un escrito entregado por la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color. Hicieron notar que la discriminación contra ellos en los EE. UU. que ya duró tres siglos, no es contra la pobreza y la ignorancia que afectan a muchos de ellos, sino contra el color. Hicieron notar que en conjunto son unos 14.000.000 en el país, es decir más o menos lo mismo que la población total de la Argentina o del Canadá.

En relación con esto recordemos que a fines de octubre de 1947 el Comité de Derechos Civiles, designado por Truman, entregó su informe. El Presidente declaró que creó ese comité especialmente porque, apenas terminada la guerra, la intolerancia racial y religiosa empezaron a amenazar las cosas por las cuales se había peleado. El Comité recomendó, para fortalecer el derecho a la igualdad de oportunidad, la eliminación de la segregación basada en raza, color, credo o nacionalidad. Esta eliminación debe ser hecha de los empleos, de la educación, de la vivienda, de los servicios de Salud Pública, del Distrito de Columbia. Sobre este último, que es la zona donde está la capital del país, y que no pertenece a ningún Estado, se dijo que era un malísimo ejemplo de discriminación. Se hizo notar que desde la niñez se hacía discriminación, puesto que en el torneo anual de juego de bolita de ese Distrito juegan separados los niños blanco y negros, y se proclaman dos campeones independientes, enviándose luego sólo al niño blanco

al Torneo Nacional. «La Capital, se dijo, es una gráfica ilustración de fracaso de la Democracia, en vez del centro de la libertad». Se hace constar que entre los muchos inconvenientes del prejuicio contra los negros, está el de que sirven de base a propaganda contraria al país, especialmente de parte del Soviet.

He aquí otro dato sobre el mismo tema: un negro del Estado de Mississippi fué condenado a muerte, y apeló ante la Suprema Corte Nacional, diciendo que en la lista de Jurados no figuraba ningún negro. La Suprema Corte aceptó la apelación y ordenó un nuevo proceso.

He aquí ahora algunos datos sobre la pena de muerte y la esterilización. En cuanto a la forma de aplicar la pena de muerte, en 1943, 22 de los 48 Estados utilizaban la electrocución, 8 los gases letales, 11 la ahorcadura, en uno de los cuales el condenado puede optar entre esta pena y el fusilamiento. 7 Estados no tenían pena de muerte. El número total anual de ejecuciones en el país desde 1925 hasta 1940 osciló entre 87 y 194, habiendo más de 10.000 asesinatos por año, de modo que sólo una pequeña parte de los asesinatos dan lugar a la ejecución. Uno de los grandes argumentos que se han dado a favor de la pena de muerte es que atemoriza más que las otras penas, pero eso es muy discutido. Uno de los muchos argumentos en contra: si hay pena de muerte, en los casos en que ella corresponde los Tribunales no se atreven a sentenciar, e incluso alteran los hechos para evitarla. De hecho se la aplica cada vez en menos países, y en menos casos. Un gran argumento en contra es la injusticia con que se la aplica, estando en desventaja las personas que tienen menos ayuda. En proporción al número respectivo de delincuentes, se la aplica mucho más a los negros que a los blancos. Este podría intentarse explicarlo diciendo que los delincuentes negros son peores, pero este argumento es destruído por el hecho de que de una cantidad igual de negros y blancos sentenciados a muerte, la sentencia se cumple en un número mayor de negros que de blancos. Injusticia análoga se nota si se comparan las ejecuciones con respecto a dos grupos iguales de blancos alfabetos y analfabetos sentenciados a muerte: en los últimos la sentencia se cumple mucho más frecuentemente. El profesor Sellin es contrario a la pena de muerte, y hace constar que su opinión no se basa en el respeto a la vida humana, puesto que estamos dentro de una civilización en que no se admite que la vida humana sea sagrada, ya que se acepta la guerra. El argumento del profesor Sellin es que esa pena es inútil: en algunos casos aterroriza pero en cambio en otros atrae. Sin mencionar los casos explicados por el psicoanálisis, Sellin narra casos de personas que deseaban suicidarse y no se atrevían por ser católicas; en-

tonces cometieron asesinatos para conseguir la muerte sin suicidarse.

En cuanto a la esterilización, se la propone para los criminales y para los que presentan trastornos mentales. En cuanto a los casos de trastornos mentales, se la práctica mucho en los Estados Unidos, si bien esto no interesa mucho aquí. En cuanto a los delincuentes y los antisociales en general, suele no aprobarse la esterilización, porque al lado del factor hereditario está el factor personal y social; es difícil saber cuando lo esencial es el primero. Lo que nos interesa más son las leyes que exigen la esterilización de criminales que son perversos. Estas leyes existen en algunos Estados del país. En 1937 había leyes de esterilización en 28 Estados. 16066 personas fueron esterilizadas hasta el 1º de enero de 1933; un tercio de ellas en los años 1930-32 Más de la mitad lo fueron en el Estado de California. Se discute el derecho a esterilizar. Como argumento a favor se dice que es bueno el mismo que hace obligatoria la vacuna, y además que si el Estado puede pedir la vida de los mejores para la guerra, puede pedir también la esterilización de los peores.

En cuanto a la publicidad relacionada con la delincuencia hay que tener en cuenta los diarios y revistas, el cine, la radio y la televisión, si bien esta última no está todavía tan difundida como para tenerla en cuenta. El Presidente Franklin Roosevelt recomendó a los periodistas, al principio de su primera presidencia, que no dieran tanta importancia a las noticias sobre crimen, las cuales perjudicaban el prestigio del país, sobre todo en el extranjero. Pero lo cierto es que si bien ciertos diarios, entre los cuales se destaca el «New York Times», hablan muy poco sobre el tema, los demás diarios, y muy especialmente los de Chicago, dedican mucho lugar a esa clase de noticias. También es cierto que en las películas se presentan muchos crímenes, pero no hay que olvidar que las películas están sometidas a cierto código de reglas, entre las cuales figura la prohibición de presentar un crímen que no sea seguido del correspondiente castigo. Recientemente se empieza a mirar mal las películas en que se presenta la vida de famosos criminales; por eso se interrumpió la filmación de una película relacionada con la vida de Al Capone, el famoso gangster. Con respecto a la presentación de detalles sobre delitos en diarios y revistas, películas y trasmisiones por radio, se dice que son nocivas y que pueden enseñar sobre todo a los niños; pero como argumento opuesto se dice que no se puede ocultar sistemáticamente la realidad, y que por cada niño que comete un delito debido a esa publicidad hay muchísimos que en las mismas circunstancias no lo cometen. Leyendo diarios y revistas se encuentran

narraciones de delitos interesantes, y como curiosidad vamos a resumir algunos: Un bandido convenció a una muchacha amiga de que fotografiara a su esposa, que según él llevaba escondidas joyas robadas. Entregó a la muchacha una pretendida «máquina fotográfica» con la cual le dijo que podría fotografiar las joyas a través de las ropas. Pero salieron tiros del aparato en el momento de tomar la pretendida fotografía, los cuales hirieron a la mujer. El hecho ocurrió en Times Square, la parte más concurrida de Nueva York. — En Chicago un asaltante explicó a los agentes que lo detuvieran que él estaba tratando de revolucionar los métodos criminales cuando entregó a un cajero una nota que decía: «Esto es un asalto. Sobre sus hombros pende la responsabilidad de evitar una tragedia». Estas palabras: «Esto es un asalto» son usadas constantemente por los asaltantes. — He aquí un delito nuevo: Tres jóvenes, como operadores de radio clandestinos, hacían interferencias entre los aviones y las torres del Aerodromo La Guardia. Esto pudo haber sido fatal a algún piloto, impidiéndole las comunicaciones con el aeródromo. — Un Banco fué asaltado a mano armada por una muchacha.

Los delitos de los niños son a veces debidos a los mismos motivos que los de los adultos, o sea el dinero, el poder, la venganza, etc.; otras veces se explican los delitos por motivos absurdos, que suelen provenir al parecer de lecturas mal comprendidas; otras veces no hay motivo ninguno, por lo menos comprensible por los adultos. He aquí algunos casos, leídos en la prensa corriente: una niña de 13 años fué detenida en la clase por matar a otra niña de 5; se comprobó que la víctima había sufrido un atentado sexual de parte de la niña que la mató. Un niño de 10 años asaltó a una niña de 8 con un arma de fuego, para quitarle el cambio de un dólar, cuando volvía de comprar helados. Un niño de 14 años mató a otro de 11; dijo que lo había hecho para afirmar su superioridad y dominar un sentimiento de afeminamiento producido por tener que hacer quehaceres domésticos para su madre. Después del asesinato, envió una nota pidiendo 1000 dólares por el rescate.

Si bien la publicación de casos como los que acabamos de mencionar podría fomentar a veces la delincuencia, lo cierto es que también hay constantemente publicidad contraria al delito. Los diarios con mucha frecuencia hacen propaganda referente a los métodos para luchar desde el principio contra las tendencias delictuosas de los niños, etc. Hasta en los boletos de combinación de los tranvías y ómnibus, en el reverso, se hace propaganda contra el delito, puesto que hay impresa una explicación sobre la manera de descubrir los billetes y mo-

nedas falsificadas. Hay que recordar aquí que los boletos comunes de tranvías y ómnibus no existen.

Con frecuencia los diarios y revistas corrientes dan datos sobre los métodos técnicos de estudiar y tratar a los delincuentes He aquí algunos datos sacados de las revistas «Life» y «Time» y del diario «New York Times». Se suele estudiar a los delincuentes por la electroencefalografía. El Dr. Luis Berman, que falleció en el año 1946, estudió la Endocrinología de los delincuentes, especialmente en la cárcel de Sing-Sing; daba una gran importancia a las glándulas de secreción interna como explicación de la delincuencia. Se suele hacer la operación llamada lobotomía prefrontal en los delincuentes, para cambiarles el carácter y curarlos como tales; no hay conclusiones definitivas sobre esto. Un cirujano se dedicó a hacer cirujía estética para arreglar las caras de los delincuentes, esperando que eso los mejoraría como tales; obtuvo algunos resultados.

Terminadas estas consideraciones de carácter previo, entraré al tema describiendo primero de una manera general lo observado en las instituciones más importantes que visité en las distintas ciudades de los Estados Unidos.

CAPITULO SEGUNDO

DATOS OBTENIDOS VIAJANDO POR LOS ESTADOS UNIDOS

Fuí a Chicago a fines del año 1945, poco después de mi llegada al país, permaneciendo allí unas tres semanas, y alojándome en la Casa Internacional, anexa a la University of Chicago. Obtuve alojamiento gracias al Instituto de Educación Internacional de Nueva York. El Profesor Couture me dió, como dije anteriormente, una carta de presentación para el profesor Pekelis, y este a su vez me entregó cartas para los decanos de las dos más importantes Facultades de Derecho de Chicago: la de la Northwestern University, Mr. León Green, y la de la University of Chicago, Mr. Wilbur Katz. Este último a su vez me puso en contacto con su substituto, el Decano Adjunto (Assistant Dean) Mr. Boorstin, y este a su vez me presentó al profesor de Derecho Penal, Mr. Puttkammer.

Fuí a Chicago atraído por la fama de la ciudad en lo que respecta a la calidad y cantidad del crimen y también a la calidad y cantidad de las Instituciones organizadas para combatirlo. Me interesé muy especialmente por los siguientes temas: la investigación y la enseñanza de la criminología en las Facultades de Derecho, los lie detectors, el Instituto para Investigaciones Juveniles (Institute for Juvenile Research) etc. Obtuve todos los datos que necesitaba de las personas mencio-

nadas y de las que mencionaré a continuación, quienes además me trataron con toda amabilidad, por todo lo cual les estoy profundamente agradecido. Mr. Boorstin me puso también en contacto con el profesor Burgess, quien acababa de dictar un curso sobre el crimen como enfermedad social, y me habló de la teoría de Sutherland, de la «asociación diferencial», según la cual si una persona se asocia con criminales resulta criminal y resulta honrada si se asocia con personas que también lo sean. El profesor Burgess me dió cartas de presentación para los Dres. Jenkins, Barrick y Alexander.

Hay que hacer notar que en las mencionadas Facultades de Derecho se estudia más Derecho Penal que en general en las demás del país; los profesores conocen mucho de Criminología y además hay cursos complementarios sobre Criminología y Psiquiatría Forense. En la cátedra de Derecho Penal del profesor Inbau, de la Facultad de Derecho de la Northwestern University, se dictan clases de Psiquiatría Forense. En la Facultad de Derecho de la Northwestern University se publica una revista que nos interesa mucho: «The Journal of Criminal Law and Criminology», unido al «American Journal of Police Science». Esta Revista está editada por el famoso criminólogo Robert H. Gault, autor también de un libro muy conocido sobre Criminología, y que a pesar de dedicarse a Criminología tiene el título de Profesor de Psicología en la mencionada Universidad. He aquí el programa general que sigue la segunda de dichas revistas: 1) Identificación Personal, 2) Examen de Documentos, 3) Armas de Fuego y su Identificación, 4) Microanálisis, 5) Micrografía Comparada, 6) Descubrimiento y Engaño, 7) Química y Toxicología, 8) Medicina Legal y Jurisprudencia Médica, 9) Pruebas Sanguíneas, 10) Trazas, Impresiones y su Conservación, 11) Fotografía, 12) Luz y Radiación, 13) Testigos, 14) Laboratorios e Institutos, 15) Instrucción para los Policías, 16) Policía.

Confirmándose la fama de la ciudad, mientras yo estuve allí se cometieron dos crímenes sensacionales, que causaron alarma e indignación, dando lugar a muchísimos comentarios periodísticos. Primeramente apareció muerta, degollada, una hermosa muchacha, una ex-Wave (se da este nombre a las mujeres que estuvieron en la Marina durante la guerra). Lo más interesante es que en la pared, escrito con lápiz labial, se encontró esta inscripción: «Por amor de Dios agárrenme antes de que mate más no puedo controlarme». Pocos días después antes de terminar la sorpresa, la indignación, la alarma y los comentarios periodísticos causados por el crímen, se cometió otro no menos sensacional: una niña de seis años fué raptada y se exigieron a los padres 20.000 dólares por el rescate. El

padre contestó que no los tenía, y pocos días después apareció como única respuesta, cerca del lugar, la cabecita de la víctima. Como he dicho, los diarios de Chicago dedicaron muchísimos comentarios a estos asuntos. Los diarios de Nueva York hablan menos de esos hechos, aun cuando ocurran en Nueva York. El New York Times habla poquísimo de crímenes; esta táctica debiera ser imitada, puesto que esta clase de publicidad no puede ser sino nociva. Volviendo a los crímenes mencionados, diremos que a mediados del año siguiente se descubrió al asesino, llamado Heirens. El 6 de agosto de 1946 Heirens confesó la muerte de la niña y de la ex-Wave en Chicago, de otra mujer lo mismo que otros delitos menores. Por un curioso contrato previo entre el fiscal y la defensa, confesó a cambio de no ser condenado a muerte. En contra de él estaban sólo algunas impresiones digitales que sirvieron a la Policía para encontrarlo, y que estaban en la nota pidiendo los 20.000 dólares y en la pieza de la muchacha; pero estas pruebas no son muy tenidas en cuenta por los Tribunales, de modo que fué necesario el contrato para que confesara.

Afirmó que obtenía satisfacción sexual con sus delitos. Dijo que después de matar a la niña, antes de dormirse, estudió. Dijo que estaba como dormido cuando cometió los delitos y que sólo después se dió cuenta. Fué declarado responsable, no enfermo mental, por los psiquiatras que lo examinaron. En este caso, como en muchos, es difícil dar una explicación sobre el delito. Heirens tenía entonces 17 años, era de muy buena presencia, muy asiduo concurrente a la iglesia, destacado estudiante de la University of Chicago y su actuación en los círculos estudiantiles era correctísima, por lo cual los diarios, sin conocer bien el alcance de la expresión, decían que se trataba de un desdoblamiento de la personalidad. Una vez detenido hizo varias tentativas de suicidio. A Heirens le fueron aplicadas tres sentencias sucesivas de prisión perpetua, por lo cual sólo podría ser tenido en cuenta para libertad anticipada (Parole) unos sesenta años después.

He aquí algunos datos sobre las Instituciones relacionadas con delincuencia que visité en Chicago, además de las Facultades de Derecho ya nombradas:

El Laboratorio para el Descubrimiento Científico del Crimen de la Policía de Chicago («The Chicago Police Scientific Crime Detection Laboratory») estaba dirigido entonces por Mr. Charles Wilson, quien me dió toda clase de explicaciones y me regaló publicaciones referentes al Laboratorio. Este perteneció hasta el año 1938 a la Northwestern University, con el nombre de Instituto de Criminología; en ese año fué vendido a la Policía. Cuando esta Institución pertenecía a la Universidad

se hicieron en ella importantísimos trabajos que tuvieron como resultado un gran progreso en los lie detectores. Hay uno de estos aparatos allí, con respecto al uso del cual Mr. Wilson me dió toda clase de explicaciones. En vista de la importancia de este Laboratorio de Policía, haré una enumeración de los estudios que se hacen allí, y que constituyen en realidad un plan para todo Laboratorio moderno de ese género: 1) Exámenes de balas y cápsulas vacías, 2) Exámenes de muestras de pólvora, 3) Estudios sobre los residuos de pólvora en las manos de las víctimas o sospechosos, 4) Exámenes de armas de fuego, 5) Restauración de números de serie de objetos de metal, tales como armas de fuego, máquinas de escribir, etc., que han sido borrados, 6) Exámenes de escritura a mano. 7) Exámenes de escritura a máquina, 8) Cartas anónimas, 9) Exámenes de tinta y papel, 10) Escritura invisible, tachada o borrada por el tiempo, 11) Cabellos, fibras, manchas, polvo, barro, suciedad, etc. 12) Manchas de sangre y semen. 13) Comparación e identificación de ropa, cuerda, papel, madera, etc. Se comparan fragmentos encontrados en el lugar del hecho con otros encontrados en poder del sospechoso. 14) Descubrimiento de mentiras, por el lie detector. 15) Comparación e identificación de marcas de herramientas. 16) Examen y comparación de vidrio roto. 17) Examen y comparación de metales. 18) Rastros e impresiones. 19) La fotografía se usa especialmente para fotografiar material recibido antes de modificarlo para hacer diversos estudios.

El Instituto para Investigaciones Juveniles (Institute for Juvenile Research) cuyo Superintendente en Ejercicio, Dr. Jenkins, Médico Psiquiatra a quién fuí con una carta de presentación del profesor Burgess, me dió toda clase de informes y muchas publicaciones, es considerado una Clínica de Orientación Infantil (Child Guidance Clinic). Se define diciendo que está dedicado al «alivio de la personalidad, desórdenes de la conducta y dificultades del niño». Fué fundado por el Dr. Healy, quien ahora actúa en Boston. Este Instituto tiene alrededor de 40 años de vida. Según otra definición se dedica «al estudio, diagnóstico y tratamiento de la conducta y de los desórdenes de la personalidad de los niños». Intervienen allí psiquiatras de niños, psicólogos, social workers, etc. Los Tribunales de Menores tienen su clínica psiquiátrica propia, pero con frecuencia es insuficiente y deben enviar a los niños a este Instituto. Muchos vienen de las escuelas por problemas de conducta. Los niños son enviados aquí, lo mismo que a las demás Clínicas de Orientación de la Conducta, por excesiva timidez e incapacidad para armonizar con los otros niños, soñar despierto y estar distraido, falta de progreso en el colegio o dificultad

en ciertas materias, hiperagresividad o tendencias destructivas, miedos o ansiedades anormales, morderse las uñas, chuparse el pulgar, mojarse en la cama, tics, quejas por las cuales no se encuentran bases orgánicas, robo, hacer la rabona, y otras formas de conducta anormal y de delincuencia. Además del tratamiento del niño se suele recomendar el tratamiento de los padres y las modificación del ambiente.

La Escuela Ortogénica depende de la Universidad de Chicago; es interesante la inclusión de una escuela primaria dentro de los dominios de una Universidad. Es para niños de inteligencia normal o superior que tengan trastornos de la conducta, siendo a veces incluso delincuentes. Los niños pagan honorarios altísimos, si bien admiten a unos pocos gratuitamente. Son atendidos notablemente: los niños son alrededor de 30 y el personal es más numeroso.

El Laboratorio Psiquiátrico Municipal está dirigido por el Dr. Rotman. Este, en un trabajo, dice que los fines de la Institución se pueden resumir en la siguiente frase del eminente político Winston Churchill: «El humor y temperamento del público con respecto al tratamiento del crimen y los criminales, es una de las más infalibles pruebas de la civilización de cualquier país. Un conocimiento tranquilo y desapasionado de los derechos del acusado, y aún de los del convicto criminal contra el Estado, una constante investigación referente a todo lo relacionado con la tarea del castigo, un deseo y ansiedad de rehabilitar en el mundo de la industria a los que han pagado su deuda en la dura moneda del castigo, incansable esfuerzo hacia el descubrimiento de procesos curativos y regenerativos, infalible fe de que hay un tesoro, con la sola condición de que se sepa encontrarlo, en el corazón de cada hombre. Estos son los símbolos que en el tratamiento del crimen y del criminal marcan y miden la fuerza acumulada por una Nación, y son una alta prueba de la viviente virtud de ella». Conviene recordar que esta frase expresa no sólo los fines de esta Institución sino un programa completo de la colectividad con respecto a los criminales. Este programa de simpatía y estudio para el criminal es para este Instituto algo así como un ideal; en otros lugares de los Estados Unidos ni siquiera es eso, porque en general no se tienen en cuenta esas ideas. En cambio en general en los países Sudamericanos esas ideas son algo más que un programa a seguir; son la expresión de la realidad ya alcanzada. Quizás eso proviene de la influencia de Lombroso y de la Escuela Criminológica Italiana. Este Laboratorio, que pertenece a la Corte Municipal de Chicago, está guiado por la necesidad de investigar en el crimen y sus causas. La pena, dice el Dr. Rotman, debe ser adecuada al delincuente y no al delito

Recuerda que, según se dice, Dillinger, el Enemigo Público Nº 1, se hizo tan implacablemente hostil a la sociedad porque fué tratado sin consideración por la Policía en la primera detención. Una gran causa de problemas policiales, judiciales, médico-legales, etc. son los automóviles. Ellos solos plantean la mitad de estos problemas en los Estados Unidos. Antes de la guerra se producían en el país por esta causa 40.000 muertes por año, y 1 y cuarto millón de heridos. Después de la guerra se va volviendo a lo mismo. Antes de la guerra había en el país unos 40.000.000 de personas que manejaban automóviles. En el Instituto del Dr. Rotman se hacen siempre cuidadosos estudios sobre las personas que producen accidentes, y además se estudian los antecedentes de estas personas para ver cuales de ellos están conectados con el hecho de producir accidentes. En este Laboratorio, además de los estudios psiquiátricos, se hacen estudios psicológicos con diversos tipos de tests, estudios neurológicos y de medicina general, etc.

Haciendo aquí una digresión oportuna, diremos que hay por lo menos cuatro tipos de Institutos de Criminología en los Estados Unidos: 1) El Instituto que dirige el Dr. Rotman es el más típico, puesto que allí se estudia al criminal, en lo posible, desde todos los puntos de vista. Es de la misma orientación que el Instituto Técnico Forense de Montevideo, que dirige el profesor Dr. Abel Zamora, si bien, y esto debemos decirlo con orgullo, este último es mucho más completo. 2) El que dirige el profesor Dr. Glueck en la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard, donde se hacen estudios sobre los antecedentes y circunstancias actuales de los delincuentes, con fines pronósticos. 3) El que dirige Mr. Wilson en Chicago es en realidad un laboratorio de policía científica. Salvo el lie detecter, es un laboratorio del mismo tipo que el que dirige el Profesor Dr. Wáshington Ayala en la Policía de Montevideo. Este Laboratorio no se llama Instituto de Criminología, pero tenía ese nombre cuando pertenecía a la Northwestern University, siendo su orientación igual que la actual. 4) Los Laboratorios psiquiátricos y psicológicos que están anexos a las cárceles, como el de la Cárcel de Joliet, en realidad pueden ser clasificados como Institutos de Criminología, sobre todo cuando están organizados de una manera completa como el mencionado. Este tipo es hasta cierto punto comparable al que está anexo a la Dirección de Institutos Penales de Montevideo, y que dirige el profesor Dr. Carlos Salvagno Campos.

El Instituto de Psicoanálisis (Institute for Psychoanalysis) de Chicago está dirigido por el Dr. Franz Alexander. Este es autor, con Staub, del libro: «El Delincuente y sus Jueces desde el Punto de Vista Psicoanalítico». Me hizo notar que el Dr.

Staub, abogado y su colaborador en dicho libro, falleció hace pocos años. Ahora el Dr. Alexander ha escrito, con el Dr. Healy el libro: «Roots of Crime». Mientras yo estaba allí, se discutieron desde el punto de vista psicoanalítico, con el personal del Instituto, los siguientes temas: «Se debe mandar comida a Europa?» y «Qué se debe opinar de las películas mostrando los horrores de los campos de concentración?». Conversamos sobre el asunto Heirens, sensacional en ese momento, y el Dr. Alexander no tenía ninguna opinión sobre el estado mental del asesino, revelado hasta entonces solamente por la sensacional inscripción escrita con lápiz labial. Sobre la curación de los delincuentes por el Psicoanálisis, se muestra más pesimista que en sus libros, y dice que sólo se pueden obtener resultados en casos especiales, cuando las tendencias delictuosas tienen origen afectivo, y que aún en esos casos la curación es difícil y requiere años.

Fuí a la cárcel de Joliet, muy cerca de Chicago, con una carta del profesor Burgess para el Dr. Roy Barrick, médico, quien ostenta los títulos de Criminologista del Estado (de Illinois) y Jefe de Clasificaciones de esa cárcel. Para estudiar y clasificar a los delincuentes cuenta con la ayuda de un sociólogo, de un psiquiatra y de un psicólogo. La primera clasificación que se hace es: 1) Enfermos mentales. 2) Oligofrénicos. 3) Normales, incluyendo aquí las constituciones psicopáticas. Además de estos tres grupos se hacen sub-clasificaciones y otras clasificaciones, según que el delincuente tenga más o menos de 21 años, según que sea reincidente o no, que puedan curar sus tendencias delictuosas o no, etc. Una vez estudiados, los presos son enviados a otros lugares con instrucciones sobre el tratamiento que conviene seguir. Se ha encontrado un gran porcentaje con inteligencia por encima de lo normal, lo cual contradice la teoría de Goring, según la cual la falta de inteligencia es la causa del delito.

Por numerosas publicaciones, me informé sobre la organización y el funcionamiento de «The Chicago Area Project». Esta expresión es difícil de traducir al castellano, y se refiere a una institución que está dirigida por el famoso criminólogo Clifford Shaw, y que tiene por objeto hacer el estudio y la profilaxis del delito en las zonas de la ciudad donde hay bajos ingresos, baja situación económica, o sea en los barrios pobres (Slums). Allí hay bandas de muchachos (gangs) de las cuales salen la mayoría de los delincuentes. El promedio de ingresos por año por familia es de mil dólares.

Como conclusión de mis estudios y observaciones en Chicago, diré que, confirmándose la fama que tiene la ciudad, la delincuencia llama allí la atención por su calidad y cantidad

aunque mucho menos que en períodos anteriores. Los diarios dan gran importancia a las noticias sobre crímen. Hemos hecho notar ya que el Instituto que dirige el Dr. Rotman, y que se dedica al estudio completo del criminal, a pesar de ser Chicago una ciudad varias veces mayor que Montevideo, es inferior a su homólogo de esta última ciudad, el Instituto Técnico Forense que dirige el Profesor Dr. Abel Zamora. Esta superioridad de la institución de Montevideo se nota en la preparación y número del personal, y en la amplitud del programa general. A pesar de esta observación, que tiene un carácter más bien particular, se puede notar que en general los métodos de estudio de los delincuentes, sobre todo el método psiquiátrico, y las instituciones para estudiar y combatir el delito, están desarrolladísimos. En las dos Facultades de Derecho de Chicago que mencionamos se estudia mucho Derecho Penal, y los profesores de esta asignatura tienen grandes conocimientos de criminología, que son completados por clases sobre psiquiatría forense, etc., dados por especialistas. Excepto en Chicago, en general he notado que en las Facultades de Derecho de los Estados Unidos se estudia muy poco Derecho Penal y nada de Criminología. Esto es lo contrario de lo que sucede en general en los países latino-americanos.

Fuí a Wáshington, la capital del País, en abril de 1946, es decir; pocos meses después de mi llegada. Estuve varios días, dedicándome a obtener datos en la Oficina Federal de Investigación (Federal Bureau of Investigation o bien F.B.I.). Volví en el mes de diciembre de 1947, es decir, pocos meses antes de mi vuelta, para obtener datos complementarios sobre los últimos estudios hechos.

Fuí a Boston por algunos días, en mayo de 1946, para visitar el Judge Baker Guidance Conter y el Instituto de Criminología de la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard. En el primero de los centros nombrados, tan famoso en todo el mundo, se recuerda todavía a nuestra distinguida compatriota la Srta. Laura de Arce, quien estudió allí. La Universidad de Harvard está en la ciudad de Cambridge, inmediatamente al lado de Boston. El Instituto de Criminología se llama con más propiedad: Centro de Investigación en Criminología de la Facultad de Derecho. Está dirigido por el famoso profesor Sheldon Glueck, profesor de Derecho Penal y Criminología, quien ostenta los títulos de Ph. D. (Doctor en Filosofía) y LL. M. (Master en Leyes). En este y los demás casos, considero conveniente recordar los títulos de cada criminólogo, puesto que, siendo una ciencia tan compleja la criminología, es natural que cada uno la encarará de una manera algo diferente según sus estudios previos. En esta Facultad de Derecho se

estudia bastante Criminología: la carrera consta de 3 años de estudio; en el programa de Primer Año figura un curso de Derecho Penal; en el grupo de materias de Tercer Año y Cursos Graduados hay un curso de Justicia Criminal, en el cual se insiste sobre datos de Penología y Criminología. A pesar de todo el profesor Glueck se queja de que en general ni los estudiantes ni los abogados dan importancia a estas materias. En sus trabajos de Criminología el profesor Glueck es ayudado por su esposa, que es Social Worker. Conocí a ambos en el Instituto y me dieron toda clase de informes. El profesor Glueck me expresó su confianza en la Psiquiatría y en la ayuda que puede prestar a la Criminología. No cree que la Endocrinología tenga ya ese valor. Tiene gran confianza en los tests de Rorschach; dice que un especialista que colabora con él, en el 90% de los casos puede saber por este método si un niño es criminal. En un nuevo libro que preparan, establecen la comparación entre varios centenares de niños criminales y otros tantos no criminales; ambas series provenientes de zonas de la ciudad análogas y siendo también análogas ambas series en todo otro sentido. Todos los niños estudiados están en la misma precaria situación económica. Buscan la causa del delito con alto espíritu científico. Supongamos, dice Glueck, que 90% de los niños delincuentes y 10% solamente de los no delincuentes tuvieran padres divorciados; entonces concluiríamos que el divorcio de los padres es causa de delincuencia. Todos estos estudios de los Glueck están hechos con enorme acopio de datos psicológicos, psiquiátricos, sociales, familiares, etc. En cuanto a Lombroso, Glueck opina que tiene enormes errores pero fué una notable base para la Criminología moderna. Opinando sobre los criminólogos de los EE.UU., dice que Sellin abarca todos los aspectos de la Criminología, por lo cual tiene muy buena opinión sobre él; no así de Sutherland, que es casi sólo sociólogo. Glueck me hace notar que en sus trabajos no hace hipótesis, sino que sólo saca las conclusiones que derivan necesariamente de los hechos constatados, de modo que cualquiera sacaría las mismas conclusiones de las mismas fichas. Tiene muy buena opinión sobre los estudios de Alexander, porque profundiza mucho cada caso. En cuanto a Criminales de Guerra, el profesor Glueck escribió muchos trabajos. En uno de ellos opina que deben ser juzgados por un Tribunal Criminal Internacional, que es lo que se hizo luego.

El Judge Baker Guidance Center, dirigido por William Healy, M. D. (Doctor en Medicina) y su esposa Augusta F. Bronner, Ph. D. (Doctora en Filosofía) tiene por fines, según se expresa en un folleto: «Ayudar a los niños y a los jóvenes que presentan problemas de conducta, de personalidad, de vo-

cación; estudiándolos en su propio medio, ofreciéndoles consejo y tratamiento. Descubrir talentos y vocaciones, ayudar en casos de deficiencias mentales, de trastornos emocionales, y corregir comienzos desafortunados en delincuencia y crimen». Hay que hacer constar que el Centro fué fundado en 1917, y que su Director, el Dr. Healy es psiquiatra. Allí se estudian las causas «completas» de la mala conducta, y se hace tratamiento también «completo», incluso endócrino. Hay muchísimas clínicas inspiradas en esta en los Estados Unidos y en muchos otros países. He aquí una síntesis de los resultados obtenidos según las publicaciones del Centro: 1) En casos de problemas de Personalidad y de Conducta, que no constituyen objetivamente delitos, el 91% de las carreras de los menores estudiados y tratados en el Centro fueron, globalmente, favorables, y el 9% restante fueron carreras globalmente desfavorables. Se entiende por «globalmente» favorables o desfavorables cuando el promedio de conducta de cada uno es en ese sentido, aunque algún acto aislado sea de sentido moral contrario. 2) En casos de Delincuentes No Enviados por Tribunales (en general enviados por los padres) el 70% de las carreras fueron favorables y el 30% desfavorables. 3) En casos de Delincuentes Enviados por Tribunales de Menores, lo mismo que en el caso anterior, 70% de las carreras fueron favorables y 30% desfavorables. Tomando los resultados totales, sin hacer esta división en 3 grupos, el 81% de las carreras fueron favorables y el 19% desfavorables. Como comentarios críticos sobre este importante Centro, diré que los números anteriores son altamente elogiosos, si bien el haber sido dados por los mismos directores puede dar lugar a que se piense que son tendenciosos. Los Glueck en el libro: «Mil Delincuentes Juveniles», después de seguir a muchos de los atendidos en el Centro, hacen notar que un alto número de ellos siguieron siendo delincuentes, lo cual es contestado por los Directores del Centro diciendo que los casos seguidos por los Glueck son muy antiguos, de los tiempos en que el Centro no estaba en condiciones de hacer tratamiento, y además largo tiempo antes habían dejado de concurrir al Centro. El número enorme de Instituciones del país y extranjeras inspiradas en este Centro es un alto elogio para este. Yo por mi parte tengo la mayor admiración por el Centro, por la amplitud de criterio con que allí se estudia y trata a los niños y por la enseñanza que se da a quienes a su vez quieren organizar Centros análogos.

En junio de 1946 fuí, en un largo viaje a Berkeley, San Francisco, Los Angeles y Nueva Orleans. En Hollywood, zona de Los Angeles, gracias a la amibilidad del Cónsul Uruguayo Sr. Barbé, visite un estudio cinematográfico, el de la «Twenty

Century Fox». Por los datos que me dieron allí, tenía esa Compañía contratados varios actores a razón de 5000 dólares semanales cada uno, y uno con 7500 semanales. Esos sueldos no resultan muy alto, teniendo en cuenta que esos sueldos tienen, o por lo menos tenían entonces, un impuesto de 80% y además recordando las obligaciones sociales, etc., que derivan de esas posiciones y además el hecho de que sólo a veces se consiguen contratos. En ciertas zonas de lujo de Hollywood no se permite edificar si los planos no son aprobados por una comisión de vecinos. Hay canchas de golf donde sólo se permite jugar a los propietarios de los alrededores. En Nueva Orleans se nota que la gente es más amable y menos trabajadora; los edificios en general pequeños. Hay un gran prejuicio contra los negros: están separados en los restaurants, en los cines, en los ferrocarriles, etc.

En Berkeley conversé con el profesor Kidd, de Derecho Penal y el profesor Kirk, de Criminología, ambos de la Universidad de California, Campus de Berkeley. También conversé con el Jefe de Policía, Holstrom, y con el ex-Jefe Augusto Vollmer tan famoso por su contribución en la organización de las Policías de los Estados Unidos, y uno de los creadores del lie detector. El profesor Kidd, de Derecho Penal de la Facultad de Derecho de la Universidad de California, Campus de Berkeley, me hizo notar que allí, lo mismo que en casi todas partes de los Estados Unidos, casi no se hacen estudios médicos de los delincuentes. Llama la atención en este profesor el hecho de que es muy viejo, cosa rarísima en los profesores de los Estados Unidos. Viendo el programa de Derecho Penal que allí se sigue, noté que se estudia poco de esta asignatura. En cuanto a la Policía, haré notar que ya no existe la escuela de Policía de Berkeley, tan famosa, que fué uno de los motivos de mi viaje a esa ciudad. Tuve el gusto de conversar con Vollmer, ya viejo y retirado, ex-Jefe de Policía y ex-profesor de Criminología, quién en colaboración con Larson, su subordinado en la Policía y su discípulo en la clase de Criminología, crearon el lie detector, si bien Larson hizo la mayoría del trabajo. Vollmer me mostró los primeros trabajos. En uno de ellos se hace constar que el precursos fué Galeno, quien narra que fué diciendo a una mujer los nombres de varios hombres tomándole simultáneamente el pulso; cuando notó que este se aceleró supo quien era el causante de los trastarnos psicológicos que presentaba la mujer. El profesor Kirk es químico, y anteriormente trabajó tres años en la bomba atómica; ahora se dedica a estudios químicos de Policía Científica. Conversando sobre los lie detectors, me narró el caso de un joven enamorado que daba con el lie detector una reacción que parecía de culpa ante el nombre

de su amada. El Jefe de Policía, Holstrom, a quien recordé la opinión desfavorable con respecto a los lie detectors que me habían dado en el F. B. I., dijo que esa opinión corresponde a los policías que no disponen de buenos técnicos, y que en esas condiciones naturalmente los resultados son malos. Dice que los buenos técnicos son rarísimos; sólo hay tres en el Estado de California. En cuanto a la delincuencia en Berkeley Holstrom me hizo notar que es escasa porque allí no hay «slums», y los extranjeros que hay van a estudiar, estan en buena situación económica; en cambio en la vecina ciudad de San Francisco la Policía tiene dificultades: hay «slums» y grandes conflictos entre mejicanos y negros. Recordaré aquí, entre los interesantes trabajos de Kirk, uno en que estudia una nueva manera de determinar la densidad de pedazos de vidrio, para comparar, en un caso de un automóvil que arrolla a una persona y huye, los fragmentos encontrados en el lugar del hecho con los vidrios de un automóvil sospechoso. Otro trabajo estudia la individualización de cabellos fundándose en el índice de refracción. Otro trabajo del mismo autor se refiere a la comparación de marcas de herramientas encontradas en el lugar del hecho con las hechas en el Laboratorio con una herramienta sospechosa. Se hace notar que las marcas hechas con la misma herramienta pueden ser muy diferentes si se hacen con inclinación muy diferente. Para evitar esto, se deben hacer las experiencias de laboratorio variando las inclinaciones de la herramienta, para ver si en algún caso coinciden con las marcas del lugar del hecho.

Más adelante recordaré algunos cortos viajes hechos por los alrededores de la ciudad de Nueva York con objeto de visitar cárceles, reformatorios, establecimientos para niños anormales, etc. Pasaré ahora a recordar algunos datos obtenidos en Londres.

CAPITULO TERCERO

DATOS OBTENIDOS EN LONDRES

Lo mismo que cuando fuí al Canadá, salí de mi plan que consistía en hacer estudios en los Estados Unidos, y fuí por un corto período a Europa para obtener datos complementarios. Mi viaje a Europa duró desde mediados de abril hasta mediados de junio de 1947, y solamente en Londres y en los alrededores obtuve datos dignos de ser recordados. Permanecí en esta ciudad por algunas semanas. Me ayudaron muy especialmente el Embajador Uruguayo en Londres, Dr. Roberto Mac Eachen, el Sr. Rey Alvarez y el personal de la Embajada, el

Consejo Británico y especialmente el Sr. Russell Cobb quienes me acompañaron y guiaron muchas veces, los oficiales de Scotland Yard y especialmente Mr. Burt.

He aquí los más interesantes datos obtenidos: la Policía no lleva armas; los delincuentes tampoco las llevan porque temen llegar al asesinato, que se castiga casi inexorablemente con la pena de muerte. Los soldados que vuelven del frente suelen estar desadaptados a la vida civil; además hay muchos desertores que por ese motivo no tienen documentos y por lo tanto no pueden tener vales de racionamiento ni trabajo para lo cual se exige presentar documentos de identidad. Todo esto lleva al delito. Conocí al Chief Inspector Rudkin, quien estuvo en Montevideo y opina que hay en esta ciudad y en el país demasiados homicidios. A pesar de la admiración que siente por la ciudad y por el país, opina que el número de homicidio desentona, y que la pena de muerte sería utilísima, pero que para imponerla no hay que tener en cuenta solo un frío cálculo, sino también la sensibilidad especial de cada país. Cuando yo estuve en Londres, a pesar del escasísimo número de homicidios y de asaltos con armas, de todos modos se había notado un pequeño aumento de cifras, y por este motivo se hacían preguntas al Ministerio correspondiente en la Cámara de los Comunes. Esto demuestra la gran antipatía colectiva a toda clase de delincuencia.

Fuí a visitar el Laboratorio Técnico y el Museo de Scotland Yard, la famosa Policía de Londres, situados en un lugar algo distante de la gran ciudad. En el local central visité especialmente la Sección Estadística. En esta Sección Estadística de Scotland Yard me hicieron notar que el máximo del delito, en general contra la propiedad, tuvo lugar en 1946. En 1947 al parecer las cifras iban siendo menores. La edad de máxima delincuencia es de 15 a 16 años. En cuanto al momento de los robos: en las casas, en verano, se roba más de tarde, cuando la gente se va al parque o a la playa; en invierno se roba más de noche, cuando la gente se va al cine o al teatro; en los negocios se roba en general de noche, cuando no hay nadie. En tiempos de guerra se robaba mucho, entre otros motivos porque los vidrios rotos por los bombardeos eran reemplazados por papeles, fáciles de romper. Cuando yo estuve, el gran número de robos se explicaba porque debido al racionamiento las cosas robadas tenían mucha salida y no se necesitaban «reducidores». En la Sección Estadística hay grandes mapas donde se marcan todos los delitos con banderitas; los carácteres de las banderitas simbolizan los carácteres de los delitos. Se hace notar que los robos en los negocios se producen cuando llega la obscuridad; eso no ocurre muy tarde en invierno, pero es cerca

de la media noche en verano. La Policía está organizada de tal modo que no pesa sobre ella absolutamente ninguna influencia política; esto la hace más eficaz. Recordemos que Scotland Yard, o mejor New Scotland Yard, es sólo para Londres, y no interviene en otras partes del país si no se le pide. La Special Branch vigila a los extranjeros y cuida a los visitantes distinguidos.

He aquí algunos datos estadísticos interesantes: Inglaterra, Gales y Escocia tenian en total 46.000.000 de habitantes en 1939, y hay en general un agente de Policía por cada 700 personas. Se asesinan en Inglaterra alrededor de 100 personas por año. Los muertos por automóviles son unos 8000 por año en Inglaterra. He aquí un dato muy interesante para el año 1937, y lamento no tener cifras análogas para años posteriores: en ese año la Policía conoció 78 asesinatos; en 27 casos la persona sospechosa de ser el autor se suicidó; en 48 casos fué arrestada; 19 personas fueron condenadas por asesinato; 8 fueron ejecutadas. De aquí se deduce evidentemente que en Inglaterra el número de homicidas ejecutados marca un promedio mucho más alto que el de Estados Unidos, sin contar los que se castigaron a sí mismos con el suicidio, que en ciertos aspectos deberían ser sumados a los ejecutados.

Un tema interesante: las Instituciones Borstal. Hay en Inglaterra 12 de dichas Instituciones. Visité el Borstal de Feltham, que es en general para jóvenes con algún defecto fícico, lo cual hace que deban ser tratados de una manera algo diferente. Los Borstal son en realidad Reformatorios a los cuales se envían jóvenes por 2 o 3 años. En total hay unos 4.000 menores en dichas Instituciones. De cada 10 que egresan, 7 u 8 se vuelven ciudadanos perfectos. En el momento de entrar los menores tienen de 16 a 23 años. En estos establecimientos hay toda clase de talleres para aprendizaje. El Borstal de Feltham, que yo visité, llama la atención por su enorme extensión y las completísimas instalaciones para que los jóvenes aprendan toda clase de oficios en las más favorables condiciones. Aprenden incluso trabajos de granja, como cría de cerdos, vacas, etc. En el horario de este establecimiento figuran también dos minutos por día para reflexión. Cada Borstal es diferente según la mayor o menor calidad moral de sus huéspedes. Hay algunos Borstal sin muros; en algunos los jóvenes hacen promesa de guardar buena conducta. La Borstal Association vigila por dos años a los egresados.

Para terminar mis impresiones sobre mi breve estada en Londres, diré que entonces el estado de espíritu de los londinenses era de pesimismo, de desaliento por los largos años difíciles pasados.

Recordaré ahora, como dato complementario, que en noviembre del año 1947 el Ministro correspondiente, Mr. Ede, quien tiene el título de Home Secretary, propuso una reforma del sistema penal en Inglaterra, según supe después en Nueva York por el diario New York Times. Mr. Ede, en contra de lo que se había anunciado, no propuso la abolición de la pena de muerte. Se había esperado que pediría la abolición experimentalmente, por 5 o 10 años, pero no fué así. Unos meses antes, cuando yo estuve allí, el Inspector Jefe Rudkin me había dicho que se planeaba la supresión. El sostenía que el número escasísimo de homicidios en Inglaterra se debe a la existencia de la pena de muerte y a la rigurosidad con que se la aplica. Pero me había hecho notar que «los ingleses ya estaban acostumbrados a no cometer homicidio», de modo que ya se podía suprimir la pena. Sin embargo Mr. Ede hizo notar que no pediría la supresión debido a que el número de crímenes de violencia aumentaba. He aquí otros detalles contenidos en el «Government's Criminal Justice Bill», presentado al Parlamento por Mr. Ede. La población de las prisiones inglesas era entonces más alta que nunca desde 1912. Se trata, en este proyecto, de hacer que el castigo se adapte al criminal. Se proponen las siguientes reformas: abolición de los latigazos como pena que pueda ser impuesta por los Tribunales, dejando ese castigo sólo para que sea impuesto excepcionalmente por graves faltas contra la disciplina de las prisiones. Abolición de los trabajos forzados, restos de la rueda, del confinamiento solitario y de la Penal Servitude; estas tres penas especiales se suprimirían, según el proyecto de Ede, en la ley escrita, puesto que en la realidad ya estaban de hecho suprimidas y se trataba sólo de expresiones sin nigún significado. Otra reforma: los presos en libertad condicional tenían que informar regularmente a la Policía, después de ser puestos en libertad; esto se suprimiría y en cambio deberían informar sobre su domicilio a una determinada Sociedad que se les indicaría. Una reforma que, según se preveía, ocasionaría debates: la autorización para tomar las impresiones digitales de todos los detenidos por sospecha y luego los derechos individuales. También se suprimiría la pena de muerte contra los que tuvieran menos de 18 años al cometer el delito. Nadie podría ser encarcelado antes de cumplir 15 años de edad; esta limitación ha sido siempre a los 14 años. Haré constar aquí que no pude obtener posteriormente informes sobre la marcha de este proyecto en el Parlamento.

Entraré ahora concretamente al estudio de la lucha contra la delincuencia en los Estados Unidos. En vista de que, como se ha dicho muy sensatamente, el primer problema que plan-

tean los criminales es el de detenerlos, empezaré por hablar de los Laboratorios de Policía Científica y del Federal Bureau of Investigation.

CAPITULO CUARTO

LOS LABORATORIOS DE POLICIA CIENTIFICA EN LOS EE. UU.

Mencioné algunos datos sobre el Laboratorio de la Policía Montada del Canadá, sobre el de la Policía de Chicago y sobre las investigaciones del Profesor Kirk en la Universidad de California. Daré ahora algunos datos sobre el Laboratorio de la Policía de Nueva York, a donde fuí varias veces, llevando la primera una carta de presentación del Cónsul Sr. Rivas Costa para el Jefe de Policía de la Ciudad de Nueva York, Mr. Wallander, quien no me atendió personalmente pero me hizo atender por altos empleados, incluso el Inspector Jefe O'Connell, coautor del libro de que hablaré. Todos me dieron datos interesantes y me mostraron todo lo que deseé. He aquí algunas curiosidades que ví en el Museo: tienen archivo de minerales y también de ojos artificiales; hay una escopeta, encontrada en poder de un delincuente, perfectamente adaptada para ser llevada en una caja de violín; hay una muestra de las señales luminosas electricas usadas por los jugadores de barajas tramposos, comunicando los datos desde una pieza vecina un cómplice que mira las cartas del rival por un agujero; hay un pequeño teléfono que una adivina ocultaba bajo el turbante para recibir datos de un cómplice; hay libros y suelas de zapatos ingeniosamente ahuecados para ocultar drogas prohibidas; hay muestras de vidrios «a prueba de balas» que son atravesados por las balas más poderosas pero no por las comunes; dan buen resultado a los delincuentes pero prácticamente casi no pueden usarlos porque al pedir que los coloquen despiertan fácilmente sospechas. Hay una sección del Laboratorio dedicada al análisis de estupefacientes, etc. La heroina es siempre de carácter ilícito, puesto que no se usa para los enfermos, substituyéndola por otras substancias. Tienen Equipo Móvil, lo mismo que en la Policía de Chicago y en otras muchas. Tienen un Detector de Bombas; a larga distancia, por medio de un cable, se puede escuchar el tic-tac del reloj. No tienen ningún médico como formando parte de la Policía para ir al lugar del hecho. El Inspector O'Connell me dijo, con respecto a los lie detectors:«Tenemos mentiras, pero no tenemos aparatos descubridores de mentiras». Dijo que los detectives eran muy hábiles para determinar si una persona estaba mintiendo. Esta conversación fué cuando yo recién llegaba; dos años después, ya a punto de irme, volví a pregun-

tar y me dijeron que usaban mucho el «Patómetro» del profesor Kubis, de que hablaré después. En esta policía utilizan los Rayos X especialmente para examinar paquetes sospechosos. La Policía de la ciudad de Nueva York sirve a los 5 Distritos (Boroughs) con un total de 7.500.000 de habitantes. La mezcla de razas hace especialmente difícil la actuación de la Policía: hay más de dos millones de judíos, varios cientos de miles de italianos, polacos, etc., y alrededor de medio millón de negros. Estos últimos cometen el 60% de los delitos, según la impresión personal del alto empleado que me dió los datos, lo cual indica que el porcentaje de delincuentes es altamente mayor en los negros, si bien nadie se atreve a hablar de esto por razones políticas. La causa de esta alta delincuencia de los negros, concluyó el empleado, es fundamentalmente que son perezosos; ellos dicen que no trabajan porque no se les da ocasión, pero lo cierto es que durante la guerra tenían muchísimas oportunidades para trabajar y sin embargo seguían siendo perezosos.

Tienen en la Policía de Nueva York un libro notable, que es el siguiente: Modern Criminal Investigation, por Harry Söderman, D. Sc. (Doctor en Ciencias) Head of the Institute of Police Science, School of Law, University of Stockholm, Sweden y John J. O'Connell, Chief Inspector, New York City Police Department. La *última impresión* es del año 1945. Editores: Funk y Wagnalls Company. Me dijeron: «Nada se hace en esta Policía que no esté en este libro», lo cual le da un valor extraordinario. La Introducción es del Jefe de Policía de la ciudad de Nueva York, de entonces, Mr. Lewis Valentine, quién dice que el libro hace época y que es muy importante, que el perseguir a los delincuentes era un arte y se va volviendo una ciencia, que libros como este evitan que cada detective tenga que comenzar por el principio, puesto que aquí puede asimilar la experiencia de los otros, etc. Se trata de un libro muy interesante. El hecho de que es fácilmente accesible y está incluso traducido al castellano, teniendo además en cuenta la brevedad de este trabajo, me impide siquiera resumir el contenido; sólo daré un esquema, mencionado los capítulos: I) Aspectos del Trabajo del Detective. Se cita la historia de esta ciencia recordando entre otros muchos a Bertillon, Gross, Galton, Henry Vucetich, Locard, Reiss, Balthazard, Minovici, Ribeiro, etc. Esta ciencia se divide en tres fases: 1) Identificación de personas vivas o muertas. 2) Trabajo del detective en el lugar del hecho. 3) Los Métodos usados en el Laboratorio de Policía. La habilidad del detective tiene siempre gran importancia. II) La Psicología en el Trabajo del Detective. Se necesita gran habilidad para interrogar. No se debe engañar ni amenazar al sospechoso. No se deben hacer preguntas que sugieran la respuesta.

Se debe llamar al sospechoso como simple testigo; si se lo trata como sospechoso oculta todo. Se debe interrogar sobre cosas que le parezcan sin importancia: un sospechoso de asesinato para robar, que gastó mucho dinero después del asesinato, fué interrogado buscando que declarara solamente a los efectos de que declarara que el día del asesinato no tenía dinero; eso fué bastante. El método de las asociaciones, de Jung, y otros, se utilizan; se nota que determinadas palabras, relacionadas con el hecho, producen reacción diferente. El lie detector tiene un principio parecido. El buen detective debe conocer algo sobre anormalidades y enfermedades mentales, especialmente sobre personalidades anormales, epilepsia e histeria. Debe conocer la sugestión, individual y colectiva. En cuanto al hipnotismo: se puede hipnotizar a una persona y exigirle, por sugestión post-hipnótica, que cometa un delito después; en realidad eso es rarísimo y lo común es que una persona invoque el haber estado hipnotizado, con objeto de quitarse la responsabilidad de un delito. Se puede también hipnotizar a una persona para violarla, robarla, etc, pero esto es rarísimo en la práctica. En esos casos se debe consultar a un psiquiatra y tratar de determinar si la persona en cuestión es hipnotizable. Se suele cometer ataques especialmente contra el compañero de pieza, en un estado especial de somnolencia, que es una variedad del sueño común. El atacante desarrolla enorme fuerza; generalmente es un jóven que antes de ir a dormir hizo esfuerzos y se agotó. Se trata de un estado de transición entre el sueño y el estar despierto Otro caso, que se produce raramente, es que una persona dormida revele un secreto que ocultaba referente a un crimen. III) Siguiendo al Fugitivo. IV) Identificación. Hay que recordar aquí que Dillinger se hizo hacer cirujía plástica de la cara para cambiarla y consiguió muy poco resultado. V) Dibujando la Escena de un Crimen. Aquí se explica la manera clásica de hacer el plano de una habitación de modo que se arme, como una caja y reproduzca la habitación en sus tres dimensiones; los símbolos para representar en un plano los detalles de los alrededores; puentes, ríos, árboles, casas, ferrocarriles, etc. VI) Fotografiando la Escena del Crimen. VII) Impresiones Digitales en la Escena del Crimen. A este respecto se recuerda que Dillinger se hizo operar para cambiar también las impresiones, pero de todos modos quedaron perfectamente identificables. VIII) Huellas de Pasos. IX) Rastros de Vehículos. Aquí se dan notables datos sobre la manera de coleccionar y clasificar los dibujos de cubiertas de automóviles. X) Trazas de Herramientas. XI) Huellas de Dientes. XII) Pelo. XIII) Problemas de Ataques de Armas de Fuego. XIV) Problemas de Ventanas Rotas. XV) Manchas de Sangre, Semen, etc. XVI) Otras Trazas. XVII) Investi-

gación de Homicidio. XVIII) Investigación de robo en los domicilios (Burglary), XIX) Investigación de Robo (Larceny). XX) Asalto (Robbery). Estos tres últimos capítulos comprenden los tres principales tipos de robos, según la clasificación que se usa en los Estados Unidos. «Burglary» consiste en entrar en una casa sin derecho, para cometer un delito cualquiera, pero de hecho casi siempre es un robo. En estos casos interesan muy especialmente las marcas de herramientas, cuando se las usó. Aquí se incluyen los robos de cajas de fierro, de domicilios, de negocios a horas en que están cerrados, etc. «Robbery» consiste en quitar a una persona lo que tiene en su poder, contra su voluntad, por la fuerza. «Larceny» comprende todos los demás casos, es decir robar dentro de una casa a que se tiene derecho a entrar, como por ejemplo: robar en un negocio a las horas en que está abierto, obien quitar a una persona la cartera sin que se de cuenta, o bien robar las muestras de verdura o fruta que están en la calle, o un auto o sus accesorios en la calle, etc. XXI) Incendio intencional delictuoso (arson). XXII) Sabotage, incluyendo el uso de bombas de olor, etc. En cuanto a los explosivos y a la manera de estar construida una bomba, se dice en el libro que no se dan detalles por razones obvias. Se sobreentiende que se trata de evitar que los delincuentes se instruyen en este libro. Lo mismo se dice al hablar de las fórmulas químicas para revelar números en metal borrados (etching). Sin embargo, en Scotland Yard me hicieron una demostración de este procedimiento y en el Laboratorio de la Policía de Chicago, ya mencionado, me dieron una explicación sobre bombas y me mostraron una vitrina con esquemas de bombas y partes de bombas reales. Estas se componen de tres partes: el explosivo, el cebo que inicia la explosión y el mecanismo de relojería. Cuando hay una bomba u objeto sospechoso, se toman toda clase de precauciones; entre otras cosas se sumerge la bomba en aceite, que detiene el mecanismo de relojería y inutiliza la mayoría de las substancias explosivas. XXIII) Documentos Discutidos. XXIV) El Laboratorio de Policía. El Director puede ser físico, químico, médico, etc., pero eso no basta, debe especializarse en este asunto. Los que llegan a ser mejores directores son los detectives, siempre que se especialicen en Laboratorio. No hay que creer que el Laboratorio basta, y no hay que olvidar que el detective es importantísimo. Un aparato importante es el espectroscopio, en que se ven los colores; pero más útil es el espectrógrafo, que toma una fotografía del espectro y por lo tanto es más amplio, puesto que aparece lo que es invisible a simple vista. Estos métodos son muy útiles cuando se dispone de muy poca cantidad de substancia. Estos métodos y el análisis químico sirven para analizar substancias y comparar unas

con otras. Se utilizan también en el Laboratorio Rayos X, ultravioletas, etc. El Equipo Móvil es más necesario y debe ser más completo para las areas rurales; en las ciudades se puede fácilmente recurrir al Laboratorio de la Policía.

Sobre el Laboratorio del F.B.I. daré algunos breves datos extraídos del folleto: «El Investigador», de que hablaremos. Fué fundado por Mr. Hoover en 1932. Se dice allí que este «entrevió las tremendas potencialidades de la fusión de la Ciencia y el cumplimiento de la Ley». Pero estas palabras parecen querer decir que él fué el primero en crear un Laboratorio, lo cual no es cierto, puesto que existían hace mucho. Aquí muestra Mr. Hoover su vanidad, tan raramente encontrada en los norteamericanos, sobre todo en los que se destacan. y tan frecuente en el Director del F.B.I., si bien tiene el atenuante de que prevee que los delincuentes leerán sus trabajos y quiere intimidarlos dándoles sensación de poder. Los aparatos contenidos en este laboratorio valen más de un millón de dólares, y es reconocido como el más moderno del mundo en su género. En 1947 se hicieron más de 63.000 exámenes proveniendo las muestras de los 48 Estados y de dos posesiones territoriales.

Como ya he dicho, no puedo entrar en este breve trabajo en detalles sobre Laboratorios de Policía Científica; por eso he trascripto el esquema y he citado algunas investigaciones que se estaban haciendo cuando yo estuve o que leí en monografías que me regalaron. Esto mismo haré ahora con respecto al Laboratorio del F.B.I. En un trabajo sobre: «Identificación de armas de Fuego» se explica, para las Policías de los Estados, etc., como se marcan y remiten al F.B.I., las armas, balas y demás piezas encontradas en el lugar del hecho de un asesinato, lo mismo que las ropas, etc. Esto en los casos en que se necesita la ayuda del F.B.I. No sólo las rayas del caño de arma, sino también otras piezas del arma, dejan su marca en las balas o en la cápsula, tal sucede con el extractor, la superficie que está detrás del caño, etc. Estas marcas permiten individualizar el arma, comparando con el microscopio comparador una bala encontrada en el lugar del hecho con otra bala disparada experimentalmente con un arma encontrada en poder de un sospechoso. Se tiene una colección standard de armas de fuego, de referencia, incluyendo proyectiles, cápsulas y balas completas fabricadas en EE. UU., Canadá, Inglaterra y muchos países de Europa Continental. Se tiene también una Colección de Municiones no Identificadas, formada guardando las que se encuentran en homicidios no solucionados, tratando de resolverlos cuando se presente la ocasión. Cuando se hacen comparaciones de balas se toman fotografías que son

de enorme valor para ilustrar en el testimonio ante el Tribunal. Se hacen exámenes de marcas de herramientas, que son comparaciones análogas a las de proyectiles: los filos o superficies de las herramientas presentan irregularidades individuales, de fábrica o por el uso, y estas irregularidades quedan a veces marcadas en la superficie golpeada, pudiéndose establecer la relación. Otro trabajo del F.B.I. se títula: «Lo que el público espera del agente de Policía». Se les juzga por el contacto personal que se ha tenido con ellos, generalmente por una falta de tráfico; pero no hay que olvidar que eso no es lo importante sino la capacidad para luchar con los peores delincuentes. Según otro trabajo, los cabellos y fibras de tejidos de ropa se analizan, y dan datos muy interesantes. Hay intercambio de ambos en violaciones, asesinatos, etc. Hay que buscar con cuidado, y remitir al Laboratorio con precauciones, no mezclando la ropa de la víctima con la del acusado.

Para el estudio de manchas de sangre el F.B.I. sigue la técnica conocida: se hace primero una prueba coloreada (la mejor es la de la Bencidina); si el resultado es negativo no puede tratarse de sangre; si es positivo puede ser sangre o no. En este caso para asegurarse de que es sangre se buscan los cristales de Teichman o se hace un examen espectroscópico. Luego se determina el origen de la sangre por la precipitación. Cuando la mancha es suficientemente grandes, se puede determinar a cual de los 4 grupos sanguíneos pertenece. Esto puede tener mucha utilidad, puesto que a veces el acusado dice que la sangre que se encontró en su ropa es propia. Si pertenece a otro grupo eso no puede ser. Estudios análogos se hacen con respecto a la sangre que se encuentra en la víctima. En ciertos casos se aclara un asesinato o una violación encontrando en la víctima o en el acusado pelos o fibras del traje recíprocamente del acusado o de la víctima. En un caso de violación en la ropa del acusado había pelos de conejo del saco de la víctima. A veces en un palo que sirvió para una agresión se encuentra pelo o sangre de la víctima. En un caso se encontraron pedacitos de pintura de un auto en el lugar de un arrollamiento; esos pedacitos fueron analizados y se encontraron 11 capas; por el número de capas y el color y composición de cada una, se identificó a los pedacitos como perteneciente a un automóvil sospechoso. A veces un automóvil ha embestido a otro vehículo, y en el paragolpes delantero se encuentran capas de pintura identificables con la pintura del vehículo embestido. A veces en el automóvil que arrolla se encuentran pelos que se pueden identificar con los de la víctima, a veces también se encuentra carne humana. En una tentativa de violación, además de encontrarse cabellos de las víctimas

en las ropas del acusado, se encontró un sombrero abandonado por este, y se lo pudo identificar principalmente por los pelos del acusado, y por partículas de carbón.

En un trabajo del F.B.I. sobre «Vigilancia del Tráfico», se establece que los principales estudios que se pueden hacer sobre este tema son: 1) Volumen de Vehículos 2) Accidentes. 3) Velocidad de los Vehículos. 4) Cumplimiento de las Señales del Tráfico. 5) Cumplimiento de las Señales de Parada. 6) Estacionamiento (Parking). 7) Peatones. En dicho trabajo se desarrollan algunos de dichos temas en forma muy interesante. En otro trabajo titulado: «Roturas de Vidrios» se establece con precisión como se rompe un vidrio por un golpe; por la forma en que está roto se puede saber en qué cara fué golpeado, la dirección del golpe, etc.

Recordemos, ya que mencionamos al F.B.I., que se cuenta la siguiente anécdota con respecto a un empleado de esta Institución: recibió una tarjeta de felicitación sin firma; tomó las impresiones digitales de todas sus relaciones sin que nadie se diera cuenta; pronto identificó a la persona que le había enviado la tarjeta.

Recordaremos ahora, un suicidio interensantísimo desde el punto de vista de la Policía Científica. Fué publicado por el «American Journal of Police Science» y ocurrió en la ciudad de Cleveland. Se encontró a una mujer muerta con el corazón atravesado por una herida de bala; se encontraron exteriormente dos balas y en el cuerpo un orificio de entrada y uno de salida. Se encontró un revolver a unos 3 metros del cádaver, lo cual hizo pensar en un homicidio. Pero se encontró una dilatación en el caño del revolver, y se pensó que una bala se podría haber detenido allí. Se encontraron marcas en una de las balas, indicando que podría haber entrado en el caño primero y luego ser golpeada por la segunda; este y otros indicios encontrados en las balas llevaron a la conclusión de que se trataba de un suicidio; la primera bala se había detenido en el caño; la segunda había expulsado a la primera; ambas habían atravesado juntas el corazón de la víctima; la obstrucción del caño produjo un gran retroceso que explica que, al dispararse el segundo balazo, el revolver haya saltado a tres metros. Se trataba, pues, de un suicidio.

CAPITULO QUINTO

EL FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION

Ya hemos mencionado algunas de las investigaciones hechas en el Laboratorio de Policía Científica de esta Institución; recordemos ahora los otros aspectos de esta. La Oficina Federal

de Investigación (Federal Bureau of Investigation en inglés o bien F.B.I. en abreviatura) se encuentra en la ciudad de Wáshington, la Capital de la Nación, y es la Policía Federal del país. Tiene un magnífico local en el edificio del Departamento de Justicia, del cual forma parte. Allí fuí muy bien atendido: me explicaron todo lo que me interesaba, me regalaron folletos, etc.

El Director, Mr. John Edgar Hoover, nació en 1895 y tiene actualmente 53 años de edad. En el mes de julio de 1917 Mr. Hoover, recién graduado de Abogado, con los títulos de Bachiller en Leyes (LL. B.) y Master en Leyes (LL. M.) tuvo su primer cargo en el Departamento de Justicia, siendo designado Director del F. B. I. en 1924. En julio de 1947, con motivo de cumplir Mr. Hoover 30 años en sus actividades, fué publicado en el F. B. I. un folleto en su homenaje, titulado: «El Investigador», y que me regalaron cuando estuve allí.

He aquí algunos datos sobre el F. B. I. que me dieron cuando estuve allí o que extraigo de folletos que me dieron. Ante todo me resumieron la experiencia adquirida allí diciendo que aclarar un delito no es algo mecánico, sino que es cuestión de «sangre, sudor y lágrimas». Hay que tener paciencia e insistir. No creen en el lie detector; dicen que todavía está en estudio; tienen alguno pero sólo para hacer experiencias con consentimiento del acusado. En general los Tribunales no dan valor a los resultados del aparato, como prueba. Allí opinan que el aparato señala «una emoción», pero no se sabe si es de culpabilidad, de vergüenza o de miedo. Sobre otro tema, un dato interesante: analizando un cigarrillo con frecuencia se encuentran restos de saliva que pueden ser clasificados en 4 grupos como la sangre; esto puede ayudar a aclarar algunos delitos. Tienen una colección de colores para clasificar las impresiones de lápiz labial. Me mostraron muchos detalles auténticos de los laboratorios, y también «exhibits» o sea muestras para el público. Uno muy importante se refiere al automóvil que arrolla a una persona y huye, uno de los principales problemas de la Policía de Estados Unidos. Analizando el barro, las costras de pintura, etc., que quedan en el lugar del hecho, se puede averiguar la participación de un automóvil sospechoso. Otro dato: la Policía solo hace fuego en legítima defensa; muy pocos delincuentes resultan muertos; entre ellos se cuenta el famoso Dillinger, «El Enemigo Público Nº 1», que había tratado de cambiar sus impresiones digitales y su cara con la ayuda de médicos, consiguiendo muy poco resultado. Hay también un «exhibit» de un hecho sensacional: 8 agentes nazis desembarcaron de 2 submarinos, en junio de 1942, para hacer sabotage durante la guerra, y fueron detenidos enseguida por el F. B. I.

En uno de los Museos figura un revolver de un tiro hecho con una lapicera fuente. Hay «exihibits» sobre escrituras secretas, cartas anónimas, gases lacrimógenos, etc. Los candidatos a detectives tienen que tener como antecedente, por lo menos el haber cursado College y ser Abogados o Contadores, porque es muy importante entender de leyes y de escritos falsificados.

El F. B. I. está encargado de investigar violaciones de las leyes de los Estados Unidos, que se refieren por ejemplo a espionaje, sabotaje, transporte de un Estado a otro de propiedad robada, delitos en Reservas del Gobierno, crímenes en alta mar. etc.

El F. B. I. fué creado en 1908, pero se hizo muy conocido mucho después, por la eficacia con que luchó contra la ola de crímenes de los años inmediatamente posteriores al año 1930. En 2 ó 3 años los más célebres bandidos, que llegaban a desafiar a la Justicia y a la Policía fueron encarcelados o murieron luchando con la Policía del F. B. I. Esta Institución, para realizar su trabajo, divide su acción en 57 zonas, cada una de las cuales tiene a su cabeza un Agente Especial. Los hombres del F. B. I. son llamados «G.Men», abreviatura de «Hombre del Gobierno». Vencida la mencionada ola de crímenes, pocos años después esta Oficina tuvo otro trabajo más difícil: contrarrestar la acción de los espías y saboteadores del «eje». En 1939 fué designado el F. B. I. como Oficina Coordinadora para todos los asuntos que tuvieran que ver con la seguridad interna del país. El trabajo del F. B. I. al luchar contra los espías evitó que se atacaran las Américas, dice un folleto publicado por esta Institución, lo cual es evidentemente exagerado. Lo mismo sucede cuando se dice que luchó con la ola de crímenes posterior al año 1930 hasta triunfar de ella; es más justo recordar que esa ola tuvo su origen en una depresión económica y crisis social, que se fueron remediando lo cual fué evidentemente la causa fundamental de la disminución de la ola de crímenes y no la acción del F. B. I.

Durante la última guerra hubo un intento de resurgimiento de las bandas de criminales, pero ellas fueron nuevamente aplastadas por el F. B. I. Esto demuestra que los delincuentes no dejan de serlo cuando ven la patria en peligro, continúa la publicación.

El F. B. I. averigua bien, previamente, los hechos. En un año más del 97% de los acusados por el F. B. I. fueron sentenciados. En muchos casos las investigaciones del F. B. I. no tienen por resultado acusar a un culpable, sino absolver a un inocente. Así ocurrió en el caso en que se encontró sangre en el paragolpes de un automóvil; se sospechó que ese automóvil había intervenido en un caso de arrollamiento y huída (hit and

run) pero luego el análisis demostró que la sangre era de vaca.

En un artículo publicado en 1945 por Mr Hoover y titulado: «La Victoria que Nosotros Compartimos», se elogia la acción del F. B. I. combatiendo el espionaje y sabotaje durante la guerra, si bien se exagera evidentemente el valor de esta acción puesto que si esos actos no existieron y si no hubo invasión de las Américas, eso no se debe al F.B.I. sino a la posición fuerte y a la situación aislada del país durante toda la guerra. En un discurso de diciembre 1945 Mr. Hoover hace notar que el F.B.I. en la guerra colaboró con la Policía del Canadá, de Inglaterra y del Sur, de Méjico al Cabo de Hornos. No hubo un solo caso de sabotaje dirigido por el enemigo en el Hemisferio Occidental durante la guerra. Con respecto al notable aumento de la delincuencia después de la guerra, puesto que en octubre de 1945 los crímenes importantes aumentaron 19% con respecto al octubre anterior, siendo el aumento de los asesinatos de 32%, Mr. Hoover en un discurso de esa época hizo notar que después de toda gran guerra o período de emergencia nacional aguda hubo siempre una gran disminución de fortaleza moral. Muchos delincuentes peligrosos, continúa Mr. Hoover, son puestos en libertad de acuerdo con las leyes; muchos se escapan por mala vigilancia en las cárceles. El jóven delincuente de tiempos de guerra se está «graduando» como verdadero criminal. En esa época, 21% de todos los arrestos eran de personas por debajo de los 21 años. Las personas de 17 años eran más arrestadas que a cualquier otra edad. Los asesinos de menos de 21 años eran el 15% del total; las personas dentro de esa edad eran el 51% de todos los ladrones de domicilios, el 62% de todos los ladrones de automóviles, el 30% de todos los autores de violación. Las detenciones de muchachas bajo los 18 años habían aumentado en casi 200%, es decir, que habían llegado a ser el triple con respecto al último año de paz, 1939. Las detenciones de muchachos bajo los 18 años de edad aumentaron también muchísimo: los casos por violación habían aumentado en 70%. Mr. Hoover concluía su estudio diciendo que no es justo decir que falló la juventud, sino que falló la generación que los precedió, puesto que fué a la guerra y no pudo servir de apoyo a los más jóvenes. Se notaba que muchos delitos eran cometidos con armas de veteranos, pero no por los veteranos, sino por otras personas que por diferentes razones llegaban a estar en posesión de esas armas. Mr. Hoover terminaba su discurso que resumía la situación del país en cuanto a delincuencia en ese momento, diciendo que los soldados que volvían no debían ser tratados injustamente, y que se debía ayudarlos, pero si cometían delitos se los debía tratar con el mismo rigor que a los demás.

Recordaremos un hecho interesante, que muestra que a veces el F. B. I. resulta impotente a pesar de sus grandes esfuerzos. En julio de 1946 fueron linchadas simultaneamente cuatro negros, o sea dos matrimonios, en el Estado de Georgia. E hecho produjo indignación en todo el país, e incluso el Presidente Truman buscó la cooperación del F. B. I. para resolver el caso, pero este renunció después de haber interrogado infructuosamente a cerca de 25.000 personas.

Para dar una idea de conjunto del F. B. I. mencionaremos sus 8 Divisiones de acuerdo con el mencionado folleto: «El Investigador»: I) División Identificación. Fué creada por Mr. Hoover en 1924. En julio de 1947 contenía casi 105.000.000 de impresiones digitales, siendo la mayor colección del mundo. Están separadas las impresiones de los delincuentes, puesto que hay un Archivo con las impresiones de los delincuentes arrestados. El número de personas en esta colocación es de alrededor de 6.000.000, de modo que, habiendo en el F.B.I. seis millones de delincuentes registrados, resulta que los registrados allí constituyen una persona de cada 24 en el país. El notable folleto publicado en 1945 por el F.B.I. titulado: «Clasificación de Impresiones Digitales» (Classification of Fingerprints) contiene datos de gran valor y precisión sobre el modo de tomar y clasificar las impresiones digitales. Hace notar que el F.B.I. hacía intercambio de impresiones en caso de mutuo interés con 89 países, territorios y posesiones extranjeras, antes de la guerra. Este intercambio internacional se hace incluso con el Uruguay. La división de los tipos de dibujos (patterns) de impresiones digitales, se hace en 3 grandes grupos generales, cada uno de los cuales se divide en Sub-grupos así: I) Arco. a) arco plano. b) arco en tienda. II) Presilla, a) presilla radial. b) presilla ulnar o cubital. III) Verticilo. a) verticilo plano. b) presilla de pocket central (central pocket loop) c) doble presilla. d) verticilo accidental.

En febrero de 1933 el F. B. I. inauguró el Archivo Monodactilar (Single Fingerprint File). Se utilizaron los principios fundamentales del sistema creado 1923 por el ex-Inspector Jefe de New Scotland Yard, Mr. Harry Battley, pero se hicieron modificaciones. El Archivo Monodactilar tiene por objeto identificar por un sólo dedo, para el caso frecuente de delincuentes que suelen dejar una sola impresión en el lugar del hecho. El problema es limitar el archivo para que no sea demasiado grande. Para eso se coleccionaron las impresiones de conocidos gangsters, ladrones y asaltantes de bancos, autores de raptos y extorsionistas. A mediados de 1945 este archivo tenía las impresiones digitales de casi 15.000 individuos, o sea casi 150.000 impresiones. Hay que recordar que la Sección Identificación sir-

vió para que casi no hubiera «muertos desconocidos» en la última guerra y sirve también para que se encuentren personas pérdidas o separadas de la familia, etc. II) División Entrenamiento e Inspección. Sobre la base de que «para atrapar a un criminal hay que saber más que él» se dan clases sobre los métodos técnicos, y los Agentes deben conocer las leyes sobre las cuales el F. B. I. tiene jurisdicción. Hay en el país cerca de 3800 Agentes Especiales, o sea uno por cada 37.000 personas. Ellos deben investigar sobre alrededor de 120 Leyes Federales. Llegó a haber 5.000 Agentes Especiales durante la guerra. Ellos investigan las violaciones de Leyes Federales en el territorio de EE. UU. y en las posesiones. En 1947 salieron del F. B. I. cerca de 12.000 condenas que constituyeron el 97% de los casos acusados ante los Tribunales por el F.B.I. Este investiga sobre candidatos para el Departamento de Justicia, para Juzgados, etc. Se hacen 6.000 investigaciones por mes sobre candidatos para la Comisión de la Energía Atómica. Los empleados del F.B.I. son graduados de conocidas escuelas de Derecho, de Contadores o de Colegios. Luego, para graduarse en el F.B.I. toman 13 semanas de clases, en las cuales trabajan diariamente desde las 9 de la mañana hasta las 5 de la tarde, aprendiendo a hacer toda clase de investigaciones. Se busca que tengan, además de la calidad moral exigida previamente, una completa aptitud física. Cada 2 años, todo Agente Especial vuelve a Wáshington a repasar sobre los últimos conocimientos. III) División Administrativa. En 1945, debido a las responsabilidades que se dió al F. B. I., en la guerra, su presupuesto subió a 49.000.000 de dólares, habiendo ahora descendido a 35.000.000. Lo que ahorra, recupera, cobra en multas, etc., el F. B. I., recupera con creces esa cantidas. IV) División Registros (Records) y Comunicaciones. El Archivo tuvo una gran importancia durante la guerra. V) División Seguridad. Los datos de sus Archivos tuvieron una gran importancia en la guerra, puesto que los informes sobre personas peligrosas sirvieron para evitar espionaje y sabotage. VI) División Investigación General. Ya hemos mencionado los éxitos de esta División en la lucha contra los bandidos. VII) División Laboratorio, ya mencionada. VIII) Academia Nacional (F. B. I. National Academy) fué fundada en 1935 por Mr. Hoover, para formar un sólido frente contra el crimen; más de 100.000 Oficiales de Policía se instruyeron allí. El curso dura 12 semanas, y los candidatos se instruyen en más de 300 temas. Los cursos son gratuitos. Aquí debo agregar que hay muchísimo interés por estos cursos del F. B. I., y que es dificilísimo conseguir un lugar en ellos. Esta dificultad, según se me ha informado, sólo cesaría si se concedieran más fondos al F. B. I. para organizar estos cursos de enseñanza.

Para terminar diré que el F. B. I., cuyo lema es «El Crímen no Vale la Pena», (Crime Does not Pay) ha llamado mucho la atención pública, especialmente en los últimos tiempos por haber tomado a su cargo investigaciones de notorio interés nacional e internacional, referentes a actividades comunistas, exportación de explosivos, etc. Es evidentemente una de las Instituciones más respetables del país, y su Director una eminente personalidad nacional.

Diré ahora algunas palabras sobre los Aparatos Descubridores de Mentiras (lie detectors) que en realidad son solamente un tipo más de aparatos en los Laboratorios de Policía Científica, pero por su especial interés deben ser considerados separadamente.

CAPITULO SEXTO

LOS APARATOS DESCUBRIDORES DE MENTIRAS (LIE DETECTORS)

Ya hemos dicho que hay precursores antiguos de este aparato, pero el primero que lo organizó dentro del concepto que se ha seguido hasta ahora fué el Dr. William M. Marsten, psicólogo, quién en 1915 construyó su aparato, habiendo fallecido a los 53 años a principios del año 1947. El Profesor Emilio Mira en su «Manual de Psicología Jurídica» establece que en diciembre de 1923 el psicólogo Larson, norteamericano, de la Escuela de Policía de Berkeley, publicó un trabajo sobre: «El Cardioneumopsicograma del Engaño» en que admitió que se podrían descubrir las mentiras por las modificaciones del pulso y de la presión arterial. Este trabajo tuvo una gran importancia en el desarrollo del método. En uno de los primeros trabajos de Larson, que leí, demuestra que el aparato es muy útil cuando se constata que en un grupo de 30 o 40 personas que viven juntas, una de ellas cometió un robo; el aparato soluciona el problema aplicándolo a todos.

El principio de estos aparatos es el siguiente: para determinar si una persona está mintiendo, se registran durante el interrogatorio la marcha del pulso, de la respiración, el sudor de la palma de las manos y la temperatura de la piel de la frente, si bien los últimos dos datos solo por excepción son tenidos en cuenta. Estos apartos se aplican con frecuencia a los presuntos delincuentes mientras se los interroga, y con frecuencia en Chicago a los empleados de Banco, haciéndoles entonces preguntas sobre el manejo de los fondos. Lo esencial es estudiar la repercusión del interrogatorio sobre la curva del pulso y la presión; la voluntad del sujeto no puede impedir que se alteren esas curvas. El observador hace las preguntas siguiendo

una lista que lleva hecha previamente y debe permanecer sólo con el interrogado. Es esencial un brazalete que registra el pulso y la presión en la forma de una curva a grandes ondas que representan las oscilaciones de la presión, en la cual curva hay otras pequeñas que corresponden al pulso. Se anota la respiración por una piecita horizontal que se coloca en el pecho; la pregunta que emociona especialmente produce en general primeramente oscilaciones más grandes y luego seguidas por otras más pequeñas que las comunes. Dos polos eléctricos colocados en las manos y unidos a un galvanométro miden la conductibilidad eléctrica, cuyas variaciones se atribuyen sin seguridad a las variaciones del sudor. Lo esencial es que el lie detector no es un aparato automático: sus resultados deben ser interpretados. Hay que recordar que si el examinado, bajo la influencia de ideas delirantes, cree por ejemplo ser Napoleón, el aparato da un resultado como si dijera la verdad; sólo descubre las mentiras conscientes. Los resultados son también falsos en los borrachos, en los recién traumatizados, en los débiles mentales, en los neuróticos, etc.

Sobre este método hay un trabajo muy interesante del profesor Inbau, en que se resume un juicio criminal en que, por contrato previo, se admitieron los resultados del lie detector, comprometiéndose tanto el fiscal como el defensor a prescindir de las objecciones que les merecieran el aparato y el técnico, y a acatar los resultados. Se usó el Polígrafo de Keeler, manejado por este. Se muestran las gráficas en que aparece arriba la curva de la respiración y abajo la del pulso y presión arterial. Siendo 10 los acusados se obtuvo un resultado notable interrogándolos primero sobre si habían intervenido en el hecho y luego a cada uno en particular sobre su participación en él. Se preguntó a cada uno: ¿Usted disparó contra el sheriff? ¿Usted manejó el automóvil? etc.

Muchos delincuentes conocen el lie detector y tratan también de engañarle por contracciones musculares. Un artículo publicado en «The American Journal of Police Science» y titulado: «Respuestas de Presión Sanguínea Simuladas en las Pruebas del Aparato Descubridor de Mentiras y un Método para su descubrimiento», trata sobre este tema. El autor, Mr. Reid, abogado de Illinois, explica como por la voluntad, por contracciones musculares se puede engañar al lie detector. La respiración se puede modificar voluntariamente; la presión se puede alterar también voluntariamente por contracciones musculares o por presión sobre los músculos. El autor mismo, haciendo de sujeto de experiencia, alteró voluntariamente los resultados del lie detector. El autor creó un aparato que denomina: «Aparato para Descubrir Esfuerzos para Simular Respuestas de Presión

Sanguínea». En resúmen el aparto registra las contracciones musculares hechas voluntariamente para «derrotar a la máquina» como dicen los delincuentes. Si se descubre que hay estas contracciones se nota que el individuo está simulando, y esto es una presunción de que es culpable, puesto que tiene algo que ocultar. El aparato consiste, en síntesis, en ampollas de goma que se aplican contra los músculos, y por tubos de goma se conectan con los tambores que registran los movimientos musculares de los pies, piernas, brazos y manos del sujeto.

El más distinguido especialista en lie detectors de Chicago, y probablemente de todo el país, es Mr. Leonard Keeler. En el folleto que anuncia los aparatos construidos bajo su dirección, se los define como: «un instrumento científico práctico para ayudar en investigación policial, y para el estudio de las reacciones psicológicas y fisiológicas». Se reconece como precursores de Mr. Keeler a los Dres. Larson, Burtt, Marston y Benussi. Se da al aparato el nombre de «Polígrafo de Keeler» y se dice que no se debe usar el nombre: «lie detector» porque el que descubre las mentiras es el técnico y no el aparato. Lo mismo no se deben llamar a los aparatos que usan los médicos «descubridores de tal o cual enfermedad». El que descubre las enfermedades es el médico; los aparatos sólo ayudan. El técnico, con este aparto, además de engaño, puede descubrir culpa o inocencia. Si el acusado no conoce el delito de que se lo acusa, se lo interroga sobre una serie de delitos, entre los cuales está el de que se lo acusa. Pero si sabe de qué se lo acusa, se hacen las preguntas alrededor de algo que él sólo sepa, por ejemplo alrededor de una botella de leche que tomó de la heladera después del robo. La ley no exige título para estas actividades como para el médico por ejemplo, pero es evidente que el mal técnico puede hacer mucho daño; por eso los fabricantes no venden aparatos sino a personas competentes y con propósitos serios. Hay dos modelos de Polígrafo de Keeler: uno registra pulso, presión sanguínea y respiración, y el otro, más completo, registra además la curva de la resistencia eléctrica de la piel.

En la Policía de Nueva York, a mi llegada, como dije, pregunté si usaban estos aparatos, y me dijeron que no. Pero poco antes de volver al Uruguay pregunté de nuevo y me dijeron que usaban el Patómetro del Profesor Kubes, y que le tenían gran confianza. Conversé con el Profesor Kubes, quién hace sus estudios sobre el aparato en el Department of Psychology de la Fordham University. Se trata de un aparato eléctrico, que registra solamente la curva de los cambios eléctricos de la piel. El Profesor Kubes me hizo notar que los estudios que él hizo sobre curvas de cambios eléctricos de la piel, son mucho más completos que los hechos sobre la curva eléctrica del lie de-

tector; las curvas que obtiene el Profesor Kubes, que me mostró, son mucho más ricas y llenas de detalles que las del lie detector. Pero en cambio creo yo que es lamentable que en este aparato se deje completamente de lado todo lo que se ha hecho sobre el pulso, presión sanguínea y respiración.

CAPITULO SEPTIMO

LOS METODOS CIENTIFICOS DE DESCUBRIR EL CRIMEN EN EL PROCESO JUDICIAL

Tomaré algunos datos del interesantísimo folleto del Director del F. B. I. titulado en la misma forma (Scientific Methods of Crime Detection in the Judicial Process). Este folleto es de 1939 y me lo regalaron cuando estuve allí. Tiene muy especial interés no sólo por ser este el Laboratorio de Policía más completo del mundo, sin oademás por ser Mr. Hoover un distinguido Abogado que ejerce su profesión. No se debe creer que estos métodos son milagrosos. Es fundamental que los técnicos sean realmente competentes prácticamente en el problema preciso que deben estudiar. El ideal en este asunto es que haya grandes técnicos, que dispongan de buenos equipos y que los Fiscales y Jueces se den cuenta del gran valor de estos métodos. El F. B. I. busca la manera de formar técnicos competentes, de modo que sean aceptadas sus opiniones con confianza por los Tribunales. Cuanto mejores sean los técnicos, más aceptadas serán sus opiniones por los Tribunales. Los técnicos no se deben limitar a decir lo que opinan, sino que deben mostrarlo, demostrarlo y probarlo a los Tribunales. En cuanto al valor de los distintos métodos: la Fotografía es muy aceptada; hay casos en que se consiguió fotografiar a un ladrón robando, etc. Procedimientos análogos son los Rayos X. la Espectrografía, Fotografía Estereoscópica Métrica del Lugar del Hecho, Cinematografía, etc. Otros métodos de Policía Científica son los relativos al Examen de Documentos. Los resultados se aceptan cada vez más, pero hay que tener en cuenta los casos particulares según el Tribunal, según el tipo de problema que se plantea y según el valor del perito. Después de citar ejemplos sobre el valor ante los Tribunales de los diferentes métodos, el folleto se refiere al Descubrimiento Científico del Engaño. En este campo se ha usado el hipnotismo, las asociaciones de palabras, el pelígrafo y otros aparatos análogos, sueros de la Verdad (truth serums) que contienen escopolamina o amital sódico etc., etc. Algunos fisiológicos afirman que el análisis de la sangre, dosificando el potasio, el calcio, o bien la adrenalina u otras secreciones internas, puede resolver el problema. Es im-

portante hacer notar que hasta ahora las Tribunales no han aceptado pruebas basadas en métodos psicológicos y fisiológicos de descubrir el engaño; el tema es sólo para el futuro. Si los Tribunales no han aceptado hasta ahora estos métodos, continúa Mr. Hoover, es porque en realidad son sólo cuestiones especulativas.

En cuanto a las Impresiones Digitales, recordemos el poco valor que se les dió en el caso Heirens, mencionado. Según el ya citado folleto del F. B. I., titulado: «Classification of Fingerprints», se admite como regla general que 12 puntos característicos idénticos son suficientes para poder afirmar que dos impresiones son de un mismo dedo, pero esto suele variar según los casos particulares. Los Tribunales suelen dar gran valor al testimonio de peritos de impresiones digitales, siempre que se trate de peritos de calidad. Las impresiones que se obtienen en el lugar del hecho deben ser comparadas con las del Archivo Monodactilar; si no figuran allí el único medio de identificarlas es tener los nombres de los sospechosos o algún otro dato para orientarse en el enorme Archivo General de I. Digitales.

Una vez que resumimos los medios para encontrar a los delincuentes, entraremos al estudio concretado de estos, empezando por resumir y comentar tres interesantísimos libros nuevos sobre estudios psicológicos de los delincuentes.

CAPITULO OCTAVO

TRES IMPORTANTES LIBROS SOBRE ESTUDIOS PSICOLOGICOS DE LOS DELINCUENTES

Mencionaremos primero el libro: «Crime and the Human Mind» (El Crimen y la Mente Humana) por David Abrahamsen, Médico (M. D.). Este libro fué publicado de 1944 por Columbia University Press. Trata especialmente sobre la Psiquiatría y el Psicoanálisis como métodos de estudio y tratamiento de los delincuentes. El Dr. Abrahamsen, noruego de nacionalidad, es psiquiatra y trabaja en el Departament of Psychiatry del Medical Center, que se el Hospital de Clínicas de la Universidad de Columbia; allí tiene el título de Research Associate. Es Director de ese Departamento el profesor Nolan Lewis, quien prologa elogiosamente el libro. En cuento al estilo, el libro está escrito en forma clara, ordenada y brillante. En cuanto al fondo, se nota una gran fe en el Psicoanálisis y la Psiquiatría para el estudio y tratamiento de los delincuentes. En esto se nota un contraste con el profesor Alexander, quién en su libro de que hablaremos enseguida admite que es difícil tratar y mejorar psicoanalíticamente a los delincuentes. Personalmen-

te, conversando con él, Alexander se muestra más escéptico todavía. Abrahamsen admite que los criminales deben ser estudiados, en lo posible, por psiquiatras, y establece un esquema completísimo para orientar ese estudio. Si los criminales resultan enfermos mentales se los trata; si no lo son el estudio psiquiátrico puede ayudar al Juez a determinar la pena. Se recuerda a Lombroso y a Earnest A. Hooton, quien siguió su criterio en los Estados Unidos, como ya hemos dicho. Los estudios de los delincuentes, según Abrahamsen, deben ser hechos esencialmente en tres capítulos: Psiquiatría, Biología y Sociología Criminal. Se puede expresar la posibilidad de ser criminal de un individuo por una formula matemática, en que se añaden la tendencia del individuo y la situación y todo se divide por la resistencia individual. El autor considera la cultura estadounidense como materialista, y dice que la lucha derivada del materialismo lleva al exceso de crimenes. He aquí tres factores fundamentales del crimen: la herencia, el ambiente y el estado real del delincuente. El «carácter neurótico» fué descubierto por Alexander, inspirándose en Freud. Tiene importancia en Criminología: se caracteriza porque el individuo actúa en forma neurótica, mientras que el neurótico es sólo un enfermo. El estudio de la hormona masculina y femenina en la orina de los criminales homosexuales muestra datos interesantes, si bien no se llegó a conclusiones definitivas. He aquí algunos datos sobre índice de homicidios; en EE. UU. en 1941: 5,5 por 100.000 habitantes. En Inglaterra: 0,5, en 1922. En Nueva York: 3,8; en Chicago: 6,2 en 1941. En Londres: 0,09 en 1910. Sólo Italia al parecer tiene un índice de homicidio tan alto como EE. UU. Pero hay que recordar las diferentes definiciones o conceptos de homicidio según el país. En EE. UU. se hace fundamentalmente esta distinción: el asesinato del primer grado es premeditado; el manslaughter es sin malicia, sea voluntario por impulso o por pasión, sea involuntario. En cuanto a los tests de irresponsabilidad: el más aceptado es el «Right and Wrong» o sea la posibilidad de distinguir el bien del mal. Menos importante es el del «Impulso Irresistible» y otros. En cuanto a relaciones de alienación y crimen: en el primer caso el criminal es alienado cuando comete el crimen. También la Psiquiatría admite los casos fronterizos, llamados «Borderline cases», pero ellos casi nunca son aceptados por la ley; aquí se incluyen los individuos que son mentalmente anormales sin llegar a alienados. En el segundo caso el individuo se vuelve alienado en el proceso; lo que se debe hacer entonces es interrogarlo hasta saber si es alienado o no. En el tercer caso la alienación aparece después de la sentencia, y el individuo no tiene derecho a nuevo proceso. El autor, con gran fé siempre en

el Psicoanálisis y sobre todo en la Psiquiatría para interpretar y tratar a los criminales, dice que en general se los debe estudiar por esos dos métodos; si no son anormales por lo menos son desadaptados (maladjusted) y se los puede ayudar. Los neuróticos no mejoran si se los envía a la cárcel; al contrario salen buscando un nuevo castigo. Se los debe tratar por el psicoanálisis, puesto que cometen el delito debido a la necesidad de castigo provocada por el sentimiento de culpa. El autor propone que se cree un «Departamento de Investigaciones en Conducta Criminal». En resumen, la orientación de este libro, como dije anteriormente, es en el sentido de que se debe estudiar psiquiátrica y psicoanalíticamente a los delincuentes, sean enfermos mentales (insanes) o no; y tener en cuenta los resultados de estos estudios para hacer y para aplicar las leyes penales. Es un libro muy bien escrito, y que llama la atención por su optimismo; pero en general no agrega detalles científicos a lo que ya se sabe sobre las posibilidades de la psiquiatria y el psicoanálisis en los delincuentes.

En segundo término mencionaré un libro notable sobre Psicoanálisis de los Delincuentes: «Roots of Crime» cuyos autores son Franz Alexander y William Healy, ambos Doctores en Medicina. Es indudablemente la mejor obra que se ha publicado sobre el tema, y además los estudios prácticos que allí se narran son también indudablemente los más serios que se han hecho en ese campo. Este libro, en que se estudia una docena de casos, fué muy elogiado por Glueck cuando hablé con él, habiéndome dicho que lo importante es la profundización. Pero Rotman me dijo que no creía de valor conclusiones sacadas de tan pocos casos. Los resultados allí referidos son decepcionantes, puesto que a pesar del intenso trabajo y del alto costo de los estudios los resultados fueron muy escasos especialmente en cuanto a curaciones, que es en realidad lo importante. Se eligieron casos favorables, en el sentido de ser neuróticos, pero también desfavorables por haber fracasado antes en ellos todos los tratamientos. Explicando el porqué de las altas cifras de la delincuencia en los EE. UU. los autores exponen una teoría interesantísima: cada país tiene un tipo especial de agresividad; en EE. UU. la agresividad es contra el prójimo, traduciéndose en delitos; en los países Sudamericanos la agresividad es sobre todo contra los Gobiernos por lo cual hay tantas revoluciones, cosa que no existe en EE. UU. Yo por mi parte creo que esta interesante teoría se podía ampliar, diciendo algo que no dijeron los autores: quizás se podría explicar así la escasísima delincuencia en Inglaterra, puesto que en esta Nación se ha notado a lo largo de la historia que la agresividad contra otros países ha sido má-

xima, puesto que llegaron a apoderarse de casi todo el mundo; la agresividad contra otros países se compensaría con la falta de agresividad contra el prójimo. Otro factor a que atribuyen los autores la alta delincuencia en los EE. UU.: cierta admiración por el triunfo material, que hace que el delincuente tenga cierto orgullo por serlo, cosa que jamás notaron los autores estudiando delincuentes europeos.

Finalmente mencionaré el libro: «Contemporary Criminal Hygiene», editado por Seliger, Lukas y Lindner en 1946. Aquí se estudian los últimos progresos de la Criminología, con un criterio casi exclusivamente psiquiátrico. Se afirma que el crimen es actualmente, el principal problema social en EE. UU. En el Primer Capítulo Edwin Lukas, Bachiller en Leyes (B. LL.) y Executive Director, Society for the Prevention of Crime, cita sin compartirlas, opiniones contrarias a la intervención de la Psiquiatría en los procesos criminales. Una es de un abogado quién opina que, en vista de las contradiccioes de los psiquiatras, los Jurados deberían resolver por sí mismos los problemas sobre el estado mental de los acusados. Otro opinión del profesor Jerome Michael de la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia, Abogado, quien en la Academia de Medicina de Nueva York dijo que los Abogados no creen en la Psiquiatría principalmente porque ven a los psiquiatras contradecirse y mantener extravagantes pretensiones de resolver problemas sociales. Continúa Lukas diciendo que, en proporción al gran número de delincuentes que presentan anormalidades mentales, los Jueces recurren poco a los psiquiatras. Dice que eso lo hacen basándose en que opinan que la psiquiatría no es segura, exacta. Lukas por su parte opina que de todos modos es útil la psiquiatría. Yo por mi parte voy más lejos y pienso que ese es un mal argumento de algunos Jueces y Abogados contra la Psiquiatría en el proceso criminal, y en general contra toda la Medicina Legal; puesto que si estos métodos no son, naturalmente, seguros, de todos modos son los mejores que existen, y más inseguros todavía estarían los Jueces y Abogados sin ellos. En otro capítulo escrito por el Dr. Banay, Psiquiatra, Director de Investigaciones en Desviaciones Sociales, Columbia University, dice que se necesita un Instituto de Ciencias Criminales. Hace notar que en 1944 se registraron en el país casi un millón cuatrocientos mil delitos mayores. Eso ocurrió cuando casi todos los hombres activos estaban en la guerra. Lo esencial es comprender al criminal. En los años 1934-43 se estudiaron en la prisión de Sing-Sing los datos de 10.000 hombres, cubriendo 10 años, teniendo en cuenta el punto de vista sociológico, médico y psiquiátrico. Se encontraron 5 grupos: 1) 31% no tenían anormali-

dad mental, y no necesitaban tratamiento psiquiátrico. 2) 35% eran psicópatas, que se considera un grado de anormalidad mental menor que la psicosis. 3) 20% eran psiconeuróticos y alcohólicos. 4) 13% eran con déficit mental (mental defectives). 5) 1% eran psicósicos. Esto prueba la importancia del mencionado Instituto, que debería ser organizado conjuntamente por el Estado y la Universidad. Debe ser dirigido por médicos psiquiatras, por psicólogos, por social workers, por sociólogos y educadores. Un caso semejante a este Instituto de Ciencias Criminales proyectado, en lo que se refiere a su organización por el Estado y la Universidad, se puede ver en el New York State Psychiatric Institute and Hospital establecido por el Estado de Nueva York y la Universidad de Columbia. Resumido este interesante proyecto del Dr. Banay, entremos a otro capítulo del libro: Fundamentos de la prevención del Crimen, por Negley K. Teeters, Ph. D., Professor of Criminolegy, Temple University. Se recuerda que un psicólogo inglés dijo que se ha atribuido el crimen a 170 causas. Según Shalloo, el crimen se atribuyó a muchas causas, y como remedio se ha propuesto: castigos más severos, clínicas de Orientación Infantil, maestros visitadores, restricción de la inmigración, supresión de los barrios pobres, prohibición de las bebidas alcohólicas, supresión de las películas de gangsters, censura de la radio, etc., etc. Se dice que la falta de dinero y de empleo lleva al crimen. En Inglaterra, de cada 100.000 personas 30 están presas en instituciones penales; es una proporción bajísima. En Francia 55 por cada 100.000; en Finlandia 231. Se suele sostener que los diarios dedican demasiado espacio al crimen, pero teniendo en cuenta la totalidad de las páginas de los diarios, lo cierto es que la proporción dedicada al crimen es pequeña. En otro capítulo del libro que estamos mencionando, se reclama la creación de un Index de crimen y delincuencia, haciendo notar que no hay ninguno bueno; ni siquiera Uniform Crime Reports es suficientemente completo. En otro capítulo se trata sobre la Clínica de Clasificación en una Institución Correccional. Se hace notar que la clasificación usada en el Estado de Nueva York en 1930 era Administrativa, de acuerdo con las restricciones que se imponían: I) Grupo Privilegiado, de Colonia. Tipo. 1. Privilegio Extensivo. Tipo 2. Privilegio Limitado. II) Grupo Restringido (Restricted) Incluye el Temporariamente Restringido y el Prolongadamente Intratable, o Incorregible. III) Grupo Psiquiátrico. IV) Grupo de Hospital. V) Delincuentes Oligofrénicos (Defective). VI) Enfermos Mentales (Insane). Posteriormente se empezó a usar la clasificación psiquiátrica, que dió mejores resultados, y por eso fué aceptada por las autoridades administrativas. Esta Clasificación Psiquiátrica de los presos, aceptada oportunamente en 1940 por el New York Sta-

te Departament of Correction, es la siguiente: I) Normales, en el cual grupo se incluyen los que tienen ciertas pequeñas anormalidades. II) Débiles Mentales. III) Neuropáticos. a) Psicopáticos, incluyendo esquizoides, paranoides, egocéntricos, histéricos, anormales sexuales, y otros grupos. b) Psiconeuróticos. c) Epilépticos. d) Toxicómanos (Drug Adicts) y alcoholistas. f) Post Encefalíticos. g) Otras anormalidades nerviosas o mentales. IV) Psicosis. V) Potencialmente Psicósicos. Luego se exponen las reacciones mentales comunes frente al encierro: una de ellas es la «somatización»: las energías psíquicas se desvían hacia trastornos físicos: ansiedad, sensación de culpa acompañada de tendencias homosexuales que se exarceban al ver algún otro preso con caractéres homosexuales, depresión, excitación, pérdida del interés; pseudo-adaptación, etc., etc. Los estados ansiosos ocurren unas 10 veces más a menudo entre personas en libertad. Hago notar que todos estos datos sobre trastornos mentales de los presos, causados muchas veces por el encierro, dan una primera respuesta, de carácter negativo, al problema planteado por el Profesor Salvagno Campos referente a si las prisiones en EE. UU. están tan bien organizadas que los presos se sienten felices. Completaré esta respuesta con datos obtenidos personalmente visitando las prisiones.

Continuando los estudios sobre criminales, expondré lo esencial de los estudios del profesor Sellin.

CAPITULO NOVENO

LA OBRA CRIMINOLOGICA DEL PROFESOR SELLIN

El profesor Thorsten Sellín ostenta los títulos de Doctor en Filosofía (Ph. D.) y Doctor en Leyes (LL. D.) Seguí sus clases de Criminología en la Universidad de Columbia, en la Facultad de Ciencias Políticas, durante un año escolar, retirándose entonces a Europa por un largo período durante el cual fué sustituido por el profesor Jeremiah Shalloo. Exponiendo lo esencial de los estudios de Sellin, tendré en cuenta sus clases y muchas de sus publicaciones que me regaló. Según me dijo el profesor Glueck, Sellin es un criminólogo completo, que no prescinde de ningún aspecto de la Criminología, si bien yo creo que se nota una cierta tendencia a insistir sobre los aspectos sociológicos. En una de sus obras, Sellin define el crimen como «la conducta prohibida por el Gobierno». Esta definición es análoga a la de Michael y Adler: «La conducta prohibida por el Código Penal». Una observación importantísima del profesor Sellin, sobre la cual insiste siempre: Quizás las «muestras» de delincuentes que estudiamos, no corresponden a la realidad; es

decir, que se puede dudar si los criminales detenidos, que son los que se estudian, son «muestras» de lo que son los demás criminales, o si los que no se pueden detener son diferentes. Esta interesantísima observación se aplica sobre todo a los EE. UU., donde muchísimos delincuentes no pueden ser detenidos. Las muestras de delincuentes detenidos corresponden a la realidad en los delitos que se denuncian y se aclaran casi siempre, como el homicidio; en cambio las muestras tienen menos valor en la violación, que se denuncia menos; y menos valor aún en las infracciones de tráfico, que se denuncian y aclaran raramente.

En su importante obra: «Culture, Conflict and Crime», Sellin habla de los conflictos de cultura en la génesis del delito. Dice que los grupos dominantes imponen las leyes a los dominados, lo cual suele suceder en los blancos con respecto a los negros y en los Europeos con respecto a los indios en Méjico, etc. y en todos lados con respecto a los extranjeros. En general los extranjeros son peor tratados por la justicia que los nativos. He aquí algunos problemas que se plantean con respecto a los extranjeros y el crimen: 1) En cuanto al número Se nota que los extranjeros son menos delincuentes que los nativos; y dentro de los extranjeros los más delincuentes son los que están de paso. 2) Los hijos de padres extranjeros, o de un padre extranjero y otro nativo, comparados con los hijos de dos padres nativos, dan resultados dudosos, contradictorios. La teoría de Laughlin sobre la criminalidad de los extranjeros está llena de errores, pero influyó sobre los que hicieron la ley de inmigración. Es muy frecuente que los extranjeros cometan delitos realizando un acto que no es delito en su país natal.

Cuál es el crimen típico de los EE. UU.? se pregunta Sellin en otro de sus trabajos, de carácter estadístico. De una estadística comprendiendo un gran número de ciudades con una población total de 41.000.000 de habitantes, se notó que 73% de los delitos lo son de tráfico. No se toma todo el país, como suele suceder en las estadísticas sobre el crimen, porque es difícil tener datos completos sobre tantas personas. Lo mismo se nota en cuanto a la calidad de los datos sobre crimen: debido a los enormes números, los detalles sobre cada caso particular son escasísimos. Unos 15% es ebriedad y conducta desordenada. Agregando vagancia se tiene el 90% de los delitos. Sólo 2,4% de los delitos son asesinatos, violaciones, robos de todas clases, asaltos agravados. 92% de estos 2,4% son robos en domicilios. Sólo uno en cada 200 de estos 2,4% son asesinatos, y otro tanto violaciones. Según una estadística tomada en una enorme proporción de la población, existió en 1940 un serio delito contra la propiedad o las personas por cada 67 habitantes. Si se exceptúan los delitos

de tráfico, una persona de cada 27 fué acusada de delito, pero es un octavo de la población si se incluyen los delitos de tráfico. Dividiendo el país por zonas: en cuanto a asesinato y manslaughter voluntario, las proporciones oscilan entre desde 0,8 por 100.000 habitantes en New England, hasta 21,2 por 100.000 habitantes en los Estados East South Central. Estas variaciones hacen pensar que no se debe comparar a EE. UU. con un país europeo, sino con toda Europa. En general, se nota que las ciudades más chicas tienen menos proporción de delitos, pero se exceptúan las de 50.000 a 250.000 habitantes, que tienen más delitos que las mayores por cada 100.000 habitantes. Los crímenes serios contra las personas aumentan en verano, porque hay más sociabilidad, más contactos; los delitos contra la propiedad aumentan en invierno, porque aumentan las dificultades económicas. Los hombres son 13 veces más arrestados y 20 veces más enviados a prisión que las mujeres. Los negros son mucho más delincuentes que los blancos, pero hay que recordar que están en una situación económica más baja, y que los blancos mandan en los Tribunales. En cuanto a la distribución por edades: el máximo de delitos contra la propiedad es de 16 a 20 años. Se ejecutan unas 150 personas por año en los EE. UU. Para disminuir el crimen Sellin propone, entre otras cosas, que se tenga más en cuenta al aplicar la pena a los técnicos sociales, como psiquiatras, psicólogos, etc.

Otro interesante trabajo de Sellin recuerda una estadística, según la cual en un conjunto de muchas ciudades sólo un quinto de los robos conocidos por la Policía ocasionaron arresto. Esta enorme probabilidad de evitar el castigo favorece el crimen. En otro trabajo Sellin enumera los cursos de Criminología en las Facultades y Colegios del país; dice que son muchos pero se nota que en realidad no es así si se tiene en cuenta el enorme número de esos establecimientos que hay en el país. Alrededor de un décimo de los habitantes del país son negros, y alrededor de otro tanto son nacidos en el extranjero. Según otro trabajo de Sellin el delito de la década 1930-1940 difiere del de la década anterior, especialmente por los efectos de la depresión y de la prohibición. En la década 1920-1930 lo esencial fueron los contrabandistas de bebidas alcohólicas y sus colaboradores. Según otro trabajo de Sellin, el estadístico finlandés Veli Verkko clasifica a los países europeos, de acuerdo con el delito de homicidio, en los siguientes 5 grupos; según el número de homicidios por cada 100.000 habitantes: 1) Menos de 1. Naciones Escandinavas, Islas Británicas. 2) de 1 a 2. Francia, Suiza, Alemania, Bélgica. Grupo 3) De 2 a 3 homicidios. 4) De 3 a 4. 5) Más de 4. Aquí están muchos países Europeos y los EE. UU.; pero a este último país conviene estudiarlo separado por Estados. 10 de ellos

están en el grupo 2; Vermont en el grupo 1. Más de la mitad de los homicidios en los Estados Unidos son cometidos por negros, que no son más que el décimo de la población; por lo tanto si se prescindiera de los negros (que casi no existen en los países europeos) las estadísticas de los EE. UU. serían muchísimo más favorables. En cuanto a la delincuencia de los jóvenes: si se incluyen los delitos de tráfico, los de 16-20 años no son tan delictuosos como los mayores; si se excluyen estos delitos el grupo mencionado pasa a ser el más delincuente, especialmente debido al alto número de robos.

Expuestos algunos detalles sintéticos sobre la obra de Sellin, daremos ahora algunos datos sobre los trabajos criminológicos de los esposos Glueck.

CAPITULO DECIMO

LA OBRA CRIMINOLOGICA DE LOS CLUECK

Por la enorme base de observaciones de su obra, y el interés de los resultados obtenidos, puede considerarse al profesor Glueck el más distinguido criminólogo de los Estados Unidos. Las obras, escritas en general en colaboración con su esposa, constituyen indudablemente la más importante contribución a la Criminología que se ha hecho en el país. Todo esto, si se habla de la Criminología en el sentido de estudiar a los criminales; si se trata de detenerlos el más destacado criminólogo es el Director del F. B. I. El profesor Glueck, como dije anteriormente, tiene los títulos de LL. M. y Ph. D., mientras que su esposa es Social Worker. Hacen sus estudios en la Universidad de Harvard. Continúan siempre trabajando y escribiendo notables libros. Estudian todos los antecedentes y datos actuales de los delincuentes, siguiéndolos por períodos de 5 años, para estudiar la evolución. De esta evolución sacan datos para el pronóstico. Estos datos útiles para el pronóstico dan lugar a las Tablas de Predicción de Glueck. El último y más interesante libro es: «Criminal Careers in Retrospect» por Sheldon and Eleanor Glueck, New York, The Commonwealth Fund, 1943. En esta obra, como en las demás de los autores, se hacen estudios tendientes a prever el comportamiento de los delincuentes en los diferentes tipos de tratamiento peno-correccional, con objeto de saber de antemano que tipo de sentencia les convendrá más, lo cual puede ser una utilísima ayuda para los Jueces. Hacen una notabilísima enumeración de los antecedentes y datos actuales de los delincuentes, quizás la más completa que existe. De esos datos seleccionaron 27 factores que fueron tenidos en cuenta, como los más importantes, en el libro men-

cionado, para el estudio de la evolución y pronóstico de los delincuentes. He aquí la lista de los 27 factores de comparación con sus sub-categorías, tales como aparecen en la página 161 de esta obra. 1) Donde nació el delincuente. Nativo. Extranjero. 2) Donde nacieron las padres del delincuente. Uno o los dos extranjeros, hijo nativo. Todos nativos. Todos extranjeros. 3) Dimensiones de la familia. Un niño. Dos o tres niños. Cuatro cinco o seis niños. Siete o más niños. 4) Lugar del delincuente en la serie de los hermanos. Unico hijo. Primer hijo. Segundo o posterior en órden de nacimiento. 5) Delincuencia en la familia. Si. No. 6) Condiciones económicas de la familia en la juventud del delincuente. Dependiente. Marginal. Cómoda. 7) Relaciones conyugales de los padres. Buenas. Regulares. Pobres. 8) Hogares rotos o inadecuados. Hogares rotos. Hogares no rotos pero de alguna otra manera inadecuados .Hogares no rotos ni inadecuados. 9) Educación de los padres. No la tuvieron. Uno o los dos por lo menos escuela común. 10) Ocupación de la madre en la juventud del delincuente. Ama de casa. Trabajaba afuera. 11) Habilidad del padre en la juventud del delincuente. Semi-experto o experto. Inexperto. 12) Ayuda social prestada a la familia en la juventud del delincuente. Nunca. Una vez o más. 13) Año alcanzado en la escuela. No concurrió a la escuela. Menos de sexto. Sexto, séptimo. octavo. Entró a liceo, pero no lo completó. Completó liceo. 14) Retardo en la escuela. Normal o adelantado. Retrasado un año. Retrasado dos o más años. 15) Mala conducta en la escuela. Hacía la rabona. Otras inadaptaciones. Ninguna. 16) Edad en que empezó a trabajar. Bajo 15 años. A los 15 años o más. 17) Categoría del trabajo en la juventud. Experto o Semi-experto, Inexperto. 18) Hábitos de trabajo del delincuente en la juventud. Bueno. Regular. Malo. 19) Responsabilidad económica del delincuente en la juventud. Buena. Regular. Mala. 20) Edad en que primero dejó el hogar. Bajo 14 años. 14 años o más. 21) Relaciones con la familia del delincuente en la juventud. Buena. Regular. Mala. 22) Edad de la primer delincuencia conocida. Bajo 11 años. 11 a 13. 14 a 16. Diecisiete o más. 23) Uso del descanso en la juventud. Constructivo. Negativo. Dañino. 24) Costumbres en la juventud Malas costumbres. No malas costumbres. 25) Inteligencia del delincuente por los tests. Normal. Tonto Fronteriso. Débil mental. 26) Estado mental del delincuente en la juventud. Normal. Anormal. 27) Estado físico del delincuente en la juventud. Bueno. Regular. Malo.

Los Glueck prononen en este libro que se elimine la teoría retributiva, expiatoria, que suelen emplear los Jueces al aplicar la pena, y que se tengan en cuenta factores científicos en relación con la conducta. En este libro se tienen en cuenta 27

factores, que los autores consideran los más relacionados con la conducta, pero en las nuevas investigaciones están teniendo en cuenta varios centenares de factores. Por estos factores se determina como responden los delincuentes al tratamiento extramural (Libertad condicional, libertad anticipada) y al tratamiento intramural (Reformatorios, prisiones, escuelas correccionales). Así se podrá elegir científicamente el tratamiento mejor, contrariamente a lo que hacen los Jueces ahora; y para el caso de que ninguno de los tratamientos usados hasta ahora sirva, se podrá buscar otros nuevos. También han hecho los Glueck estudios análogos sobre la adaptación al Ejército y Marina, que ahora mencionaremos. Insisten los Glueck en que el factor intimidación no existe, y no se debe tener en cuenta. Hay que hacer notar que hay tablas de predicción además de las de Glueck, y que en ciertos lugares se las usa; por ejemplo: en los Comités de Libertad Anticipada (Parole Boards) del Estado de Illinois.

Hay un notable folleto de los Glueck, con otros colaboradores, titulado: «Predicción de la Conducta de los Delincuentes Civiles en las Fuerzas Armadas». Este folleto es posterior al libro mencionado anteriormente. En este libro se controla una de las tables de los Glueck estudiando 200 delincuentes comunes que entraron en el Ejército y que fueron delincuentes nuevamente allí. Se estudia en este folleto para controlar la tabla, cuantos de estos delincuentes habrían sido dados de baja del Ejército, como correspondía, si se les hubiera aplicado la tabla de Predicción correspondiente, previamente. Para predecir retrospectivamente en este caso se tienen en cuenta 5 de los 27 factores mencionados anteriormente, y además sus «sub-categorías» y sus «puntajes de Predicción» que son diferentes para cada caso. Este caso de predicción de la conducta de un civil delincuente en las fuerzas armadas, es muy interesante para comprender el uso de las Tablas de Predicción en general. He aquí los 5 factores que se tienen en cuenta en este caso: 1) Educación de los padres. Ambos sin educación seria: 37,1 puntos. Uno de los dos ha tenido por lo menos educación común de escuela: 66,7 puntos. 2) Inteligencia del Delincuente. Aquí también se establecen sub-categorías, cada una con su puntaje. 3) Edad al cometer el primer delito. 4) Edad en que empezó a trabajar. 5) Habilidad industrial. En los tres últimos casos, también, como siempre, se establecen las subcategorías cada una con su puntaje. Se suman todos los puntos correspondientes a la subcategoría del delincuente correspondientes a cada uno de los 5 factores; es decir, se suman cinco números y la suma total se controla con la Tabla de Predicción correspondiente a este caso. Si el total de puntos es me-

nor de 180, hay 8 probabilidades en 10 de que el individuo en estudio no cometa delitos militares, y dos en 10 de que los cometa. Las probabilidades siguen variando según el número de puntos; por ejemplo: si el total del individuo en estudio son 220 o más puntos, hay tres probabilidades en 10 de que no cometa delitos y 7 en 10 de que los cometa. Este control de de la tabla de Predicción, hecho retrospectivamente, dió muy buen resultado, es decir, significó un buen éxito para esta Tabla de Predicción, puesto que se constató que a 85% por lo menos de los 200 soldados que siendo delincuentes entraron al Ejército y lo fueron de nuevo, se les hubiera negado la entrada al Ejército si se les hubiera juzgado de acuerdo con la Tabla de Predicción de Glueck correspondiente, por ser demasiado probable que fueran delincuentes de nuevo, en el Ejército. Analizando los diagnósticos psiquiátricos de esos 200 individuos, y deduciendo de esos diagnósticos el número de ellos que hubieran sido rechazados para el Ejército, se nota que hubieran sido rechazados menos que por el método de Glueck; y como el ideal era que hubieran sido rechazados todos, de allí concluyen los autores que el método de Glueck es mejor que la Psiquiatría para el pronóstico de la conducta, por lo menos en este caso. Como datos de importancia para hacer una tabla de Predicción hay que recordar los siguientes: se debe seleccionar, como de valor pronóstico y de uso posible en una Tabla, los factores que se encuentre que tienen relación suficientemente importante con la conducta durante la forma particular de tratamiento. Hay concordancia entre los resultados de Glueck, que emplean 5 factores pesados y los de Burgess, con muchos factores no pesados. Dato fundamental para construir una Tabla de Predicción; para elegir los 5 factores hay que preferir los que tengan buena relación con el pronóstico, y que sean datos fáciles de conseguir prácticamente.

Los Glueck están escribiendo un nuevo libro, siguiendo métodos que en gran parte consideran confidenciales. A pesar de que lo consideran de este carácter, me regalaron uno de los formularios que están utilizando, que es una obra maestra por lo completo de los datos que allí se tienen sobre «Investigación Social», que es el título de este formulario. Los Capítulos Primero y Segundo se refieren a Antecedentes familiares El Capítulo Tercero se refiere a Movilidad del Niño; lugares donde vivió, huídas de la casa, tiempo pasado en barrios pobres. Capítulo Cuarto: Circunstancias ambientales, casa en que vive, los lugares de juego que tiene, lo que hace en la vecindad, qué personas viven con él, cuánto gana el padre, ayuda por Sociedades de Beneficencia, etc, etc. Capítulo Quinto. Atmósfera del Hogar en el cual el niño se crió, cultura, conflictos de cultura,

etc. Capítulo Sexto. Historia de la Salud del niño. Capítulo Séptimo. Conducta del niño, cuando comenzó a realizar cada uno de los actos que se consideran anormales; si forma parte de una «Gang» y en caso positivo si esta es delincuente o no, etc. Diversiones. Capítulo Octavo. Historia Escolar del Niño. Aprendizaje e historia de la mala conducta en la Escuela. Sumario. Como síntesis se establece si la conducta es predominantemente de ataque o predominantemente de retirada.

Según otro trabajo, este del profesor Glueck sólo, titulado: «Las Ciencias Sociales y el Método Científico en la Administración de la Justicia», establece el autor que esas Ciencias (Economía, Sociología, Psicología, Psiquiatría, Psicoanálisis, Antropología, Fisiología) influyen sobre las Ciencias Jurídicas, pero deberían influir más. Pero los que cultivan dichas Ciencias Sociales no deben ser demasiado exigentes y pretender que el poder de cada una de ellas es ilimitado.

Otro trabajo de Glueck se refiere a la Pena Suspedida (Probation). Tiene los siguientes caracteres, según Glueck: 1) Suspensión condicional, por un período resuelto por un Tribunal, de la aplicación de la sentencia a un criminal, dejándolo en libertad. Este es muy útil en los delincuentes primarios, para evitar que se contaminen. 2) La resolución judicial se funda en un informe de un Oficial de Probación. 3) Uno de esos funcionarios vigila al que queda en dichas condiciones. En la libertad anticipada, también hay vigilancia.

Otro interesante trabajo de Glueck se refiere a las causas de la delincuencia. Entre otras muchas, cita: mala alimentación desequilibrio glandular, mala vista y dientes. En tiempo de depresión se dice que la delincuencia proviene de la pobreza; en tiempo de altos salarios se dice que ellos conducen al crimen, porque muchas personas, especialmente los jóvenes, no saben cómo gastar el dinero.

Mencionaremos ahora algunos libros de exposición general sobre Criminología, que pueden ser clasificados de libros de texto.

CAPITULO UNDECIMO

ALGUNOS LIBROS DE TEXTO SOBRE CRIMINOLOGIA

Recordaremos ante todo el libro: «Criminal Law and Its Administration» por Gerome Michael, profesor de Derecho Penal y Civil en la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia, y Wechsler. Se trata en realidad de un libro de Derecho Penal, pero contiene incidentalmente datos muy interesantes sobre Criminología. Sólo recordaremos los siguientes:

Los delincuentes pueden haber tenido todas las desventajas, pero pueden también haber tenido todas las ventajas: pueden haber tenido buen fondo de familia, salud, fortuna, educación. La más importante prueba (test) de responsabilidad, consiste en distinguir el Bien del Mal, lo bueno de lo malo (Right and Wrong test); es la única prueba en Inglaterra y en 29 Estados de E. Unidos. Los negros, en relación a su número, son arrestados, sentenciados y enviados a prisión tres veces más, en promedio, que los blancos nativos.

El libro de Criminología de Gault, ya mencionado, tiene prestigio, pero en realidad es atrasado e incompleto.

El libro: «Principles of Criminology» por Edwin H. Sutherland, profesor de Sociología en la Universidad de Chicago, era usado como libro de texto en la clase del profesor Sellin, y es muy completo especialmente en los aspectos sociológicos e históricos de la Criminología. Se expone allí la teoría personal del autor, según la cuál el crimen aumenta porque las instituciones para luchar contra él eran útiles para los centros de cultura locales, pequeños, pero no están preparadas para la lucha contra el crímen en zonas mucho más amplias, como lo son ahora debido al ensanchamiento de la interacción.

He aquí el libro de texto utilizado por el profesor Shalloo en su cátedra «New Horizons in Criminology». Subtítulo: «The American Crime Problem». Por Harry Elmer Barnes y Negley K. Teeters. Temple University. Prólogo de Frank Tanembaum, Profesor, Columbia University. New York, 1943. Prentice Hall, Inc. Se trata indudablemente del libro más completo y mejor de exposición de los problemas de Criminología, especialmente desde el punto sociológico e histórico. Pero los remedios que proponen los autores para luchar contra el crimen no están a la altura de lo demás: Son ingenuos, de todos conocidos, y en general se ha demostrado ampliamente que no resultan por estar en contradicción con la naturaleza humana. Una de las partes notables del libro es el prólogo, escrito por Frank Tanenbaum, profesor de Historia de Latino América en la Universidad de Columbia, y también destacado criminólogo, autor de «Crime and the Comunity», etc. Tanenbaum, en el prólogo afirma que el crimen existió y existirá siempre; afirmación sensatísima, mucho más verdadera que las tontas medidas propuestas por muchos ingenuos criminólogos, la cual afirmación está consagrada por alta autoridad de Tanenbaum como profesor de Historia. Una afirmación sensatísima de Tanembaum: «Las prisiones no reforman, y los Reformatorios son prisiones». Tanenbaum se muestra de acuerdo con los principios de los autores, y dice que no se debe encerrar nunca a los delincuentes accidentales, y raramente a los profesionales.

Los autores afirman que no creen en los actuales métodos de luchar contra el crimen, y dicen que si hablan mucho de ellos y de la historia de la Criminología, es más bien como despedida de algo que pasó. Pero en realidad, por malos que sean los métodos actuales de luchar contra el delito, no hay más solución que continuar con ellos; esta es la objeción fundamental que se puede hacer a los autores, y a todos los criminólogos que siguen el mismo criterio que ellos, si bien como esto son los más destacados conviene dirigir especialmente las objeciones contra ellos. Los métodos que proponen los autores para mejorar los métodos clásicos de lucha contra el delito, en realidad no agregan nada de valor, tal como hemos dicho. Los autores son partidarios en principio de suprimir las prisiones, o por lo menos de no construir más. Son enemigos de la pena de muerte.

He aquí algunos datos interesantes de este libro. Una de las causas del crimen es el deseo de obtener algo por nada. Hay delincuentes entre gente de categoría, lo cual produce un efecto desmoralizador. Hay Médicos y Abogados; negociantes de Bolsa, e incluso Alcaldes, Gobernadores de Estados y Senadores Nacionales, que cometen delitos dentro de sus actividades. En la época de los gangsters de Chicago, entre los cuales se hizo célebre Al Capone, los delincuentes dominaban a la Justicia. En esa época hubo una vez 80 asesinatos por «gang» y no se obtuvo ninguna condena». Estudian los autores los factores que influyen sobre el crimen: factores geográficos; factores biológicos, dentro de los cuales deben tenerse en cuenta los datos de la Antropología Criminal y la herencia criminal. Aquí se citan estudios, también mencionados por Sutherland en el libro mencionado anteriormente, sobre las tendencias criminales de los mellizos que provienen de un mismo huevo; como la herencia es exactamente la misma, las diferencias de conducta, incluso la tendencia al crimen, dependen exclusivamente de factores diferentes de la herencia; estos estudios no permitieron todavía llegar a conclusiones decisivas. Otros factores: la raza, estudiándose especialmente el problema del negro y el crimen; los factores socio-económicos; factores culturales: la religión, la prensa, la radio y el cine en relación con el crimen. Sobre la Policía se menciona el «Third degree» (Tercer grado) que es el rígido y severo interrogatorio de las personas bajo arresto, por empleados de Policía. Es un desprestigio para la Democracia, lo reprobó Mr. Hoover y es ilegal, pero se usa mucho. Consiste en violencias para obtener la confesión. Se insiste sobre los peligros de hacer designaciones policiales por política, y de las conecciones de la Policía con los políticos. Estos métodos son evitados en el F. B. I. por Mr. Hoover, y también lo fueron por el notable Jefe de Policía August Vollmer, creador de

la ya desaparecido Escuela de Policía de Berkeley, una de las grandes autoridades en organización policial en el país, ya retirado y con quien tuve la suerte de poder conversar en Berkeley.

Al final del libro de Barnes y Teeters que estamos mencionando, se expone a manera de síntesis un plan racional de los autores para la represión del crimen y la reforma de los criminales, que no es más que el desarrollo de las ideas que ya mencionamos. Los autores se muestran enemigos de tribunales, jurados, prisiones y pena de muerte, aunque en realidad se nota que tienen dificultad para proponer otra cosa. Los autores piden la eliminación de la prisión, que es evidentemente un castigo penoso, aunque se diga que ya no. Admiten que se debe suprimir todo lo que sea un castigo. Admiten que los niños nunca deben estar en Instituciones Penales.. En cuanto a estadísticas: el 97% de los delitos son de menor importancia, o sea los llamados «misdemeanors»; el 3% restante son delitos importantes, de los cuales se cometen en el país más de un millón y medio por año. Muchos autores no son detenidos, otros son puesto en libertad bajo fianza, por eso sólo 85.000 delincuentes serios van por año a las prisiones. Para luchar contra la delincuencia infantil y juvenil, tan frecuente, se recomiendan con carácter preventivo más lugares de juego y de paseo; se cuenta que un Juez de Menores a quien preguntaron si se tomaría vacaciones contestó que no sabía, que eso dependería de que los lugares de juegos estarían abiertos. The New York Society for Prevention of Crime, fundada en 1878, tenía funciones sólo en Nueva York, pero al comenzar la última guerra se le dió carácter nacional, debido al temor de que la delincuencia, especialmente juvenil, aumentarà mucho, como sucedía entonces en Inglaterra; pero ese aumento del principio de la guerra no se notó, quizás porque los jóvenes estaban en el ejército. En su principio la mencionada Sociedad desempeño un gran papel descubriendo conexiones de delincuentes con grandes políticos, lo cual llevó al nombramiento en 1935 de Tomas E. Dewey como Special Prosecutor (Fiscal Especial) de la Ciudad de Nueva York (el mismo es actualmente Gobernador del Estado de Nueva York y candidato a la Presidencia del país).

En cuanto a las Conclusiones Generales del libro que estamos mencionando, recordemos las principales: No hay que olvidar, al combatir el crimen, la teoría de las «múltiples causas del delito» habiéndose admitido hasta 170. He aquí algunas de las medidas que proponen los autores para luchar contra el delito: Las medidas deben ser inmediatas y deben buscarse resultados duraderos. Hay que hacer buenas estadísticas. Hay que asegurar buena situación económica de los hogares. Si bien

se admite, y lo mismo dice el profesor Shalloo, que la pobreza no es causa de crimen, por lo menos es evidente que decide al crimen a muchos que estarían indecisos. Hay que dar buena educación escolar; enseñar a los niños a respetar la ley y el prójimo; enseñar a todos a ganarse la vida; buscar la manera de adaptar al «niño problema». Buscar que los hogares sean cómodos y que haya facilidades para juego y paseos; suprimir los barrios pobres y las areas delincuentes. Examen médico y psiquiátrico de todos los niños de las escuelas. Expandir y mejorar los Tribunales de Menores. Hacer inatractivo el crimen en la prensa, el cine y la radio. Lo primero que se debe hacer es detener y condenan a los criminales. La Policía y los Tribunales deben ser nombrados por su competencia, y no por razones políticas. En cuanto al tratamiento de los delincuentes sentenciados, ante todo sostienen los autores que en general la mayoría de los que están en prisión no debieron haber sido enviados allí. No se debe enviar a casi nadie a jails (prisiones pequeñas donde se está por poco tiempo). No se deben enviar niños a Reform Schools. Hay que establecer más clínicas de Orientación Infantil para los Tribunales de Menores. Debe haber menos adultos presos, para lo cual se debe aumentar la libertad condicional.

Debe haber menos prisiones y más libertad anticipada. La Nueva Prisión y la Nueva Penología merecen admiración. Los criminales confirmados y sin esperanzas de mejorar deben ser encerrados en lugares seguros, y sólo deben ser puestos en libertad cuando por la edad se pueda estar seguro de que no reincidirán.

Como comentario a este interesante libro a todos los que siguen el mismo criterio, entre los cuales este sobresale, diremos en primer término que la exposición de los problemas es completísima, pero las medidas que proponen los autores para luchar contra el crimen son, como hemos dicho, ingenuas en general, puesto que están en contra de la naturaleza humana a veces, mientras que otras veces consisten esencialmente en medidas que se están tomando siempre sin resultado. En segundo término diremos que la simpatía y tolerancia para el criminal, que se notan en este libro, son muy aceptables en principio, y son habituales en los criminólogos propiamente dichos, cuya misión consiste en estudiar a los criminales. Pero las personas encargadas de enfrentar y detener a los criminales tienen otro criterio, según se nota siempre. Es por ejemplo notable el contraste entre la indignación de los autores de este libro contra la prisión de Alcatráz y la gran satisfacción con que Mr. Hoover, en uno de sus estudios, recuerda que al fin Al Capone fué encerrado allí. Algo parecido sucede con respecto a los ani-

males dañinos: el que los enfrenta en la selva y el que los observa y estudia en un jardín zoológico tiene un criterio muy distinto.

Daremos ahora algunos datos sobre las prisiones de EE. UU. empezando por datos históricos y generales.

CAPITULO DUODECIMO

ALGUNOS DATOS DE CARACTER HISTORICO Y GENERAL SOBRE LAS PRISIONES DE EE. UU.

Tomaremos estos datos de la notable exposición de Barnes y Teeters en el libro mencionado, sacando también algunos datos del libro mencionado de Sutherland, etc

Como contribución europea, hay que recordar especialmente a John Howard, nacido en un suburbio de Londres en 1726, y considerado el más gran reformador de prisiones de los tiempos modernos El anticipó la idea de Penitenciaria. El visitó prisiones en Inglaterra y en el continente europeo, las comentó y criticó en su famoso libro: «The State of Prisons», publicado en 1777. El murió de «fiebre de las prisiones» en 1790. Entre sus ideas recordemos la de que los presos deben estar separados para que no se contaminen mutuamente; pero se notó que el aislamiento no es bueno; lo que se hace ahora es clasificarlos y tenerlos juntos separados por grupos. Un arquitecto inglés, pariente lejano de Howard, vino a los EE. UU. y construyó la Cherry Hill Penitentiary de Filadelfia, con las ideas de Howard. También en Inglaterra Bentham ideó un tipo de prisión que cristalizó en 1799 en un plan concreto que en realidad no se realizó nunca; era el tipo Panóptico de prisión, que tenía el aspecto general de una linterna y que Barnes y Teeters llaman: linterna-monstruosidad. Había un centro de vigilancia desde donde se controlaba la conducta de los presos. Estas ideas influyeron sobre algunas prisiones de EE. UU.

Barnes y Teeters admiten las siguientes épocas en las prisiones de EE. UU. 1) Primitivas Prisiones de EE. UU. 1790-1830. 2) Sistemas de Pensilvania y de Auburn, 1830-1870. 3) El Sistema del Reformatorio, 1870-1900. 4) La Prisión Industrial, 1900-1935. Luego terminó la Prisión Industrial por haber sido prohibido que el producto del trabajo de las prisiones interviniera en el mercado libre, debido a la presión de las organizaciones obreras que dieron lugar a leyes en ese sentido. Entonces comenzó la Nueva Prisión y la Nueva Penología, cuyo programa consiste en diagnosticar y tratar al prisionero en vez de castigarlo. Sobre este último criterio hay que hacer notar que hasta cierto punto ya se había propuesto antes, y recípro-

camente en la realidad no se puede decir que todavía haya empezado, sino que en general es más bien un programa para el porvenir.

La primera prisión de EE. UU. que mereció tal nombre fué la de Walnut Street, en Filadelfia, que fué organizada en su forma definitiva en 1790. La controversia entre el sistema de Pensilvania y el de Auburn domina la historia de las prisiones en EE. UU. El primero tuvo su origen en la Eastern Penitentiary de Filadelfia, llamada Cherry Hill, construída por el arquitecto mencionado. En este sistema, para evitar que los presos se contaminaran mutuamente y para que meditaran, los tenían aislados y sin trabajar. Sólo les hablaban grandes personajes, empezando por el Gobernador del Estado. El promedio resultó ser de 4 horas y media de conversación por año, generalmente sobre temas teológicos. El sistema de Auburn se originó porque el Gobernador de Nueva York mandó una comisión a Pensilvania en 1794 para estudiar el sistema, y fué modificado en Nueva York en la prisión de Auburn. En esta se empezó a hacer lo siguiente: los presos de primera clase, los peores delincuentes, eran sometidos al confinamiento solitario, como en el sistema de Pensilvania. Los de segunda clase pasaban sólo tres días por semana en confinamiento solitario. Los de tercera clase pasaban sólo un día por semana en confinamiento solitario en la celda. De 80 presos en confinamiento solitario que fueron seguidos por un año sólo quedaron 2; los otros murieron, enloquecieron o fueron perdonados. En el sistema de Auburn los presos trabajaban juntos, pero en silencio. Eso de día, de noche eran aislados. La controversia entre los dos sistemas fué intensa, y a veces de mala fé. El gran escritor Dickens pasó dos horas en la Eastern Penitentiary, la elogió y luego la atacó enérgicamente lo mismo que al sistema de Pensylvania. Este episodio dió nuevos argumentos para la pintoresca discusión. En EE. UU. se fué prefiriendo el sistema de Auburn. En 1835 delegados de varios países europeos que vinieron a estudiar ambos sistemas se declararon partidarios del de Pensilvania; muchos países europeos adoptaron este sistema modificado. Ahora se admite que ambos estaban equivocados.

Luego vino la época llamada del Reformatorio. El origen estuvo en el llamado sistema Irish, sobre la base de la sentencia indeterminada, parole y medidas sobre la buena conducta del preso. La iniciación de este método fué en el Reformatorio de Elmira, creado por ley en 1869, y abierto en 1876. Allí se empezó a usar el trabajo productivo, la educación, etc. Hay conecciones entre el Reformatorio de Elmira y el Sistema Borstal inglés, los Borstals pueden ser con o sin muros.

Continúan Barnes y Teeters llamando la atención sobre la

crueldad de la prisión moderna, debido especialmente al exceso de reglas molestas, a la mala comida, al problema del sexo, que es torturante, etc. Las anormalidades sexuales son habituales en las prisiones. La homosexualidad es muy frecuente; sobre ella habló Oscar Wilde, que se interesaba especialmente por el problema por ser él mismo homosexual. Una de las prisiones más cruelmente organizada es la de Alcatráz, donde se sigue la regla de tratar a los presos duramente. Otra crueldad: los presos que trabajan encadenados, lo cual persiste en el Sur. La nueva orientación que se nota actualmente se inició en 1935; hubo influencia del Federal Bureau of Prisons y de The American Prison Association. Pero los edificios son los mismos; el cambio es sólo en los métodos, dicen Barnes y Teeters, aunque tal vez esto debería corregirse, creo, y decir que el cambio es en las teorías y las intenciones, puesto que los métodos son más o menos los mismos en realidad.

En las prisiones de Estados y Federales hay unos 190.000 presos. Se suele plantear el problema de si deben trabajar, y cómo. En cuanto a lo primero es evidente que si; en cuanto a lo segundo hay diferentes criterios, y diferentes maneras de sacar provecho del producto del trabajo de los presos. En cuanto al problema del sexo que mencionamos, para evitar la homosexualidad y otras anormalidades algunos sostienen que se deberían permitir las relaciones sexuales. Se las permite en las prisiones mejicanas; no se las permite en las prisiones estadounidenses, si bien en la práctica suele haberlas. La educación en las prisiones se hace por las bibliotecas, los profesores, los sacerdotes, etc. Los visitantes de los presos son miembros de la familia, miembros de sociedades de Beneficiencia, amigos, etc. Se peimite a los presos escribir y recibir cartas, poniendo límites en ambos casos, y vigilando el contenido de las cartas. En cuanto a la clasificación de los presos: se admite como regla que la Oficina o Clínica de Clasificación debe ser central, para tener una vista de conjunto sobre muchos presos. La Parole consiste en poner al preso en libertad condicional y vigilada. Al ser puesto en libertad se plantean al preso muchísimos problemas. La prisión de mínima categoría, llamada County Jail, constituye un anacronismo; en general son sucias y desde el punto de vista teórico son absurdas; deberían ser abolidas. Han sido llamadas «escuelas del crimen» enseñan al criminal por el contacto con otros, en vez de corregirlo. Hay más de 3000 en otros tantos Counties del país. Hay además alrededor de 10.000 encierros en ciudades y pueblos.

Barnes y Teeters hacen diversas consideraciones sobre una serie de tipos que no pertenecen a la prisión; vamos a resumirlas. Esencialmente están en este grupo los vagos y los

autores de una serie de pequeños delitos. Los vagos, toxicómanos, alcoholistas, afectos de enfermedades venereas, etc., no deben ser encerrados en prisiones, lo que se absurdo, sino preferentemente enviados a Granjas Regionales. En cuanto a los toxicómanos: su frecuencia se notó por primera vez en la Guerra Civil. Quizás hay ahora en el país 500.000 si se cuentan las formas leves y ocasionales. Muchos de los toman estupefacientes deben ser equiparados a los que toman vino en las comidas, es decir que no son toxicómanos. Los toxicómanos que tienen una base neurótica necesitan estudio y tratamiento psiquátrico y psicoanalítico. En 1914 se hizo en EE. UU. una ley contra la toxicomanía, llamada Harrison Antinarcotic Act. Esta y otras leyes análogas, según los autores, al hacer un delito del vicio, tuvieron el mismo efecto que la ley seca con respecto al alcoholismo, es decir que hicieron más mal que bien. El alcoholismo crónico necesita hospitalización y tratamiento psiquiátrico. Es absurdo enviar a los borrachos a prisión. En cuanto a la prostitución: hacen notar los autores que es absurdo enviar a las mujeres a prisión, porque no se las corrige sino que allí se perfeccionan en su vicio. En 1912 se suprimieron en Chicago los barrios de luces rojas, donde estaba permitida la prostitución; luego se hizo lo mismo en muchas ciudades, pasando la prostitución a ser ilegal, constituyendo ahora un delito en muchos Estados. Esto trajo como consecuencia que subsistiera en forma clandestina, lo que facilitó las enfermedades venéreas. Esto no sucede ya, porque los que organizan la prostitución clandestina se dan cuenta de que conviene que las mujeres estén sanas. Se ha observado que las mujeres no llegan a la prostitución por haber sido seducidas, sino que las más pobres buscan ganar dinero, las que no ganan bastante buscan ganar algo más con el vicio, y otras son hipersexuales u homosexuales y buscan por la prostitución ocasiones para su vicio. Muchas veces las prostitutas benefician del tratamiento por psiquiatras, y de las investigaciones de social workers. En cuanto a otros anormalidades sexuales, el más común es la homosexualidad. No hay que confundir el verdadero homosexual con el que llega a serlo accidentalmente en la cárcel por falta de mujeres. Otra forma de desviación sexual es la violación. Se admiten tres tipos: 1) Statutory rape, que se podría traducir: violación legal, y que se produce cuando no hay violencia, pero la víctima está bajo la edad del consentimiento, que se de 18 años en el Estado de Nueva York y la misma o diferente en otros Estados. Aquí me parece interesante recordar estudios publicados en la revista «Time» según los cuales las personas más estudiosas tienen menos tendencia a tener relaciones sexuales sin casarse. Estas existen en casi 100% de las personas que no van

más allá de la Escuela Primaria; en menor proporción de los que terminan High School, y en menor proporción aún de los que llegan a terminar Colegio. Esto explica por qué los Jueces son menos tolerantes que los agentes de Policía en los casos de violación legal. 2) «Forcible» o por fuerza. 3) Tentativa. Contra los delitos sexuales, unos dicen que se deben oponer leyes más severas, y otros sostienen que lo importante es el estudio y tratamiento psiquiátrico de esos delincuentes. El ex-Alcalde La Guardia, preocupado por los delitos sexuales en la ciudad de Nueva York, designó una Comisión para estudiar el problema, la cual recomendó estudios estadísticos, legales, socio-económicos, médico-psiquiátricos, correccionales, etc.

Con respecto al tratamiento Institucional para delincuentes juveniles, los autores mencionan las diferentes clases de establecimientos, entre los cuales merece recordarse el de tipo familiar, o tipo «cottage».

Mencionaremos ahora el libro más famoso sobre prisiones «Twenty Thousand Years in Sing Sing».

CAPITULO DECIMO TERCERO

EL LIBRO: «TWENTY THOUSAND YEARS IN SING SING»

Este libro (Veinte Mil Años en Sing Sing), lo cual se refiere a la suma de las sentencias de todos los presos que estuvieron en dicha prisión mientras fué su Director (Warden) Mr. Lewis Lawes, autor del libro. El libro está dedicado por el autor «a las decenas de miles de mis ex-presos que han justificado mi fe en la naturaleza humana». Recordaremos algunos de los datos e ideas más interesantes contenidos en este importante libro. Se habla detalladamente de Mr. Brockway, el creador de la idea del Reformatorio en los EE. UU., basado en las siguientes ideas, entre otras: sentencia indeterminada, trade schools para los detenidos, que luego saldrán con un oficio, cultura física; biblioteca e instrucción religiosa. En cuanto a la administración del Reformatorio: se exige custodia segura y que toda la vida del preso esté severamente dirigida. Brockway era demasiado brutal, y por eso le hicieron renunciar como Director del famoso Reformatorio de Elmira. Inglaterra adoptó la idea de este Reformatorio, pero la mejoró en los Borstals, que permiten el auto-desarrollo de los presos. He aquí el horario que se seguía entonces en Sing Sing: a las 6.30 comienza el día de los presos. se tocan las campanas para vestirse y hacer las camas; se los cuenta. A las 7 salen y van al desayuno; luego tienen descanso hasta las 8 en que empiezan a trabajar. Al acercarse las 12 van a misa, almuerzan y vuelven a trabajar a las 12.30, durante va-

rias horas de la tarde. A cada uno se le elige un oficio de acuerdo con sus antecedentes, habilidades, resultado del estudio psíquico, etc. Se fabricaban entonces en la prisión 70 artículos diferentes, trabajando en general unos 700 hombres, o sea un tercio del total, y vendiéndose por año unos 800.000 dólares de mercaderías fabricadas en la prisión. Se fabricaban por ejemplo: colchones, trajes, ropa interior, zapatos, sobres, tarjetas, etc. etc. Los presos siguen cursos sobre temas más variados: Inglés y otros idiomas, Aritmética, Dibujo, Correspondencia Comercial, Economía Política, Escribir Cuentos, etc. etc. Las faltas graves más comunes de los presos son: asalto a otros presos, llevar armas escondidas, insolencia con los empleados, rechazar el trabajo, mandar cartas afuera por conductos impropios, tentativas de fuga, etc. El número de presos, en esa época, era de unos 2.500, cuyas condenas totales, sumaban unos 20.000 años. Todos esos presos son estudiados por psiquiatras y psicólogos. De un grupo de 1.550 presos, encontraron que 585 eran normales mentalmente, 246 débiles mentales, 16 toxicómanos, etc. La prisión y el terreno en que está son enormes, y se han tasado en unos 25.000.000 de dólares. He aquí algunas de las consideraciones generales sobre la delincuencia que hace Lewis: Se calcula que hay en EE. UU. alrededor de 5.000.000 de criminales, de los cuales 400.000 o sea el 8% están encerrados, y los demás libres. Las personas de 15 a 30 años forman el 50% de la población del país, y el 73% de los criminales. Más del 50% de los automóviles robados en 1930, lo fueron por muchachos de 16 a 20 años, De cada tres presos que salen de cárceles de Estado, dos no vuelven, pero siempre llama más la atención el que vuelve. Tanto la ley, como la Iglesia, la Escuela, la Medicina, la Psiquiatría, la Sociología, todas pretenden explicar el crimen. La cárcel debe devolver a la Sociedad hombres mejores, que los que entraron; las cárceles están para orientar y no para atemorizar. En muchísimos casos se castiga con difefente pena delitos iguales, esto desorienta y desmoraliza a los delincuentes. Los pobres tienen grandes desventajas, los ricos tienen buenos abogados, etc. Explicando la génesis de la delincuencia, narra Lewis el siguiente caso: un famoso criminal contó que cuando niño un compañero le cambió dos pennies viejos por uno nuevo; cuando se dió cuenta del engaño prometió que eso no le sucedería más, y eso fué el origen de su carrera criminal. Pero lo cierto es que muchísimas personas cuya vida ha sido penosa, son honradas. Lawis murió en 1947, y había sido por 12 años director de Sing Sing cuando escribió este libro. Su opinión más interesante es su oposición a la pena de muerte. Própone suprimirla, sustituyéndola por la prisión perpetua, así los Jueces, Abogados, etc., actuarían fría y justamente. Tal es el

temor que produce el intervenir en juicios de donde puede resultar la pena de muerte, que una vez se necesitó consultar 10.000 personas para constituir un Jurado de 12. Constató Lawes que nadie tiene miedo a la silla eléctrica. Los Tribunales no se atreven a sentenciar si hay pena de muerte; de modo que si no la hubiera habría menos homicidios, porque el asesinato sería condenado con mucha más seguridad a otra pena menor. Otros argumentos contra la pena de muerte: se aplica injustamente y muchos la evitan estando en las mismas condiciones que otros que son ejecutados. Los asesinos suelen ser vistos con simpatía, como mártires; los fallos de los Tribunales cuando hay pena de muerte se vuelven teatrales, la pasión pública que rodea a esos crímenes hace imposible el fallo justo; se aplica la pena sólo en algunos casos; todo esto debilita el respeto a la Justicia. Con respecto al argumento de Lawes de que nadie se asusta de la silla eléctrica, repetiré lo que dijo anteriormente de que para apreciar las opiniones de cada criminólogo hay que tener en cuenta su orientación. Claro está que las personas que están en Sing Sing son las que no tuvieron miedo a la silla eléctrica ni a ninguna pena. Pero entre los que no son delincuentes y andan en libertad, quizás hay muchos que no observó Lawes, que no cometen delitos por temor al castigo. No pretendo defender la pena de muerte; sólo digo que aquí Lawes razona mal. Recordaré aquí un dato interesante de este libro: en Sing Sing, sobre todo en los recién llegados suele haber tentativas de suicidio, y a veces tienen éxito.

Daré ahora algunos datos sobre mis visitas a algunas prisiones de los EE. UU.

CAPITULO DECIMO CUARTO

VISITANDO PRISIONES

Fuera de la Cárcel de Joliet, ya mencionada, muy cerca de Chicago, visité muchas prisiones en el Estado de Nueva York. Hay una City Prison (Prisión de la Ciudad) para cada uno de los 5 boroughs (zonas) de la ciudad de Nueva York. A ellas van los detenidos esperando la sentencia, o los sentenciados a menos de 30 días. Visité la City Prison de Manhattan; es un hermoso y cómodo edificio en plena ciudad; no hay ningún terreno libre para diversión de los detenidos, pero pueden hacer deportes al aire libre en la azotea, que está rodeada por una especie de fuerte alambrado. Esta prisión se llama también Tombs, porque el primitivo edificio, hace largo tiempo desaparecido, tenía el aspecto de una tumba egipcia. —Visité la Cárcel de Mujeres; llamada House of Detention for Women, en la

cual se hacen toda clase de deportes y se dan clases sobre los más variados temas para las detenidas. —Fuí a ver también la Prisión de Rikers Island, situada en una isla de 5 millas de circunferencia, que no tiene muros porque la fuerte corriente impide que los presos se escapen nadando. La isla está destinada sólo a empleados y presos condenados a términos de 30 días a 3 años, cuando los términos son más largos los presos van a prisiones del Estado de Nueva York, como la de Sing Sing, Elmira, etc. Esta prisión llama mucho la atención por su Biblioteca, su Hospital, sus Iglesias, etc. que son notables. —Visité la Sala Prisión del Bellevue Hospital, donde se detiene a los que esperan sentencia y son sospechosos de alienación. Si se confirma la alienación, o si esta se produce después de la sentencia, los detenidos van a otros establecimientos psiquiátricos. En esta sala se encuentran todas las enfermedades mentales y todos los delitos. Allí también hay salas para niños de conducta anormal. —Visité el Reformatorio de la Ciudad de Nueva York, que está fuera de ella, en New Hampton, a unas 60 millas del centro de Manhattan Hay allí unos 200 asilados, de 16 a 30 años de edad. Están condenados a 30 días - 3 años, y aprenden muy bien todos los oficios, incluso trabajos de granja. El terreno tiene 645 acres; no hay muros. —Visité la famosa Cárcel de Sing Sing, que es del Estado de Nueva York, en Ossining. Llevaba una carta de presentación del Cónsul Rivas Costa para el Warden Snyder, sucesor del famoso Lawes, pero Mr. Snyder no estaba y me atendió el Assistant. Había en ese momento unos 1600 presos, habiendo unas 1800 celdas. El número de presos era muy inferior al habitual, debido a que faltaban del país unos 12.000.000 de soldados, todavía en ejércitos en diferentes países. En esa época se seguía el siguiente horario: de 5 de la tarde a 7 de la mañana los presos permanecían aislados en su celda. Durante el día trabajaban unas 7 horas, pasando el resto del tiempo en deportes e instrucción. En cuanto a la estructura general de la cárcel, que está en un gran espacio de terreno sobre una colina, está formada de 4 edificios, cada uno con 4 pisos de 80 o 90 celdas. Estudiando la salud de los presos se notó que 20% entre los negros y 4% entre los blancos son sifilíticos. Los presos son estudiados psicológicamente, y esto se tiene en cuenta para elegirles oficio o tipo de estudio. Los presos práctican todos los deportes, y siguen variadísimos oficios o estudios. En las celdas disponen de auriculares para escuchar radio. Hay un gran salón para cine, teatro y ceremonias religiosas. Hay un altar triple, giratorio, de modo que dándolo vuelta se presenta para las religiones católicas, protestante o judía; hay también una mesa para la cuarta religión importante del país: la Christian Science, que no tiene altar. Se puede decir que todos los pre-

sos, aquí como en todas las prisiones de los EE. UU., tienen una religión; y se fomenta el culto considerándolo importantísimo para mejorar moralmente a los presos. Lo mismo sucede, en realidad, en todo el país: se considera imprescindible que todos tengan una religión, si bien no importa cual sea, puesto que no hay antagonismo entre ellas. En cuanto a las películas de cine, se busca que sean artística y moralmente buenas, pero no se trata de ocultar nada de la realidad, porque se sabe que un gran número de presos han de salir y de todos modos se enfrentarán con las cosas tales como son.

Para obtener datos precisos sobre las prisiones de Nueva York, es notable el folleto mimeografiado: «Descriptive Guide to the Institutions, Departments and Bureau of the New York City Department of Correction», que me regaló su autor, Mr. Spector, Director de la notable Biblioteca de Rikers Island.

Como comentarios generales sobre las prisiones visitadas diré que hay en ellas todas las comodidas materiales que son posibles: los edificios son muy buenos, salvo alguna excepción, como el Reformatorio de Mujeres mencionado, que ocupa un edificio viejo e incómodo; hay muy buena comida, y facilidades para toda clase de deportes y juegos. Hay facilidades para todas las religiones, notables bibliotecas y cursos sobre variadísimos temas. A pesar de todo, siempre los presos desean ardientemente la libertad, puesto que naturalmente esas ventajas materiales, que hacen que muchísimos detenidos, especialmente de Reformatorio, estén mejor que en su casa, no suplen las ventajas de la libertad, que es especialmente valiosa en este país, donde tiene un significado tan concreto. Así queda respondido el problema planteado por el profesor Salvagno Campos. En los más cómodos establecimientos, se constata que los detenidos tienen tendencia a escaparse o a suicidarse,

Las cárceles cuentan con uno o varios psiquiatras y psicólogos que estudian a los presos, y además social workers que van a los domicilios a hacer averiguaciones. En las cárceles y reformatorios hay Oficinas de Clasificaciones, que eligen el trabajo de cada uno. Para hacer esa elección hay que tener en cuenta ante todo que no se debe buscar un trabajo inferior al habitual, cómo por ejemplo no se debe hacer cavar a una persona con largos estudios. En general se da a cada uno un trabajo análogo al que tenían, cosa que naturalmente no es posible en los profesionales. Las oficinas de Clasificaciones suelen estar formadas por psiquiatras, ingenieros, sacerdotes, etc.

Visité también la «Warwick Training School for Boys» a dos horas de la ciudad. Es para menores delincuentes, generalmente ladrones y alguna vez asesinos, de 12 a 16 años. Viven en lujosos «cottages», pero a pesar de todo todos desean ser

libres. La mayoría son negros de Harlem; otros provienen de otros «slums» de la ciudad. —Concurrí a «Letchwood Village» en el Estado de Nueva York a 2 horas de la ciudad. Se trata de un establecimiento para oligofrénicos pero se encuentran muchos que además son delincuentes.

En todos los reformatorios y cárceles que visité dan gran importancia a la suspensión condicional de la sentencia, o condena condicional (Parole) y a la libertad anticipada (Probation). Son muy útiles para el preso, porque les da confianza en sí mismos el estar libres; y también para las autoridades, porque no tienen que mantener ni al preso ni a la familia.

Daré ahora algunos datos sobre una serie de temas que no están totalmente dentro de mi campo de estudio: educación y tratamiento de los niños anormales y delincuentes, Tribunales de Menores, etc.

CAPITULO DECIMO QUINTO

LOS NIÑOS ANORMALES Y DELINCUENTES

Ante todo, en lo que respecta a educación de niños anormales, daré algunos datos obtenidos visitando escuelas y de parte del profesor Lynton, del Teachers College de la Universidad de Columbia, y del Dr. O'Brien, Director of Child Guidance Bureau, Board of Education of N .Y. City, situado en 110 Livingston Street, Brooklyn. Al entrar los niños a las escuelas primarias, se les hace tests colectivos. y si por este u otro motivo se sospecha que son anormales se les envía a un psicólogo, que los estudia mejor, midiendo exactamente su inteligencia, etc. Se determina si hay «handicap» intelectual o de otro orden: parálisis, defecto de la vista o del oído, o «handicap» social, traducido en anormalidad de la conducta. He aquí los grupos que se establecen. 1) Los niños con Cociente Intelectual de menos de 0,50 deben estar en una Institución para enfermos mentales, donde además se les dará la educación que se pueda. En su domicilio molestan muchísimo, pero los padres regularmente se sientes culpables por el estado del chico, y no quieren separarse de él, con gran perjuicio a veces para todos. Aunque esto sea perjudicial incluso para el chico los padres quieren mantenerlo en el hogar y enviarlo a una escuela especial; este es el único motivo sentimental y no científico, por el cual persisten escuelas para niños de C. I. de menos de 0.50, aunque ya han sido suprimidas casi todas.

He visto funcionar clases para niños con C. I. de menos de 0.50, lo mismo que para esquizofrénicos y enfermos y anormales mentales de otros órdenes, como desórdenes primitivos de la

conducta (primary behavior disorders). Ví clases de este tipo en los Institutos Psiquátricos del Bellevue Hospital y del Medical Center, en el New Jersey State Hospital de New Jersey, etc. 2) Los niños con C.I. desde 0.50 hasta 0.71 o 0.75, puesto que no se está de acuerdo sobre el limite superior exacto, van a clases especiales. No se los debe tener junto a los normales porque su inferioridad los hace sentirse molestos; no se los debe separar demasiado porque los perjudica socialmente; el ideal es que estén en clases especiales. Estos niños se llaman sub-normales; hay 675 clases de este tipo en la ciudad de Nueva York, de las cuales visité algunas. El total de niños de ese tipo en la ciudad es de 12.000. 3) Los niños por encima de 0.71-0.75 de C. I. son intelectualmente normales. Pero se puede dividir este grupo en 3 sub-grupos: los más bajos hasta 0.90; los medianos desde 0.90 hasta 1.10 y los superiores hasta unos 120 de C. I. Para los niños por encima de ese C. I. hay, excepcionalmente, clases especiales. 4) Para los niños de conducta anormal, o sea socialmente desadaptados (maladjusted) y que tienen inteligencia dentro de lo normal, o sea superior a 0.75, hay escuelas especiales llamadas «Escuelas de la Oportunidad». Aquí como en los casos de déficit mental se evita que el nombre del establecimiento tenga algún significado que recuerde los defectos de los niños. 5) Para los niños con «handicaps» de otros órdenes, como parálisis cerebral, en que se conserva la inteligencia, o sordos, o mudos, con defectos de la vista, etc., hay escuelas o clases especiales. 6) Para los niños con déficit intelectual, pero demasiado crecidos y que por eso desentonarían en una escuela de primaria, hay clases especiales equiparables a Enseñanza Secundaria (High School) para defectuosos intelectuales. Allí se les enseña a comportarse bien en un empleo, a tratar bien al patrón y a sus compañeros; esto porque son poco queridos y se les exigirá más para conservar el empleo. En general en los colegios para niños anormales hay cuatro tipos de especialistas: a) Maestros, que durante la guerra solían no ser especializados debido a la escasez de estos, lo cual ya está casi corregido. Lo esencial para estos maestros no es la preparación especializada, sino el temperamento especial. b) Psiquiatras. c) Psicólogos que hacen tests, etc. d) Social Workers, que van a los domicilios a estudiar los antecedentes, etc.

En cuanto a los estudios sobre Psiquiatría Infantil, se hacen notablemente en los Institutos Psiquiátricos del Bellevue Hospital y del Medical Center. Una síntesis de las últimas investigaciones es el libro «Modern Trends in Child Psychiatry» de Lewis y Pacella, editado en el año 1945. Se hacen estudios sobre la Psiquiatría Infantil adaptada al estudio de las anormalidades de conducta y de la delincuencia en el Judge Baker

Guidance Center, en el Institute for Juvenile Research y en general en las Clínicas de Orientación de la Conducta Infantil (Child Guidance Clinics). He aquí una síntesis de algunas investigaciones del «Institute for Juvenile Research». En un trabajo interesantísimo del Dr. Jenkins se exponen los 3 tipos fundamentales de la estructura de la personalidad del niño, basándose en las teorías de Freud. El Tipo I. con los instintos del Infra Yo hiperinhibidos, no tiene que ver con el Juez y si con el psiquiatra; es un neurótico que debe ser tratada disminuyéndole las inhibiciones. El tipo II no tiene inhibición de los instintos; no es un neurótico; su conducta es anormal o delictuosa; tiene que ver con el Juez y no con el psiquiatra; si esto le llega a hacer tratamiento debe intentar crearle inhibiciones. El Tipo III tiene inhibiciones con respecto a los demás componentes de la Gang, pero no con respecto a las personas de afuera, si la gang es delincuente él también lo es; se le debe hacer tratamiento «ensanchando» su lealtad hacia la gang de modo que la llegue a tener para todos. Otro interesante trabajo del Dr. Jenkins se refiere a los factores que influencian el aumento de la delincuencia juvenil en tiempo de guerra. Dando por demostrado dicho aumento, se constata que una gran causa de él son los hogares desorganizados; los delincuentes son los que eran niños en tiempo de guerra, y no los soldados que vuelven; estos se adaptan fácilmente a la vida civil; esto se observó en Inglaterra, Canadá y luego en EE. UU. La delincuencia que más aumentó es la de carácter sexual de las muchachas bajo 21 años: en 1943 era 130% más que en 1941; allí influye el hecho de que se las detenía más para evitar contagio a los soldados, y también la psicología de las «Victory Girls», que piensan que entregándose al soldado contribuyen a ganar la guerra; influye también la romántica atracción del uniforme, la falta de mezcla de sexos, etc. Las madres que cuidan su hogar contribuyen grandemente a evitar la delincuencia: un Ministro aseguró que lo mejor que podían hacer las mujeres para ayudar a ganar la guerra era cuidar a sus hijos. En otros estudios del I. for J. R. se hace notar que en el Estado de Illinois se constató que en muchos casos la delincuencia de los jóvenes es signo de prosperidad económica. Mientras duró la guerra los jóvenes que lo eran demasiado para concurrir a ella, tenían salarios altísimos, y eso los llevaba al delito por no saber cómo gastar el dinero. Esto se ha constatado también en muchas observaciones hechas en otros lugares.

De una Clínica de Orientación de la Conducta Infantil (Child Guidance Clinic) de la ciudad de Nueva York, dirigido por una Doctora en Medicina especializada en Psiquiatría, extraigo algunos datos que me dió ella o que obtuve en folletos

que me dieron: Muchos de los niños examinados tenían defectos o enfermedades orgánicas, y de estos una gran parte estaban bajo asistencia médica. Los mencionados trastornos eran dentales, visuales, tonsilares, nasales, nutricionales, endócrinos, cardíacos, auditivos, neurológicos, ortopédicos, cutáneos, de medicina o cirujía general. En cuanto a las anormalidades mentales: en primer término se constató déficit, clasificado como familiar, con mongolismo, con anormalidades craneales, post-encefalíticos (consecutivo a encefalitis epidémica o infecciosa); post-traumático (consecutivo a traumatismo natal o post-natal) pudiendo acompañarse de convulsiones, desórdenes endócrinos, etc. En segundo término: desórdenes de la personalidad o emocionales, incluyendo: personalidad esquizoide, personalidad psicopática, miedos y ansiedad, exceso de actividad, instabilidad emocional, crisis de cólera, mutismo psicógeno, etc. En tercer término: desórdenes de conducta: inasistencia a la escuela, robos, peleas, desobediencia, atentados sexuales. En cuarto término: psicosis: demencia precoz, encefalitis de diferentes tipos. En cuarto y quinto término: Personalidades psicopáticas y desórdenes primitivos de la conducta (primary behavior disorders). En sexto término: psiconeurosis y neurosis.

En cuanto a los Tribunales de Menores (Juvenile Courts): recordemos primero algunos datos sobre la historia de estas interesantes Instituciones, y de las Child Guidance Clínics que son sus anexos. Según el libro citado de Barnes y Teeters, el primer Tribunal de Menores de los E. Unidos se instaló en Chicago en 1899; pero anteriormente ya existían en otros países. El Juez Ben Lindsey, considerado el padre del movimiento pro Tribunales de Menores en los EE. UU., fué designado para desempeñar ese cargo. En 1909 el Dr. William Healy, Médico Psiquiatra, muy distinguido criminologista y considerado el fundador de las Child Guidance Clinics, ocupó el cargo de Director de Investigaciones (Research Director) del Juvenile Psychopatic Institute de Chicago, que en 1920 fué llamado Institute for Juvenile Research, del cual ya hemos hablado. El Juvenile Psychopatic Institute mencionado, dirigido por Healy, fué la primer Child Guidance Clinic, y ayudaba al mencionado Tribunal de Menores. Por lo tanto los años mencionados fueron históricos en estas cuestiones. Con respecto a ambos tipos de Instituciones, las opiniones son variadas, y no faltan los enemigos como los Glueck. El Juez Baker quiso hacer en Boston lo mismo que se hacía en Chicago, pero sólo se llegó a ello en 1917, cuando el Juez Baker había ya fallecido. Este fué el orígen del Judge Baker Guidance Center, de que ya hablamos, que llevó su nombre en memoria del que había insistido en su creación, y que fué dirigido desde entonces por el Dr. Healy, llamado

especialmente de Chicago desde Boston, y su esposa. No hay que olvidar que hay también Tribunales para Niños y Tribunales para Adolescentes.

Veamos cuales son los carácteres de los Tribunales de Menores, tales como los establece Sutherland en el libro citado Las principales diferencias entre un Tribunal de Menores y un Tribunal común son las siguientes, si bien no hay que olvidar que la tendencia general es de que los Tribunales de Adultos se vayan asemejando más y más a los de menores: en los T. de Adultos hay una oposición entre dos tendencias; en los de Menores se hace una investigación científica. En los primeros se trata de saber si el acusado cometió el delito; en los segundos se investigan las circunstancias y el carácter del niño, cosa que interesa poco en los de Adultos. Esta información es la base para tomar una decisión, mientras que, aunque se la tuviera, tendría poca importancia en los de Adultos. En los primeros se llega al castigo; en los segundos al cuidado del niño. En los segundos se trata cada caso por sus propias necesidades; en los de adultos más bien se tienen en cuenta otros delincuentes reales o potenciales. La edad que separa los niños de los adultos era antes de 7 años; actualmente varía según los Estados, oscilando entre 16, 18 e incluso 21. En los casos sencillos no interviene el Juez, sino sólo el Probation Officer.

Se ha propuesto que los maestros de escuela resuelvan la mayoría de los casos de delincuencia de menores, pero esto tiene dificultades, inconvenientes. Hay que hacer notar que los Tribunales de Menores también juzgan a los adultos que cometen determinados delitos contra niños. Hay que hacer notar que en los EE.UU. los delitos de menores se califican de Delincuencia esta palabra tiene por lo tanto un significado especial y delincuente por lo tanto no es sinónimo de criminal. Está incluido como delincuencia el faltar a la escuela. He aquí ordenadamente los 6 caracteres por los cuales define Sutherland un Tribunal de Menores: 1) Audiencia separada de los casos de niños; estos no estarán en la atmósfera de un Tribunal sino que conversarán amistosamente con el Juez. 2) El Juez actúa como el padre del niño; el niño está al ciudado del Estado en vez de ser considerado enemigo. 3) Servicio regular de Probation para investigación y supervisión. 4) Los niños serán detenidos separados de los adultos. 5) Se hacen archivos pero se los mantiene lo más secretos posible. 6) Examen mental y físico de los niños, cosa que desgraciadamente en muchos casos no se consigue. Según Sutherland, necesariamente deben existir los caracteres 1, 3 y 5; si falta alguno de ellos no es un Tribunal de Menores.

Recordemos que los Tribunales de Menores y sus anexos, las Clínicas de Orientación de la Conducta Infantil, han dado

lugar a opiniones contradictorias. Entre las opiniones desfavorables citaremos la de los Glueck, que mencionamos antes. Ellos estudiaron los resultados de la Boston Juvenile Court y de su anexo, el Judge Baker Guidance Center, y llegaron a conclusiones decepcionantes sobre sus resultados.

Terminado este breve esquema referente a los niños anormales, mencionaremos algunos datos fundamentales sobre estadísticas de delincuencia.

CAPITULO DECIMO SEXTO

ESTADISTICAS SOBRE CRIMEN

Indudablemente la publicación más interesante de los Estados Unidos sobre estadísticas criminales es «Uniform Crime Reports», revista semestral del F. B. I. Pero, a pesar de la ventaja que significa la enormidad de las cifras que allí se presentan se nota una cierta pobreza en clasificación por variedades de crimen, y la ausencia de ciertos datos que indudablemente serían interesantes.

Empezaré por mencionar algunos datos del «New York Times» y de una publicación estadística de la policía de Berkeley, que me regaló su Jefe. Mr. Holstrom. La primera causa de muerte en el país son las enfermedades del corazón, la segunda el cáncer, la tercera la hemorragia cerebral y la cuarta los accidentes. 99.000 personas murieron por accidentes en 1946. Un tercio de dichos accidentes se produjeron en los hogares, un sexto fueron accidentes industriales, 33.700 personas murieron por accidentes de automóviles. Por cada 10.000 automóviles inscriptos, en 1947, en Chicago hubo 8,4 muertos por accidentes de automóvil, lo que es el número más alto; en Nueva York 7,7; en Cleveland 3,7, etc. La población de Berkeley era de unos 100.000 habitantes en 1945; en ese año hubo 847 fallecimientos y 3.246 nacimientos .Hubo 19 tentativas de suicidio en hombres y 37 en mujeres; 9 de ellas tuvieron éxito en hombres y 1 en una mujer.

He aquí datos de «Uniform Crime Reports». Termino con los del volumen correspondiente a la primera mitad de 1947, puesto que no apareció todavía el correspondiente a la segunda mitad. En esta publicación se admiten 7 delitos principales: 1) Homicidio Criminal, que se subdivide en a) asesinato y «manslaughter» no negligente; en estos dos grupos están todos los homicidios voluntarios, no por negligencia; por lo tanto ambos juntos equivalen a nuestro homicidio doloso; la diferencia entre asesinato y «manslaughter» negligente es la diferencia entre homicidio premeditado o no, que a nosotros no nos inte-

resa. b) «Manslaughter» por negligencia, que equivale a nuestro homicidio culposo, y prácticamente consiste en matar a una persona con el automóvil. 2) Violación, que puede ser por fuerza (forcible) y statutory, que se podría traducir «violación legal», y se produce cuando no se emplea la fuerza, pero la víctima está bajo la edad del consentimiento. 3) Robbery, que consiste en robar cualquier cosa de una persona por fuerza o intimidación; prácticamente es el asalto con arma de fuego. 4) Asalto agravado, en que se ataca a una persona tratando de matarla a tiros o con arma blanca o con líquidos corrosivos, etc. 5) Burglary, que es la entrada ilegal en una casa para cometer un delito, en general un robo. Se incluyen los casos en que no se usa la fuerza para entrar. 6) Larceny. Es todo robo de propiedad sin violencia ni fraude. Se excluyen los robos de automóviles; se incluyen los robos de bicicletas, los robos en las tiendas, los robos de los bolsillos sin violencia, etc. 7) Robos de autos.

He aquí los principales factores de que depende el número de delitos, según el F. B. I.: 1) Población. 2) Composición de ella: edad, sexo, raza. 3) Estado económico y actividades de la población. 4) Clima. 5) Facilidades educativas y religiosas, y diversiones. 6) Número de empleados de Policía por unidad de población. 7) Criterio para nombrarlos. 8) Criterio de los Tribunales, Fiscales, etc. 9) Actitud de la población hacia los delitos. La guerra produjo cambios en muchos de los factores nombrados. En cuanto a las estaciones del año: los asesinatos y violaciones predominan en verano, lo cual se atribuye a los días más largos, al calor y a la vida social más intensa en dicha estación. El mes de más violaciones es agosto; el de más asesinatos es setiembre. Los homicidios culposos por automóviles tienen su máximo en noviembre, lo mismo que los accidentes de automóvil, debido al comienzo de las dificultades de tráfico por el invierno. En cuanto a las dimensiones de las ciudades: las de 100.000 a 250.000 habitantes tienen un índice de homicidios por cada 100.000 habitantes máximo, es decir, mayor que las ciudades menores y que las mayores.

En el año 1945, según datos de principios del año siguiente, hubo un aumento de 12,4% del crimen, en relación con el año 1944. Esta estadística, como muchas del F. B. I., abarca un gran número de ciudades y de habitantes, pero no todos los del país. Los asesinatos aumentaron más de 10%. Más del 95% de los automóviles robados fueron recuperados, y se recuperó el 23% de lo robado de los demás tipos de propiedad. Hubo un gran total de 1.565.541 crímenes mayores. Hubo más de 11.000 homicidios, y otras tantas violaciones. El F. B. I. recibió 543.852 fichas de impresiones digitales. La edad más frecuente

en ellas fué de 17 años. Más de la mitad de las fichas corresponden a personas que ya habían sido fichadas anteriormente. Alrededor del 51% de los casos corresponden a personas que cometieron su delito fuera del Estado de nacimiento; esto es evidentemente un factor causal, puesto que habitualmente sólo 22% de las personas viven fuera de su Estado de nacimiento. Hubo 390.000 blancos y 145.000 negros, o sea la mitad. Las mujeres constituyeron el 17 por ciento; este alto porcentaje se explica por la escasez de hombres durante la guerra y por el aumento de los delitos sexuales de las mujeres durante la guerra, tal como expusimos anteriormente.

En 1945 se cometieron en los EE. UU. 1.685.203 delitos mayores; fué el mayor número en 10 años; más de 100.000 delitos más que el año anterior. Como causas, señaló Mr. Hoover: las viejas cuadrillas reagrupándose, los jóvenes delincuentes de tiempos de guerra se van «graduando», el hogar americano está en decadencia y esto baja el nivel moral de la conducta nacional. Otro hecho que notó Mr. Hoover: cuando aumenta o disminuye la delincuencia de las mujeres, sucede lo mismo con la conducta de los jóvenes, que están especialmente en contacto con las mujeres de la casa.

Durante los 6 primeros meses de 1947 en las areas rurales el crimen aumentó 7,5% con respecto a los mismos 6 meses del año anterior; en cambio en las ciudades el delito diminuyó 2,3%; pero con tod en las ciudades ubo 12% más delito que en la primera mitad de 1941. Los robos de automóviles fueron 19% menos numerosos que en los primeros 6 meses de 1946 en las areas rurales; 22,3% menos en las areas urbanas. Los asesinatos y «manslaughter» por negligencia fueron 7,4% y 6,6% respectivamente menos frecuentes en las areas rurales; 6,4% y 10,8% menos, respectivamente, en las areas urbanas. En los primeros 6 meses de 1947 las violaciones aumentaron en 13,6% en las zonas rurales, y aumentaron 3,5% en las zonas urbanas, con respecto a los primeros 6 meses de 1946. En cuanto al valor de la propiedad robada: fué de 187 dólares de promedio por cada «robbery»; 131 dólares de promedio por «burglary» 61 dólares de promedio por «larceny». 95% de los automóviles robados fueron recuperados, y 24% de la propiedad de otros géneros. En cuanto a las personas arrestadas durante dichos 6 meses: se recibieron más de 571.000 informes de arrestos en que se tomaron impresiones digitales, o sea 20% más que un año antes. Hay que recordar que esos informes se envían al F.B.I. sólo en algunos delitos. Los arrestos de hombres aumentaron 20,5%, y los de mujeres aumentaron 15,7%. En cuanto a la edad: la de 21 años predominó en los hombres, y la de 22 en las mujeres. 54,6% de los datos recibidos correspondían a personas ya regis-

tradas en el F.B.I. como delincuentes. Los delitos contra las personas, o sea homicidio, violación y asalto, fueron solucionados por la policía en todo el año 1946 con arresto en 78,9% de los casos; mientras que 25,2% de los delitos contra la propiedad, que comprenden los distintos tipos de robos, fueron solucionados por arresto. Se solucionaron 88,5% de los asesinatos; 81,8% de los «manslaughter» por negligencia; 74,1% de las violaciones; 28,8% de los robos de automóviles. Alrededor de 83% de las personas acusadas por la Policía fueron encontradas culpables en 1946. En dicho año, conjuntamente con el aumento del crimen, hubo un aumento de 39% de los agentes de Policía muertos en el cumplimiento del deber. En abril 30 de 1947 había 1,75 empleados de Policía por cada 1000 habitantes; esto representa un cierto aumento con respecto al año anterior. Se aclararon 78,9% de los delitos contra las personas, y 25,2% de los delitos contra la propiedad. En un conjunto de ciudades con un total de más de 68.000.000 de habitantes, el índice de asesinato y «manslaughter» no negligente fué de 2,92 por cada 100.000 habitantes; el índice de «manslaughter» por negligencia fué de 2,04 por 100.000 habitantes. Estos índices fueron para los 6 primeros meses de 1947. El índice para asesinato y «manslaughter» no negligente, que fué de 2,92 por 100.000 personas para todo el país, como dijimos, varía según los Estados en proporciones considerables. En el Estado de Connecticut fué de 0,28, que fué el mínimo; en Georgia fué de 13,22 que fué el máximo. De las 2823 violaciones denunciadas, casi 60% fueron por la fuerza (forcibles); el restante 40% fueron legales. Hemos hecho notar que se aclaran muchísimo más frecuentemente los delitos contra las personas que los contra la propiedad; esto depende de que se pone más interés en aclarar los primeros, y de que en estos figura una víctima que puede dar datos, porque ve al delincuente. Dentro de los delitos contra la propiedad, se aclara más la «robbery»» porque allí también figura una víctima. En cuanto a los robos de automóviles, hay que hacer notar que el automóvil se recupera con altísima frecuencia, pero esto no significa una aclaración del delito, que es muy rara. De los 371.000 informes de arrestos en que se tomaron las impresiones digitales que se recibieron en dicho semestre, la gran mayoría fueron de blancos y negros. 272.000 eran de blancos y 95.000 eran de negros, o sea alrededor de un tercio. 2.800 eran de indios, 194 de chinos, 93 de japoneses, 1550 de otras razas.

Con respecto a esta publicación conteniendo datos del año 1946 y de la primera mitad de 1947, merece recordarse especialmente el aumento general de los delitos en 1946 constituyendo un máximo para los 10 últimos años, y el aumento en el primer semestre de 1947 con respecto al primer semestre

del año anterior, si bien este último aumento general incluye la disminución en particular de muchos delitos importantes, lo cual es un buen indicio de que la moral del país va mejorando. Especialmente hagamos notar la disminución del homicidio, lo cual tiene un gran valor puesto que se admite que el índice de homicidio es el verdadero índice de la criminalidad de un país.

Terminamos con estos datos estadísticos, lamentando no tener otros más nuevos todavía, y mencionaremos algunos datos sobre Crímenes de Guerra, que constituyen una serie de actuaciones de los dirigentes del «Eje», especialmente de la Alemania Nazi.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO

CRIMENES DE GUERRA

El 1º de octubre de 1946 se dictó la sentencia contra los dirigentes Nazis en Nuremberg. Schacht fué absuelto; casi todos los demás condenados a muerte. Los 4 cargos contra ellos eran: 1) Tentativa de cometer los tres delitos siguientes. 2) Iniciar una guerra de agresión. 3) Violación de las leyes o costumbres de la guerra. 4) Crímenes contra la Humanidad: asesinatos, esclavización, persecuciones raciales, etc. Goering se suicidó antes de ser ejecutado, con un veneno que tenía oculto. Muchas personas opinaron que estas condenas eran injustas, porque se aplicaban leyes «ex post facto». Esto dió lugar a muchas discusiones. Dos problemas nos interesan en Medicina Legal dentro de estos asuntos: 1) El estado mental de los dirigentes nazis. Por los tests de Wechsler Bellevue, traducidos al alemán, Schacht, quién fué absuelto, tenía un Cociente Intelectual de 143: Seyss Inquart de 141; Goering 138. Según me dijo el Dr. Nolan Lewis, quién examinó como psiquiatra a esos personajes, y con quién conversé sobre este tema, eran psíquicamente normales. Por lo tanto, se los podía considerar delincuentes completamente responsables. Según Lewis, incluso Hitler, de acuerdo con los datos que le dieron las personas de su ambiente, era normal, aún sexualmente. Lo anormal en estas personas, opina Lewis, era la idea política que las dominaba, y la indiferencia con respecto a lo que no formaba parte de su ambiente: daban una orden que ocasionaba la muerte de cientos de miles de judíos, sin darle importancia. Al principio de la guerra había 17.000.000 de judíos en el mundo; ahora hay unos 11.000.000 porque las persecuciones, principalmente nazis, ocasionaron la muerte de 6.000.000. 2) El segundo punto que nos interesa: las «experiencias médicas» que en realidad constituían homicidios dolosos: médicos nazis extraían órganos de prisioneros en bue-

na salud para hacer demostraciones a estudiantes; inyectaban gérmenes de tuberculosis, gangrena, etc., para probar diversos tratamientos; estudiaban cuanto tiempo puede vivir una persona después de herida por una bala envenenada, etc., etc.

Se llegó a saber que cápsulas de veneno como las usadas para el suicidio de Himler, Goering y otros jefes Nazis, eran probadas en seres humanos usados como animales de experiencia en un campo de concentración alemán. Muchos prisioneros eran obligados a tragar cápsulas de cianuro de potasio para probar la efectividad de los diferentes tipos; las experiencias eran presenciadas por Nazis de alto rango que planeaban suicidarse si ganaban los aliados.

Recordaremos ahora los problemas de interés para la Criminología Médico Legal que fueron tratados por las Naciones Unidas.

CAPITULO DECIMO OCTAVO

PROBLEMAS TRATADOS POR LAS NACIONES UNIDAS

Tendré en cuenta datos obtenidos en las Sesiones de la Asamblea y de los Comités, donde concurrí con frecuencia; en las publicaciones de U. N. especialmente el «Journal» y el Annual Report of the Secretariat General, publicado en Julio de 1947, bajo la dirección del Secretario General Trygve Lie; en el diario «New York Times» y en distintas publicaciones cuya obtención me facilitó el profesor Dr. Eduardo Jimenez de Aréchaga, quien forma parte de la Institución.

En cuanto a Problemas Sociales, en primer término figura el socorro donde se debe tener en cuenta ante todo el International Children Emergency Fund, creado en diciembre de 1946 por la Asamblea General, la cual designó un Executive Board, con representantes de 25 Gobiernos, controlado por el Consejo Económico y Social. Este Fondo es para niños y Adolescentes, se busca darles toda clase de ayuda, pero se constató que la principal necesidad es la comida para los niños, especialmente la leche. Para este Fondo se solicitan donaciones de los Estados y de los particulares. En noviembre de 1947 el Dr. Osvaldo Aranha, Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, pidió a los 57 países miembros que ayudaran al Children Emergency Fund a aumentar sus pequeños recursos. El Fondo sólo recibió 38.000.000 de dólares para alimentar 3.500.000 de niños necesitados en los países destruídos por la guerra; se esperaba conseguir 200.000.000 y poder ayudar a 20.000.000 de niños. El Delegado de Checoeslovaquia hizo notar que sólo en Europa hay 63.000.000 de niños necesitados.

Se estudió y discutió el delito de Genocidio, que es la destrucción de poblaciones enteras, de grupos nacionales, raciales o religiosos, biológica y culturalmente. Las medidas contra el Genocidio fueron ampliamente discutidas en el Sexto Comité, (Cuestiones Jurídicas) de la Asamblea. Las medidas contra el Genocidio contaron con el apoyo del Delegado Uruguayo, profesor Dr. Juan Carlos Arrosa, quien integraba el Sexto Comité. Pero en octubre de 1947 el Comité Legal de la Asamblea envió a una Sub-Comisión la cuestión del Genocidio, diciendo que U. N. no tenía poder para hacer cumplir lo que se decidiera sobre este problema; toda resolución, pues, sería teórica, por lo cual se pospuso el asunto.

También se ocupó U. N. de los problemas referentes a hacer subir los «standards» de vida en las naciones que los tienen bajos, y de la Salud Pública: para asegurar su desarrollo por medio de la cooperación internacional la Asamblea General recomendó en diciembre de 1946 el establecimiento de la Organización Mundial de Salud (World Health Organization). También se ocupa U. N. de proteger la familia, niños y adolescentes, y madres embarazadas.

Algo que nos interesa especialmente: los problemas de elementos asociales y antisociales. El Consejo Económico y Social encargó al Secretario General que diera los pasos necesarios para que se tomaran a cargo las funciones que tenía la Liga de las Naciones de proteger a la Sociedad contra elementos asociales y antisociales. El Consejo, con ese objeto, pidió al Secretariado: a) el estudio de los métodos más efectivos para la prevención del crimen y el tratamiento de delincuentes y criminales. b) intensificar la acción contra la prostitución, el tráfico de mujeres y niños y la circulación de publicaciones obscenas. El problema del crimen y la delincuencia se hizo más agudo en la mayoría de los países durante la guerra y la post guerra. Se pidió al Secretariado que informara sobre los métodos a ser aplicados en un plano internacional.

En cuanto a los Estupefacientes (Narcotic Drugs) y su régimen internacional: la Asamblea General, aprobando el Protocolo sobre Estupefacientes, en resolución de noviembre 19 de 1946, y los Miembros de U. N. firmándolo, hicieron la transferencia a U. N. de los poderes previamente ejercidos por la Liga de las Naciones con respecto a estupefacientes. Las siguientes Convenciones y Acuerdos Internacionales están ahora en vigencia: a) Convenciones Generales sobre Estupefacientes. Convención de La Haya del 23 de enero de 1912. Convención de Ginebra del 19 de febrero de 1925. Convención de Limitación del 13 de julio de 1931. b) Convenio especial sobre Estupefacientes, Convención del 26 de junio de 1936 para la Supresión

del Tráfico Ilícito de drogas peligrosas c) Acuerdo sobre Opio para fumar. Acuerdo de Ginebra del 11 de febrero de 1925; Acuerdo de Bangkok del 27 de noviembre de 1931.

La Comisión de Estupefacientes del Consejo Económico y Social se reunió por primera vez a fines de 1946 en Lake Success. Esta Comisión dió especial importancia al problema de la limitación internacional y del control de la producción y distribución de Materiales Brutos, (Opio Bruto, etc.) y Hoja de Coca, los rasgos internacionales del tráfico de drogas ilícitas; el control de Estupefacientes en Alemania y el Japón. Hay tres fuentes esenciales de información que permiten al Consejo Económico y Social y a la Comisión de Estupefacientes controlar el tráfico internacional de drogas peligrosas: por allí se trata de reestablecer y mejorar el control internacional de los Estupefacientes: a) Informes anuales de Gobiernos sobre la ejecución de sus obligaciones derivadas de los Tratados. b) Informes de detenciones de tráfico ilícito. c) Textos legislativos relacionados con el control de estupefacientes promulgados por autoridades nacionales. Se van agregando nuevas drogas que se deben controlar porque pueden producir acostumbramiento. En el Lejano Este, desde 1943 hasta 1946 la situación mejoró mucho. Allí había monopolios de opio para fumar y se los suprimió en esos años, prohibiendo el fumar opio; allí Holanda, Inglaterra, Francia y Portugal tomaron esa medida en su territorios. Se recomienda que prohiban el fumar opio los países que todavía lo permiten. La Comisión de Estupefacientes estudia los diversos aspectos del problema, referentes a drogas derivadas del opio, de la hoja de coca y del Cannabis, y las nuevas drogas sintéticas. Hay nuevos peligros derivados de la guerra. Se deben controlar las drogas sintéticas, como la Dolantina. El Representante de los Estados Unidos mencionó una nueva droga sintética, llamada Amidón. El Servicio de Salud (U. S. Health Service) está estudiando esta droga para determinar si es tóxica y produce acostumbramiento. Otro problema dentro del mismo tema: el Gobierno del Perú pidió a las N.U. que envien expertos a estudiar en ciertas regiones de los Andes los efectos de la costumbre de mascar hojas de coca, y a estudiar los factores que conducen a este hábito, sus repercusiones sociales y económicas y las medidas a tomar para disminuirlo. El problema se planteó especialmente en octubre de 1947. Se hizo notar que en Perú, Argentina y Chile 10.000.000 de personas mascan hojas de coca que contienen cocaína.

CAPITULO DECIMO NOVENO

CONCLUSIONES

En este capítulo final mencionaré el primer lugar algunos datos que complementan lo ya dicho; luego haré una breve síntesis del estado del país mientras yo permanecí allí; finalmente haré algunas consideraciones generales sobre el tema en estudio.

He aquí algunos datos breves sobre la delincuencia en los Estados Unidos: En ciertas zonas de la ciudad de Nueva York, de situación económica baja, hay una alta proporción de delincuencia: tal sucede en Bowery y Harlem. Estas zonas son también centros de tráfico ilícito de estupefacientes. La toxicomanía, por derivados de cocaína y de opio, y por marijuana, es más bien rara en los Estados Unidos. Se encuentran a veces contrabandos de dichas substancias en los barcos provenientes de Latino-América o de Europa, o en poder de los marineros de dichos barcos. Raramente suelen venderse en la ciudad, clandestinamente, cigarrillos de marijuana. Hay en el país unos 50.000.000 de bebedores de bebidas alcohólicas; 3.000.000 de personas beben con exceso; 750.000 personas son alcohólistas crónicos. Los estudios sobre la nueva droga, sintetizada por primera vez en Alemania, denominada Metadón, o Amidón, o Dolofina, demostraron que produce hábito, aunque no tan marcadamente como la morfina. —En el año 1947 los accidentes de tráfico mataron en los EE. UU. 32.500 personas; los accidentes en el hogar mataron 33.500. Las muertes por accidentes de automóvil fueron unas 4000 menos de lo que se esperaba, lo cual se debe a la propaganda de la Highway Safety Conference, organizada por Truman. En 1947 los accidentes mataron, globalmente, 100.000 personas, e hirieron hasta el grado de producirles alguna dificultad para el trabajo, a 10.400.000 personas, o sea un habitante del país de cada 14. En Nueva York hubo el más alto porcentaje de muertos por accidente de automóvil, en proporción al número de estos: 10,9 muertos por cada 10.000 automóviles. —En la sede de las Naciones Unidas, en Lake Success, Lord Templewood, antes Sir Hoare, quién fué en Inglaterra, como Home Secretary, encargado del control del crimen, pidió que se cree un cuerpo permanente internacional para controlar el crimen. El presentó un proyecto al Parlamento Británico para suprimir la pena de muerte; elogia a Rusia donde dicha pena ya se abolió. —Para dar datos complementarios sobre las prisiones del país, recordaremos algo sobre una de las más importantes: la de San Quentin, en la Bahía de San Francisco, a 18 millas de la ciudad. Tiene 17 acres de terreno dentro de los muros. Hay 4600

presos, la mitad de los cuales tienen más de 29 años de edad y la mitad menos. Las sentencias oscilan de un año a prisión perpetua; pero el promedio de las sentencias es de 3 años. La mitad de los presos, más o menos, han cumplido sentencias anteriormente; esta proporción se cumple en general en todas las prisiones. Se somete a todos los presos a tests mentales, especialmente para elegirles trabajo adecuado. Se sigue el siguiente horario: a las 6,30 se encienden las luces en las celdas; a las 7 suena la campana; a las 7,30 se abren las celdas y van al mess hall: luego van a trabajar; a las 11,55 se reunen de nuevo para almorzar. Luego trabajan hasta las 3,55; luego vuelven a las celdas para ser contados a las 4,30; a las 5 cenan; luego vuelven a las celdas; a las 6 salen para dedicarse a juegos; a las 10 son encerrados de nuevo. El Director (Warden) Mr. Duffy trata a los presos como un amigo; les permite tantas diversiones como lo permite el espacio: leen diarios y revistas; escuchan radio; pueden recibir un número ilimitado de cartas y escribir tres por semana; en general prefieren escribir a recibir, porque se desahogan. En octubre de 1947 había en las penitenciarias de los Estados Unidos 134.413 personas. El Director de esta prisión, Mr. Duffy, estudió el «slang» (germanía) de los presos. Back Door Parole (libertad anticipada por la puerta de atrás) significa morir en la prisión. Las palabras de la germanía se refieren sobre todo a: embriagarse, jugar, doparse, burlarse de la policía, amor y anormalidades sexuales.— En las Training Schools no se admiten los menores que por defectos físicos o psíquicos no pueden beneficiar del programa. Sobre el interesante tema de los estudios psicológicos y psiquiátricos de los criminales, hay que recordar que siempre en las prisiones, y muy frecuentemente durante el proceso, se estudia a los criminales psiquátrica y psicológicamente. En cada prisión hay uno o más psiquiatras y por lo menos un psicólogo que emplea tests, especialmente los de Wechsler para medir la inteligencia y los de Rorschach para hacer estudios sobre la personalidad. Ya hemos recordado que el profesor Glueck da una gran importancia al estudio de los delincuentes por los tests de Rorschach; en cambio el psicólogo del Instituto de Psiquiatria del Medical Center. Mr. Pietrowski opina que estos tests no son especialmente interesantes para estudiar a los delincuentes. En cuanto a la posibilidad de curar al criminal como tal curando la enfermedad o anormalidad mental que es el origen de la tendencia delictuosa, el profesor Nolan Lewis, con quién hablés sobre el asunto, no tiene opinión especial. Sólo dice que, naturalmente, si la base del crimen es la oligofrénia o la «locura moral» (Moral Imbecility) no se puede hacer nada; en cambio se pueden esperar beneficios del tratamiento psiquiá-

trico de criminales afectos de trastornos mentales curables. El Dr. Mac Kinnon, del mismo Instituto, dice haber observado que casi todos los niños delincuentes tienen Cociente Intelectual bajo y son de origen extranjero; esas constataciones naturalmente no pueden dar lugar a ningún remedio. El psiquiatra de la Waewick Training School for Boys me dijo que el 90% de los menores que están allí son mentalmente normales, y llegan al delito debido al hogar inadecuado; el restante 10% son neuróticos delincuentes, y entonces provienen indiferentemente de malos o buenos hogares. —El profesor Shalloo da 4 caracteres esenciales del delito: 1) Es un acto u omisión. 2) Es castigado por el Estado. 3) Es socialmente ofensivo. 4) Puede dar lugar a acusación fiscal. El mismo profesor hace notar que el homicidio no premeditado (manslaughter) puede ser por negligencia, cuando el automóvil no respetó las señales del tráfico, no tenía los frenos en buen estado, etc., o bien, si se trata de un ascensor, si este no funcionaba bien; o bien sin negligencia. Una opinión muy importante del mismo profesor: nadie es criminal porque sea pobre: se necesita la intervención de otros factores. El profesor Sellin hizo notar que el deseo de proteger a las mujeres y niños hace que casi siempre las cárceles para ellos se transforman en Reformatorios, lo cual raramente sucede en las cárceles de hombres por que no hay interés en protegerlos. Tanto Sellin como Shalloo en sus clases dan bastante importancia a la biotipología, a endocrinología, al psicoanálisis, a la electroencefalografía, etc., como medios para estudiar a los delincuentes. —Las lavanderías colocan marcas indelebles en la ropa; estas ropas suelen ser muy útiles para identificar cadáveres y piezas de ropa; en los laboratorios de Policía suelen tener archivos de dichas marcas; a veces aparecen en la ropa sólo después de revelación con reactivos especiales. —En cuanto a la delincuencia infantil, el F. B. I., en un trabajo muy reciente, opina que el aumento registrado durante la guerra dependía de que los padres no podían cuidar a los chicos; de la inadaptación de las familias al ambiente debido al cambio de lugar, etc. Debido a la guerra se deshicieron los hogares, que es el lugar donde el niño aprende el bien y el mal. Para contrarestar la delincuencia infantil, hay que tener en cuenta los peligros que trae la tolerancia, la falta de castigo para los delitos de los niños; esto es perjudicial según este trabajo, lo cual está en contradicción con lo que opinan muchos. Los maestros pueden hacer mucho para corregir los niños delincuentes potenciales. Mrs. Rashkis fué nombrada Directora del nuevo sistema de escuelas de la ciudad de Nueva York destinado a curar a los niños desadaptados o raboneros. Ella se había destacado como Directora de una Escuela de la Oportunidad, donde se educa a

los niños de mala conducta pero bien inteligentes, empleando los últimos métodos, incluso el de hacer dar allí conferencias sobre temas de alto alcance social, a cargo de destacadas personalidades. Con respecto al nuevo plan, Mrs. Rashkis dice que emplea el sistema de adaptar a los niños sobre la base de elogiarles siempre sus habilidades, y hacerles notar que son bienvenidos, deseados. —Hay en los EE. UU. 20.000 niños producto de concepción por inseminación artificial; esto ha dado lugar a discusiones sobre los derechos de paternidad. —Mil médicos pidieron una ley de muerte por piedad, o sea homicidio piadoso, diciendo que si esta conducta no se hace legal ello lleva a sufrimientos largos para muchos enfermos, al suicidio de otros y al homicidio delictuoso por los familiares conmovidos en otras ocasiones. —Un conductor de automóvil que se duerme y produce un accidente que ocasiona una muerte, es considerado responsable según han establecido los Tribunales, que admiten que en ese caso debe considerarse que el conductor actuó conscientemente. —Se hicieron investigaciones, dirigidas por la Universidad de Columbia, sobre los portorriqueños en Nueva York. No se les puede impedir la entrada por no ser extranjeros, y se notó que vivían en mala situación económica, lo cual .hizo sospechar que podían estar predispuestos a la delincuencia. La investigación llegó a la conclusión de que eran unos 230.000 en la ciudad, estando en general en mala situación económica pero con una conducta muy buena. —Según investigaciones de un distinguido médico sobre la conducta sexual del hombre, hechas sobre la base de cuestionarios en que quedaba guardado el más absoluto secreto sobre el sujeto en estudio, 85% de los hombres de los EE. UU. tuvieron relaciones sexuales antes de casarse; casi 70% tuvieron relaciones con prostitutas; entre 30 y 40% son infieles en el matrimonio; 37% tuvieron alguna experiencia homosexual entre la adolescencia y la vejez. —Se intentó hacer aprobar una ley contra el lynch, muy recientemente. Anteriormente varios proyectos de leyes análogas fueron rechazados. En el proyecto reciente se define el lynch: violencia, o tentativa de violencia, contra una persona, a causa de su raza, credo, color, origen nacional, antepasados, lenguaje o religión. Se lo consideraría un delito federal, y se castigaría a los empleados locales negligentes en castigarlo. Los Estados del Sur se opusieron enérgicamente a esta ley y al Presidente Truman, uno de los grandes directores de la campaña contra la discriminación. El prejuicio contra los negros es muy intenso, especialmente en el Sur; el lynch definido en el sentido que hemos mencionado es frecuente, pero el lynchamiento propiamente dicho se va haciendo cada vez más raro: en el año 1947 sólo se registró un caso en todo el país.

Haciendo una digresión, daré ahora algunos datos sobre la situación general del país durante la época en que yo estuve allí. Tuve la suerte de iniciar mi viaje a fines del año 1945 cuando, terminada la guerra, se iniciaba para el país un período de portentosos progresos en el conocimiento, en el poderío nacional, en el bienestar humano, etc. En cuanto al conocimiento: se registran contínuamente notables adelantos en la física atómica, en la Astronomía, en los estudios sobre el origen de la vida, en el análisis de la célula nerviosa, en la creación de medicamentos, en la cirujía, en la exploraciones de ambos polos, etc., etc. Estos progresos son contínuamente divulgados por los diarios y revistas corrientes, que todos leen, por lo cual los progresos están muy lejos de ser conocidos sólo por los especialistas, sino que en sus aspectos fundamentales entran dentro de los conocimientos corrientes de todas las personas. Además de esta gran divulgación de conocimientos por los diarios y revistas, la radio, etc., llama la atención el gran número de personas que estudian regularmente en Liceos (High Schools) Colegios, Universidades, etc. En 1947 había seis millones y medio de estudiantes de Liceo en todo el país; dos millones y medio de estudiantes de Colegio, distribuidos en cerca de dos mil Colegios que hay en todo el país. Hay gran número de notables Universidades, siendo las «Cuatro Grandes» la de California, la de Chicago, la de Columbia y la de Harvard. La primera mencionada, considerada la principal del país por su calidad y por el número de estudiantes, tenía en 1947 50 000 inscriptos en total. Todos estos números tienen firme tendencia a aumentar.

En cuanto al poderio nacional, se va acrecentando permanentemente gracias a la acumulación de bombas atómicas, y a la creación y perfeccionamiento de otras técnicas de guerra. En cuanto al bienestar humano: muchos de los descubrimientos ya mencionados contribuyen a él. Así ocurre con los estudios que más intensamente se prosiguen, o sea los que se refieren a la energía atómica, que no solo aumentan los conocimientos sobre la estructura de la materia y acrecientan la fuerza de la Nación, sino que contribuyen a mejorar la condición del individuo por sus usos médicos, etc. Se puede tener una primera idea sobre el bienestar humano alcanzado, recordando algunos datos sobre la situación económica del país. La producción nacional total en 1947 fué de un valor de 230 mil millones de dólares, siendo así que pocos años antes era de menos de la mitad. Esta producción permitirá ceder unos seis mil millones de dólares para el Plan Marshall sin gran esfuerzo, puesto que solo representan alrededor de 2½ por ciento de la producción nacional. Las entradas totales de todos los habitantes del país, o sea la suma de las ganancias de todos ellos, fué de 203 mil millones

durante ese año. Los Latino Americanos son en total aproximadamente el mismo número que los Estadounidenses, pero las entradas globales son 10 veces menores, de lo cual se deduce que la entrada promedio de cada uno es también 10 veces menor: el promedio de entradas de cada latino-americano fué de 130 dólares en ese año; en cambio cada norteamericano tuvo durante ese año una entrada promedio de 1300 dólares. Esto es simplemente el promedio; en cuanto a las diferencias individuales, si bien son marcadas, no llegan al extremo de que haya miseria en grado importante o de que un número grande de personas tenga que privarse de las ventajas de la alta situación económica del país. Por todo ello resulta bastante justificada la frase que hemos mencionado anteriormente: «Nunca antes en la Historia, en ninguna Nación, tanto ha sido tan bien distribuido entre tantos».

No sólo la situación económica, sino todas las demás circunstancias exteriores del bienestar social, existen en altísimo grado: número de automóviles, de radios, de teléfones etc. Y los demás aspectos objetivos de la felicidad: longevidad, salud, número de matrimonios, etc., llegan a altos índices. Este alto nivel de los elementos objetivos de la felicidad, por decirlo as, va acompañado de un cierto descontento: muchísimas personas se quejan de ser inadaptadas o desequilibradas, o no felices. Pero no es que, al lado de los elementos objetivos de la felicidad, falte la felicidad misma, subjetiva. Lo que ocurre en realidad es que la gente, no teniendo preocupaciones objetivas económicas, busca una manera de desahogar la tendencia humana al descontento.

Existen en el país unos 60 millones de empleos, de modo que todo el que desea puede obtener uno.

Sentados estos datos generales sobre el país, y en parte sobre la base de ellos, haré algunas consideraciones finales sobre la lucha contra la delincuencia en los Estados Unidos de Norte América.

Ante todo hay que hacer notar que esta lucha se encara de la manera más amplia y moderna. Los Laboratorios de Policía Científica, entre los cuales se destaca el del F. B. I., cuentan con el auxilio de los más perfectos métodos científicos, incluso casi siempre con el lie detector. Todos estos métodos ayudan mucho en la búsqueda de los delincuentes, pero los Tribunales, respetando celosamente los derechos de estos, sólo aceptan con muchísima prudencia los resultados de dichos métodos.

Las cárceles, reformatorios y establecimientos para niños delincuentes, son muy cómodos y los delincuentes están allí muy bien tratados. Con frecuencia están allí mucho mejor que en sus casas y en sus barrios, y a veces viven lujosamente. Sin em-

bargo están siempre desconformes y desean la libertad, porque esta ofrece una serie de ventajas que no pueden obtenerse en la mejor cárcel. No hay el menor peligro de que las prisiones cómodas sean un incentivo para que se cometan delitos.

Los procesados y detenidos son notablemente estudiados, sin excepción, por psiquiatras y psicólogos, y muchas veces además por psicoanálisis y por diversos métodos de especialización médica. El profesor Glueck y su esposa han creado Tablas de Predicción por las cuales, basándose en los antecedentes de un delincuente, se puede prever con bastante probabilidad si conviene que sea puesto en libertad bajo fianza, en una cárcel o en un reformatorio, lo cual ayuda a los Jueces en la sentencia.

Para el caso especial de los niños, hay notables Instituciones donde se estudian y tratan las anomalías de conducta, incluso las más pequeñas, tratando de hacer profilaxis y curación del delito. Se hace todo lo posible para que la prensa, el cine y la radio no favorezcan el crimen.

Las Naciones Unidas se ocupan de tomar medidas en un plano internacional contra las toxicomías, planeando hacer lo mismo contra el delito en general.

La discriminación contra los negros es marcada en el Sur, si bien los casos de lynch son muy raros, habiéndose producido uno sólo en todo el país en el año 1947. Encabezada por el presidente Truman, hay una lucha constante contra esta discriminación, que es evidentemente responsable de que los negros acusen un alto índice de criminalidad.

En general los métodos de combatir la delincuencia sólo merecen alabanzas, pero hay que hacer las siguientes salvedades: Los Abogados estudian poco Derecho Penal y nada de Criminología, lo cual hace que, llegando a ser Jueces, no tengan bastante base científica para combatir el delito, aplicando con eficacia la pena. En vista de que el número de delitos no disminuye, muchos criminólogos toman una actitud poco recomendable, puesto que llegan a admitir que todo el régimen de lucha contra el delito empleado en el país está equivocado, no proponiendo para substituirlo un régimen mejor, sino simplemente medidas inofensivas, contradictorias o contrarias a la naturaleza humana. Así por ejemplo: ante el desconcierto producido por el aumento de la delincuencia infantil, muchos criminólogos insisten en que lo esencial que se debe hacer es tratar con toda consideración a esos niños, como si no fueran delincuentes; en cambio el F.B.I. insiste en que la tolerancia con los delitos de los niños es lo que anima a estos a proseguir como delincuentes.

Es indudable que las cifras del delito son altas en el país, a pesar de que, como hemos hecho notar, se encara notablemente la lucha contra él. Hay discrepancia con los enor-

mes progresos que realiza constantemente el país, y que acabamos de mencionar. Nos hemos referido a dichos progresos precisamente con objeto de hacer notar que ni el adelanto en los conocimientos, ni el hecho de colocarse el país a la cabeza del mundo por su poder, ni los enormes progresos en la situación económica y en todas las formas del bienestar humano, pueden hacer disminuir el delito.

Según el número de Uniform Crime Reports, la publicación del F.B.I., aparecido a principios de 1948 y conteniendo datos sobre 1947, las cifras del crimen durante este último año son en general iguales a las del año 1946. Los crímenes importantes han alcanzado en 1947 la cifra de 1.665.110, o sea, teniendo en cuenta que la población del país es de 145.000.000 de habitantes, más de un crimen importante por cada 100 personas. El número de violaciones, 17.180, y el de asaltos agravados, fueron no sólo mayores que antes de la guerra sino mayores también que en 1946, lo cual no es prueba decisiva de disminución de frenos morales, puesto que en estos delitos intervienen muchos factores muy variados. Los homicidios dolosos fueron 7.760, o sea menos que en 1946, pero más numerosos que antes de la guerra; este dato es muy importante, puesto que el homicidio doloso se considera como el verdadero criterio para medir la delictuosidad de un país. Teniendo en cuenta el número de habitantes del país, el Indice de Homicidio, o sea el número de homicidios por cada 100.000 habitantes, es de algo más de 5. En Inglaterra se cometen algo más de 100 homicidios por año, siendo el número de habitantes de algo más de 40.000.000 de modo que el índice de Homicidios, o sea el número de homicidios anuales por cada 100.000 habitantes, es de sólo ¼. Por lo tanto, el índice es unas 20 veces mayor en los Estados Unidos. He aquí la explicación que se puede dar sobre la cifra mencionada: cada país tiene su tipo particular de agresividad: en Sud América la agresividad es contra los Gobiernos sobre todo y se traduce en revoluciones; en Estados Unidos la agresividad se traduce en delitos; en Inglaterra se tradujo en la tendencia a dominar a los demás países, puesto que llegaron a apoderarse de gran parte del mundo.

Con respecto a la delincuencia infantil y juvenil, que aumentó después de la guerra, se dijo que no indicaba que hubieran fallado los jóvenes, sino la generación que los precedió, puesto que se debía consagrar a las obligaciones impuestas por la guerra. Los que hicieron aumentar las cifras de la delincuencia durante la guerra y el principio de la post guerra no fueron los soldados que volvían y estaban inadaptados a la vida civil, sino los jóvenes que no habían formado parte de los ejércitos por serlo demasiado, y no habían tenido hogar.

De todos modos es evidente que la delincuencia es uno de los principales problemas sociales del país. Hay que hacer notar que en la mayoría de los casos el crimen se explica por factores que podrían llamarse positivos, es decir, no derivados de la falta de frenos morales, sino de la alta situación a que ha llegado el país en todos sus aspectos. Así por ejemplo se ha hecho notar que en una sociedad muy grande y compleja es muy difícil controlar el crimen. Las grandes riquezas favorecen los atentados contra la propiedad, aumentando las ocasiones. La intensa vida social y la gran confianza mutua favorecen los delitos contra las personas, aumentando también las ocasiones.

Como conclusión podemos decir que, si bien en los Estados Unidos son altas las cifras del delito, lo cierto es que la lucha contra él se hace en forma notable, y la persistencia sólo se puede explicar porque, como dijo el profesor Tannenbaum, el crimen necesariamente existe en toda sociedad. Queda como factor de optimismo el hecho que hemos mencionado, de que la explicación está en muchísimos casos en razones que podríamos llamar de valor positivo, es decir, derivadas de los altos progresos que ha alcanzado la Nación en todo sentido.

INDICE